

*Serie California III*

**BLANCA TÚNEZ**

**Tú eres  
mi hogar**

*Serie California III*

**BLANCA TÚNEZ**

Tú eres  
mi hogar

Título: Tú eres mi hogar

© 2020 Blanca Túnez

De la maquetación: Blanca Túnez

De la corrección: Blanca Túnez

De la portada: Roma García

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

# Índice

[Prologo.](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Epilogo.](#)

*A esas personas que necesitan  
quererse antes de dejarse querer.*

## Prologo.

*Año 2010, Nueva York.*

Terminar la carrera y tener el novio perfecto no podría ser tan fácil para nadie. Meredith se sentía afortunada con lo que había conseguido por sí misma estudiando todo el tiempo y dejando poco tiempo para su vida social porque quería que sus padres se sintiesen orgullosos de ella. Los dos eran médicos también, su padre, Brandon Kent, era un reputado oncólogo que impartía charlas y asistía a todos los congresos que se presentaban. Su madre, Samantha Mac, era una psicóloga de bastante renombre, estaba especializada en algunas terapias concretas y se pasaba el día pendiente de sus pacientes. Los dos viajaban mucho desde que Meredith cumplió los dieciséis años y aprendió a cuidar de sí misma.

Se acaba de graduar y, para su asombro, sus padres no habían podido estar en ese momento con ella porque les había surgido algo muy importante en el hospital a última hora y no se había podido hacer cargo nadie más. Meredith intentó no tenérselo en cuenta porque sabía que sus trabajos eran lo más importante, pero sí que le había dolido no tener a sus padres en un día tan importante para ella mientras que todos sus compañeros estaban acompañados por sus familiares.

Tras aquello, ella empezó a plantearse lo que quería ser en su profesión y se centró en eso, su padre intentó persuadirla para que siguiera sus pasos, pero ella quería otra cosa diferente. Quería ser médico y tenía una idea de lo que podría hacer si todo salía bien.

En ese momento estaba en casa de sus padres repasando unos papeles que le había dado su adjunto para que estuviese preparada para el día siguiente.

—¿Qué haces, hija? —preguntó Brandon sentándose a su lado en el sofá.

Meredith sonrió de medio lado tendiéndole los papeles, Brandon era un hombre de mediana estatura, de pelo muy oscuro y corto con alguna cana empezando a verse. Las cejas muy pobladas y expresivas, unos ojos marrón azulado, una nariz recta y acabada en punta y unos labios finos que le habían parecer serio. Tenía algunas arrugas producidas por los años y tenía algunos kilos de más.

—¿Estás segura de que no quieres hacer esto conmigo? —preguntó con voz suave, intentando sonar persuasivo, mirándola con atención—. No soy tan duro como crees, ¿sabes? Solo lo soy con quien creo que puede ser un buen profesional y necesita ayuda —Añadió haciendo un gesto con la mano sin cambiar el tono.

—Lo sé, papá, pero no quiero ser tu hija siempre. Quiero conseguir cosas por mí misma —respondió con voz dulce, recogiendo los papeles de su mano—. No tengo nada contra vosotros, ¿vale? Simplemente quiero que se me conozca por mí, no por ser hija del oncólogo Brandon Kent. —sonrió encogiéndose de hombros.

—Si eres una buena profesional, no tienen que conocerte por eso, hija —respondió frunciendo el ceño—. Yo he trabajado muy duro para llegar hasta donde estoy, si haces lo mismo y haces bien tu trabajo, lo conseguirás igual que tu madre o yo —Añadió haciendo un gesto con la mano, girándose hacia ella, subiendo una pierna al sofá.

—Me gusta trabajar con niños, papá, sé que esperabas más de mí, pero...

—¿Quién te ha dicho eso? —preguntó con media sonrisa enternecida.

—No hace falta que lo digan, mamá y tú siempre me estáis recordando todos vuestros logros y apenas pasáis tiempo en casa. ¿De verdad crees que no me he dado cuenta? —preguntó con una mueca casi de desagrado.

—Es nuestro trabajo y nos gusta compartirlo con las personas que queremos, pero no lo hacemos para presionarte —respondió con voz suave, cogiendo una de sus manos—. Mer, nosotros estamos orgullosos de ti desde que naciste, no necesitas hacer nada para eso.

—Entonces, ¿me apoyarás en lo que decida hacer? —preguntó mirándolo preocupada.

—Sí, pero con una condición —respondió con media sonrisa, riendo cuando su hija puso los ojos en blanco dejándose caer en el sofá con rendición—. Que me pidas ayuda o consejo cuando lo necesites sin importar el qué dirán —Terminó con voz suave, haciendo un gesto con las cejas.

—Eso lo hago siempre, no digas tonterías —se rio incorporándose para abrazarlo aliviada—. Ahora tengo que irme a dormir, ¿vale? Mañana tengo que madrugar mucho y...

—Vete —se rio haciendo un gesto con las cejas.

Meredith besó su mejilla ruidosamente con una sonrisa antes de desaparecer por la casa hasta subir por las escaleras y llegar a su habitación. Se había quitado un peso de encima con esa corta conversación porque había llegado a pensar que sus padres se molestarían si no seguía sus pasos con exactitud.

Esa conversación la hizo sentir muy bien y le dio el ánimo suficiente para seguir con su idea aunque sabía que necesitaba tiempo y paciencia hasta llegar a donde quería. No pensaba desviarse del camino, por suerte, su adjunto pediátrico era el mejor del hospital y ella aprendió mucho más de lo esperado porque no dejaba nada para después. Meredith, junto a otra compañera, fueron las únicas que terminaron la residencia al mismo tiempo y, aunque su compañera se fue a otro hospital, aprendieron muchos valores importantes para su profesión y a tener sangre fría en momentos críticos en los que la vida de otra persona dependía de ellas.

Cuando Meredith empezó a tener sus propios pacientes sin necesidad de supervisión, conoció a un chico estupendo que había llevado a su hermana pequeña a urgencias por un resfriado que se estaba complicando. Al tener que ingresarla y que sus padres tardasen en ir, Meredith se ocupó de la pequeña con calidez, sintiendo la mirada oscura y preocupada del chico sobre ella. No hablaron más de lo necesario sobre la niña, pero él, cuando llegaron sus padres y se pudo relajar un poco, la abordó en el pasillo para llamar su atención sonriéndole ampliamente. Era un chico bastante alto, de pelo castaño muy oscuro al igual que sus ojos, una nariz casi torcida con una protuberancia en el centro que dejaba ver que se había roto en alguna ocasión y unos labios gruesos.

—¿Necesitas algo para tu hermana? —preguntó ella con voz dulce, haciendo un gesto con la mano hacia la habitación.

—No, está bien —sonrió negando con la cabeza, se pasó una mano por la nuca con cierto nerviosismo al notar su mirada divertida—. Quería saber si te apetecería ir a tomar algo conmigo cuando salgas del trabajo, ya sabes, para agradecerte lo que has hecho y...

—No tienes que agradecermelo, es mi trabajo y lo hago encantada —sonrió enternecida, haciendo un gesto con la cara.

—Vamos, solo un café, no te estoy pidiendo más —insistió sin dejar de sonreír.

Meredith miró a su alrededor cuando escuchó que la llamaban y sonrió negando con la cabeza al ver a Amy al otro lado del pasillo haciéndole un gesto con la mano para que se acercase, Meredith dio un par de pasos hacia donde estaba su amiga y se rio cuando el chico se interpuso en

su camino buscando su mirada.

—Te prometo que no haré nada de lo que estás pensando.

—No suelo salir con gente si no sé su nombre, ¿sabes? —preguntó con una pequeña risa, encogiéndose de hombros al pasar a su alrededor.

—Me llamo Joe, ya puedes salir conmigo —sonrió girando con ella sin perder la vista de sus ojos—. Vamos, no me hagas rogar, soy un buen chico.

—Está bien, un café, salgo a las nueve —Asintió con rendición, haciendo un gesto con las manos—. En la puerta del hospital, si llegas tarde, me iré —se rio apuntándole con un dedo.

Joe se rio con ella observándola caminar hacia su amiga y cómo las dos subían en el ascensor, Meredith se rio tontamente negando con la cabeza apoyándose en la pared del ascensor cuando las puertas se cerraron. Amy se giró hacia ella buscando una explicación y se echó a reír de forma burlona por la tonta sonrisa que tenía en los labios.

—Tienes que decirle a tu novio que venga esta noche, saldremos los cuatro, ¿vale? —preguntó con tono suplicante, saliendo con ella del ascensor y siguiéndola por el pasillo, intentando no reír cuando Amy negó con la cabeza—. Por favor, no me dejes sola —insistió cogiéndola del brazo.

—Si no querías salir con él, haberle dicho que no —se rio quedando frente a ella, encogiéndose de hombros cuando se quejó—. En serio, hoy no puedo ir contigo, tengo una cena importante con Eric y no puedo faltar —sonrió a modo de disculpa.

—Entonces, ¿qué voy a hacer? —preguntó frunciendo el ceño preocupada, empezando a caminar con ella.

—No lo sé, Mer, pero tendrás que arreglártelas solita —se rio haciendo un gesto con las manos, desentendiéndose del asunto.

Meredith negó con la cabeza poniendo la carpeta que llevaba en las manos frente a su cara y se quejó cuando la escuchó reír de nuevo. Mirándola mal, le dio un golpe con la carpeta en el brazo y empezaron a caminar hacia el siguiente paciente mientras Meredith se reprendía en su interior por haber aceptado esa cita sin saber algo de él. Lo cierto era que el chico le parecía bastante atractivo desde que lo había visto por primera vez, pero ella no solía ser así. Normalmente no aceptaba una cita de cualquier persona, mucho menos si era familiar de alguno de sus pacientes porque había visto que, en otros casos, tenía consecuencias cuando el paciente no salía bien.

Cuando el día terminó y salía con gesto cansado por la puerta poniéndose el abrigo, se quejó interiormente al ver a Joe esperándola sentado en uno de los bancos que había en la puerta. Cuando la vio, se levantó para acercarse a ella con media sonrisa y las manos metidas en los bolsillos, Meredith lo miró con un gesto de disculpa saliéndole al encuentro y caminando unos metros más hasta llegar a su coche.

—Lo siento, pero estoy agotada —sonrió a modo de disculpa, sacando las llaves del bolso.

—Pero me dijiste que aceptabas un café —respondió frunciendo el ceño, poniéndose a su lado.

—Lo sé, pero ha sido un día muy largo y... —se pasó una mano por el pelo hacia atrás con una mueca.

Su móvil había sonado dentro de su bolso y, haciéndole un gesto de disculpa con la cara, lo buscó dentro de su bolso, cuando lo encontró, ocultó una carcajada al ver un mensaje de Amy y alzó la mirada para buscarla, encontrándola en la puerta principal guiñándole un ojo antes de ponerse el casco que le tendió su novio y subir en la parte trasera de la moto para marcharse.

*Es mono, déjate de excusas y dale una alegría a tu cuerpo.*



Ese había sido el mensaje que le había enviado Amy al verlos hablando, negó con la cabeza con un suspiro y metió el móvil en el bolso de nuevo, guardó las llaves también y miró a Joe con media sonrisa. Hizo un gesto de rendición con la mano hacia la calle para que empezasen a caminar hacia un restaurante que quedaba cerca y en el que podrían comer algo para tener oportunidad de conocerse.

Esa había sido la primera cita y habían tenido más después hasta entablar una relación seria, Joe era lo que parecía ser en un principio, un chico cariñoso y atento, se enamoraron poco a poco, sin darse cuenta de que los meses juntos pasaban y que su relación cada vez era más firme y seria. Meredith estaba feliz con él y se sentía bien, tenía todo lo que podría desear y no se arrepentía de haber aceptado una cita sin apenas conocerle.

Las cosas se complicaron un día cuando, tras llevar cerca de treinta y seis horas en el hospital, Meredith llegó a su piso, aquel que se había comprado para vivir sola cuando se asentó en el hospital y tener así oportunidad para estar a solas con Joe, dejó que Eric la llevase a casa en la moto porque estaba más que agotada.

—Gracias por traerme, espero que Amy no te haga esperar mucho —sonrió tendiéndole el casco.

—No creo, me dijo que tenía que revisar a un paciente y que nos podíamos ir —se rio encogiéndose de hombros, metiendo el casco en la maleta de la moto—. Además, es tarde para que te vieras sola caminando, sabes que no es ninguna molestia traerte —sonrió haciendo un gesto con la mano.

—Sí, lo sé, pero Joe no podía recogerme y...

Frunció el ceño cuando las luces de un coche la encandilaron al torcer la esquina e hizo una mueca sabiendo que era él, Eric se giró para seguir su mirada e hizo una mueca con la cara. Se acercó a Meredith para despedirse con un beso en la mejilla, pero no llegó a hacerlo cuando escucharon un fuerte portazo por parte de Joe antes de acercarse a ellos con pasos rápidos.

—He estado esperándote una hora en la puerta del hospital y ahora te encuentro aquí con este, ¿puedes explicarme qué pretendes? —preguntó en un gruñido al llegar a ellos, haciendo gestos con las manos bastante enfadado.

—Si vienes con ganas de discutir, puedes irte por dónde has venido, Joe, he tenido un día muy largo —murmuró ella con tono neutral, haciendo una mueca de disculpa hacia Eric—. Vete, no pasará nada.

—No, creo que me voy a quedar —murmuró Eric preocupado, mirando a Joe con el ceño fruncido.

—Te ha dicho que te vayas, tío, ¿no la has oído? —preguntó Joe acercándose a ellos, empujando a Eric.

Meredith se metió entre ellos para separarlos, no sabía qué era lo que le pasaba a Joe porque él nunca se comportaba de esa forma, pero no le gustaba. Podía llegar hasta ellos el olor a alcohol y sus ojos estaban más rojos de lo normal. Miró a Eric suplicante para que se marchase de allí evitándose un problema y Eric, tras mirar a Joe con seriedad y preocupación que no dejó que viese en sus ojos, apretó el brazo de Meredith con suavidad antes de subir a la moto con el casco colgando de su brazo.

Cuando Joe vio que desaparecía por la esquina, cogió a su novia del brazo y la hizo girar hacia él para mirarla a los ojos, la agitó casi con violencia y la hizo parar frente a él apretando sus brazos unos pasos más cerca del portal, intentando así que los vecinos no llegasen a escucharles.

—¿Te lo estás tirando? —preguntó entre dientes, mirándola con furia—. Porque si es así, no...

—Mira, no sé lo que pueda estar pasándote, pero conmigo no tienes que pagarlo, ¿sabes? —respondió ofendida, dando un tirón de sus brazos para que la soltase, lo empujó para sacarlo de su camino—. No tienes ningún derecho a hablar así, Joe. Eres tú el que últimamente está en otro mundo y pasas de mí, así que, vete con tus reclamaciones a otra parte.

—Meredith, no hagas que me cabree porque será peor —Gruñó acercándose a ella—. He estado esperándote durante una hora en la puerta para traerte a casa, pero has preferido venir con ese tío con el que siempre estás demasiado cariñosa —Hizo un gesto con las manos hacia la carretera.

—El alcohol está haciendo mella en ti y no piensas con claridad —murmuró ofendida, negando con la cabeza abriendo el portal—. Cuando se te pase la borrachera, hablaremos. Hasta entonces, olvídate de mí —Añadió con tono serio, cerrando la puerta sin mediar palabra.

Meredith caminó con rapidez hacia el ascensor y se metió en él para llegar a su piso pronto, cuando entró en este, cerró la puerta con llave poniendo los tres seguros que había instalado cuando se enteró de que le habían robado a una de sus vecinas y se quitó el abrigo gruñendo para sí misma por lo que había pasado.

Estaba empezando a recogerse el pelo para irse a la ducha e intentar relajarse un poco, cuando escuchó unas llaves en su puerta. Frunciendo el ceño, regresó al salón y casi se horrorizó al descubrir que Joe tenía una copia de las llaves de su casa que ella no le había dado. Estaba abriendo la última cerradura cuando ella terminaba de enviar un mensaje a uno de sus amigos porque no sabía lo que hacer.

—¿Qué estás haciendo? —murmuró sin salir de su asombro, mirando a Joe y manteniendo la distancia.

—La discusión se terminará cuando yo lo diga —respondió él con dureza, cerrando la puerta de un portazo tras él.

—No tengo nada más que hablar contigo, estás borracho y no sabes lo que dices —respondió manteniéndose en su sitio, intentando no ponerse demasiado nerviosa.

—No estoy borracho, solo me he tomado una copa. Lo que estoy es muy enfadado contigo, Mer, porque me has traicionado liándote con el novio de tu amiga —murmuró en el mismo tono, acercándose a ella con demasiada lentitud—. Sabía que te gustaba desde el primer día que vinieron a cenar con nosotros, lo que no esperaba era que nos hicieras esto a Amy y a mi después de tantos años juntos.

—No he hecho nada de lo que piensas, Eric es mi amigo y me ha traído a casa como hace otras veces Amy si se hace demasiado tarde y no tengo mi coche —respondió confundida, moviéndose hacia un lado para no estar en su camino—. Yo nunca te he engañado por mucho que pienses lo contrario.

—No me lo creo, si no lo hubieras hecho, querrías acostarte conmigo y no te pasarías el tiempo diciéndome que no —respondió entre dientes, llegando a ella y poniendo un brazo en la pared para acorralarla—. Eres mi novia y estoy cansado de que me digas que no.

—Que sea tu novia no quiere decir que tenga que estar siempre para ti —murmuró tragando saliva un poco asustada, moviéndose para apartarse de él—. No sé qué es lo que te ocurre, pero así no se solucionan las cosas.

—Esto no tiene solución.

—Muy bien, pues se acabó nuestra relación, devuélveme las llaves de mi casa y vete —murmuró todo lo firme que pudo, manteniéndose a un par de pasos de distancia.

Joe se rio irónicamente negando con la cabeza, Meredith lo miró con el ceño fruncido por un segundo y después caminó un par de pasos hacia la puerta con la intención de abrirla, pero no pudo llegar. Joe la cogió por el brazo hacia atrás y la hizo girar hacia él para besarla con brusquedad, Meredith apartó la cara con una mueca de desagrado y empujó su pecho para apartarlo de ella, pero no funcionó. Joe la miró con ojos iracundos y, sin que ninguno de los dos se lo esperase, le dio una sonora bofetada que la hizo caer sobre el sofá al no esperárselo. Él, movido por la ira del momento, se colocó sobre ella con una rodilla a cada lado de su cintura atrapando las manos de Meredith bajo ellas y empezó a golpearla varias veces sin controlarse.

—¿Ves lo que me haces hacer? —Gritó, mirándola desde arriba totalmente fuera de sí.

Meredith no quería ser consciente de lo que estaba pasando, solo se llevó las manos a la cara para cubrirse con ellas en cuanto consiguió sacarlas de su prisión mientras que Joe volvía a pegarle, esa vez con el puño cerrado. Cuando Joe dejó de golpearla por unos segundos seguidos, lo empujó con fuerza para quitárselo de encima y se levantó para intentar llegar a la puerta. Meredith gritó dolorida y sorprendida cuando tiró de su pelo con fuerza antes de que llegase al pomo de la puerta. Meredith tropezó con la pata del sillón y se cayó al suelo con un fuerte crujido, se quedó ahí quieta, esperando que la dejase sin más, pero parecía estar equivocada porque Joe le dio una fuerte patada en el estómago.

No le dio tiempo a seguir golpeándola movido por la ira porque alguien abrió la puerta de entrada con unas llaves y le quitaron a Joe de encima. Meredith se quedó en posición fetal protegiendo su cabeza con los brazos y las rodillas pegadas a la barbilla, esperando y escuchando los golpes que sonaban a su alrededor sin ser capaz de moverse para hacer algo.

Parecía que algún vecino, alertado por sus gritos mientras Joe le había estado pegando, había llamado a la policía y había llegado antes de que Evan hiciera alguna locura. Ella no se había movido en todo ese tiempo, no sabía si habían pasado segundos, minutos u horas desde que había recibido el último golpe.

Cuando los separaron, Evan se acercó rápidamente a Meredith para ayudarla a levantarse, haciendo una mueca cuando ella se encogió sobre sí misma con el roce de sus dedos, como si esperase más golpes que no se merecía.

—Tranquila, Mer, todo está bien —murmuró con voz suave, pasando la mano por su brazo con un leve roce—. Ven, deja que te ayude a levantarte —Añadió en el mismo tono.

Meredith sollozó interiormente, sacó la cabeza de entre sus brazos y lo miró llorosa y aterrada al mismo tiempo, sin querer comprender aun lo que le había pasado porque no podía creerlo. No comprendía cómo Joe, ese chico que durante esos cinco años de relación había parecido ser el hombre que la adoraría de por vida, se había convertido en aquel hombre iracundo y descontrolado que se agitaba en los brazos de dos policías que lo sujetaban esposado. Meredith tenía la cara roja por los golpes, de su pómulo izquierdo salía sangre por culpa de una herida al igual que en su labio inferior. Tenía el cuello y los brazos con marcas rojas que pronto se pondrían moradas y, cuando se incorporó, hizo una mueca de dolor negando con la cabeza al llevarse una mano a las costillas, sintiendo fuertes punzadas al coger aire.

Joe gritaba insultos hacia Meredith sin importarle que la policía lo estuviese sujetando o estar detenido, Evan le había dejado la cara magullada también, pero no parecía tener ninguna herida que necesitase cura como le pasaba a ella. La policía lo sacó del piso en cuanto entraron los de la ambulancia para atenderla y Evan se hizo a un lado observándola aun nervioso.

Tras unos minutos, después de que los paramédicos le curasen las heridas de la cara y comprobasen que tenía una castilla rota, decidieron llevársela al hospital para hacerle pruebas y

asegurarse de que no tenía algo que no podían ver allí. Evan subió con ella en la ambulancia y le sonrió de medio lado cuando le cogió su mano aun asustada.

—Tranquila, ¿vale? —preguntó con voz suave, pasando los dedos por su pelo.

Meredith asintió llorosa, como si hablar fuera lo único que le faltaba para que toda esa fortaleza que intentaba mostrar se fuese con un chasquido de dedos. Evan llamó a Amy por el camino y no se sorprendió cuando le dijo que aún estaba en el hospital. Cuando pararon en la puerta de urgencias y bajaron a Meredith en una camilla, Kevin, un compañero suyo, decidió hacerse cargo de la situación. Amy miró a su amiga asustada y preocupada, miró a Evan por un segundo cuando se la llevaron en una camilla y después se llevó las manos a la boca negando con la cabeza. Evan se acercó a ella para abrazarla intentando consolarla, olvidando el dolor de los golpes que se había llevado.

—Ven, vamos a curarte la herida de la ceja —dijo Amy con voz apagada tras recuperarse, haciendo un gesto con la mano.

Evan asintió con un suspiro, la siguió hasta una pequeña sala donde lo hizo sentar en una camilla y la observó preocupado cuando empezó a curarlo, poniéndole puntos adhesivos en la herida, estaba muy pensativa y sabía que quería estar con Meredith en ese momento.

—Voy a llamar a Eric, él tiene que saber lo que ha pasado —murmuró preocupada cuando terminó, sacando el móvil del bolsillo de su bata blanca.

Evan asintió pasándose una mano por la nuca con una mueca de dolor, sacó su propio móvil para llamar a Brandon y avisarle para que fuesen al hospital. Meredith podría salir para irse a casa cuando se asegurasen de que estaba bien, pero no iba a dejarla sola bajo ninguna circunstancia. Cada vez que la imagen de Meredith en el suelo hecha un ovillo con Joe encima pegándole aparecía en su mente, se sentía furioso e impotente.

Eric apareció en la sala un par de minutos después, al ver a Evan sentado en la camilla y que Amy iba rápidamente hacia él para abrazarlo, frunció el ceño confundido. Amy le explicó lo que había pasado y se horrorizó al saberlo, sobre todo cuando le explicaron que Meredith había llegado en muy mal aspecto y que estaban haciéndole pruebas.

—Sabía que no tenía que haberme ido —murmuró con impotencia, negando con la cabeza—. Estaba agresivo y ha empezado a gritarle en la calle que se había liado conmigo —murmuró mirando a Amy con una mueca de desagrado.

—Por suerte no ha pasado nada más grave que lamentar, lo han detenido y no creo que lo suelten —respondió Amy preocupada, dejando que su novio la abrazase.

—Ahora eso no es lo que me preocupa, chicos. Mer estaba muy asustada y no sé cómo va a superar esto —murmuró Evan preocupado, pasándose una mano por el pelo hacia atrás, bajándose de la camilla—. ¿Podemos ir a verla ya? —preguntó mirando a Amy.

Ella asintió saliendo delante de ellos en busca de una enfermera, cuando le dijeron dónde estaba, los guio hasta una habitación pequeña donde Meredith estaba tumbada en la cama. Tenía la cara hinchada y los golpes empezaban a tornarse morados, le habían puesto puntos adhesivos en el pómulo y en el labio y tenía los ojos cerrados. Le habían puesto una bata de hospital y estaba cubierta por la ropa de cama, parecía pequeña y frágil.

Abrió los ojos asustada cuando escuchó que la puerta se abría y les hizo una mueca parecida a una sonrisa tensa para animarlos a que se acercasen, Amy fue la primera que llegó a la cama y se sentó con cuidado por su lado sano para abrazarla con cariño, intentando consolarla de alguna forma.

—Teníais razón, lo siento —murmuró Meredith con tristeza, mirándolos a los dos, tragó saliva

para evitar echarse a llorar—. Vosotros me decíais que no estaba bien y que tendría problemas, pero no llegué a pensar que esto podría pasar, él nunca había sido violento —murmuró conteniendo un sollozo.

—Eso ahora no importa, lo único importante es que te pongas bien, ¿vale? —respondió Evan con voz dulce, acercándose a la cama y cogiendo su mano.

—Gracias por ir, yo no...

—Sh, olvídate de eso —sonrió él negando con la cabeza, llevando la mano libre a su cara para pasar los dedos por su mejilla—. No te preocupes por nada, ¿de acuerdo?

—Tengo que poner una denuncia y...

—Después, no te preocupes por eso ahora —respondió Eric, haciendo un gesto con las manos, preocupado por ella—. Tus padres vendrán en un rato.

Meredith asintió respirando hondo, haciendo una mueca de dolor por culpa de los golpes, cerró los ojos dejando la cabeza caer en la almohada y los abrió escasos segundos después cuando apareció Kevin para enseñarle las pruebas que le habían hecho. Por suerte, todo había salido bien y lo más serio que tenía era la costilla rota porque Evan habían conseguido llegar a tiempo para evitar que el asunto fuese más grave aún.

Pasadas un par de horas, después de que la policía le tomase declaración sobre lo que había ocurrido, Meredith se vistió con la ayuda de Amy con un pijama de hospital y la ayudó a salir de la habitación ya que sus padres se habían quedado fuera hablando con Kevin para asegurarse de que su hija estaba bien. Había conseguido tranquilizarse lo suficiente como para no sentir necesidad de llorar todo el tiempo y se sentía levemente mejor porque no la habían dejado sola. Salieron de la habitación caminando despacio y Meredith hizo una mueca parecida a una sonrisa cuando su padre se acercó a ella para pasar una mano por su cintura para besar su frente.

—¿Lista para irnos a casa? —preguntó con voz suave, mirándola preocupado.

Meredith asintió levemente tragando saliva, caminó con sus padres hacia la salida y sus amigos se despidieron de ella hasta el día siguiente cuando fuesen a verla. Subió en la parte trasera del coche de sus padres y se escondió en su abrigo intentando no pensar en nada aunque las imágenes de lo que había pasado aparecían en su mente causándole dolor.

Tras aquel día, Meredith tardó un par de meses en volver al trabajo hasta estar totalmente recuperada. Asesorada por su madre, había acudido a un psicólogo para que la ayudase a superar lo que había pasado y las cosas iban poco a poco. Pudo volver a su vida normal cuando supo que Joe estaría encerrado durante unos meses, por eso estuvo más tranquila y pudo administrar mejor lo que sentía cuando se presentaba una situación tensa en el trabajo.

Sabía que le costaría mucho tiempo superar aquello, que tendría que ir poco a poco para hacerlo porque había sido un golpe muy duro e inesperado para ella. Aunque fuese fuerte e hiciese ver a los demás que podía con cualquier cosa, se sentía frágil, tanto que si tuviese un pequeño golpe más, se desmoronaría por completo.

# Capítulo 1

*Año 2015 Nueva York.*

Era un día de invierno bastante frío, todo estaba nevado y había tenido un largo día en el trabajo. Un accidente de coche con un niño que había salido muy mal herido y que había necesitado dos operaciones para poder sobrevivir, ese había sido el lunes de Meredith. Estaba agotada después de tantas horas en quirófano y de haber atendido a varios bebés en las incubadoras, estaba pendiente de dos bebés que tenían problemas respiratorios al haber nacido antes de tiempo y eso le quitaba el sueño porque se implicaba más de lo necesario en su trabajo.

Había ido a la cafetería para comer algo, pero no encontraba nada que llamase su atención, cogió un sándwich de lo más apetecible que vio y un refresco para ir a una mesa a sentarse sola. Estaba leyendo un artículo que había escrito su padre en la Tablet que llevaba siempre consigo cuando Amy se sentó a su lado con un suspiro cansado y una bandeja con comida frente a ella.

—Deja de leer cosas médicas y vive un poco —se quejó con una sonrisa, haciendo un gesto con la mano sobre la Tablet para llamar su atención.

—Es un artículo muy interesante sobre...

—No me interesa ahora, lo que quiero es hablar con mi amiga sobre cualquier cosa que no tenga que ver del hospital —respondió sin dejar de sonreír, encogiéndose de hombros.

Meredith resopló y apagó la pantalla de mala gana, la miró alzando las cejas esperando ese tema tan jugoso del que hablar y abrió el paquete de su sándwich sin dejar de mirarla, echándose a reír cuando Amy le hizo burla sacando su móvil para leer un mensaje de su novio.

—Oh, por favor, deja al pasteloso de tu novio por unos minutos, ¿vale? —preguntó frunciendo el ceño—. Porque te leeré el artículo de cinco páginas que ha escrito aunque te quejes y...

—Me está diciendo que podríamos ir a cenar esta noche por ahí los cuatro —La cortó con media sonrisa, haciendo un gesto con la mano.

—¿Qué cuatro, ya tienes otra nueva mejor amiga? —preguntó mirándola con los ojos entrecerrados.

—No, pero podría hacerlo si sigues comportándote así —se rio apuntándole con el tenedor—. Ahora en serio, podrías venir con nosotros y salir un poco, no sería malo que te despejaras.

—Lo sé, pero no me apetece, estoy cansada cuando vuelvo a casa —murmuró esquivando antes de morder su sándwich.

—Eso dices siempre y creo que...

—Yo creo que aún es demasiado pronto y que no estoy lista —La cortó con tono serio, dejando el sándwich sobre el plato—. No voy a salir con nadie todavía, ¿vale? No quiero hacerlo porque...

—Lo entiendo, pero iba a venir con nosotros Sumer, la hermana de Eric, ningún hombre —respondió con media sonrisa—. Vamos a ir al cine y después a cenar, puedes venir si quieres, no hay ningún problema —Añadió sin dejar de sonreír, encogiéndose de hombros.

Meredith respiró hondo mirándola con gesto serio durante unos segundos, esperando ver si le mentía y le había preparado una cita a ciegas como era costumbre entre los del hospital. Cogió su

refresco para darle un trago antes de girarse un poco hacia ella, se incorporó sobre la mesa para coger el móvil de la mesa y miró la pantalla, comprobando lo que le había dicho. Escribió algo con rapidez y, tras enviarlo, lo dejó de nuevo en su sitio negando con la cabeza, se dejó caer en el respaldo de la silla masticando despacio el siguiente bocado que dio. Amy la miraba con atención intentando no reír porque sabía que estaba debatiéndose entre aceptar o negarse a ir con ellos.

—Está bien, voy a ir con vosotros, pero como me sorprendas cuando estemos allí, te prometo que no te lo perdonaré nunca —dijo con tono serio, haciendo gestos con las manos.

Amy se rio de forma triunfal y terminaron de comer juntas, hablando sobre lo que pensaban hacer esa noche y sobre algún paciente en común que tuvieron que atender tras salir de la cafetería. Meredith no confiaba demasiado en salir con alguien porque no se sentía preparada todavía, aunque habían pasado un par de años, en su interior sabía que no lo iba a superar con facilidad porque había sido muy duro de vivir. Aún seguía yendo a terapia e intentaba hacer frente a lo que había pasado porque no quería pasarse la vida con miedo y porque se lo debía a sí misma. Cada vez que recordaba a Joe, intentaba hacerlo como el chico que conoció y no como el hombre que había visto la última vez, intentaba creer que podía volver a ser la misma aunque arrastrase consigo esos golpes. Por su trabajo sabía que, por desgracia, había muchas mujeres que sufrían la violencia de género y algunas ni siquiera tenían pareja cuando llegaban al hospital llenas de golpes. Sabía que algunas lo superaban con éxito y rehacían su vida con el tiempo, pero también sabía de había otras que no salían vivas porque no tenían a nadie que las rescatase como le había pasado a ella. Tenía miedo de no poder enamorarse de alguien sin sentir miedo. Lo había hablado muchas veces con su terapeuta y esta le había aconsejado que no pensase en ese tipo de cosas porque no la ayudaba en nada. Siempre le repetía que, cuando tuviese la oportunidad de salir con alguien, intentase olvidar lo que había pasado y dar un pasito más, por pequeño que fuese.

Las horas pasaron muy rápido y, cuando ya estuvo cambiada, caminó hacia la puerta principal hablando por teléfono con Autumn, su compañera de piso desde hacía unas semanas, esperó a Amy sentada en uno de los bancos y suspiró pesadamente mirando en su móvil de forma distraída. Negó con la cabeza cuando sintió unos pasos llegar hasta ella y se levantó para encontrar a Amy, pero estaba equivocada.

—¿Qué haces aquí? —preguntó en voz baja, sin salir de su asombro al tenerlo frente a ella.

—Solo quiero hablar contigo —respondió con voz suave, haciendo un gesto con las manos.

—No tenemos nada de qué hablar —murmuró dando un par de pasos hacia atrás para alejarse.

—No me tengas miedo, no voy a hacerte daño —sonrió de medio lado sin cambiar el tono de voz, siguiéndola espacio.

—Vete de aquí o llamaré a la policía —murmuró intentando no entrar en pánico, caminando alrededor del banco con pasos cortos.

—Nena, por favor, lo que pasó fue...

—Me diste una paliza, Joe, ¿qué quieres ahora? —preguntó frunciendo el ceño, empezando a caminar hacia atrás para llegar a la puerta principal, intentando no mostrar el miedo que sentía.

—Solo hablar contigo, ya te lo he dicho —respondió con tono apaciguador, siguiéndola sin apartar la vista de sus ojos.

—Estás quebrantando la orden de alejamiento y...

—Se terminó ayer, nena, no estoy haciendo nada ilegal —sonrió encogiéndose de hombros, se acercó a ella con una zancada larga y la cogió del brazo—. Lo que pasó no volverá a repetirse, Mer, pero sabes que tuve mis razones para hacerlo.

—No tuviste ninguna, estabas borracho y me diste una paliza. Si Evan no hubiese llegado, me habrías matado —murmuró entre dientes, intentando mantenerse fuerte mientras que, al mismo tiempo, tiraba de su brazo.

Joe iba a responder enfadado, pero vio que un médico se acercaba a ellos con el ceño fruncido y soltó a Meredith con un suspiro contenido de rendición. Ella giró la cara y se sintió un poco aliviada al ver a Kevin acercarse a ella, dejó que envolviese su cintura con el brazo atrayéndola a él de forma protectora e intentó controlar el latido de su corazón.

—Si vuelves a aparecer por aquí, te juro que...

—Solo quiero hablar contigo, Meredith, no tienes que tenerme miedo ni nada parecido —respondió Joe con voz suave, mirándola a los ojos contenido—. Lo que pasó no volverá a pasar nunca más, te lo juro. Solo dame la oportunidad de demostrarte que he cambiado y que puedo recompensarte.

—No —respondió ella con tono firme, negando con la cabeza apoyándose en el brazo de Kevin de forma inconsciente—. No quiero nada contigo.

—Por favor, he cambiado y...

—Eso dicen todos los que son como tú y después vuelven a hacer lo mismo —respondió en el mismo tono—. No soy ninguna imbécil, Joe, no voy a volver contigo bajo ninguna circunstancia.

—Está bien, como quieras —Asintió con rendición, haciendo un gesto con las manos—. Me voy a ir, pero me gustaría poder hablar contigo cuando te sientas preparada.

Meredith negó con la cabeza porque el nudo en su garganta no le permitió hablar, Joe la miró durante dos segundos que a ella le parecieron eternos y después giró sobre sus talones para marcharse de allí. Meredith se mantuvo quieta en el sitio intentando dejar de temblar hasta que lo perdió de vista, cuando supo que se había ido, dejó que el nudo en su garganta dejase salir un sollozo estrangulado. Kevin la atrajo hacia sí para abrazarla con una mueca, ella escondió la cara en su pecho y dejó salir un par de lágrimas, asustada por lo que había pasado y por los malditos recuerdos que habían acudido a su mente. No se había dado cuenta de que el tiempo había pasado tan rápido ni que ya había llegado la fecha de vencimiento de la orden de alejamiento porque se había concentrado en recuperarse emocionalmente y en su trabajo.

—Tranquila, ¿vale? No ha pasado nada —murmuró Kevin con voz tranquilizadora, besando su pelo y pasando las manos por su espalda.

—No sabía que ayer venció y... —se separó de él para mirarlo con ojos llenos de lágrimas y asustados—. ¿Qué voy a hacer? —preguntó frunciendo el ceño, pasándose una mano por la cara.

—Tu vida normal sin pensar en él —respondió con voz suave, haciendo un gesto con las manos—. Él no puede seguir paralizándote, Mer, es tu vida y tú tienes que llevar las riendas.

Meredith asintió con inseguridad, se pasó las manos por la cara de nuevo respirando hondo, intentando tranquilizarse lo suficiente como para separarse de Kevin por completo, sacar el móvil de su bolso para llamar a Amy y decirle que prefería irse a casa dejando la salida para otro momento, después de unos segundos discutiendo levemente, colgó metiendo el móvil en el bolso.

—Ven, te llevaré a casa —sonrió él de medio lado, haciendo un gesto con la mano hacia el aparcamiento.

—Gracias —murmuró en voz baja, respirando hondo—. Por aparecer y...

—Olvídate de eso, no merece la pena —sonrió negando con la cabeza, empezando a caminar a su lado—. No he hecho nada, has sido tú quien se ha defendido y no necesitas que nadie te proteja porque sabes hacerlo sola.

Ella hizo una mueca parecida a una sonrisa indecisa y se subió al coche de Kevin con un



suspiro contenido, negó con la cabeza poniéndose el cinturón de seguridad y se preguntó a sí misma cuánto tiempo iba a ser capaz de dejar de tener miedo en algún momento de su vida. Necesitaba saber la respuesta para saber lo que hacer de ese momento en adelante porque no sabía lo que debía hacer para sobrevivir emocionalmente.

Kevin la dejó en el portal de su edificio y la observó entrar, ella se despidió con media sonrisa y un gesto con la mano, entró caminando directamente hacia el ascensor. Esperaba encontrar a Autumn en el piso y así fue, estaba sentada en el sofá viendo una serie en la televisión y le sonrió cuando la vio entrar tan seria. Meredith cerró la puerta tras ella con todos los cerrojos y respiró un poco más tranquila en la intimidad de su piso y en compañía de Autumn. Caminó directamente hacia su habitación y cogió su pijama para después meterse en el baño y darse una ducha, intentando así despejar un poco su mente y dejar de pensar al menos por esa noche.

Cuando salió de nuevo al salón, se sentó en el sofá junto a su amiga con un suspiro cansado y aceptó el plato que le tendió Autumn para cenar, vieron la serie en silencio y Autumn la miró preocupada cuando Meredith se sobresaltó al escuchar el sonido de un mensaje llegar a su móvil.

—¿Estás bien? —preguntó preocupada, girándose hacia ella.

—Sí, no te preocupes —sonrió de medio lado, cogiendo el móvil de encima de la mesita.

—¿Entonces? —preguntó frunciendo el ceño.

Meredith negó con la cabeza manteniendo la sonrisa, respondió al mensaje y dejó el móvil a su lado con un suspiro, dejándose caer en el respaldo del sofá, se removió un poco para poder subir las piernas a este y se envolvió con la manta que compartían mientras seguían cenando. No quería decirle lo que había pasado porque Autumn se preocuparía más aun, se habían unido mucho desde que empezaron a vivir juntas y se cuidaban la una a la otra. Meredith apreciaba mucho todo lo que hacía por ella, sobre todo porque le había llevado el tema de la denuncia a Joe cuando se conocieron porque el abogado de su padre se había jubilado y Cameron las había presentado.

Meredith intentaba hacer como si Joe no hubiese vuelto a su vida, como si no se lo hubiese encontrado en el hospital, pero era complicado porque se sentía observada. Salía con sus amigos haciendo vida normal e intentaba no mirar a su alrededor cuando sentía la mirada de alguien sobre su nuca todo el tiempo, pero estaba siendo complicado.

Uno de los días en los que iba caminando hacia el trabajo porque Autumn había necesitado el coche para salir de la ciudad a atender a un cliente, sentía que, a cada paso que daba, alguien la seguía muy de cerca como si fuese su sombra. Desviándose de su ruta habitual, se metió en una frutería e hizo como si mirase unas manzanas. Al mirar hacia la calle de enfrente, pudo ver a un hombre de la misma estatura que Joe, respirando hondo para no alterarse, cogió tres manzanas y se movió hacia el mostrador para pagarlas. Al mirar de nuevo hacia la calle de enfrente, ese hombre seguía estando ahí, apoyado en la pared con un tobillo sobre el otro sin desviar la mirada. Pagó las manzanas con una sonrisa tensa y salió de la tienda para seguir con su camino, se sentía insegura y desprotegida mientras estaba en la calle sin nadie que conociese a su alrededor. Estaba tensa todo el tiempo pensando que Joe iba a aparecer en cualquier momento para saltar sobre ella y, aunque intentaba disimular, tenía miedo de lo que podría pasar.

Los días siguientes fueron iguales con la diferencia de que se llevó el coche para estar más tranquila, Autumn sabía que le pasaba algo y que no quería hablar sobre el tema. Por eso se esforzaba para estar con ella todo lo posible al mismo tiempo que intentaba no desatender la relación que tenía con Evan desde hacía pocas semanas.

La noche que Evan se quedó a dormir con ellas en casa después de tener un problema con el jefe de Autumn y de que a ella le quitasen el vendaje de la rodilla, Meredith había intentado no

hacer eco de la situación que había vivido porque no quería recordar, pero cuando se acomodó en la cama y sintió una mirada sobre ella desde la azotea del edificio de enfrente, no fue capaz de darles intimidad. Salió de su habitación un poco asustada y cruzó el pasillo para llegar hasta la de Autumn, tocó con suavidad y abrió la puerta con media sonrisa avergonzada. Tras bromear los tres durante unos segundos, Autumn la convenció y se metió en la cama con los dos, su amiga la abrazó de medio lado bromeando con su novio durante unos segundos y los tres se quedaron dormidos al poco tiempo.

Meredith se despertó en mitad de la noche y se levantó de la cama con la intención de irse a su habitación porque no quería molestarlos más. Fue a la cocina a beber agua y pasó por el baño antes de volver, frunciendo el ceño levemente al reparar en que faltaba algo en este que estaba esa mañana. Quitándole importancia, caminó de nuevo hacia las habitaciones y no pudo irse a su habitación sola porque estaba asustada. Esa vez se tumbó por el lado de la puerta junto a Evan y cerró los ojos para dormir, intentando hacerlo esa vez sin pesadillas ni sueños de ningún tipo. Desde que había conocido a Evan en la universidad gracias a Alexis, la madre de su hija, había sentido una conexión especial con él y lo quería como si fuese un hermano, por eso se sentía segura a su lado.

Las noches que Evan durmió en casa, Meredith estuvo totalmente tranquila sabiendo que con él cerca nada malo podría pasar, pero las noches en las que Autumn se iba con Evan, Meredith no se veía capaz de volver sola a su piso porque la aterraba hacerlo. Hasta que Joe no había vuelto a aparecer y se sintió perseguida, no había tenido ningún problema en dormir sola en su piso, pero las cosas habían cambiado.

En el hospital se sentía un poco más segura que en su piso, sobre todo cuando había alguien más en la sala de descanso ocupando una cama cerca de ella. Amy le había insistido mucho que se fuese a casa con Eric y con ella, pero no quería seguir molestando a sus amigos. Sus padres se pasaban el tiempo viajando y apenas le prestaban atención a no ser que pudieran hablar por teléfono.

—Vamos, vente a casa con nosotros —insistió Amy mirándola casi suplicante—. No me gusta que te quedes aquí, después tienes la espalda echa un ocho y no trabajas bien.

—No, la última vez tuve suficiente sinfonía de ruiditos como para querer repetirlo —sonrió negando con la cabeza, haciendo gestos con las manos.

—Por favor —pidió de nuevo mirándola a los ojos—. Vente conmigo a casa o dime porqué de repente no puedes dormir en tu piso si estás sola —Añadió con tono más serio, sentándose a su lado en la cama.

Meredith negó con la cabeza con una mueca, se pasó las manos por el pelo antes de hacerse una trenza rápida a un lado y se sentó recta para mirarla sabiendo que a ella no le podía mentir por más tiempo. Habían pasado cerca de cuatro meses desde que Joe apareció en el hospital y de que ella estuviese comportándose de esa forma tan extraña.

—Hace cuatro meses se terminó la orden de alejamiento contra Joe y al día siguiente de que terminase se presentó aquí con la excusa de querer hablar conmigo. Desde ese día me están siguiendo cuando voy por la calle y tengo la sensación de que han desaparecido algunas cosas en el piso —confesó mirándola a los ojos asustada.

—¿Y por qué no me lo has dicho? —preguntó preocupada, acercándose un poco más a ella para coger su mano cuando Meredith negó con la cabeza encogiéndose de hombros—. Eres mi mejor amiga, Mer, tienes que confiar en mí y...

—Confío en ti, el problema es que no quiero preocuparos de forma innecesaria.

—¿Innecesaria? —preguntó intentando no alzar la voz—. Te está siguiendo y esto no llevará a nada bueno como alguien no le pare los pies —Añadió un poco alterada, haciendo gestos con la mano libre.

—Estoy bien, ¿vale? Me las apaño durmiendo aquí cuando Autumn no duerme en casa y sobreviviré —sonrió con inseguridad—. Se cansará de acosarme y se irá. Mi vida es aburrida y monótona aunque salga por ahí de vez en cuando. No pasará nada.

—Eso me dijiste la última vez y te trajeron al hospital —murmuró con dureza, tirando de ella para abrazarla—. Esta noche te vienes a casa y no me vale un no por respuesta —Añadió al soltarla, mirándola con seriedad.

—Pero...

—¿Qué acabo de decir? —preguntó en tono serio, alzando las cejas sin cambiar la expresión.

Meredith alzó las manos en señal de rendición y se levantó de la cama para ponerse las zapatillas de deporte, recogió su bata y salió con Amy de la habitación para ir hacia sus taquillas para cambiarse de ropa y recoger sus cosas antes de salir de allí. La había convencido con su último argumento porque era cierto, todos le habían advertido que no podía seguir con él si se había convertido en un hombre excesivamente celoso y controlador, pero ella no había querido hacerles caso porque pensaba que a ella nunca le pasaría algo así. Hasta que ocurrió.

## Capítulo 2

Un par de meses más tarde, cuando Autumn se enteró de lo que había estado pasando con Joe, decidieron hablar con el policía que conocía Autumn para hablarles sobre el caso. El seguimiento había continuado igual aunque habían dejado de desaparecer cosas del piso poco a poco de una forma curiosa porque todo había vuelto sin apenas buscarlo, por lo que había empezado a pensar que habían sido imaginaciones suyas.

—No quiero ir, me hará preguntas y quedaré como una imbécil por no haber denunciado antes —se quejó Meredith sentada en el sofá.

—No importa, pero vas a ir de todas formas —respondió con voz firme, sentándose a su lado—. Mer, esto es grave y has hecho como si nada cuando estás muerta de miedo, así no se puede vivir —Añadió preocupada, poniendo la mano sobre su brazo.

—Lo sé, pero... —se quejó pasándose la mano libre por la cara—. No va a solucionar nada hablar con tu amigo, ¿vale? Está suelto y dirá que es libre de ir por dónde quiera.

—Quizás sí, pero hay formas para hacer que te sientas segura de nuevo —respondió con media sonrisa cálida, apretando su brazo—. Vamos, es un buen chico y buen profesional, no tienes nada que temer.

Meredith negó con la cabeza con una mueca lastimera, se levantó del sofá siguiéndola y salieron del piso, caminaron charlando de cualquier otra cosa, hasta llegar a una cafetería a unas cuantas calles de allí. Cuando llegaron, Autumn fue directamente hacia la mesa donde había un chico un par de años mayor que ellas que le sonrió levantándose para recibirlas. Tras las presentaciones y pedir algo de tomar, se acomodaron en las sillas y Nick le pidió que le explicase todo lo que había pasado desde el momento en el que volvió a ver a Joe en la puerta del hospital. Meredith intentó explicarlo todo sin entrar en demasiados detalles respecto a lo asustada que estaba.

—¿No has pensado notificarlo en ningún momento? —preguntó Nick mirándola con el ceño fruncido.

—No se ha vuelto a acercar a mí y al principio pensé que eran imaginaciones mías por haberlo visto —respondió con una mueca de culpabilidad, cogiendo su taza de café para terminarla de un trago.

—Pues estas cosas hay que notificarlas porque nunca se sabe lo que puede pasar. No estoy diciendo que vaya a hacerte algo, pero si tienes miedo, hay que tomar precauciones —dijo él con tono suave, haciendo un gesto con la mano.

—¿Cómo no voy a tenerle miedo si casi me rompe todas las costillas? —preguntó mirándolo con el ceño fruncido, ofendida—. Me dio una paliza sin ningún motivo, si no llegan a entrar en mi piso, no sé lo que me habría hecho —Hizo un gesto con las manos temblorosas sin dejar de mirarlo.

—¿Has intentado aprender algún deporte para sentirte más segura? —preguntó en el mismo tono.

—Sí, he aprendido defensa personal, pero eso no ayuda cuando te sujetan para pegarte,

¿sabes? —preguntó casi con acidez, miró la hora y respiró hondo—. Me voy a trabajar —Añadió con tono serio.

Autumn la miró confundida y sorprendida por su actitud, se parecía a ella cuando se enfadó tanto cuando le metió a Evan por los ojos para que saliese con él. Negó con la cabeza observándola salir e hizo una mueca de disculpa hacia su amigo, sentándose bien para poder mirarlo.

—No te preocupes, la entiendo, lo que pasó fue difícil y muy duro —sonrió Nick haciendo un gesto con las manos—. Ella no se acuerda porque no me vio bien, pero yo era uno de los policías que se llevó a Joe, ¿sabes?

—¿En serio? —preguntó sorprendida—. ¿Y por qué no se lo has dicho? —preguntó haciendo un gesto con la mano hacia la puerta.

—Porque no la ayudará en nada —sonrió encogiéndose de hombros—. Ese tío estaba incontrolable, Autumn, tuvimos que reducirlo entre dos porque no se quedaba quieto. Estaba demasiado furioso y, aunque él empezó a negar en un principio que le había pegado, sus manos lo delataron porque tenía los nudillos rojos y llenos de sangre —Añadió más serio, haciendo gestos con los dedos, señalando sus nudillos.

—Meredith lo tuvo que pasar muy mal.

—Estaba hecha un ovillo en el suelo sin querer moverse —murmuró con una mueca de tristeza, negando con la cabeza al recordarlo—. He llevado muchos casos desde entonces, pero se me quedó grabada esa imagen de verla en el suelo, encogida sobre sí misma y esperando a que todo terminase, como si pensase que iba a recibir más golpes.

—¿Por qué crees que lo han soltado tan pronto? —preguntó preocupada.

—Porque tenía amigos influyentes que le ayudaron de más —sonrió de forma irónica, encogiéndose de hombros—. Voy a ver lo que puedo hacer con lo que me ha dicho Meredith, pero quizás necesite que ponga otra denuncia, ¿crees que será capaz de hacerlo? —preguntó mirándola con el ceño fruncido.

—No lo sé, ya has visto cómo se ha puesto —suspiró pesadamente, haciendo un gesto con la mano hacia la puerta negando con la cabeza—. Me preocupa mucho y aunque mi novio le ha enseñado defensa personal y todo eso, creo que no se siente lo suficientemente protegida —Añadió con una mueca preocupada.

—Encontraremos una solución, ya lo verás —respondió inclinándose hacia ella para poner una mano sobre la suya con media sonrisa.

Autumn asintió poco convencida porque veía la situación un poco complicada, Meredith no parecía querer denunciar de nuevo porque quería ser ella misma quien lo solucionase. Podía entenderla porque ella no sabía lo que hacer en una situación como esa, quería ayudarla para que no se sintiese sola ni desprotegida, pero Meredith lo estaba poniendo un poco complicado.



Los días pasaron con rapidez después de haber hablado con Nick, Meredith se sentía un poquito mejor sabiendo que podrían hacer algo para remediar la situación. Agradecía que Autumn la hubiese obligado a ir porque la sensación de persecución allá por donde se moviese había desaparecido poco a poco haciéndola sentir mucho mejor.

Uno de los días que regresaba a casa, al llegar a su rellano, se quedó parada de golpe al ver a

Joe sentado en el suelo junto a su puerta, ella miró a su alrededor con la intención de tocar en alguna puerta para pedir ayuda o volver sobre sus pasos hacia el ascensor. Joe, al verla parada en mitad del pasillo, se levantó y se acercó a ella con rapidez para cortarle el paso.

—¿Te parece gracioso hacer que ese tío vaya a mi casa a decirme que tendré problemas si no te dejo en paz? —preguntó entre dientes, enfadado.

—Me has estado siguiendo y tenías una orden de alejamiento, ¿qué pretendías que hiciera? —preguntó frunciendo el ceño.

—No te he estado siguiendo desde que compraste las manzanas, Meredith, desde ese día no he vuelto a seguirte ni a nada parecido porque me di cuenta de que era perder el tiempo —respondió con tono serio, haciendo un gesto con las manos—. Me arrepiento mucho de lo que pasó, ¿vale? No sé lo que me pasó, pero te juro que he ido a terapia para comprenderlo y fue la ira la que se apoderó de mí, sabes que yo jamás había llegado a algo así.

—Pero te convertiste en una persona totalmente desconocida para mí, Joe, me hiciste mucho daño y...

—Lo sé, Meredith, lo sé —Asintió con una mueca de culpabilidad, miró hacia otro lado negando con la cabeza — Entiendo que seas incapaz de poder creerme porque ni yo puedo hacerlo, pero nunca te haría daño de nuevo, te lo juro por lo que más quieras.

—A mi quizás no, pero ¿estás seguro de no hacérselo a alguien más? —preguntó frunciendo el ceño, temerosa de la respuesta.

—Completamente —Asintió mirándola a los ojos con seriedad—. Es más, me voy a ir de la ciudad, he encontrado un trabajo nuevo y voy a empezar de cero en otro sitio.

—Bien, así podré respirar tranquila —murmuró tragando saliva, insegura hacia lo que le decía.

Joe la miró durante unos segundos frunciendo el ceño, cuando vio que una señora mayor abría la puerta mirándolos preocupada porque conocía a Joe de la vez pasada, él hizo un gesto de rendición con las manos negando con la cabeza antes de pasar por el lado de Meredith y se subió al ascensor sin mediar palabra, dejándolas en el rellano a las dos.

Meredith respiró hondo, aliviada, cuando se dio cuenta de que la señora la miraba con el ceño fruncido, se encaminó hacia su puerta y, tras abrir, se agachó para coger el sobre que había en el suelo, dejó sus cosas en el perchero y fue a sentarse en el sofá con gesto cansado. Abrió la carta y sonrió negando con la cabeza al descubrir que era una nota por parte de Autumn que se había descolgado de la puerta en la que le decía que iba a pasar unos días en casa de Evan con la niña.



Las cosas parecían ir muy bien a su alrededor y ella tenía que empezar a seguir el ritmo para empezar a vivir de verdad. Saber que Joe se iba de la ciudad le hacía sentir un poco menos tensa, pero el miedo de que volviese a ocurrir seguía ahí, acechándola. Ya no sentía tanto miedo de quedarse sola en casa porque se había convencido de que nada malo podría pasar.

Como cada lunes, Meredith se puso ropa deportiva y cogió su bolso de deporte para salir a la calle e ir al gimnasio de Evan. No era suyo en sí, pero había empezado a dar clases allí entre trabajos en algunas películas y le iba bastante bien, era pequeño y acogedor, no había demasiada gente, algo que le gustaba mucho a Meredith. Bajó del coche con un suspiro, se colgó el bolso al hombro y caminó hacia dentro, saludó a la chica morena que había en recepción y se encaminó

directamente hacia los vestuarios para meter su bolso en la taquilla y cerrarla, caminó con tranquilidad hasta llegar a la sala del fondo. Al entrar, se quedó pegada a la pared mientras observaba a su amigo enseñarle unos cuantos movimientos rápidos a un muchacho joven, Evan se movía con una facilidad pasmosa aunque la postura que había adquirido fuese complicada de deshacer, era un profesor estupendo y muy paciente. Actuaba como si tuviese todo el tiempo del mundo para enseñar cualquier movimiento y, varios de los que habían pasado por sus clases, habían trabajado tiempo después con él como especialistas extras para tiempo más adelante ser simplemente especialista o actores de acción.

Cerca de media hora después, aquel muchacho se despidió de Evan con una sonrisa y un corto abrazo para después salir de la sala, Evan se pasó una toalla por la cara, el cuello y los brazos descubiertos por su camiseta de tirantes y se acercó a Meredith bebiendo agua, ella sonrió haciendo un gesto con la mano para que se sentase a su lado. Evan se sentó con un suspiro a su lado y apoyó la espalda en la pared igual que ella, terminó de beber agua, dejó la botella en el suelo y la miró con media sonrisa antes de poner una mano sobre su rodilla para apretarla con suavidad en los sitios adecuados para hacerla reír.

—Te he dicho un montón de veces que no te quedes aquí cuando estoy dando clase, puedes participar —sonrió mirándola, haciendo un gesto con las cejas.

—Me gusta ver cómo enseñas —se rio encogiéndose de hombros—. Eres un profesor increíble, ¿sabes? Yo no sería capaz de hacer...

—No empecemos, por favor —se quejó con una mueca, riendo después—. Eres mucho más fuerte de lo que tú misma quieres creer, Mer, si no lo fueras, no habrías salido adelante.

—Quizás sí, pero no me siento de esa forma —suspiró negando con la cabeza.

Evan negó con la cabeza también haciendo una mueca de desagrado y se levantó dejando la toalla y la botella de agua, la miró alzando las cejas y después le tendió la mano para levantarla cuando la aceptó. La llevó al centro del tatami y sonrió cuando Meredith se colocó de brazos caídos frente a él esperando para saber lo que quería hacer.

—Bien, ¿qué vamos a hacer hoy? —preguntó mirándolo con curiosidad.

—¿Quieres aprender lo que le he enseñado a Chase? —preguntó sonriendo, haciendo un gesto con la mano hacia la puerta.

—¿Crees que voy a poder hacerlo? —preguntó frunciendo el ceño.

—Puedes intentarlo —se rio encogiéndose de hombros.

Meredith asintió un poco insegura porque creía que era demasiado para ella, pero se dejó guiar con él para aprender, tanto los movimientos que le hacían sentir mucho mejor consigo misma porque empezaba a darse cuenta de que no necesitaría a nadie que la defendiese si ella misma creía que podía hacerlo. Se sentía mucho mejor desde que Evan la había convencido para aprender defensa personal y, cuando lo tuvo más o menos controlado, empezó a enseñarle otras cosas para hacerla sentir fuerte. Saber eso la hacía sentirse segura de sí misma y ya no tenía miedo, Joe se había ido de su vida para siempre y eso había sido como una liberación. Los recuerdos de lo que había pasado empezaban a servir para hacerla recargar poco a poco sobre lo que quería hacer con su vida personal y no la paralizaban. Saber protegerse era bueno para sí misma y para las personas que convivían con ella porque no se preocupaban tanto por dejarla sola.

Estuvieron cerca de dos horas practicando, Meredith aprendía rápido pero no ponía los movimientos en práctica. En una de esas veces, Evan la tiró al suelo sujetando sus brazos por encima de su cabeza y la miró a los ojos intentando no reír cuando ella se quejó, Meredith pasó

una pierna por la cintura de Evan para impulsarse y poder quitárselo de encima, pero necesitó varios intentos. Cuando consiguió moverlo lo suficiente como para que soltase sus manos, ella pasó rápidamente las piernas por su cuello cogiendo sus brazos y giró con él, Evan invirtió la postura con rapidez haciéndola gruñir frustrada y, cuando la soltó para levantarse, ella se incorporó subiéndose a su espalda, pasando las piernas por sus caderas para inmovilizar las suyas y los brazos alrededor de su cuello.

—Vale, vale, tranquila —se rio él dando golpecitos en sus piernas—. He creado un monstruo —sonrió cuando lo soltó, tumbándose en el tatami con un suspiro.

—Te dije que no sería bueno para mí —sonrió encogiéndose de hombros, tumbándose a su lado—. ¿Autumn también ha aprendido estas cosas? —preguntó girando la cara hacia él con curiosidad.

—Estoy en ello, no aprende tan rápido como tú, pero no se lo digas —se rio haciendo una mueca divertida con la cara.

—¿Os va bien, verdad? —preguntó con una sonrisa enternecida, alzando las cejas.

—Sí, nos va muy bien —Asintió con un suspiro—. El único problema es que Alexis no deja de poner trabas para que esto funcione. No quiere que pase tiempo con la niña y creo que lo hace porque se siente culpable por no haber estado en el hospital cuando Liv se comió esas nueces —murmuró con una mueca, negando con la cabeza.

—Es normal, Autumn trata a la niña como si fuese suya, pasan más tiempo juntas que Alexis y Liv y puede sentirla como su rival, pero se le pasará con el tiempo —respondió con voz suave, haciendo un gesto con las manos—. Quizás ponga algún problema de más, pero se le pasará en cuanto se dé cuenta de que Autumn no quiere reemplazarla —sonrió de medio lado sin dejar de mirarlo.

Evan asintió con una pequeña mueca de preocupación porque, aunque sabía que llevaba razón, tenía la mala sensación de que aquello iba a durar más de lo necesario y que la más perjudicada iba a ser Liv, quien adoraba a Autumn y no quería que su madre le prohibiese verla. Le gustaba la relación que Autumn tenía con su hija porque era algo que le había preocupado desde un primer momento.

Meredith, al ver la hora, se levantó del suelo con cansancio y se acercó a la pared para coger la toalla y secarse un poco, Evan ya había terminado por ese día y también se iba a ir, por lo que los dos salieron de la sala dejando la puerta abierta y se fueron a sus respectivos vestuarios. Meredith tenía que hacer la compra y no quería que se le hiciese tarde, por lo que se dio una ducha rápida para marcharse.

Cuando salió poniéndose el abrigo, frunció levemente el ceño al ver a Evan hablando con un chico que le resultaba familiar pero que no podía ver su cara porque le daba la espalda, parecían hablar de algo interesante porque Evan no se dio cuenta de que los observaba. Ella sacó su móvil para hacer tiempo y le envió un mensaje a Autumn para decirle que haría la compra antes de volver al piso y que Evan ya había terminado en el gimnasio. Alzó la vista cuando escuchó su nombre y miró a su amigo con el ceño levemente fruncido al ver que con quien hablaba era un chico parecido a Nick, la única diferencia entre ellos eran los ojos azules más grandes y los labios un poco más gruesos, se acercó a ellos con media sonrisa forzada y dejó que Evan se lo presentase.

—¿Practica contigo? —preguntó el chico mirando a Evan sorprendido.

—Sí, hace un rato casi me da una paliza —asintió Evan con una risa, haciendo un gesto divertido hacia Meredith, que negó con la cabeza avergonzada—. Solo practicamos los lunes y los



jueves si no termina muy tarde en el hospital.

—¿Qué haces en un hospital? —preguntó mirándola con curiosidad.

—Soy pediatra —sonrió ella encogiéndose de hombros—. De hecho, debería irme ya, tengo que hacer unas cosas y mañana tengo una operación a primera hora —Añadió mirándolos a los dos con una mueca casi de disculpa.

—Claro, vete tranquila, nos vemos mañana —sonrió Evan besando su mejilla levemente—. Pasaré por Autumn al trabajo, no te preocupes.

—Bien, nos vemos —se despidió de los dos con un gesto de la mano, caminando hacia la puerta.

Meredith negó con la cabeza un poco confundida, se giró por un momento y vio que aquel chico seguía hablando con Evan haciendo un gesto hacia ella, no le gustó demasiado aquello, pero no le dio importancia. Quizás fuese porque aún seguía enfadada con Nick por cómo le había hablado o porque estaba molesta consigo misma respecto a la mala conducta que había tenido frente a él.

Mientras que Meredith se iba, Evan estuvo hablando con Danny, ese chico tan parecido a Nick, le había enseñado las instalaciones para que decidiese si quería unirse a la pequeña clase que le daba a Meredith o si prefería tener otro día para él solo. Evan, por esos meses, no tenía que viajar por lo que no tenía problema en trabajar allí mientras tanto.

—¿De qué la conoces? —preguntó Danny mirándolo con curiosidad.

—Es mi mejor amiga, nos conocemos hace diez años más o menos —sonrió Evan encogiéndose de hombros.

—Es preciosa —respondió más para sí mismo que para que lo escuchase él.

—Mira, si vas a practicar con nosotros, tendrá que ser solo practicar, nada de ligoteo o cosas así, por favor —pidió con tono serio, haciendo un gesto con la mano parando frente a él—. No tengo nada en contra de que intentes salir con ella, pero sé por experiencia que esas cosas no funcionan a la larga si alguno de los dos es mínimamente celoso.

—Está bien, no haré nada —Asintió con una risa, alzando las manos en señal de rendición—. Además, tampoco iba a hacer nada que incomodase, hombre.

—Mejor, porque algunas veces he presenciado cosas que no son del agrado de nadie —respondió con una mueca, torciendo el gesto por un segundo antes de seguir con el recorrido—. Entonces, ¿qué, vienes a entrenar con nosotros? —preguntó tras unos minutos, haciendo un gesto con las cejas.

Danny miró a su alrededor por unos segundos y después asintió con un gesto de apreciación por lo que veía a su alrededor, le gustaba el sitio y le habían hablado muy bien de Evan como profesional, por lo que no iba a perder la oportunidad de trabajar con él aunque fuese por poco tiempo, acordaron que empezaría a primeros de mes y ambos salieron de allí charlando un poco más sobre lo que podrían hacer.

## Capítulo 3

La semana siguiente, el jueves por la tarde, Meredith había salido de casa con su ropa y su bolso deportivo, llegó hasta el gimnasio y, tras dejar sus cosas como acostumbraba a hacer, se encaminó hacia la sala y frunció el ceño al verla vacía. Encogiéndose de hombros, se sentó en el suelo cerca de la pared y apoyó la cabeza en está cerrando los ojos mientras lo esperaba. Evan apareció pocos minutos después con una mueca de disculpa hacia Meredith que la hizo reír negando con la cabeza para que dejase de disculparse y de explicar por qué había llegado tarde y se levantó del suelo para empezar a practicar.

Pasada casi media hora, Meredith había terminado en el suelo y Evan se había colocado encima de ella sujetando sus piernas con una de las suyas haciendo que no pudiera moverse con normalidad. Ella lo miró con los ojos entrecerrados por un segundo y, utilizando sus manos, hizo fuerza contra su pecho tirando despacio de sus piernas hasta que consiguió que la soltase. Evan se rio negando con la cabeza cuando Meredith se dejó caer a su lado con un suspiro agotado, no llevaban practicando tanto tiempo como otros días y Meredith parecía más agotada que de costumbre, él se incorporó hasta quedar sentado a su lado al estilo indio.

—¿Qué te pasa hoy? —preguntó mirándola con curiosidad.

—Estoy cansada, eso es todo —sonrió sin moverse.

—¿Y por qué no te has quedado en casa?

—Porque tengo la horrible sensación de que voy a tener que volver al hospital —suspiró incorporándose hasta quedar sentada, pasándose las manos por el pelo para hacerse una coleta—. Tengo un paciente que está bastante grave.

—En ese caso, deberías irte a casa para dormir un poco y poder atenderlo bien —sonrió poniendo una mano sobre su rodilla, apretándola con suavidad — Aquí podemos venir cualquier otro día.

Meredith negó con la cabeza con una mueca preocupada, se levantó con Evan y él, al ver que no recogía sus cosas para irse, aceptó ayudarla a ponerse unos guantes y él se colocó las protecciones en las manos para practicar un poco y que sacase toda esa frustración para que se despejase porque se implicaba demasiado en su trabajo.

Estaban concentrados en su tarea, Meredith estaba sudorosa y el pelo se pegaba a su cuello mientras golpeaba las protecciones de Evan, dando alguna patada cuando él se lo indicaba, que no fueron conscientes de que Danny había entrado en la sala y los observaba apoyado en la pared cruzado de brazos siguiendo cada uno de sus movimientos. Cuando Meredith giró siguiendo a Evan para seguir golpeando, se dio cuenta de su presencia, pero hizo como si nada porque necesitaba hacer aquello. Ese mismo día había estado a punto de perder en la mesa de operaciones a un niño de no más de seis años por culpa de una mala decisión y eso la estaba carcomiendo por dentro.

Un móvil rompió el silencio de la sala y Meredith hizo una mueca de preocupación, se quitó uno de los guantes con los dientes y corrió hacia su teléfono, descolgó y empezó a hablar, cerrando los ojos por un segundo cuando le dijeron la gravedad del pequeño del que le había

hablado a Evan y que tenía que ir para operarle antes de que fuese tarde. Tras colgar, se acercó a Evan para que le quitase las vendas de las manos y, cuando terminó, prácticamente salió corriendo de la sala dejándolos a los dos confundidos porque no llegó a despedirse de ninguno de los dos porque volvía a hablar por teléfono con su compañera, quien no dejaba de preguntarle lo que hacer.

—Bueno, creo que nos hemos quedado solos —sonrió Evan dando una palmada en el aire, mirando a Danny con una ceja alzada.

—Lo sé, tenía que haber llegado hace dos horas, pero estaba ocupado en la oficina y no he podido salir antes —respondió con una mueca de disculpa, acercándose a él.

—¿A qué te dedicas, por cierto? —preguntó mirándolo con curiosidad, empezando a envolver sus nudillos con la misma cinta que lo había hecho con Meredith.

—Soy ejecutivo, nada del otro mundo —sonrió encogiéndose de hombros—. En económicas —especificó con una risa cuando no dejó de mirarlo.

—Interesante —Asintió con una mueca de aprecio—. Yo soy especialista de cine a ratos —se rio pasando a la otra mano.

—Lo sé, me informé un poco cuando vine —sonrió abriendo y cerrando la mano libre—. Antes solía ir a un gimnasio cerca de mi trabajo, pero lo han cerrado y me he cansado de hacer pesas y correr por el barrio —Negó con la cabeza con una pequeña risa—. Pensé que hacer algo nuevo sería bueno.

—Seguro que algo te hace salir de la rutina —Asintió Evan con media sonrisa, terminando con la cinta.

Empezaron a practicar los mismos golpes que había estado haciendo Meredith y después pasaron a otra cosa, el tiempo pasó muy rápido sin apenas darse cuenta, por lo que, cuando vieron que había pasado más de las tres horas que habían acordado y que estaban por cerrar el gimnasio, decidieron marcharse cada uno por su lado.

Danny estaba cansado cuando llegó a su ático en el centro de la ciudad, aparcó la moto en su plaza de garaje y subió por las escaleras cuando se dio cuenta de que uno de sus vecinos estaba utilizando el ascensor para hacer la mudanza, abrió la puerta y dejó caer el bolso de deporte junto a la puerta mirando a su alrededor. Estaba todo en silencio y perfectamente recogido, vivía solo desde hacía cerca de cuatro años y debería haberse acostumbrado a esa soledad, pero no lo había hecho. El ático era grande para una sola persona, pero le había encantado cuando lo había visto y no se lo pensó ni una sola vez en quedárselo aunque le había costado pagarlo unos cuantos meses. Estaba pintado de blanco y había un sofá enorme pegado a la pared de color gris marengo, frente a este había una estantería grande llena de libros, películas y música de diferente género junto con una televisión y un equipo de música, había una terraza fuera de la puerta corredera y tenía algunas plantas. La cocina estaba perfectamente amueblada de color rojo y negro, al cruzar el salón había una puerta que daba a un pequeño baño y, frente a la puerta de este, había una escalera de caracol negra que daba a la parte de arriba donde había una habitación de invitados pequeña. Una habitación grande sin puerta con un vestidor y un baño grande, también estaba decorada de marrón y naranja alternando los colores entre los muebles y la cama ya que la pared seguía siendo blanca en toda la casa, también había unas puertas correderas que daba a la terraza.

Cuando bajó de nuevo por la escalera de caracol tras haberse cambiado de ropa, fue directamente hacia la cocina para buscar algo en el frigorífico que calentar y sentarse en el sofá para cenar. Estaba buscando algo en la televisión para ver cuando su móvil sonó haciéndolo resoplar, miró por encima para ver que el nombre de su secretaria aparecía en la pantalla.

Carraspeando tras tragar, bebió un poco de agua para después coger el móvil del sofá y se dejó caer en el respaldo con una mueca al descolgar. Dejó el plato a su lado y siguió mirando la pantalla de forma distraída mientras escuchaba lo que le decían con esa voz tan suave y dulce a la que estaba acostumbrado.

—Vamos, me dijiste que haríamos algo y...

—Debbie, te dije que no podía ser, no podemos liarnos si vas a trabajar conmigo —respondió con media sonrisa, haciendo un gesto con la mano.

—Lo sé, pero creí que ya no te importaría, hace una semana no parecía hacerlo —murmuró casi en un ronroneo.

—Eso fue porque creí que te darían un ascenso, pero no lo han hecho. Si tu tío se entera de que estamos juntos, tendremos problemas.

—Se lo explicaré, no pasará nada —insistió con voz suave, escuchándose el tintineo de unas llaves después de que apagase el motor—. ¿Vas a abrirme o tendré que irme a casa?

Danny negó con la cabeza riendo colgando la llamada, se levantó bebiendo un poco más de agua y fue a abrirle el portal. Mientras la esperaba, tuvo tiempo de recoger la mesita de café y de poner música dejando la serie para otro momento, estaba a punto de apagar la luz del salón cuando llamaron al timbre. Cuando abrió, se encontró a una chica rubia con el pelo ondulado de forma descuidada, unos ojos azul claro, una nariz ancha acabada en punta y unos labios rojos gracias al carmín. Debbie le sonrió ampliamente después de mirar a su alrededor para comprobar que no había nadie más que ellos y llevó las manos al cinturón de su abrigo para abrirlo dejando que viera que solo llevaba ropa interior.

—Eres una mala influencia —se rio él negando con la cabeza.

Ella se rio encogiéndose de hombros antes de lanzarse sobre él para besarlo, Danny pasó una mano por su cintura para pegarla a él al tiempo que cerraba la puerta tras ella para después apoyarla sin dejar de besarla, ella se había colgado de su cuello enredando las piernas en su cintura para que no la soltase. La camiseta de Danny empezó a estorbarle a Debbie cuando quiso acariciar su piel, por lo que se la quitó tirándola al suelo, él le quitó el abrigo tirándolo sobre su camiseta y empezó a caminar con ella en brazos sin separarse de su boca escaleras arriba hasta llegar a la habitación principal, donde fue directamente hacia la cama.

Debbie se removió un poco cuando él empezó a bajar los besos, pasando por encima del encaje del sujetador y recreándose ahí durante unos segundos hasta que ella cogió su cabeza para atraerlo a su boca de nuevo para besarlo al tiempo que llevaba las manos a sus pantalones para bajarlos sin dejar de besarlo.

Ambos sentían urgencia cuando se encontraban en esos momentos y se dejaban llevar por la pasión, Danny se colocó sobre ella cuando ambos estuvieron completamente desnudos y la penetró de una sola vez suspirando contra su boca. Ella sonrió llevando una mano a su cadera para hacer que empezase a moverse y gimió cuando lo hizo con fuerza.

Estuvieron moviéndose durante lo que parecieron horas, terminando y empezando de nuevo a los pocos minutos, cambiando de postura o repitiéndola tras besar hasta el último centímetro de piel del cuerpo del otro. Pasaron casi toda la noche despiertos, reconociendo hasta el último rincón del cuerpo del otro como si no hubiese nada más fascinante en el mundo.

Esos encuentros se habían repetido desde que se conocieron cuando Debbie entró a trabajar en la empresa y terminó siendo secretaria de Danny, trabajaban muy bien juntos y tenían una complicidad especial, pero el tío de Debbie había dejado muy claro en un primer momento que no permitiría una relación en el trabajo para que se entorpeciesen mutuamente si tenían algún

problema personal.

—Esto no puede seguir así por más tiempo, lo sé —susurró Debbie mirándolo con una mueca.

Se había colocado boca abajo con los brazos cruzados bajo su cara y Danny la había cubierto con el edredón para que no cogiese frío aunque tenía la calefacción puesta. Le gustaba cuidarla en momentos así y se preocupaba por ella aunque no necesitase hacerlo porque en cierta forma le tenía cariño después de tantos años trabajando juntos y compartiendo esos momentos.

—No quiero que nos hagamos daño tontamente si algún día conocemos a alguien —respondió con una mueca de disculpa, pasando un brazo bajo su cabeza al girarse para mirarla.

—No me he fijado mucho en otros cuando salgo con mis amigas, lo reconozco —se rio en voz baja, haciendo un gesto con el hombro—. Pero tal vez lleves razón, esto es...

—Demasiado bueno para romperlo por una tercera persona —terminó por ella con media sonrisa, pasando los dedos por la piel de su espalda—. Eres especial y me sentiría muy mal si te hiciera daño —Añadió con un suspiro preocupado.

—Lo sé, a mí me pasa lo mismo —Asintió con una mueca apagada—. Mi tío me dijo hace una semana que quizás me ascienda a ejecutiva si cierra un negocio importante.

—Eso es estupendo, ya era hora de que lo hiciera —sonrió haciendo un gesto con los dedos sobre su piel—. No me mires así, no puedes pasarte toda la vida siendo secretaria, hablé con tu tío sin consultártelo porque creo que debes ascender.

—¿Qué has hecho que? —preguntó enfadada, incorporándose hasta quedar sentada cubriendo su desnudez con la almohada que tenía delante.

Danny se incorporó sentándose también sin dejar de mirarla, sabía que se iba a enfadar porque no le gustaba que hiciesen nada por ella, mucho menos en lo referente al trabajo, pero se había sentido obligado cuando había estado hablando con su jefe sobre el negocio del que le había hablado. Debbie lo ayudaba tanto que parecía que los contratos los cerraba ella misma sin necesidad de supervisión y creía, con toda la certeza que podía sentir, que se merecía tener su mismo puesto y que empezasen a apreciarla en el trabajo.

—No lo hice con mala intención, tu tío no quiere saber si haces bien tu trabajo y no lo veo justo, eres muy buena en lo que haces y...

—No necesitaba que hablases con él, Danny, podía arreglármelas yo sola —se quejó enfadada, negando con la cabeza.

—Lo sé, pero una ayuda nunca viene mal —respondió con tono apaciguador—. Lo hice porque no me gusta cómo te tratan los demás y porque eres mucho mejor profesional que algunos de ellos, lo sabes tan bien como yo —Añadió mirándola con gesto serio cuando empezó a replicar.

—Eso son tonterías, si lo dices por Will o Chase, solo se meten conmigo porque saben que nos acostamos juntos.

—Claro que sí, por eso dicen todo lo que dicen —Asintió con ironía y enfado, negando con la cabeza al levantarse de la cama para coger sus pantalones y ponérselos.

—¿Qué es lo que dicen? —preguntó frunciendo el ceño, siguiéndolo con la mirada.

—Nada, tonterías —murmuró molesto, metiéndose en el baño sin darle tiempo a replicar.

Debbie se quedó mirando la puerta cerrada con el ceño más fruncido aun porque no entendía el motivo de su enfado. Ella era consciente de los rumores que se habían levantado por su extraña relación y no le importaba porque sabía que lo que hacía no tenía nada de malo. Se acostaba con Danny porque le gustaba y le atraía mucho más que cualquier otro hombre que conociese aunque no sentía por él más allá de cariño por tanto tiempo trabajando juntos. Si Will o Chase decían

cosas sobre ella, ellos también tenían que callar porque tenían novias a las que no trataban como debían y se acostaban con la primera que encontraban con tal de salir de la rutina aunque fuese por esos escasos segundos. Ella mantenía esa relación con Danny porque sabía que era un buen hombre que no le haría daño bajo ninguna circunstancia.

Cuando Danny salió del baño escasos minutos después, parecía un poco más tranquilo, se subió a la cama con un suspiro negando con la cabeza y se sentó cerca de ella, llevó una mano a su cara para quitarle el pelo de esta y se inclinó hacia ella para besarla con suavidad haciéndola suspirar contra su boca. Esos besos que él le daba no tenían nada que ver con los que le había dado ningún otro hombre y los echaba de menos cuando no los sentía durante varios días.

—No me importa nada de lo que digan esos dos, ¿vale? —murmuró ella cuando se separó de su boca, pasando una mano por su mejilla para mirarlo.

—A mí sí, no dicen nada bonito sobre ti —respondió con una mueca de disculpa.

—Da igual, nosotros sabemos lo que hacemos y voy a hablar con mi tío a finales de semana —murmuró con tono serio, encogiéndose de hombros al bajar la mano de su cara—. Seguramente me ofrecerá cambiar de ciudad y yo aceptaré encantada para que todo esto se termine, no importa lo que piensen los demás.

—¿Por qué prefieres irte? —preguntó frunciendo el ceño.

—Porque sé que lo que tenemos solamente es sexo y amistad, Danny, quiero encontrar a alguien de quien enamorarme y... —Hizo una mueca parecida a una sonrisa cuando él no dijo nada—. Te aprecio mucho y me encanta lo que tenemos, pero no funcionará si decidimos verlo como una relación, tú mismo lo has dicho hace rato, nos haremos daño de forma innecesaria.

—Entonces, ¿esta es la última vez? —preguntó con voz suave, pasando los dedos por su pelo.

—No, lo será cuando me tenga que ir de la ciudad —respondió manteniendo la sonrisa, encogiéndose de hombros de nuevo al llevar la mano a su cuello y apoyar la frente en la de él con un pequeño suspiro—. No quiero perder tu amistad y eso lo hará mucho más fácil.

—Está bien, como tú quieras —Asintió rozando su nariz antes de besarla.

Debbie le devolvió el beso enredando los dedos en su cuello, se dejó caer hacia atrás llevándolo consigo y se hicieron el amor mutuamente durante cerca de una hora para después dormir abrazados. Danny no quería que se marchase de la ciudad por su relación ni por nada parecido, pero no había sabido cómo decírselo para no hacer la conversación más tensa.

A la mañana siguiente, cuando Danny se despertó, se encontró solo en la cama, se pasó una mano con la cara con la intención de darse la vuelta para dormir un poco más al ver que era temprano, Cuando escuchó voces que llegaban desde abajo, frunciendo el ceño, se levantó y cogió su camiseta, la cual había llegado de forma misteriosa a los pies de la cama, y bajó la escalera de caracol con paso lento. Debbie estaba sentada en el sofá con las piernas encogidas a su lado hablando por teléfono bastante alterada, se acercó a ella al escuchar el nombre de Jeff en medio de la conversación y la miró frunciendo el ceño preocupado por un segundo, haciendo un gesto con las cejas hacia ella para saber qué era lo que hablaba con su tío.

—Dame un segundo —pidió tensa, se apartó el móvil de la oreja y lo tapó para que no la escuchasen—. Después te lo explico, ahora no es el mejor momento.

Danny asintió más confundido aun, sabía que Jeff era demasiado estricto con Debbie, ella vivía en casa de sus tíos después de que sus padres tuviesen aquel accidente de coche y su madre muriese en el acto. Su padre había pasado semanas en el hospital y, cuando salió, se culpó tanto por la muerte de su mujer, que se dedicó a la bebida de tal forma que esta la destruyó y terminó muriendo meses más tarde por ello. Por ese motivo Debbie tenía tanta consideración con su tío,

porque él era el único miembro de su familia que la había acogido cuando ninguno de sus otros dos tíos había querido saber nada del tema. Ella quería devolverle una parte de lo que le había dado su tío, pero no sabía cómo hacerlo por temor a decepcionarle o a que él también la dejase de lado.

Colgó cerca de media hora después y dejó el móvil sobre la mesita de café con un suspiro para después pasarse las manos por la cara con impotencia. La había despertado cuando la llamó pidiéndole una explicación de porqué no había avisado de que no iría a dormir a casa y porque su hija también había pasado la noche fuera teniendo poco más de veinte años. Ella le explicó que había ido a ver a Danny y que la noche se les había alargado, pero parecía que Jeff no estaba dispuesto a disculparla porque se enfadó muchísimo al confirmar todos los rumores que había rondando por la oficina. Cuando colgó lo hizo diciéndole que hablarían muy seriamente cuando llegase a casa y eso la preocupó mucho.

—¿Va todo bien? —preguntó Danny apareciendo a su lado con una taza de café humeante para ella.

—No lo sé —sonrió con inseguridad al ponerse recta, aceptó la taza y le dio un pequeño trago—. Quiere hablar conmigo cuando vaya a casa, así que...

—Voy contigo y se lo explicamos todo, ya verás cómo...

—No, Danny, esto se tiene que terminar —Lo cortó con tono serio, negando con la cabeza al mirarlo—. Lo siento, pero no podemos seguir.

—Estás hablando como si lo que tenemos fuese malo o te hubiera puesto los cuernos —sonrió tenso, sentándose a su lado después de dejar la taza en la mesita de café.

—No lo digo de esa forma, lo que no quiero es que los dos perdamos el trabajo, mi tío está muy enfadado y... —Negó con la cabeza de nuevo pasándose una mano por el pelo—. Lo siento, ¿vale? Esto es culpa mía, piensa que le he decepcionado porque tenemos una relación a escondidas y no puedo permitirme eso, es la única familia que tengo —Añadió mirándolo preocupada.

—Por eso mismo, deja que hable con él y lo solucionaremos —insistió con voz suave, acercándose a ella—. Debbie, no has hecho nada malo y él lo comprenderá, tampoco puede prohibirte que estés con quien tú quieras y...

—¿Y qué pasa si yo quiero más que acostarme contigo? —Lo cortó con tono serio, mirándolo a los ojos fijamente—. A mí ya no me sirve tener solo sexo, Danny, quiero más y tú no lo quieres conmigo.

—Eso no lo sabemos ninguno de los dos —respondió en tono bajo y sorprendido, tragando saliva—. Eres mi mejor amiga y te quiero, pero no sé si es de esa forma, yo...

—Eso es lo mismo que me pasa a mí —Asintió con media sonrisa triste—. Tengo treinta años y aún no he conocido a nadie que me quite la respiración cuando me toca. Quiero enamorarme para que sea algo más que una relación de instituto.

—Conozco muy bien esa sensación —Asintió con un pequeño suspiro, se dejó caer en el respaldo del sofá apoyándose con el hombro—. Voy a hablar con tu tío y le voy a explicar lo que ha pasado entre nosotros, él tampoco es ningún santo y lo comprenderá, no te preocupes —Añadió escasos segundos después, poniendo una mano sobre su rodilla.

—Eso espero, no quiero volver a sentirme sola como cuando mi padre murió —murmuró con tristeza, negando con la cabeza.

Danny la miró preocupado cuando vio sus ojos brillar por la nostalgia que traían los recuerdos, cogió su mano y tiró de ella para hacer que se acercase a su pecho y poder abrazarla.

Debbie se había convertido en alguien muy especial en su vida y no quería perderla, había llegado a pensar en un primer momento que podría enamorarse de ella con facilidad, pero no se habían despertado esos sentimientos que tanto parecían querer los dos.

Tras arreglarse para el trabajo, Danny se encaminó con Debbie en el coche bastante pensativa, cuando entraron en las oficinas, ambos fueron directamente al despacho de Jeff para hablar con él. Saludando a su secretaria, esta les dio paso al tiempo que le llevaba un café a su jefe y salió dejando la puerta cerrada discretamente. Jeff era un hombre bajito, de pelo castaño tintado para que no se viesen las canas, unas cejas del mismo color bastante pobladas sobre unos ojos marrones, una nariz gruesa e irregular y unos labios finos que lo hacían parecer serio aunque no se veían mucho por culpa del bigote, también muy poblado, que llevaba perfectamente recortado. Los hizo sentarse frente a su escritorio con un gesto de la mano y los miró a los dos de forma especulativa, Debbie intentaba no mirarlo a los ojos porque estaba muy nerviosa de cualquier cosa que pudiese decirle. Tenía miedo de que, por tener esa relación con Danny, su tío fuese inflexible con ella y la hiciese salir de su casa sin ningún tipo de contemplación.

Debbie empezó a hablar y le explicó lo que había pasado entre ellos, cuando se conocieron, ninguno de los dos se podían imaginar que terminarían pasando tiempo juntos todos los días, por eso se habían dejado llevar aquella noche y habían pensado que no volverían a verse nunca más, pero estaban equivocados porque, después de esa noche siguieron muchas más, descubrieron que tendrían que trabajar juntos en los siguientes años.

—Entonces, ¿qué clase de relación tenéis? —preguntó Jeff con voz ronca, mirándolos a los dos.

—Somos buenos amigos y...

—¿Te estás acostando con mi sobrina? —preguntó con dureza mirando solo a Danny.

—No creo que eso sea de su incumbencia, jefe, pero... —Danny miró a su lado con el ceño fruncido cuando sintió un pisotón en su pie—. Mira, no necesita saber si nos acostamos juntos o no, lo que debería saber es que Debbie es una excelente trabajadora que no debería pasar más tiempo siendo secretaria. La mayoría de los contratos que he cerrado yo, ha sido gracias a su ayuda, por eso soy quien tiene más porcentaje y...

—¿Te has liado con él por un aumento? —preguntó Jeff con sorpresa, mirando a su sobrina con dureza.

—No, tío, no soy esa clase de mujer —respondió ella sin alterarse, se removió un poco en la silla respirando hondo—. Mira, puedes ser todo lo duro que quieras conmigo, pero lo único que quiero saber es si aún tengo casa donde vivir y trabajo.

—¿Me lo estás diciendo en serio? —preguntó frunciendo el ceño, dejando los reclamos para otro momento—. Debs, eres como mi hija mayor y eso no va a cambiar nunca.

—Pero no quiero decepcionarte y... —Miró hacia otro lado cuando sintió un nudo en el estómago.

Jeff negó con la cabeza mirándola con tristeza y preocupación porque sabía por qué lo estaba diciendo, se removió en su sillón incómodo y apartó la taza a un lado para inclinarse sobre la mesa, dio un par de toquitos en esta para que lo mirase de nuevo y le sonrió de medio lado.

—No vas a decepcionarme nunca, cariño, no me importa si tienes un novio a escondidas o en el trabajo eres nefasta, siempre vas a ser como mi hija —dijo con voz suave manteniendo la sonrisa—. Si soy duro contigo es porque quiero que seas mejor de lo que eres ahora y que llegues tan lejos como puedas aspirar, pero nada más.

—Lo siento, tío, las cosas surgieron de una forma que no esperábamos y no nos dimos cuenta



de cómo pasaba el tiempo —murmuró avergonzada, mirándolo con una mueca de disculpa.

—Eso no importa porque Danny tiene razón —sonrió de medio lado al ponerse recto—. A partir de primero de mes, dejarás de ser su secretaria y serás una ejecutiva más, hija. Si dice que trabajáis tan bien juntos, quiero comprobarlo —explicó haciendo un gesto con las manos cuando lo miró frunciendo el ceño.

—¿Y Chase? —preguntó preocupada—. Dijiste que él sería quien obtuviera el siguiente ascenso.

—No te preocupes por Chase, ya me encargaré yo de que le vaya bien por su lado —respondió con media sonrisa, negando con la cabeza.

Debbie respiró hondo para tranquilizarse un poco y se sintió mucho mejor con esa conversación, sabía que no quedaría ahí porque, cuando llegasen a casa, la conversación sería mucho más larga y profunda, pero en ese momento tenían que ponerse a trabajar antes de que se hiciera más tarde y el teléfono no dejase de sonar.

Danny salió del despacho para darles un poco de privacidad y se sintió orgulloso de que su jefe por fin aceptase sus consejos y ascendiese a su sobrina en lugar de a otra persona. Debbie se incorporó al trabajo cerca de una hora después y parecía mucho más relajada, parecía sentir que por fin había encontrado un poco de estabilidad en su vida aunque la relación que tenía con Danny quizás se hubiese terminado.

## Capítulo 4

Meredith estaba en el hospital atendiendo a uno de los bebés que estaban en las incubadoras, era el que más tiempo llevaba allí y le tenía cierto cariño porque lo había visto ir madurando poco a poco con el cariño de sus padres. No hacía mucho tiempo que había tenido que hablar con los padres de una niña de seis años para decirle que tenía una enfermedad rara y sin tratamiento.

—Meredith, tenemos un problema —dijo una voz femenina a su espalda.

Se giró frunciendo el ceño y dejó al bebé en la incubadora de nuevo, se acercó a ella y abrió los ojos con sorpresa cuando le explicó lo que estaba pasando. La enfermera alta, pelirroja y de imponentes ojos verdes, salió con Meredith casi corriendo hasta llegar a un ascensor, subieron en él y miraron con impaciencia cómo los números se iban iluminando conforme subían los pisos.

—¿Cómo ha podido llegar hasta allí? —preguntó Meredith preocupada, haciendo gestos con las manos.

—No tengo ni idea, pero el padre está con la niña y no quiere separarse de ella —respondió en su mismo tono, negando con la cabeza—. Parecía desesperada y...

—Ni lo digas, ¿vale? —La cortó con tono serio, haciendo un gesto con la cara.

Salieron del ascensor y casi corrieron hacia la puerta de emergencia que daba a la azotea, allí encontraron a una mujer morena, un poco bajita, sentada en el filo de la azotea mirando a la lejanía con la mirada perdida. Al escuchar pasos tras ella, se giró un poco para mirarla con gesto serio y, al ver que Meredith se acercaba a ella sin vacilar y que se sentaba a su lado, volvió a su postura inicial.

—Solo quiero hablar contigo, ¿vale? —preguntó Meredith con voz suave.

—Vale —Asintió la mujer con un suspiro cansado.

—Mer, no creo que sea...

—Vete tranquila, June, todo estará bien —sonrió mirándola de reojo, haciendo un gesto con la mano para que se fuese.

June la dejó allí con gesto preocupado porque esa mujer no había tenido ninguna suerte con sus hijos, habían tenido tres y dos de ellos habían tenido enfermedades raras y habían muerto a causa de estas cuando crecieron. Enterarse de que su tercera hija, la más pequeña de todos, también tenía una enfermedad rara parecía haber sido algo demasiado impactante para ella.

—¿Por qué nos ha tenido que pasar a nosotros? —preguntó esa mujer con tono cansado y al borde de las lágrimas.

—No lo sé, Rachel, esto nunca se puede saber —suspiró Meredith con una mueca—. Algunas veces podemos curar las enfermedades y otras no, es complicado, pero la ciencia avanza a pasos agigantados —Añadió mirándola, intentando darle un poco de aliento.

—Dos de mis pequeños han muerto, me importa un comino la ciencia —Gruñó enfadada—. Tú no sabes lo que es ver que tus hijos mueran frente a ti sin saber lo que hacer.

—No, es cierto, pero sí lo que es cuidarlos, diagnósticos y sentir impotencia por no poder hacer nada para remediarlo —respondió con voz suave, haciendo una mueca parecida a una sonrisa triste—. Si pudiera decirle que todo va a ir bien, lo haría sin vacilar, Rachel, pero es tan

sencillo. La enfermedad cardiaca que tiene Lydia se puede tratar con una operación y quizás aliviarla un poco, pero en ningún momento garantiza que se vaya a poner bien.

—¿Esto que les ha pasado es por mi ADN como me dijeron o es probabilidad? —preguntó frunciendo el ceño.

—No se lo puedo decir con exactitud, quizás sean las dos cosas o simplemente mala suerte, no lo sé —suspiró con pesadez, quitándose el pelo de la cara e intentando hacer oídos sordos al frío—. Su hija la necesita a su lado para saber que todo va a ir bien, Rachel, haciendo una locura lo único que conseguirá es que ella sufra más.

—No pensaba tirarme si eso es lo que piensa —sonrió con tristeza, negando con la cabeza—. Lo único que he venido a hacer aquí es a respirar y a estar sola.

—Bien, eso es bueno también —Asintió pensativa, mirando a la lejanía.

Se quedaron en silencio durante unos largos minutos y Meredith frunció el ceño cuando escuchó que había gente empezando a alborotarse en la puerta del hospital al verlas sentadas en el borde. Pudo escuchar que habían llamado a la policía porque se escuchaban las sirenas y supo que pronto aparecían allí para intentar hacerlas cambiar de opinión respecto a lo de lanzarse desde la azotea. No se equivocó demasiado cuando, un par de minutos después, escucharon unos pasos tras ellas seguido de la puerta de emergencia cerrarse casi con violencia, Meredith se giró hacia esta y alzó una ceja de forma desafiante al ver a Nick tras ella caminando como si se estuviese acercando a un animal asustado.

—No hace falta, ¿sabes? No nos vamos a tirar —murmuró ella con media sonrisa.

—¿Seguro? —preguntó con desconfianza, parando a un par de pasos a distancia.

—Sí, puedes volver a tu trabajo tranquilamente.

—Estoy haciendo mi trabajo.

—Pues llegas tarde —se rio negando con la cabeza.

Se movió un poco pasando una pierna por encima para quedar a horcajadas sobre el pequeño muro y miró a Rachel con suavidad. Le pasó la mano por el brazo con cariño para llamar su atención y le hizo un gesto con la cabeza hacia la puerta para que se animase a entrar con ella, pero Rachel aún no se sentía preparada para volver a la habitación con su hija.

—Necesito un minuto más —murmuró con inseguridad.

—Señora, podemos quedarnos aquí todo el tiempo que necesite, pero hace mucho frío y va a empezar a llover —intervino Nick con voz suave, acercándose un poco más a ellas.

—Solo un minuto, puedes irte si quieres —respondió ella con un suspiro, solo mirando a Meredith.

—No, me quedo contigo —sonrió de medio lado, haciendo una mueca con la cara.

—Meredith...

—Me quedo —insistió con dureza mirando a Nick por un segundo de forma significativa—. Tú no lo entiendes porque no estabas aquí, así que, no intentes ser héroe ahora.

—No estoy intentando...

—Vete —Gruñó entre dientes, haciéndole un gesto con los ojos para que se callase—. Te he dicho un millón de veces que no interfieras en mi trabajo y te da exactamente igual.

—No estoy interfiriendo, Meredith, además, ¿se puede saber qué demonios te pasa? —preguntó ofendido, haciendo gestos con las manos.

—Nada, no lo entenderías por mucho que se te explique —respondió molesta, mirando hacia la ciudad de nuevo.

Nick no entendía nada, pero tampoco se iba a ir dejándolas ahí a las dos, era su trabajo hacer

que nadie tuviera su vida en peligro aunque fuese de forma voluntaria, mucho menos cuando era alguien conocido para él, por eso se quedó estático donde estaba e hizo que su compañero se marchase de allí con un gesto de la mano.

—¿Esto es porque no te he llamado por algo en especial o simplemente porque tienes un mal día? —preguntó él con desconcierto, haciendo un gesto con la mano.

—Es porque eres imbécil —murmuró enfadada, mirándolo por un segundo igual que antes, intentando hacer que se marchase de allí—. Me hiciste sentir mal y no te lo voy a perdonar.

—¿Qué te hizo? —preguntó Rachel interesada, girándose hacia ella e imitando su postura.

Nick sentía que su pulso se aceleraba cada vez que las veía moverse como si no estuviesen a tanta altura y no pudieran caerse si hacían un movimiento que las desequilibrase. Meredith parecía tener la situación controlada y por eso le hacía tantos gestos para que se fuese, pero era incapaz de hacerlo, sobre todo si lo insultaba de esa forma.

—Nick es policía, me lo presentó una amiga porque tuve un problema con un exnovio y...

—¿Qué problema? —La interrumpió Rachel sin cambiar el gesto.

—Hace unos cuatro años, mi novio se puso celoso cuando un amigo me llevó a casa después de llevar aquí casi dos días enteros entre guarda y consulta —empezó a explicar respirando hondo, mirándola a los ojos en todo momento—. Se puso como loco gritándome y me dio una paliza porque él pensaba que me había liado con el prometido de mi amiga —Hizo una mueca parecida a una sonrisa de tristeza cuando Rachel la miró sorprendida poniendo una mano sobre la suya—. Mi mejor amigo llegó a tiempo de que todo fuese peor y la policía apareció también, lo detuvieron y estuve tranquila durante ese tiempo, pero hace unos meses se terminó la orden de alejamiento y empezó a seguirme —Negó con la cabeza al recordarlo—. Me asusté mucho y mi amiga abogada me convenció para hablar con Nick, que me trató de una forma muy maleducada cuando tuvimos la pequeña reunión.

—Los hombres nunca entienden nada, Meredith, no se lo tengas demasiado en cuenta —respondió con una mueca parecida a una sonrisa—. Lamento mucho que te vieras envuelta en una situación así, mi hermana pasó por lo mismo y casi no lo cuenta —Añadió con un suspiro al recordarlo.

—Ya, bueno, pero de cualquier situación se sale por mala que sea, ¿sabes? —sonrió de medio lado apretando su mano—. Aunque como consecuencia tenga a este hombre —Señaló a Nick con tono burlón— cada dos por tres detrás de mí.

Rachel se giró hacia Nick por primera vez y le sonrió mucho más tranquila, él solo se quedó observándolas sin saber lo que hacer porque parecía que Meredith tenía la situación más que controlada. Le sorprendió un poco la forma que tenía de haber contado lo que pasó aquel día sin afligirse ni nada parecido, demostrando que había empezado a superarlo poco a poco.

—Es guapo, no deberías quejarte tanto —se rio Rachel incorporándose.

—No me quejo por eso, lo hago porque es un pesado y muy maleducado cuando quiere —sonrió Meredith girándose hacia él por completo, pasando la otra pierna hacia dentro—. ¿Estás lista para volver con tu hija? —preguntó con voz suave al mirarla, sonriendo de medio lado cuando Rachel pasó la otra pierna también.

Meredith le dio la mano a Rachel al tiempo que ambas se levantaban, miró a Nick con media sonrisa cuando lo vio respirar hondo al caminar hacia él y, sin mediar palabra, se metieron al pasillo tiritando y después al ascensor. Nick entró con ellas negando con la cabeza interiormente sin poder creer la inconsciencia de Meredith o la tranquilidad que él mismo sentía al tenerlas a su lado en el ascensor sanas y salvas. Cuando llegaron a la planta donde Meredith trabajaba ese día,

acompañó a Rachel hasta la habitación de su hija y la dejó allí con una sonrisa y la promesa de Rachel de que no volvería a darles un susto como ese porque la situación podría mejorar si encontraban la forma de hacerlo.

Cuando Meredith se aseguró de que en la habitación estaban bien dentro de la situación, respiró hondo saliendo de ella y caminó con tranquilidad hasta la sala de descanso sintiendo los pasos de Nick a su lado. Sabía que le iba a regañar por lo que había hecho en cuanto tuviesen un rato a solas, pero a ella no le importaba porque no había pensado en otra cosa que en que Rachel estuviese bien.

—¿Te has vuelto loca o pretendes que te maten? —preguntó Nick enfadado y preocupado, cerrando la puerta de la sala de descanso.

—Ninguna de las dos cosas, ¿quieres un café? —preguntó ella con tono tranquilo, acercándose a la cafetera.

—No, quiero que me expliques porqué eres tan inconsciente —respondió siguiéndola con la mirada—. ¿Qué hubiese pasado si decide saltar en el último momento? —preguntó tenso, acercándose a ella hasta quedar a un paso de distancia.

—No lo iba a hacer, tenía la situación controlada —respondió en el mismo tono, encogiéndose de hombros antes de darle un trago a su taza—. Además, no te necesitaba, íbamos a bajar antes de que aparecieras, la has hecho dudar —se quejó haciendo gestos con las manos.

—No, si encima ahora voy a tener yo la culpa —se quejó con ironía, mirando hacia otro lado.

—Pues sí, porque eres un inoportuno y...

—¿Y qué? —preguntó mirándola intensamente, haciendo un gesto con las cejas esperando una respuesta—. Estaba haciendo mi trabajo y tú me has insultado, Meredith, mi única intención era ayudar a esa mujer, no a ti. Si aun estás cabreada o lo que sea porque te sentiste mal cuando Autumn te convenció para que me contases lo de Joe, no es mi culpa.

—Yo no he dicho que...

—No me importa lo que hayas dicho, pero no me ha gustado nada lo que has hecho —La cortó haciendo un gesto con las manos bastante enfadado—. Así que, si crees que esa es la mejor forma de comportarse cuando alguien está pensando en suicidarse, deberías replantearte muchas cosas —Añadió en el mismo tono, antes de girarse para salir de la sala de descanso.

—Nick, espera —pidió avergonzada, acercándose a él con rapidez.

—¿Qué? —preguntó de malos modos, girándose hacia ella.

Meredith respiró hondo con una mueca avergonzada, sabía que se había comportado como una resentida cuando él no había hecho nada para merecer todo lo que le había dicho. Sabía que le debía una disculpa enorme por lo que le había dicho y que era un buen chico en el que poder confiar, no sabía por qué estaba molesta porque no debía estarlo, pero, aun así, algo en su interior le decía que no debía confiar tan pronto.

—Lo siento, ¿vale? No sé por qué te he hablado así, no tienes la culpa de que sea idiota y...

—No, por supuesto que no la tengo, pero si vas a seguir tratándome así siempre, no pienso volver a ayudarte con nada.

—No, espera, de verdad que lo siento —repitió haciendo un gesto con la mano—. Mira, estaba nerviosa y preocupada, no tengo nada contra a ti y estoy a la defensiva todo el tiempo, pero... —se pasó la mano libre por el pelo con un suspiro—. Te prometo que me comportaré como es debido y que no te daré ningún problema más —Añadió mirándolo a los ojos con seriedad.

—A ver si es verdad, porque es muy difícil entablar una amistad con alguien que solo te habla

mal, ¿sabes? —respondió con el ceño fruncido pero suavizando el tono—. Yo no soy como tu exnovio, Meredith, no tienes que estar a la defensiva conmigo.

—Lo sé, nunca había llegado a pensar siquiera en compararte con él —murmuró avergonzada, haciendo una mueca.

—Mejor —Asintió con un suspiro—. Ahora me voy, tengo que trabajar, ya nos veremos por ahí.

Meredith se lo quedó mirando después de asentir y respiró hondo cuando lo vio salir dejando la puerta cerrada tras ella, se había comportado como una imbécil y se merecía que él le hablase así porque tenía que empezar a ser consciente de que no todos los hombres iban a terminar sorprendiéndola como Joe y que, quizás, si se dejaba conocer, podría enamorarse de verdad.



Tras ese encontronazo con Nick, no volvió a verle y no dejó de sentirse culpable por su forma de tratarlo, en ese momento estaba con Evan en el gimnasio golpeando enfadada las protecciones que él se ponía en las manos cuando se le escapó un golpe muy fuerte y fue a pasar al hombro de Evan, que se quejó mirándola mal.

—Lo siento, lo siento —dijo ella con rapidez, haciendo un gesto de preocupación con la cara, acercándose a él.

—¿Vas a explicarme qué te pasa o me vas a usar de saco de boxeo? —preguntó él con media sonrisa, alzando las cejas en su dirección.

—Me siento frustrada, eso es todo —suspiró mirando hacia otro lado, agradeciendo que Danny no hubiese podido ir ese día.

—Yo sé de algo que te funcionaría mucho mejor que esto —se rio haciendo un gesto con las protecciones, alzando las cejas repetidamente.

Meredith se rio negando con la cabeza y le dio un puñetazo, no tan fuerte esta vez, en el hombro a Evan a modo de queja porque tenía razón. Se sentía frustrada en muchos sentidos y empezaba a pensar que todo provenía de ahí, de estar tanto tiempo sin estar con un hombre íntimamente, pero el problema era que no se sentía cómoda aun consigo misma y no quería arrastrar a nadie a eso porque sentía que debía solucionarlo sola.

—Hace tres días una mujer intentó suicidarse desde la azotea porque su otra hija también tiene una enfermedad cardíaca rara, llegó Nick y discutimos, pero no entiendo por qué me hace enfadar tanto cuando es un amor conmigo —explicó frunciendo el ceño entre golpe y golpe a las protecciones.

—Porque te gusta —sonrió Evan mirándola divertido.

—No en ese sentido —respondió negando con la cabeza.

—¿En cuál entonces? —preguntó con curiosidad.

—En que es un bocazas que me podría hacer reír cuanto quisiera si yo lo dejase —murmuró en voz baja, frunciendo el ceño para sí misma.

—Eso es bueno, Mer, tienes que intentar abrirte y...

—No voy a acostarme con él —respondió con tono serio, dejando de golpear.

—¿Quién está hablando de eso? —preguntó frunciendo el ceño levemente—. Lo que iba a decir es que podéis empezar siendo amigos y después ver lo que pasa, no tiene nada de malo —Añadió haciendo un gesto con las manos.

Meredith hizo una mueca de indecisión y después negó con la cabeza, le atraía más que gustarle porque siempre la hacía enfadar y tenía algo especial que ni ella misma sabía lo que era. La hacía sentir cómoda cuando juntos y no sentía la tentación de salir huyendo para escapar, al contrario, no quería que se fuera a ninguna parte.

## Capítulo 5

Días más tarde de esa discusión y de no haberse visto de nuevo para nada, Meredith tenía turno de urgencias por la noche y acaba de salir de operar después de un par de horas, estaba hablando en el mostrador con una enfermera para que atendiese a una chica que acababa de entrar de un accidente de coche. Ella había salido a la calle después de eso y empezaba a esperar en la puerta de urgencias para atender al próximo que llegase, por suerte, no esperó mucho porque todos estaban atendidos cuando llegó y tuvo que volver dentro para ocuparse de la chica, le había hecho una prueba para asegurarse de que no tenía nada grave.

Estaba recorriendo las cortinas seguida de una enfermera cuando esta le dijo que parase en una de ellas y la descorrió descubriendo a Nick, que estaba tumbado en la cama con una mueca de dolor y los ojos cerrados, Meredith se acercó a él frunciendo el ceño y él abrió los ojos con un quejido.

—Vaya, pero si es la rubia suicida —sonrió con ironía y dolor.

—Y tú el imbécil que me habló mal —se quejó mirándolo de mala manera.

—Vamos, no seas rencorosa, intenté ayudarte —respondió incorporándose un poco hasta quedar sentado.

Meredith ni respondió, simplemente se puso unos guantes de látex y se acercó a él para tocar su cara examinando los golpes que llevaba en la cara, le habían dicho que había un policía en cortinas que había tenido una pelea con un detenido y que no parecía nada grave, pero tenía pinta de necesitar puntos adhesivos en la ceja y en el labio superior.

—¿Qué te ha pasado? —preguntó cogiendo un algodón con yodo para empezar a curarlo—. ¿Ya te has metido en otra pelea sin sentido? —preguntó mirándolo a los ojos.

—No, estaba intentando parar una pelea en un bar, tía lista —se quejó cuando apretó el algodón—. Esta vez no ha sido culpa mía, por si lo dudas.

—Ya, no sé si creerte —sonrió de medio lado cogiendo unos puntos que le pasó la enfermera—. ¿Por qué querías que te atendiese yo? No tienes mucha pinta de niño —Añadió mirándolo burlona, colocando el primer punto en su ceja.

—Porque Autumn dice que sueles ser amable con tus pacientes —respondió haciendo una mueca, cerrando el ojo.

—La mayoría son niños —se rio compartiendo una mirada con la enfermera—. Pero vamos, que puedo hacer una excepción por ser tú, que no se repita.

—¿Por qué eres tan mala conmigo? —preguntó mirándola con el ceño fruncido, cogiendo su mano para que esperase—. No he hecho nada para que me trates así y...

—No haces nada, es cierto, pero no cierras la boca ni un segundo —sonrió negando con la cabeza—. Si no te quedas quieto, no puedo ponerte los puntos. —añadió con tono más serio, mirándolo a los ojos con las cejas alzadas.

—Que me los ponga ella, no dejas de insultarme —se quejó fingiendo estar molesto, señalando a la enfermera con una mano.

—Bien, pues me voy a trabajar —se rio encogiéndose de hombros.



Miró a su compañera con complicidad dando un par de pasos atrás y le hizo un gesto con la mano para que se ocupase ella, pero Nick resopló dejando caer la cabeza hacia atrás cuando su móvil empezó a sonar en su pantalón, se removió un poco para buscarlo en el bolsillo y lo sacó con una mueca, descolgando antes de que la enfermera tuviese tiempo de empezar a curarle.

—Dime, mamá —murmuró con tono cansado, mirando hacia el techo—. No voy a poder ir porque tengo trabajo —Puso los ojos en blanco negando levemente con la cabeza—. Lo sé, pero no puedo ir, tengo un montón de papeleo que rellenar y Andy no puede hacerlo porque se ha ido con su novia —Respiró hondo con una pequeña mueca de dolor y se llevó la mano al costado de forma inconsciente—. Mañana voy a cenar contigo, lo prometo, ¿vale? Sí, no te preocupes, estoy perfectamente bien, solo ha sido un pequeño percance en el trabajo, ya sabes —sonrió de medio lado negando con la cabeza de nuevo—. Sí, yo también a ti.

Colgó con otro resoplido y guardó el móvil de nuevo en el pantalón, se dio cuenta de que Meredith no se había ido y que lo miraba de tanto en tanto mientras otra enfermera consultaba los medicamentos que tendría que ponerle a uno de sus pacientes, estuvieron hablando durante unos segundos y después se acercó a él de nuevo con gesto divertido.

—¿Termino yo o llamo a una enfermera? —preguntó intentando no reír, alzando las cejas.

—Haz lo que quieras, pero sin insultos, por favor, estoy cansado —se quejó haciendo un gesto con las manos.

—Está bien, antes solo bromeaba —sonrió cogiendo de nuevo los puntos adhesivos para empezar a ponérselos—. ¿Por qué te has peleado esta vez? —preguntó curiosa.

—Porque teníamos a una compañera en ese bar haciendo preguntas sobre un motero camello y empezaron a ponerse agresivos, me llamaron porque era quien estaba más cerca y he tenido que liarle a palos para sacarla de allí —respondió en voz baja, encogiéndose de hombros de nuevo.

—¿Te duelen las costillas? —preguntó frunciendo el ceño al ver que se llevaba de nuevo la mano ahí.

—Un poco, pero no es nada de lo que preocuparse —suspiró despacio, mirándola con una mueca parecida a una sonrisa.

Meredith terminó con los puntos adhesivos y llevó las manos al bajo de su camiseta, la levantó lo suficiente como para ver la zona roja en el costado e hizo una mueca, le hizo quitarse la camiseta para poder examinarlo bien y empezó a palpar la zona, observando su cara cuando se removía un poco.

—La radiografía indica que no tienes nada roto, pero de todas formas tendrás que aplicarte una crema y... ¿Qué? —preguntó con media sonrisa, levantando la mirada de la carpeta.

—¿No hay más insultos? ¿Solo necesitaba quitarme la camiseta para que me trates bien? —preguntó sonriendo, alzando las cejas levemente—. Creía que no eras tan superficial, pero me vas decepcionando por momentos —se rio negando con la cabeza.

—Eres un egocéntrico —se rio con sorpresa, girándose para dejar la carpeta sobre la mesa para continuar con su trabajo.

—Tengo mis momentos, es cierto —sonrió encogiéndose de hombros, la misma enfermera entró de nuevo en la cortina y amplió su sonrisa—. ¿A qué hora sales? —Le preguntó a Meredith mirándola muy interesado cuando se giró hacia él con otro algodón para curar la herida de su labio.

—Para ti, a ninguna —murmuró intentando sonar enfadada, apretando el algodón con un poco más de fuerza cuando la enfermera y Nick se rieron al mismo tiempo.

—Sale a las nueve —sonrió la enfermera mirándolos divertida.

—¡Kelly! —se quejó Meredith ofendida, mirándola con los ojos abiertos.

—Genial, pues te espero y nos vamos a tomar algo —se rio Nick mirándola.

—No voy a salir contigo, no pienso repetírtelo ni una sola vez más —Lo miró con gesto serio, dejando el algodón sucio en la bandeja para poner otro punto adhesivo sobre la herida—. Por mucho que me insistas, la respuesta es no —Añadió en el mismo tono cuando terminó, quitándose los guantes.

Nick sonrió negando con la cabeza al observarla salir de allí molesta, la vio tirar los guantes sucios a la basura de mala manera y cómo se quejaba a la enfermera por lo que había hecho, él lo hacía para provocarla porque, sin entenderlo, le encantaba verla enfadarse por cualquier cosa y cómo sus ojos chispeaban por ello. Como la enfermera le había dejado los papeles del alta sobre la cama, se puso la camiseta y recogió sus cosas para salir de allí, miró la hora en su reloj de muñeca y decidió ir a la cafetería a por algo de beber porque le dolía mucho la cabeza, se sentó en una de las mesas que había libres y sacó su móvil para hablar con Autumn.

—No quiere salir conmigo y se pasa el rato metiéndose conmigo, ¿me lo puedes explicar? —preguntó con media sonrisa, dándole un trago a su refresco.

—Dile que solo quieres ser su amigo y se calmará —sonrió al otro lado de la línea.

—¿Seguro? Porque yo no quiero ser solo su amigo, Autumn, me gusta y...

—No la agobies y hazme caso, amistad mejor que nada —insistió con el mismo tono haciéndolo reír—. Es reservada después de lo que pasó, entiéndelo, no ha estado con nadie desde entonces —Añadió con voz más suave.

—Está bien, entonces, ¿la espero o no? —preguntó frunciendo el ceño, haciendo un gesto con la mano, terminando su refresco.

—Sí, pero no te la lleves muy lejos, llévala a un sitio a cenar o algo así y deja que se vaya cuando lo decida —Aconsejó en el mismo tono.

—Vale, ya te diré algo —Asintió con media sonrisa, levantándose después de colgar.

Nick caminó fuera de la cafetería para irse aunque le habían aconsejado lo contrario, iba caminando hacia la salida cuando escuchó que lo llamaban a lo lejos. Se giró con una mueca pasándose una mano por la nuca, Meredith se acercó a él con paso rápido al verlo con mala cara después de haberlo dejado con una sonrisa en la camilla.

—¿Estás bien? —preguntó frunciendo el ceño.

—Sí, solo me duele la cabeza, no es nada —sonrió encogiéndose de hombros—. ¿Te vas ya? —preguntó haciendo un gesto con la mano hacia la puerta.

—Sí, puedo llevarte a casa si lo necesitas, ¿eh? No tienes aspecto para conducir y seguro que te marearás si te mueves bruscamente —Asintió preocupada, haciendo un gesto con la mano al señalarlo.

—Pensaba coger un taxi —respondió con un suspiro, empezó a caminar hacia la salida.

—Te puedo llevar, ¿has recogido tus medicinas? —preguntó mirándolo con atención.

Nick asintió dando un golpecito en su chaqueta y sonrió de medio lado caminando a su lado, Meredith lo miró con ojos preocupados y lo hizo caminar con ella hasta su coche, él se negó al principio, pero una mirada seria bastó para que subiera y se pusiese el cinturón acomodándose en el asiento, cerrando los ojos cuando ella arrancó.

—¿Has comido algo? —preguntó mirándolo cuando pararon en un semáforo.

—Cuando llegue a casa —Asintió cansado.

Meredith negó con la cabeza y siguió al tráfico, en lugar de seguir las indicaciones que le había dado Nick, ella se dirigió hasta un pequeño restaurante italiano que adoraba y aparcó el

coche como pudo en el único hueco libre que había, lo miró por un segundo y se dio cuenta de que se había quedado dormido. Bajó del coche sin hacer ruido y entró en el restaurante, tras hacer su pedido y que se lo sirvieran, regresó al coche y arrancó para dirigirse hacia el piso de Nick. Tenía mal aspecto y no se fiaba de dejarlo solo, aunque se metiese tanto con él y todo eso, lo hacía porque le divertía ver cómo encontraba algún comentario gracioso con el que hacerla rabiar.

—Nick —Lo llamó con voz suave, poniendo la mano sobre su brazo y apretándolo con suavidad, sonriendo de medio lado cuando se quejó entre sueños—. Nick, ya hemos llegado —insistió en el mismo tono, pasando la mano por su brazo.

—Cinco minutos más —pidió adormilado, girando la cabeza hacia ella.

—Vamos, despierta —se rio quitándose el cinturón para acercarse a él un poco más—. La cena se va a enfriar —sonrió pasando los dedos por su barba.

—Prefiero dormir —se quejó frunciendo el ceño, apartándose un poco de ella.

—Pero yo tengo que volver a casa —se rio enternecida.

—Pues hazlo, pero déjame dormir —insistió en voz baja, mas despierto.

—¿Contigo en mi coche? —preguntó divertida, alzando las cejas sin dejar de pasar los dedos por su barba.

Nick abrió los ojos con el ceño fruncido y lo profundizó al verla tan cerca, miró a su alrededor desorientado y se quejó llevando una mano a su cabeza con una mueca de dolor, se quitó el cinturón y respiró hondo mirándola otra vez.

—Lo siento, he tenido un día muy complicado y...

—No importa —sonrió enternecida, negando con la cabeza, se movió para poder coger del asiento trasero la bolsa con la cena—. Tu cena, come algo y tomate las pastillas, ¿vale? Una ducha y a dormir —Añadió en el mismo tono, tendiéndole la bolsa.

—Puedes subir si quieres, no te voy a comer —sonrió de medio lado, haciendo un gesto con la mano hacia el edificio.

—¿Seguro? Porque me lo podría pensar mucho, ¿eh? —se rio alzando las cejas.

Nick se unió a su risa por dos segundos para después callarse con una mueca de dolor, se bajaron los dos del coche y Meredith lo siguió con cierta curiosidad, entraron en el edificio y empezaron a subir las escaleras hasta que llegaron a la segunda planta y Nick caminó hacia la primera puerta que encontraron. Abrió y la hizo pasar primero encendiendo la luz, era un piso bastante pequeño, tenía decoración minimalista y todo era blanco para que pareciese más grande. El salón conectaba con la cocina y se separaban por la barra americana, había una puerta que daba a la habitación principal y al baño, estaba todo ordenado y limpio para sorpresa de ella.

—Puedes sentirte en tu casa, ¿vale? —preguntó Nick caminando hacia la cocina sintiendo su mirada sobre él.

—Entonces, ¿puedo cotillear tus cajones? —preguntó con una risa, dejando el bolso y la chaqueta en el perchero junto a la puerta.

—Tampoco te pases, listilla —sonrió asomando la cabeza tras la puerta del armario.

Meredith negó con la cabeza divertida y caminó hacia la barra americana para subirse a uno de los taburetes y observar cómo se movía por la cocina sacando unos vasos y unos cubiertos para ponerlos frente a ella. Se le veía cansado, agotado más bien, y dolorido, pero no quería invadir su privacidad por más tiempo, simplemente iba a cenar con él y después se iba a ir a casa.

—¿Dónde has dejado las pastillas? —preguntó mirándolo con curiosidad cuando se sentó a su lado.

—En la chaqueta —se quejó levantándose.

Meredith le puso una mano en el brazo para hacer que se quedase allí y se levantó ella para ir por su chaqueta al perchero, buscó las pastillas palpando sus bolsillos y las sacó para volver con él, le sirvió un vaso de agua cuando se sentó y le tendió una de las pastillas mirándolo con las cejas alzadas para que se la tomase.

—Me estás haciendo sentir como un niño —se quejó cuando se la tragó.

—No te pareces en nada, mis niños son mucho más obedientes —sonrió negando con la cabeza empezando a servirle la cena.

—¿Puedo preguntarte porqué elegiste pediatría? —preguntó mirándola con curiosidad.

—Lo elegí porque —respiró hondo haciendo memoria del momento exacto—, mientras hacia la residencia, estuve en varios ámbitos y no sabía cuál elegir, iba a especializarme en cardiología, pero tuve un caso de un niño de poco más de tres años que tuvo que tener ser sometido a una operación de trasplante de riñón y pulmón —Hizo una mueca al recordarlo—. Mi adjunto dejó que estuviese en la operación y el niño casi se nos muere en la mesa, pero conseguimos sacarlo adelante —sonrió de medio lado mirándolo de nuevo—. Desde ese momento supe que lo mío eran los niños —Añadió encogiéndose de hombros.

—Parece una profesión apasionante —respondió mirándola con admiración, empezando a comer con ella.

—Para mí sí —Asintió con una sonrisa, girándose un poco hacia él—. Por ejemplo, hoy he sacado a un bebé de treinta semanas de la barriga de su madre, era demasiado pequeño y tenía un problema cardíaco. La madre estaba teniendo una parada cardíaca, no he tenido más remedio que hacerlo —Añadió con una mueca, llenándose la boca después.

—¿Y los dos están bien? —preguntó con curiosidad.

—Sí, el pequeño está en la incubadora, pero se pondrá bien —Asintió con media sonrisa tras tragar—. ¿Y tú, por qué policía? —preguntó mirándolo con curiosidad, alzando las cejas hacia él.

—Negocio familiar —se rio encogiéndose de hombros, terminando de comer para girarse hacia ella por completo—. Mi padre es capitán de mi comisaria, no es que nos llevemos mal, pero me presiona muchísimo en el trabajo, por eso le he dicho a mi madre que iría mañana a verlos, porque no quería que empezasen con la charla por esto —sonrió de medio lado señalando su cara.

—¿Y te gusta lo que haces? —preguntó terminando de comer.

—Tiene sus momentos —suspiró apoyando un codo en la barra—. Hay casos que son muy duros de llevar, pero recompensa cuando consigues salvarle la vida a alguien —explicó cuando la vio fruncir el ceño con curiosidad—. Lo cierto es que quería ser abogado, pero lo dejé en tercero para meterme en la academia.

—¿Puedo preguntar por qué? —preguntó frunciendo el ceño de nuevo al escuchar tristeza en su voz.

Nick asintió con una mueca, se levantó para ir al cajón que había bajo la televisión y sacó un pequeño álbum de fotos de él, caminó hacia ella de nuevo y, apartando los platos con ayuda de Meredith. Abrió el álbum entre los dos para buscar una foto en concreto hasta encontrarla, Meredith se dio cuenta de la nostalgia que había en sus ojos cuando vio la foto y la ternura con la que la acariciaba. En la foto aparecía Nick mucho más joven, de unos diecisiete años más o menos, llevaba el pelo mucho más corto y vestía con el uniforme del equipo de baloncesto del instituto, a su lado había una chica sonriendo ampliamente abrazándolo vestida de animadora. Tenía la misma edad que él en la foto, era un poco más baja, morena de pelo recogido en dos coletas altas y de unos impresionantes ojos acaramelados.

—Era mi novia, Kate, esto es en el instituto, habíamos ganado el partido para pasar al

campeonato nacional —sonrió con tristeza mirando a Meredith por un segundo—. Era dulce y traviesa al mismo tiempo, ¿sabes? Empezamos a salir juntos cuando nos conocimos en uno de los partidos, no pasaron más de tres semanas —Negó con la cabeza sin dejar de sonreír con tristeza mirando la fotografía—. Después del campeonato nacional, cuando me fui con el equipo a una fiesta, el padre de Kate me llamó para decirme que la habían tenido que llevar al hospital porque se había puesto mal. Tenía leucemia y los tratamientos ya no funcionaban con ella —murmuró con voz apagada, mirándola de nuevo con tristeza.

—¿Y no pudieron hacer nada? —preguntó frunciendo el ceño, poniendo de forma inconsciente una mano sobre su brazo.

—Sí, solo fue una crisis en ese momento que nos asustó mucho a todos, ella quería ir a la universidad conmigo y hacer como si nada hubiese pasado, pero sus padres querían protegerla para que pudiera vivir un poco más —se pasó una mano por la nuca con una mueca—. Consiguió vivir dos años más, íbamos a casarnos y a viajar el último verano por el estado como ella quería, pero no pudo ser porque se puso mal de nuevo y estuvo ingresada durante unas semanas en el hospital —Respiró hondo mirándola a los ojos con tristeza—. Murió la semana siguiente al llegar a casa de sus padres, los médicos hicieron todo lo posible, pero no consiguieron salvarla.

—Lo siento mucho, Nick —murmuró consternada, apretando su brazo intentando consolarlo de alguna forma sin saber muy bien lo que decir.

—No pasa nada, fue hace mucho tiempo —sonrió de medio lado, encogiéndose de hombros.

—La quisiste mucho, ¿verdad? —preguntó en voz baja, inclinándose hacia él.

—Sí, fueron muchos años juntos y pasamos por muchas cosas —Asintió nostálgico, miró la foto por un segundo y después cerró el álbum—. Pero hay que mirar hacia el futuro, ¿no?

—Lo que no entiendo es porqué entraste a la policía —murmuró frunciendo el ceño.

—Porque no fui capaz de seguir estudiando, la universidad y el piso donde vivíamos me recordaba demasiado a ella y me metí en la academia para intentar hacer frente a lo que había pasado —respondió con media sonrisa—. Fue un golpe muy duro y, aunque han pasado casi diez años, aun pienso mucho en ella.

—Es normal —Asintió impresionada, respirando hondo al levantarse para recoger los platos—. Me voy a marchar ya, ¿vale? Necesitas descansar —Añadió entrando en la cocina, empezando a fregar lo que habían utilizado.

—Deja eso, ya lo haré yo —dijo siguiéndola, cerrando el agua.

—Ve a ducharte, puedo hacerlo yo —sonrió abriendo el agua de nuevo.

—Desde luego, no hay quien te comprenda —sonrió negando con la cabeza, saliendo para perderse por el salón.

Meredith sonrió con tristeza al observarlo perderse tras la puerta, lo que le había contado era una historia bastante dura que, por desgracia, pasaban muchas personas aunque la ciencia avanzaba a pasos agigantados. Le daba pena pensar en lo destrozado que habría quedado Nick cuando su novia murió y en lo que le habría costado superarlo, pero era bonito ver la forma en la que se expresaba al hablar de ella después de tanto tiempo. Algo en su interior le decía que esa chica había sido alguien muy especial en su vida, alguien que podría haber sido su gran amor si el cáncer no se hubiese metido por el medio o si les hubiese pasado en esa época, donde, por suerte, tenían más posibilidades de curación gracias a los avances. Sabía por su padre que el cáncer no solo destrozaba a la persona que tenía la enfermedad, sino que también lo hacía con las personas que había alrededor del enfermo si no sabían llevarlo bien. Nick parecía un hombre fuerte, alguien en quien poder apoyarse sin ningún problema porque, con sus gestos y su forma de tratar a los

demás, daba a entender que siempre estaría ahí para recoger o mantener la firmeza que necesitaban. Ya no podría seguir metiéndose tanto con él después de saber lo que había pasado con Kate porque había cambiado mucho la forma de verle.

Estaba terminando de secarse las manos con un paño cuando escuchó los pasos de Nick acercarse a ella, Meredith se giró con media sonrisa y observó con una mueca el cardenal violeta que había en su costado. Salió de la cocina haciendo que la siguiese y sacó una pomada de la bolsa de las medicinas, le hizo retirar el brazo y empezó a extender la crema con cuidado.

—Habías dicho que no me ibas a tratar como a un niño —sonrió él mirándola con atención, intentando no moverse con el roce de sus dedos.

—No me cuesta ningún trabajo —se rio encogiéndose de hombros, pasó a su alrededor y puso más crema por su espalda, cubriendo todo el moratón—. Intenta no meterte en peleas de nuevo, al menos hasta que estés recuperado, ¿vale? —preguntó con una sonrisa, colocándose frente a él de nuevo, tendiéndole la pomada—. Mañana otra vez, que no se te olvide.

—Sí, señora —Asintió riendo, aceptando la pomada y poniéndola junto a las pastillas en la mesita de café—. ¿Vas a saber llegar bien a casa? —preguntó mirándola con atención.

—Sí, no tiene perdida —Asintió con una sonrisa.

Nick la siguió hasta la puerta y la ayudó a ponerse la chaqueta, le tendió el bolso y le sonrió cuando ella se puso a buscar las laves dentro, cuando las sacó, alzó la mirada e hizo una mueca divertida con la cara al notar su mirada.

—¿Qué? —preguntó con una risa, sintiéndose cohibida por su mirada.

—Nada, gracias por traerme, por la cena y por cuidarme —sonrió encogiéndose de hombros.

—Acuéstate, anda —se rio negando con la cabeza, se acercó a él para dejar un pequeño en su mejilla sana y sonrió abriendo la puerta—. No vuelvas por el hospital con heridas o tendremos una conversación muy seria —Añadió apuntándole con un dedo, echándose a reír después.

—Buenas noches —sonrió apoyándose en la puerta, negando con la cabeza divertido.

Meredith se despidió de él con un gesto de la mano y empezó a bajar las escaleras con rapidez sin poder dejar de sonreír, escuchó que la puerta se cerraba cuando llegó al portal y ella salió para subir al coche rápidamente, arrancó y se puso en camino hacia casa recordando lo que le había contado y esa sensación de protección que le había despertado sin entender por qué.

## Capítulo 6

Entrada la primavera, Meredith había empezado a entrenar en el gimnasio con el saco porque Evan se había ido a trabajar fuera de la ciudad y no podía ayudarla, Danny se había ofrecido a practicar con ella, pero cuando, el primer día, tuvo que esperarlo cerca de dos horas perdiendo el tiempo, decidió que entrenaría sola. Por eso se había dedicado a ir al gimnasio cuando salía del trabajo y no estaba demasiado cansada, se metía en la sala de máquinas y se paseaba un poco buscando algo que hacer, nunca hacia lo mismo. Ese momento salía de una sesión de cardio con boxeo y estaba secándose el cuello con una toalla cuando vio a Danny al final del pasillo hablando por teléfono. Negó con la cabeza divertida bebiendo de su botella y sonrió cuando se acercó a ella gesticulando con la mano libre mientras ponía los ojos en blanco, ella se quedó esperando por pura curiosidad, riéndose con él cuando se quejaba de su interlocutor haciendo muecas raras con la cara.

—Mi hermano es imbécil, en serio —se quejó con una risa al colgar.

—No lo conozco, por lo que me reservaré mi opinión —sonrió haciendo gestos con la cara haciéndolo reír de nuevo—. A ver, ¿qué te pasa? —preguntó haciendo un gesto con las cejas, bebiendo de nuevo de su botella.

—Me dijo que iba a venir para entrenar conmigo y mira la hora que es —se quejó haciendo un gesto hacia su reloj.

—Parece que la impuntualidad viene de familia —se rio mirándolo divertida—. ¿Qué pensabas hacer ahora?

—No sé, él quería que le enseñase un poco lo que hacemos con Evan, pero a este paso me voy a hacer viejo —se rio negando con la cabeza, mirando hacia otro lado.

—Anda, vamos, yo entreno contigo —sonrió empezando a caminar—. Eso sí, ¿eh? Nada de tonterías o se sacudo —amenazó sin perder la sonrisa, caminando hacia atrás.

—Eres una mala persona, ¿sabes? —se rio con ella acomodándose a su paso.

—Me lo dicen mucho últimamente —Asintió con una sonrisa.

—¿Ya has ligado con algún inconsciente? —preguntó divertido, empujándola con el hombro de forma juguetona.

—No, pero he conocido a alguien con el que me paso el tiempo discutiendo —se rio mirándolo de nuevo, negando con la cabeza.

—Eso me huele a cita y a noviazgo —sonrió alzando las cejas repetidamente, abriéndole la puerta de la sala.

—No lo creo —respondió con un pequeño suspiro, dando otro trago al agua.

Danny la miró con cierta curiosidad, pero no dijo nada porque Meredith se acercó a la pared para dejar sus cosas con gesto serio y pensativo, él la imitó y después sacó la cinta de su bolsillo para tendérsela, Meredith empezó a vendar sus manos con facilidad y cuando terminó con las dos manos, Danny hizo lo mismo con ella.

—¿Empiezas tú? —preguntó mirándola.

—No, otro día —sonrió negando con la cabeza, cogiendo las protecciones mientras él se

ponía los guantes—. Estoy cansada y me iré pronto a casa.

Danny asintió y se colocó frente a ella para comenzar, estuvieron intercambiando golpes durante un rato y, cuando Meredith se cansó de sostener las protecciones, aceptó practicar algunos de los movimientos que Evan les había enseñado a los dos. Danny no era tan rápido como Evan y ella conseguía inmovilizarlo con facilidad después de unos pocos movimientos, algo que parecía divertirse.

En ese momento estaban tumbados en el suelo mirando hacia el techo, ambos estaban cubiertos de sudor y Meredith parecía al borde del sueño, había sido un día largo y se había machacado en el gimnasio a propósito para poder descansar bien ya que al día siguiente tenía una operación importante y no podría ir con la mente en otra parte.

—Lo siento, tío, pero el trabajo me tenía absorbido —dijo una voz conocida para los dos entrando en la sala acelerado.

Meredith giró la cara levemente hacia la puerta e intentó no echarse a reír cuando vio a Nick con ropa de deporte buscando a alguien con la mirada, Danny se había incorporado hasta quedar sentado cubriendo la cara de Meredith, por lo que no la había reconocido y solo miraba sus piernas con cierta curiosidad.

—Me lo podías haber dicho antes de venir, ¿no? —preguntó Danny con una ceja alzada, intentando parecer serio.

—Lo sé, pero el interrogatorio se ha alargado mucho y no he tenido tiempo, lo siento —se disculpó con una mueca—. Además, tampoco se te muy aburrido —Añadió con cierta malicia, señalando las piernas de Meredith.

—Lo tuyo ya es acoso, al final voy a tener que tomar otra medida —bromeó Meredith incorporándose y levantándose, mirándolo con una ceja alzada y los brazos en jarras—. ¿No había más gimnasios en la ciudad o qué pasa contigo? —preguntó con media sonrisa.

—Me habías dicho que entrenabas con un hombre —se quejó Nick mirando a Danny con el ceño fruncido.

—Está trabajando fuera de la ciudad —respondió confundido, levantándose para mirarlos a los dos—. ¿De qué os conocéis? —preguntó frunciendo el ceño.

—Es una historia muy larga, pero sí, tienes razón, tu hermano es idiota —se rio Meredith negando con la cabeza, se pasó las manos por el pelo hacia atrás para recogerlo en una coleta.

—No empieces otra vez, ¿vale? No sabía que ibas a estar aquí y...

—Si me estás siguiendo porque quieres una cita, pierdes el tiempo, no salgo con mis pacientes —sonrió ella encogiéndose de hombros, agachándose para recoger sus cosas y caminar hacia la puerta—. Hasta luego, chicos —se despidió con una pequeña risa, alzando las cejas por un momento.

Nick la vio salir y, cuando se perdió por el pasillo, se giró hacia su hermano con los ojos entrecerrados para lanzarse sobre él, lo hizo caer al suelo y empezó a darle golpes, sin mucha fuerza, a modo de queja por haberle mentido y por no haberle avisado de que estaría con ella. En cierta forma, se sentía celoso porque él había estado practicando con Meredith y no había podido estar en su lugar.

—Eres un capullo —se quejó dándole un golpe más fuerte, haciéndolo a un lado—. ¿No me podías haber dicho que estabas con ella? —preguntó molesto, señalando hacia la puerta con un gesto de la mano.

—No sabía que os conocíais, además, me estaba acompañando para practicar porque no llegabas —se defendió frunciendo el ceño, haciendo gestos con las manos para cubrirse la cabeza



cuando lo golpeó de nuevo con un gruñido y él le devolvió el golpe con una risa—. ¿Así que, ella es la chica de la que tanto me has hablado? —preguntó mirándolo con curiosidad.

—Sí, y como me entere de que intentas salir con ella o cualquier cosa parecida, no sé lo que te hago —murmuró enfadado, dándole un golpe para hacerlo caer de nuevo al suelo, quedando sentado a su lado negando con la cabeza.

—No te preocupes, no lo iba a intentar —sonrió negando con la cabeza, sentándose a su lado—. Es bastante guapa, podrías intentar salir con ella, ¿no? Además, parece que hay química y esas cosas —sonrió con malicia, alzando las cejas repetidamente.

—Vete a la mierda —se quejó Nick con tono enfadado, levantándose para salir de la sala.

No sabía lo que le molestaba más, si el hecho de que Meredith hubiese estado practicando con su hermano y él hubiese podido tocarla con libertad por el ejercicio o que ella hubiese salido espantada de la sala al verlo llegar después de medio insultarlo y de reírse de él, estaba empezando a exasperarlo y eso hacía que lo atrajese mucho más a ella de forma involuntaria. Meredith le gustaba, tenía algo que lo llamaba a gritos cuando la veía o sabía que iba a estar cerca y no podía dejar de pensar en la forma en la que lo había mirado cuando le había contado lo que había pasado con Kate, ella no lo había mirado con pena ni nada parecido, había permanecido con cara de póker todo el tiempo para no hacerle mal y escucharle. Aun no entendía por qué le había contado aquello cuando simplemente se conocían a través de Autumn y cuando se veían se pasaban el rato discutiendo sin llegar a nada concreto. Le había salido natural en contárselo porque, aunque pareciese una locura, sentía que podía confiar en ella, que nada de lo que hablasen correría como un chisme por media ciudad como había pasado en otras ocasiones.

La encontró hablando con la recepcionista sobre algo que no llegó a escuchar, se acercó a ella y esperó a unos pasos de distancia a que terminase para después, cuando Meredith se giró hacia él con cierta sorpresa por verlo allí, alzar una ceja en su dirección cruzándose de brazos, haciendo que escondiese una sonrisa.

—Si vas a pasarte la vida metiéndote conmigo, puedes olvidar que te ayude en nada más —murmuró Nick con tono serio, manteniéndose impassible de la risa de Meredith.

—Está bien, lo siento, intentaré no hacerlo más —sonrió acercándose a él, alzando las manos en señal de rendición.

—No me sirve, quiero que no lo hagas —respondió aun serio, alzando una ceja cuando ella sonrió mirando hacia otro lado—. Hablo en serio, Meredith, es imposible intentar ser tu amigo si te pasas el tiempo metiéndote conmigo, no tenemos quince años.

—Lo sé, es que me sale solo —se disculpó con media sonrisa, encogiéndose de hombros—. Pero lo intentaré, te lo prometo —Añadió con media sonrisa, colgándose mejor el bolso al hombro.

—No sé si voy a poder confiar en ti, que lo sepas, pero...

—Podrás, te lo aseguro —Asintió ampliando su sonrisa—. ¿Vas a entrenar con tu hermano o te vas? Van a cerrar el gimnasio en media hora.

—Me voy si aceptas ir a tomar algo conmigo —respondió suavizando un poco el tono, haciendo un gesto con las manos.

Meredith hizo una mueca mirando hacia otro lado y suspiró con rendición, asintió y aceptó esperarlo a que recogiese sus cosas, se sentó en uno de los bancos que había por allí y negó con la cabeza divertida sacando el móvil de su bolso para enviarle un mensaje a Autumn, intentó no decirle con quién iba a ir pero no pudo evitar reír cuando su amiga se metió con ella llamándola.

—Si es Nick esa supuesta copa obligada, deja de pensar y lánzate de una vez, está loquito por

ti y le estás haciendo sufrir —dijo Autumn con media sonrisa al otro lado de la línea.

—No sé, apenas le conozco y...

—¿Y qué? —preguntó con voz suave—. Sabes que es un buen chico, lo habrías comprobado si no te metieses tanto con él —Añadió con una risa.

—¿Tú también con eso? —preguntó con una sonrisa avergonzada, quitándose el pelo de la cara y haciéndose una trenza rápida al mismo tiempo que sujetaba el móvil con el hombro—. Me sale solo, no controlo las cosas que le digo cuando estamos juntos.

—¿Y eso no te dice nada?

—No, simplemente que nos llevamos bien —sonrió mirando hacia abajo, sujetando su pelo con una goma para después suspirar—. No es como con Evan, pero tampoco sé explicarme, ¿vale?

—Creo que sabes lo que te pasa y no quieres reconocerlo, Mer, pero bueno, allá tú, cuando se canse de ir detrás de ti, no te quejes.

—¿Crees de verdad que ha llegado el momento de no pensar y lanzarme? —preguntó con voz suave, mirando hacia abajo aun.

—Sí, pero lo que yo crea no tiene nada que ver en esto. Es tu vida y tu decisión, nadie puede decidir por ti —respondió con voz dulce haciéndola sonreír de medio lado—. Conocí a Nick cuando tuve que defender a un cliente que estaba detenido en su comisaria y en ningún momento me ha dado motivos para desconfiar de él. Es más, siempre que lo he necesitado, ha estado ahí para ayudarme.

—Lo sé, pero... —se pasó una mano por el cuello—. Mira, voy a ir a tomar un copa y posiblemente a cenar, quizás llegue tarde, pero voy a ir a dormir a casa, ¿vale? Mañana hablamos de esto y te ayudo con las maletas.

—Está bien, pero intenta pensar solo en el momento que tienes con él ahora, ¿vale? Olvídate del pasado, de lo que pasó hace años y de lo que podría pasar dentro unos cuantos más, céntrate en el momento y te darás cuenta porqué quiere estar contigo —respondió con voz suave justo cuando se escuchó el timbre—. Nos vemos después, diviértete —Añadió a modo de despedida.

Meredith sonrió de medio lado colgando, metió el móvil en su bolso y suspiró mirando a su alrededor, Nick estaba tardando demasiado y no sabía por qué, por lo que salió a la puerta para sentarse en los escalones y esperarlo observando a su alrededor, reflexionando sobre lo que le había dicho Autumn. Habían pasado casi cinco años desde lo de Joe y ella seguía cerrada en sí misma, no había tenido ni una sola cita en todo ese tiempo y casi había huido de cada hombre que se acercaba a ella con intención de salir. Tenía miedo de no ser capaz de querer a alguien, de no poder volver a ser la misma al cien por cien y de no dar lo mismo que la otra persona en una relación. La desilusión que se había llevado con Joe y el daño tanto físico como emocional que le había hecho no sabía explicarlo, pero la había dejado muy tocada, había empezado a pensar que nunca volvería a sentir nada hacia un hombre y eso le aterraba porque no quería vivir su vida sola cuando Autumn se fuese con Evan o cuando decidiese dar un paso más en su vida.

Estaba pasándose las manos por la cara para quitarse el pelo de esta cuando escuchó la puerta abrirse a sus espaldas, se giró y sonrió de medio lado al ver a Nick mirarla aliviado al encontrarla. Se levantó sacudiéndose los pantalones e hizo un gesto con la mano hacia la calle para empezar a caminar al mismo tiempo que se colgaba la bolsa de deporte al hombro.

—El pesado de mi hermano viene con nosotros —murmuró caminando hacia ella.

—¿No os lleváis bien? —preguntó con media sonrisa.

—Sí, pero es un inoportuno —se quejó bajando los escalones a su lado—. Le había hablado de ti y no me ha dicho en ningún momento que entrena contigo, es un idiota.

—Ha sido pura casualidad —se rio caminando a su lado, encogiéndose de hombros cuando la miró con los ojos entrecerrados—. Oye, no te pongas así, me sonaba un poco porque os parecéis bastante, por no llegué a pensar que podría ser tu hermano —sonrió dándole un empujoncito juguetón.

—Ya, seguro que sí —murmuró negando con la cabeza, caminando y mirando hacia otro lado—. Lo más probable es que te iba a pedir una cita en cualquier momento y le hubieras dicho que sí, con él parece llevarte mejor que conmigo —Añadió molesto.

—No hubiera aceptado de ninguna manera, no es mi tipo —sonrió mirándolo por un segundo—. Demasiados músculos —explicó alzando las cejas por un segundo, sonriendo cuando lo hizo reír negando con la cabeza.

—¿Es en serio? —preguntó parando en medio de la calle, haciendo un gesto con la mano—. Porque que yo recuerde, bien que te gustaron los míos cuando me hiciste desnudarme en el hospital —Añadió divertido, alzando las cejas.

—Eso fue para ver las heridas —se defendió sonrojándose, haciendo gestos con las manos.

—Ya, claro, permíteme que lo dude —se rio negando con la cabeza, empezando a caminar de nuevo.

Meredith lo miró ofendida y se rio negando con la cabeza, sin pensar en lo que hacía y al ver que se había separado de ella unos cuantos metros, echó a correr hacia él y saltó sobre su espalda. Nick pasó las manos por debajo de sus piernas para sujetarla un poco sorprendido por eso, pero no dijo nada, simplemente la miró de reojo cuando la escuchó reír y continuó caminando dejando que pasara los brazos por su pecho para sujetarse a él.

—Tengo el coche por allí, podemos ir a donde quieras —sonrió haciendo un gesto con la mano por encima de su hombro.

—¿Eso ha sonado como un ofrecimiento o me lo ha parecido? —preguntó con cierta malicia, mirándola de reojo.

—Eres un perverso —se rio negando con la cabeza, le dio un par de toquecitos para hacerlo parar y se bajó de su espalda casi a regañadientes porque le encantaba como olía—. Pero, para que quede constancia de ello —Añadió colocándose frente a él, haciendo un gesto con las manos—, no pienso acostarme contigo.

—Ya veremos, rubia, ya veremos —se rio alzando las cejas repetidamente.

Meredith lo miró mal negando con la cabeza y conteniendo la risa, se giró hacia la calle para cruzar por el paso de peatones sintiéndolo a unos pasos de distancia, llegaron hasta el coche y Meredith abrió el maletero para meter su bolsa de deporte sacando su pequeño bolso de él, después de cerrarlo, se subió en el asiento del conductor y lo miró alzando las cejas.

—¿A dónde? —preguntó conteniendo la sonrisa.

—Diría que a mi piso, pero pecaría de imprudente y egocéntrico —sonrió alzando las cejas por un segundo, riendo cuando ella lo miró intentando parecer ofendida—. Así que, vamos a cualquier sitio que te parezca bien y sea tranquilo —Añadió sin perder la sonrisa, encogiéndose de hombros.

—¿Y tu hermano? —preguntó arrancando.

—Que se vaya andando, no pienso aguantarlo ahora —se rio haciendo gestos con las manos.

Meredith puso los ojos en blanco y salió del aparcamiento para meterse en la carretera, puso la radio para llenar el silencio que se había creado de repente e intentó no mirar a Nick, quien parecía no poder dejar de mirarla. Le hacía gracia y al mismo tiempo la incomodaba un poco esa mirada tan intensa, pero no le importaba que fuese él. Sentía que podía confiar en Nick y que

podía estar tranquila en su presencia, por eso le había hecho que sí a esa copa aunque lo que realmente quería era irse a casa para descansar para mañana. Para sorpresa de Nick, condujo hacia un restaurante mejicano y aparcó en el primer hueco que encontró y ambos bajaron.

—No es una cita —sonrió ella cuando llegó a su lado.

—No he dicho nada —se rio alzando las manos.

—Por si acaso lo dudas —respondió con media sonrisa.

Caminaron los dos hasta la puerta, Meredith sonrió de medio lado cuando él le abrió la puerta para hacerla pasar primero y la siguió de cerca, esperando cuando saludó a una de las camareras que se acercó a saludarla con un corto abrazo haciéndola reír, la chica era morena de piel y de ojos color chocolate muy grandes, una nariz acabada en punta y unos labios gruesos. Se llamaba Tina y era muy simpática, le presentó a Nick con media sonrisa y los llevó a una de las mesas cercanas de la cristalera, habló un poco más con ellos tendiéndoles las cartas y se retiró para atender a otra pareja que acababa de entrar.

—¿De qué la conoces? —preguntó con curiosidad, haciendo un gesto con la mano.

—De atender a su hermano pequeño —sonrió de medio lado, dejó la carta sobre la mesa—. Tiene dieciocho años ya, pero lo atendí hace unos años y nos hicimos amigas, algunas veces hemos salido juntas por ahí.

—Ya, voy entendiendo que con el único que no quieres salir es conmigo —sonrió con una mueca, cubriendo su cara con la cara para leer.

—Eres tonto, ¿lo sabías? —preguntó con una risa, inclinándose hacia delante para quitarle la carta de las manos y darle con ella en la cabeza cuando descubrió que se estaba riendo—. Si vuelves a mencionar eso, me voy y te vuelves andando a tu casa, ¿entendido? —preguntó intentando parecer seria, alzando las cejas.

Él le hizo burla quitándole la carta y empezó a leer de nuevo, comentaron lo que podrían pedir para compartir y dejaron la conversación a un lado durante unos minutos. Meredith sonrió cuando él pidió un plato muy picante y se lo llevaron a la mesa a los pocos minutos, intentó no reírse cuando se llevó el primer bocado a la boca y tubo que tenderle el vaso para que bebiese mordiendo su labio inferior.

—Te lo he dicho, no me mires así —sonrió de forma inocente, encogiéndose de hombros, cambiándole el plato.

Él bebió de nuevo haciendo una mueca, negó con la cabeza y se dejó caer en el respaldo de la silla con un pequeño suspiro, ella le sonrió empezando a comer del plato que le había cambiado sin estremecerse por el picante, haciendo que él se echase a reír mirándola con cierto asombro.

—Bueno, cuéntame, ¿cuántos hermanos sois? —preguntó ella mirándolo interesada.

—Tres, Danny es mayor que yo dos años y tenemos una hermana pequeña —sonrió haciendo un gesto con las cejas, empezando a comer.

—Interesante —asintió mirando su plato, mareando un poco la comida para que se enfriase—. Así que, tendréis frita a vuestra hermana con la sobreprotección, ¿me equivoco? —preguntó mirándolo de nuevo con una ceja alzada.

—Tampoco tanto —sonrió negando con la cabeza tragando—. La verdad es que es joven aun, tiene diecisiete años.

—Peor aún —se rio bebiendo—. Me apuesto lo que sea a que aún no ha podido tener ni una sola cita sin que vosotros no estéis pululando a su alrededor —sonrió señalándole con el tenedor, echándose a reír cuando miró hacia otro lado.

—Es nuestra hermanita, ¿qué quieres? —preguntó frunciendo el ceño levemente—. No

podemos dejar que cualquier imbécil se aproveche de ella y la deje tirada —Añadió haciendo un gesto con las manos.

—¿Y qué hay de eso de cometer sus propios errores? —preguntó enternecida, alzando las cejas mientras masticaba.

—Solo la protegemos, no somos ogros con sus amigos ni nada —se defendió haciendo un gesto con la cara, cambiándole el plato de nuevo.

—Ya, seguro que a alguno le has buscado antecedentes —sonrió con malicia, mirándolo con una ceja alzada, echándose a reír y abriendo los ojos demasiado cuando él desvió la mirada a su plato—. ¡No me lo puedo creer! —dijo entre risas.

—Era traficante de maria, tenía la obligación de protegerla —respondió él con tono serio, haciendo un gesto con las manos—. Maddy es demasiado ingenua como para darse cuenta de según qué cosas y...

—No, si lo comprendo, pero tu hermana no creo que lo lleve tan bien —sonrió con una pequeña mueca, encogiéndose de hombros.

—Seguro que a ti te pasaba lo mismo.

—No, soy hija única —sonrió negando con la cabeza—. Mis padres se pasaban más tiempo en el hospital o la consulta que en casa. Tenía una niñera todos los días conmigo, así que, no puedo entender mucho lo que siente tu hermana.

—Bueno, al menos tú no heredabas la ropa del hermano mayor ni te incentivaban a seguir sus pasos —sonrió de medio lado, cogiendo su vaso—. Danny es idiota la mayor parte del tiempo, pero nos llevamos muy bien. La verdad, los adoro a los dos.

—Me he dado cuenta —sonrió mirando hacia su plato.

Continuaron hablando sobre sus familias, coincidiendo en algunos aspectos, riéndose cuando no se aclaraban en algo y conociéndose todo lo que pudieron en esa noche. Ambos tenían la sensación de haberse visto antes cuando hablaban de forma seria, sentían que sus vidas se habían cruzado en algún otro momento años atrás y que ninguno de los dos lo recordaba.

Empezaba a ser tarde cuando salieron del restaurante, Meredith le hizo subir a su coche para llevarlo a su piso y se rio cuando, al llegar después de unos minutos hablando sobre música, Nick se giró hacia ella quitándose el cinturón para mirarla atentamente haciendo que empezase a sentirse cohibida cuando se inclinó un poco hacia ella.

—¿Esto de que me traigas a casa va a seguir siendo así? —preguntó Nick mirándola con intensidad, apoyando un codo en el respaldo del asiento.

—Si cuando vayas a verme con alguna excusa llevas el coche, quizás sea diferente —sonrió encogiéndose de hombros.

—¿Y vas a dejar que te lleve yo a la tuya algún día? —preguntó riendo, alzando las cejas.

—No, por ahora me defiendo bien conduciendo —se rio imitando su gesto con las cejas.

Nick se rio negando con la cabeza, escondió la cara por un segundo en el respaldo del asiento y suspiró saliendo de su pequeño escondite, se inclinó hacia ella para besar su mejilla, sonriendo cuando lo miró entrecerrando los ojos por ese gesto inesperado.

—Buenas noches, Meredith, ten cuidado al volver a casa —sonrió abriendo la puerta para bajar.

—Buenas noches —Asintió ella ligeramente confundida por ese último momento.

Lo vio entrar en el edificio aun confundida y se metió de nuevo en la carretera para llegar a casa lo antes posible, repasando mentalmente todo lo que habían hablado y descubriendo la complicidad que había entre ellos cuando eran capaces de dejar de discutir durante un rato.



## Capítulo 7

Cuando llegó a casa, encontró a Autumn sentada en el sofá esperándola, se quitó la chaqueta y colgó el bolso en el perchero después de cerrar bien la puerta y se acercó a su amiga para sentarse con gesto cansado. Sin que Autumn tuviera que preguntar, Meredith le explicó lo que había pasado en esa cena improvisada y lo bien que sentía encajar con Nick.

—¿Y? —preguntó Autumn alzando las cejas, girándose hacia ella para mirarla mejor.

—Nada, lo he dejado en casa y ya está —respondió en voz baja, encogiéndose de hombros.

—¿En serio? —preguntó con tono de queja, Meredith asintió quitándose los zapatos y subió los pies al sofá para sentarse al estilo indio igual que ella—. Mer, no puedes hacer eso. Nick está coladito por ti.

—Pero yo aún no...

—Eso no cambia nada, tonta —sonrió acercándose un poco más a ella—. Mira, yo no quería tener nada con Evan porque tampoco me sentía preparada ni cómoda con todo lo que había hecho, lo del aborto me dejó muy tocada y por eso pasé por esa época en la que creía que lo hacía bien y lo único que hice fue hacerles daño a todos, pero al final me enamoré como una idiota, me hizo darme cuenta de que todos merecemos una segunda oportunidad y encontrar nuestro sitio, es lo mejor que he podido hacer nunca —Añadió manteniendo la sonrisa, haciendo gestos con las manos.

—No es lo mismo, tú tuviste desengaños amorosos, yo no estoy segura de mi misma —murmuró con un pequeño suspiro, dejándose caer hacia un lado para apoyarse en el respaldo del sofá—. Es complicado, Autumn. Tengo la sensación de que no soy buena para nadie y hasta que no sea capaz de cambiar eso, no podré dejarme llevar por nadie.

—¿Y cuándo piensas empezar a hacerlo? —preguntó con voz suave, haciendo un gesto con la mano—. Nick no esperará toda la vida, Mer, y tengo la sensación de que se está convirtiendo en alguien importante para ti. Si no fuese así, no te sentirías mal por no poder hacer lo que realmente quieres, ¿me equivoco? —preguntó alzando las cejas sin cambiar el tono de voz.

Meredith negó con la cabeza pasándose una mano por la cara con una mueca, sabía que Autumn tenía razón, pero ella no estaba segura. Tenía miedo de sus propios sentimientos porque Nick le hacía sentir especial con apenas dos palabras, algo que no había sentido nunca. Cuando recordaba la forma en la que había hablado de Kate, le hacía ver que quería que hablase así de ella y poder disfrutar de ese amor que parecía querer dar sin recibir nada a cambio.

—No quiero salir con él y no poder ser yo misma. Me da miedo tener otra mala experiencia y comprobar que no sé querer a nadie como se merece —murmuró en voz baja, mirándola con preocupación y tristeza.

—En algún momento tendrás que dejarlo atrás, Mer. Todas las cosas buenas en esta vida dan un poco de miedo —sonrió enternecida de medio lado, poniendo una mano sobre su rodilla.

—Lo sé, pero creo que necesito un poco más de tiempo —respondió devolviéndole la sonrisa—. Mientras tanto podemos ir conociéndonos, ¿verdad? Eso no tiene nada de malo y quizás después no congeniemos como parece ahora o...

—Termines enamorándote de él —terminó Autumn por ella con una sonrisa, apretando su rodilla con cariño—. Ahora, vamos a hacer mi maleta, ¿vale?

Meredith asintió con un pequeño suspiro y se levantó para ayudarla y después acostarse. Esa noche durmió más tranquila de lo normal, no soñó con nada y lo agradeció porque necesitaba estar fresca para la operación que tendría a media hora después de entrar a trabajar. Esa noche se quedaría a dormir en el hospital porque tendría el turno de día más la guardia que le había cambiado a una compañera.



Danny entró en la oficina a media mañana con su maletín, un par de cafés en la mano y hablando por teléfono con uno de sus clientes, dejó uno de los cafés para Debbie sobre su mesa guiñándole un ojo con media sonrisa y se metió en su cubículo. Se sentó en el sillón y encendió el ordenador mientras hablaba con aquel señor que llevaba cerca de media hora haciéndole preguntas sobre una inversión que no estaba seguro de querer hacer.

Tras cerca de tres horas al teléfono y de haberle hecho un par de informes al señor y enviarlos por email, asomó la cabeza con gesto cansado y alzó las cejas cuando encontró a Debbie en la misma situación que había tenido él hacía unos minutos, le sonrió cuando le pidió un segundo con un gesto de la mano y se sentó de nuevo para revisar unos papeles que tendría que enviarle a otro cliente.

—Danny —Lo llamó con tono preocupado.

—Dime —respondió sin retirar la mirada del ordenador.

—Necesito tu ayuda —murmuró en el mismo tono, haciendo un gesto con la mano para que se acercase.

—Un minuto —respondió distraído, tecleó algo con rapidez y cerró el archivo para levantarse, salió de su cubículo y entró en el de ella para mirar el ordenador con curiosidad, apoyando una mano en su sillón—. ¿Qué necesitas?

—Distracción, estoy sobrepasada —se quejó con un mueca mirándolo suplicante.

—Tengo trabajo, Debs, no me distraigas —se rio negando con la cabeza, incorporándose.

—Vamos a comer, es tarde —sonrió apagando el ordenador.

Danny negó con la cabeza con media sonrisa y apagó el suyo cogiendo la chaqueta de su traje para volver con ella, Debbie y él caminaron por el pasillo y descubrieron que no había casi nadie en las oficinas. Cuando subieron al ascensor para bajar los diez pisos que había hasta llegar a la calle, el ascensor hizo un ruido extraño y se paró de golpe.

—No me jodas —murmuró él mirando a su alrededor, preocupado.

—Tranquilo, seguramente será una avería —sonrió ella apretando el botón de llamada.

—Tengo claustrofobia, Debbie —dijo mirándola con el ceño fruncido, intentando no alterarse aunque empezaba a sentir que el espacio iba haciéndose más pequeño.

—Respira conmigo, todo saldrá bien —respondió con voz suave, acercándose a él para poner una mano sobre su pecho y aflojar un poco su corbata desabrochando el primer botón—. Venga, respira —sonrió haciendo círculos sobre su camisa con gesto suave.

Una voz salió desde los altavoces para saber cuál era la emergencia y Debbie explicó con tranquilidad lo que había pasado, le explicó que habían quedado encerrados en el ascensor entre la novena y la octava planta y que el ascensor no daba señales de querer moverse porque se



habían quedado a oscuras.

—Bien, no te preocupes, ¿vale? —preguntó ella sin dejar de pasar la mano por su pecho—. Van a solucionarlo pronto, ya lo has escuchado.

—No sé, Debs, esto se está haciendo cada vez más pequeño —murmuró alterado, haciendo gestos con las manos.

—No, Danny, lo que pasa es que te estás poniendo nervioso y por eso lo ves así, pero es el mismo ascensor de siempre y nos van a sacar pronto —respondió con voz suave, sonriendo de medio lado.

—No pienso subir en un ascensor nunca —Respiró hondo, se movió hasta acercarse a una pared y se dejó caer en ella cerrando los ojos.

—Vamos, no digas tonterías, si no subes no podrás meterte con Chase —se rio acercándose a él, haciendo un gesto con las cejas.

—No me apasiona tampoco —respondió mirando hacia otro lado, haciendo un gesto con las manos.

La luz apareció de nuevo seguido de otro ruido extraño que hizo que el ascensor se moviera con brusquedad por dos segundos, Debbie cogió el brazo de Danny y lo hizo sentarse en el suelo con ella. Él cada vez se estaba poniendo peor y estaba empezando a no poder respirar con facilidad, ella le quitó la corbata del todo y cerró los ojos cuando el ascensor se movió de nuevo. Debbie intentó tener la situación controlada y no mostrar lo preocupada que estaba porque Danny estaba empezando a hiperventilar, le abrió los dos botones superiores de la camisa y le hizo mirarla para que respirarse con ella despacio, intentando que se tranquilizase un poco.

—Nos vamos a caer —murmuró Danny para sí cerrando los ojos de nuevo.

Debbie negó con la cabeza levantándose de nuevo para pulsar el botón de llamada de nuevo, ese ascensor llevaba estropeándose cerca de tres meses y nunca terminaban de arreglarlo bien, por eso se reprendió por haber subido en ese y no en el que había a su lado, habló de nuevo con aquella voz femenina y le explicó lo que estaba pasando.

Cerca de media hora de nuevo, escucharon voces desde fuera, Debbie respondió intentando tranquilizar a su amigo y lo hizo ponerse en la esquina como les habían indicado, Debbie hizo que Danny respirase con normalidad para que fuese más fácil sacarlos del ascensor, él asintió cerrando los ojos por un segundo y se obligó a tranquilizarse lo suficiente como para poder hablar con normalidad.

—Siento el rato que te he dado —murmuró avergonzado, mirándola con una mueca de disculpa.

—No importa, te conozco muy bien —sonrió encogiéndose de hombros.

Los bomberos, después de hablarles durante unos minutos, empezaron a abrir las puertas, para sorpresa de ambos, el ascensor había quedado casi en la misma planta, quedaba como un metro de altura entre el ascensor y el suelo, por lo que no necesitarían nada más que deslizarse para salir de allí. Una chica asomó la cabeza por las puertas del ascensor, era de piel achocolatada y de ojos marrón verdoso, una nariz recta y unos labios gruesos, los miró con atención por dos segundos y después desapareció para hablar con sus compañeros. Apareció de nuevo tras haberse quitado el casco y la chaqueta de bombero.

—Bien, ¿quién quiere salir primero? —preguntó la chica con media sonrisa, tendiéndoles una mano.

Danny hizo un gesto con la mano hacia Debbie y esta lo miró con inseguridad pero aceptó cuando él insistió un poco, Debbie se dejó ayudar por aquella chica y salió del ascensor justo en

el momento en el que el ascensor se movió de nuevo de forma brusca haciendo que Danny tragase saliva cerrando los ojos apoyando la cabeza en la pared de este hasta que el ascensor dejó de moverse. Cuando estuvo estabilizado, escuchó la voz de la chica, se movió un poco hacia ella, pero el ascensor se movió de nuevo haciendo que su corazón empezase a latir demasiado rápido, las luces iban y volvían cada pocos segundos haciendo que todo fuese peor, pero Danny se negó a dejarse arrastrar de nuevo por el miedo y se arrastró hacia ella despacio.

—Vamos, tienes que saltar —dijo la chica apartándose un poco para dejarle espacio.

Danny respiró hondo reuniendo todo el valor que tenía y le hizo caso, se olvidó del maletín y del bolso de Debbie y se arrastró el espacio que quedaba hasta llegar a las puertas del ascensor, pero se quedó quieto de nuevo cuando escuchó un ruido extraño que llegaba desde la parte de arriba del ascensor. Miró hacia abajo, hacia el pasillo del edificio y vio a la chica esperándolo, haciendo un gesto con la mano para que saltase y Danny lo hizo sin pensar.

Quedó tirado en el suelo con una mueca, negó con la cabeza pasándose la mano por la cara y se incorporó despacio para levantarse justo en el momento en el que se escuchó cómo el cable que sujetaba el ascensor se terminó de romper y, al girar la cara hacia las puertas del ascensor, pudieron ver cómo este se caiga dejando un rastro de chispas y de un ruido ensordecedor.

—¿Estás bien? —preguntó la chica acercándose a él con gesto preocupado.

—Sí, gracias —Asintió con media sonrisa, poniendo una mano en su pecho e intentando hacer que su corazón se tranquilizase un poco.

La respiración de Danny iba tan rápido como su corazón y no tuvo más remedio que dejarse guiar por ella para que se sentase en una de las sillas que había por allí, Debbie se acercó a él preocupada e intentó hacerlo respirar a su mismo ritmo como había pasado en el ascensor, pero no sirvió de nada porque Danny no conseguía controlar su respiración. Llegaron los de la ambulancia cuando la chica los llamó y se dejó atender, tras examinarlo y comprobar que tendrían que llevarlo al hospital por un posible problema cardíaco, Debbie decidió ir con él cuando se lo tuvo que llevar la ambulancia bajo la mirada preocupada de Jeff, que estaba dando explicaciones sobre lo que había pasado con el ascensor a uno de los bomberos.

Danny consiguió estabilizarse de camino al hospital e intentó disuadir a los médicos para que no lo llevaran por urgencias, pero no sirvió de nada porque lo hicieron entrar tumbado en la camilla y con una mascarilla de oxígeno que él hacía esfuerzos por no quitarse. Debbie no se había separado de él en ningún momento y se le veía preocupada, por eso lo esperó fuera cuando se lo llevaron para revisarlo y atendió la llamada de su tío, que aún no podía entender qué era lo que había pasado porque, según le habían dicho los de mantenimiento, los ascensores habían sido arreglados y revisados.

Casi una hora después, Danny salió caminando por su propio pie acompañado por Meredith, que escuchaba atentamente lo que le estaba contando, llegaron hasta Debbie y esta se levantó mirándolo preocupada, puso una mano en su brazo frunciendo el ceño.

—Puedes quedarte tranquila, solo ha sido un ataque de ansiedad por la claustrofobia y el susto —sonrió Danny con gesto cansado, haciendo un gesto con la mano libre.

—Menos mal, ya me estaba poniendo en lo peor —Respiró hondo negando con la cabeza—. Mi tío me ha dicho que volvamos a la empresa porque quiere hablar con nosotros, pero te voy a llevar a casa, ¿vale?

—Puedo volver al trabajo perfectamente, no pasa nada —respondió frunciendo el ceño levemente.

—Me da igual, nos vamos a casa —insistió ella endureciendo el tono un poco, alzando las

cejas cuando se quejó—. El trabajo puede esperar a mañana, tienes que descansar.

—Pero...

—Hazle caso, lleva razón —sonrió Meredith enternecida, dando un pequeño golpecito en su espalda—. Y nada de ir al gimnasio, ¿eh? Me enteraré.

—Solo si me prometéis que no vais a llamar a mi hermano —dijo mirándolas a las dos con tono serio.

—Tarde —respondió Nick por ellas.

Danny hizo una mueca lastimera hacia Debbie y ella alzó las manos desentendiéndose porque no lo había llamado ella, Nick se acercó a su hermano mirándolo con atención y lo abrazó cortamente al comprobar que estaba bien, le hizo explicarle lo que le había pasado y negó con la cabeza mirando a Meredith para comprobar que lo que decía era cierto.

—Luego me dices a mí que no utilice los ascensores, ¿sabes? —se quejó mirándolo con una ceja alzada.

—No empieces a burlarte de mí —pidió Danny mirando hacia otro lado, haciéndolas reír.

—No me burlo, estaba preocupado —respondió mirándolo con el ceño fruncido—. ¿Seguro que te encuentras bien? —preguntó poniendo una mano sobre su hombro, apretándolo levemente.

—Sí, no te pongas pesado y no se te ocurra contarles nada a ninguno de nuestros padres —respondió mirándolo con seriedad, haciendo un gesto con la mano.

—Prometido —Asintió con media sonrisa.

—Bien, pues ahora me voy a casa —murmuró con poco convencimiento, haciendo un gesto con la mano.

Nick asintió y se rio bajito cuando Danny se despidió de Meredith y empezó a caminar con Debbie hacia la calle, Nick se pasó una mano por el pelo hacia atrás negando con la cabeza y se giró hacia Meredith, que le sonrió encogiéndose de hombros abrazando su carpeta.

—Está bien, solo ha sido el susto, no te preocupes —sonrió haciendo un gesto con la cara—. Además, creo que con los cuidados de esa chica va a estar estupendo —bromeó señalándolos con un movimiento de cabeza.

Nick siguió su mirada y vio cómo Debbie abrazaba a su hermano de medio lado antes de salir a la calle, sabía la relación que habían estado teniendo en ese tiempo y lo cierto era que había llegado a pensar que tendrían una relación seria sin esconderlo después de tanto tiempo, pero parecía equivocado según le había contado su hermano.

—Este chico me va a matar a sustos —sonrió negando con la cabeza.

—Bueno, seguro que tú también le das algunos —se rio haciendo un gesto con las cejas.

—No te creas, suelo ser bastante tranquilo —sonrió de forma inocente.

Meredith hizo un gesto con las cejas para que esperase un momento y lo dejó ahí parado para acercarse a una de las salas donde escuchó que necesitaban ayuda, dejó la carpeta y se quitó la bata para ponerse unos guantes y acercarse con rapidez a la camilla. Habían tenido que llevar el carro de paradas y parecía que lo iban a necesitar, pero ella se ocupó de la respiración cardiopulmonar mientras otro de sus compañeros intentaba taponar una herida. Por suerte para todos, el paciente remontó con rapidez y pudieron atenderlo sin ningún otro susto, después de eso, cuando no necesitaron su ayuda, salió de la sala negando con la cabeza y quitándose los guantes. Era la cuarta vez que tenía que hacer esa maniobra y empezaba a cansarse aunque aún le quedaba medio turno.

—Lo siento, pero...

—No te preocupes, yo también que volver al trabajo —sonrió Nick haciendo un gesto para

quitarle importancia.

—Bien, pues nos vemos un día de estos —sonrió ella haciendo un gesto con la mano que sostenía la carpeta.

Él asintió mirándola con cierta curiosidad y se acercó para dejar un pequeño beso en su mejilla a modo de despedida antes de empezar a caminar hacia la salida sintiendo su mirada sobre él, se giró para comprobarlo sonriendo y le guiñó un ojo, riendo con satisfacción cuando se sonrojó de forma absurda.

Cuando Nick llegó al aparcamiento, encontró a su hermano con Debbie apoyada en la puerta del coche mientras lo esperaban, Danny lo miró con una ceja alzada cuando llegó sonriendo tontamente y se rio cuando Nick le dio un suave golpe en el pecho para se mantuviese en silencio, no lo pudo evitar.

—Si has conseguido algún beso, ponte un babero o deja de sonreír como un imbécil, necesito que tengas la cabeza clara para conducir —sonrió de forma burlona.

—Pídete un taxi —se rio abriendo el coche.

—Para eso te tengo a ti —se unió a su risa abriendo la puerta para subir con un suspiro de cansancio—. Ahora en serio, hacéis una bonita pareja y no me extrañaría nada que terminaseis juntos o peleados, que también es una opción —Añadió sonriendo, haciendo gestos con las manos.

—Somos amigos, nada más —respondió Nick arrancando el coche cuando todos estuvieron dentro.

—Ya, pero me apuesto lo que quieras a que quieres algo más —sonrió alzando las cejas al mirarlo.

Nick se rio sintiendo que sus mejillas adquirirían un poco de color y negó con la cabeza empezando a conducir para salir del aparcamiento, Danny estuvo metiéndose con su hermano casi todo el camino ya que Nick se mantenía en silencio sin querer darle la razón y que así no tuviese más oportunidad de seguir riéndose de él. Podía negar de cara a los demás lo que realmente empezaba sentir, pero no lo podía hacer consigo mismo. Meredith le atraía de una forma especial, como si fuesen dos imanes que se habían colocado cerca para provocar su atracción, le encantaba su forma de ser y no sabía cuánto tiempo iba a esperar para decidir que había llegado el momento y lanzarse. Quería hacerlo y al mismo tiempo no porque le daba miedo perderla, prefería tenerla como amiga sin poder llegar a más a no tenerla de ninguna forma, se había convertido en alguien especial con el que discutir por cualquier tontería solo para alegrarse el día mutuamente.

Danny y Debbie subieron al piso del primero tras despedirse de Nick ya que este tenía que volver al trabajo y Debbie hizo a su compañero subir a la habitación para darse una ducha y ponerse ropa cómoda mientras ella preparaba algo de comer para ambos, se había preocupado tanto cuando lo había visto así antes de que se lo llevase la ambulancia, que no quería dejarlo solo. Cuando terminó de cocinar con las pocas cosas que había en la nevera, salió al salón para colocarlo todo en la mesita de café, se había quitado la chaqueta de su traje y los zapatos de tacón, también había abierto un par de botones de su blusa intentando ponerse un poco más cómoda, al terminar, escuchó a Danny bajar por las escaleras.

—¿Tienes hambre? —preguntó mirándolo con media sonrisa, alzando las cejas.

—Mucha —Asintió caminando hacia ella, sentándose en el sofá y dando un par de golpecitos a su lado—. No necesito que me cuides, ¿vale? Estoy bien —Añadió con voz suave, poniendo una mano sobre su rodilla cuando se sentó a su lado.

—Lo sé, pero no me importa hacerlo —respondió encogiéndose de hombros, se dejó caer en el respaldo del sofá negando con la cabeza—. Me ha vuelto a llamar mi tío para saber por qué no

hemos vuelto a la oficina, pero le he dicho que volveríamos mañana, así que, quizás se presente aquí —Añadió con una mueca, haciendo un gesto con las manos.

—No te preocupes por eso, no pienso subir en ascensor en una temporada —se rio con cansancio, dejándose caer a su lado.

—Eres idiota —se rio con él negando con la cabeza, cogió su mano y entrelazó sus dedos con un pequeño suspiro—. Pero muy valiente, cualquier otro habría sucumbido al pánico —Añadió suave, girando la cara hacia él.

—No ha sido nada, he intentado no pensar mucho en lo que estaba pasando —respondió con una mueca de incomodidad—. ¿Comemos? —preguntó con media sonrisa, incorporándose para quedar recto.

Debbie asintió aceptando el plato que le tendió y ambos empezaron a comer casi en silencio, ella seguía preocupada por lo que había pasado y porque no sabía para qué quería Jeff que volvieran a la empresa después de lo que había pasado. Tenía el presentimiento de que quería culpar a alguien para no tener que asumir la responsabilidad y no le gustaba nada.

Cerca de dos horas después, cuando dejó los platos en la cocina, se vio arrastrada de la mano de Danny hasta el piso superior, él parecía agotado y no quería estar solo, por eso ella aceptó la camiseta que le tendió, se cambió con rapidez y se unió a él en la cama, sonrió cuando él abrió un brazo para que se apoyase en su pecho y poder abrazarla.

—Se suponía que no íbamos a volver a estar así —murmuró ella mirando hacia el techo, haciendo un gesto con la mano sobre su pecho.

—Lo sé, pero ha sido un día largo y quiero dormir —respondió en voz baja, quedándose muy quieto—. ¿Nos ha sacado una mujer del ascensor o me lo he imaginado? —preguntó segundos después mirándola con curiosidad.

—Sí y era muy guapa —Asintió con media sonrisa—. Ha sido muy amable.

—Eso me ha parecido, pero no he podido agradecerse por culpa de mi crisis —sonrió avergonzado—. Siento mucho haberte hecho pasar un mal rato, Debs, pero...

—No te preocupes, lo entiendo —sonrió moviéndose un poco para poder mirarlo bien—. En serio, no has hecho nada que haya que disculpar.

—Ya, pero hacía mucho tiempo que no me pasaba algo así —suspiró incomodo.

—Bueno, ahora lo mejor es olvidarse y relajarnos, ¿vale? Puedes dormir si quieres, no me voy a ir todavía —respondió con voz suave, pasando los dedos por su mejilla.

—Aun no entiendo por qué no me he enamorado de ti —susurró mirándola con cierta tristeza, llevando una mano a su cara para apartarle el pelo.

—Porque no soy para ti —se rio ella encogiéndose de hombros, se acomodó a su lado cogiendo su mano y jugando con sus dedos—. Creo que he conocido a alguien —Añadió tras un par de segundos en silencio.

—¿En serio? —preguntó él girándose para poder mirarla con curiosidad.

Debbie asintió con media sonrisa avergonzada, se colocó de costado y abrazó la mitad de su almohada mientras le explicaba cómo había sucedido todo. Al parecer, había salido hacía un par de semanas con sus amigas para cenar y habían conocido a un grupo de chicos que las habían invitado a tomar algo. Ella había salido por segunda vez con un chico un poco más alto que ella, rubio con el pelo corto y alborotado, unos ojos verdes que parecían pequeños bajo las gafas que llevaba, una nariz un poco gruesa y unos labios finos, llevaba barba de un par de días y parecía ser encantador, la había llevado a un musical como primera cita y la había dejado en la puerta de su casa.

—¿Y no intentó nada? —preguntó Danny frunciendo el ceño extrañado.

—No —se rio negando con la cabeza levemente—. Hemos estado hablando por mensajes y creo que empieza a gustarme de verdad —sonrió casi avergonzada.

—Creo que deberías esperar un poco más para decir eso.

—Me acosté contigo en la primera cita, no puedes decirme eso —se rio haciendo un gesto con la mano.

—Sí que puedo, yo no soy ese tipo de tío que se va acostando con cualquiera, lo sabes perfectamente —respondió mirándola con una ceja alzada, haciéndola sonrojar—. Lo único que quiero evitar es que te haga daño.

—Lo sé, pero creo que voy a aceptar su cita, ¿sabes?

—Siempre que estés segura...

—Lo estoy, es más, me gustaría que lo conocieras —sonrió mirándolo esperanzada, riendo cuando hizo una mueca casi de desagrado—. Vamos, así puedes decirme si te gusta o no para mí.

—Eso tienes que decidirlo tú.

—Lo sé, pero somos amigos y...

—Está bien, pero cuando hayas salido con él un par de veces, ¿vale? — preguntó con las cejas alzadas, nada convencido de aceptar.

Debbie se rio acercándose a él para besar su mejilla y se acomodó de nuevo sin dejar de sonreír, Danny negó con la cabeza poniendo los ojos en blanco y se acomodó para dormir. Estaba agotado después del día que había llevado y quería dormir antes de que su jefe decidiese ir a su piso o que su madre empezase a llamarlo por no haber ido a cenar a casa.

No le sorprendía nada que Debbie hubiese conocido a alguien porque era una chica increíble, él lamentaba no haber sido capaz de enamorarse de ella en todo ese tiempo que habían estado juntos porque le gustaba. Lo atraía físicamente y se llevaban genial, le tenía un gran cariño, pero no podía llamarse amor, algo que también le pasaba a ella, por eso habían decidido romper lo que tenían y darle la oportunidad de conocer a alguien más.

## Capítulo 8

Lo que ninguno de ellos se imaginaba era lo que iba a pasar durante las vacaciones.

Autumn, Evan y Liv se iban a ir a mediados de julio a pasar unos días al pueblo de Autumn y ella se quedaba sola en casa. Estaba contenta de sentir que tenía unos días para ella sola, para llegar del trabajo, si no tenía que quedarse por alguno de sus pacientes, y poder tumbarse en el sofá sin que nadie le insistiese para que saliera con la pareja de enamorados. Los adoraba a los dos, pero empezaba a cansarse un poco de que insistieran tanto para que fuese con ellos cuando lo que realmente querían era aprovechar los momentos para estar a solas cuando no tenían a Liv. Ella se negaba las veces que salían solos y aceptaba cuando llevaban a la niña para que tuviesen un poco de privacidad.

El día anterior a que Autumn regresara al piso, Meredith acababa de llegar a este con las bolsas de la compra, lo colocó todo en los armarios y en la nevera y se encaminó hacia su habitación para coger ropa y meterse a la ducha, solo le había dado tiempo a recogerse el pelo y a quitarse la camiseta, cuando tocaron al timbre con insistencia. Frunciendo el ceño, se vistió de nuevo y caminó hacia la puerta, abrió sin mirar por la mirilla y abrió los ojos con sorpresa cuando Mark la hizo a un lado con gesto serio para entrar en el salón buscando a Autumn por la estancia sin encontrarla, Meredith cerró la puerta sin comprender lo que estaba pasando.

—¿Dónde está Autumn? —preguntó Mark entre dientes, haciendo gestos con las manos.

—De vacaciones con su novio —respondió ella de forma automática, mirándolo con atención—. ¿Para qué la necesitas? Ella ya no trabaja en tu empresa y...

—Lo sé, por eso mismo quiero hablar con ella, porque es una ladrona y tiene que devolverme lo que es mío —Gruñó enfadado, acercándose a ella con gesto amenazante, dando un golpe al sillón hasta moverlo de sitio—. ¡Dime ahora mismo dónde está! —exclamó haciéndola sobresaltar.

—En el condado de Orange —respondió ligeramente asustada, intentando no revivir todos los recuerdos que acudían a su mente de forma traicionera.

—Llámalas y dile que vuelva ahora mismo —murmuró entre dientes, haciendo un gesto con la mano hacia la mesita de café.

—Vuelve mañana por la tarde, puedes esperar y...

Meredith se calló cuando Mark tiró contra la pared una de las figuritas que había sobre la pequeña estantería que había antes de entrar al pasillo, ella lo miró con los ojos abiertos por la sorpresa y muy asustada, dando un paso atrás de forma inconsciente cuando él se acercó un poco más a ella.

—Dile que vuelva inmediatamente.

Meredith cerró los ojos por un segundo cuando lo vio coger su bolso de encima del sofá y lo abrió cuando escuchó caer todas sus cosas sobre este, cogió aire ligeramente aliviada al comprobar que no le iba a hacer nada y aceptó el móvil que le tendió temblando sin poder controlarse. Tenía miedo, no de lo que Mark pudiese hacer, si no de los recuerdos traicioneros que no dejaban de pasar por su mente como si fuese una película. Los gritos de Joe, los gestos

amenazantes acercándose a ella, el primer golpe, sus gritos de nuevo cuando se subió encima de ella para descargar más golpes. Todo eso la traicionaba haciendo que se paralizase por culpa del miedo haciendo que su pulso temblase y todos sus avances se fuesen a la basura en ese instante.

Tuvo una conversación muy corta con Autumn porque las palabras apenas podían salir de su garganta, estaba tan paralizada por el miedo que no sabía articular dos palabras seguidas. Se sobresaltó cuando Mark colgó de forma brusca tirando el móvil sobre el sofá y se paseó por el salón buscando algo que ella no comprendía. Lo vio tirar al suelo una estantería por pura impotencia y como gruñía cosas para sí mismo e insultos hacia Autumn, Meredith sabía que buscaba unos papeles que le culpaban directamente de fraude y malversación de bienes, pero no sabía dónde podía tenerlos Autumn porque no se lo había querido decir a modo de protección hacia ella.

El timbre sonó sobresaltándolos a los dos, Mark la miró entrecerrando los ojos al ver que no se movía y se acercó a ella en dos zancadas decididas, la cogió de un brazo y la sacudió un poco alejándola de la puerta hasta llegar a la cocina.

—Dile a quien sea que se vaya o esto se convertirá en una pesadilla para ti —murmuró entre dientes al borde de la furia.

El timbre sonó de nuevo haciéndola cerrar los ojos por un segundo cuando Mark la empujó con brusquedad hacia la puerta y él se metió en la cocina.

—Meredith, soy yo. Abre la puerta, tenemos que hablar —dijo Nick con tono tranquilo al otro lado de la puerta.

Meredith negó con la cabeza con ojos asustados y se obligó a sí misma a recomponerse un poco, se pasó las manos por la cara sintiéndose frustrada al descubrir las lágrimas que no había notado salir y, respirando hondo, caminó el paso que quedaba entre la puerta y ella para abrir espacio.

—Vete, no tenemos nada de qué hablar —murmuró con inseguridad, mirándolo asustada.

—Confía en mí —pidió él en voz baja, haciendo un gesto con la mano hacia dentro.

Meredith negó con la cabeza tragando saliva de forma ruidosa, pero no sirvió de nada porque Nick empujó la puerta hacia dentro y después pasó un dedo por su barbilla a modo de caricia, algo que la hizo fruncir el ceño mirando hacia otro lado, sin saber muy bien lo que hacer en una situación así. Nick entró al piso y vio que había otro hombre en el pasillo, ella lo miró confundida cuando le hizo un gesto con la mano para que guardase silencio y entrase de nuevo en la casa, ella lo hizo dejando la puerta mal cerrada y se giró para ver a Nick mirando a su alrededor el destrozo que había por el suelo.

—Sé que estás enfadada conmigo, pero podemos ponerle solución, yo...

—No estoy enfadada —murmuró con inseguridad, mirando hacia la cocina con nerviosismo—. Por favor, vete —pidió haciendo un gesto con la mano hacia la puerta.

—Solo quiero hablar contigo y...

Se escuchó un ruido desde la cocina y ella negó con la cabeza al ver que iba a caminar hacia allí, lo cogió del brazo para hacerlo parar mirándolo suplicante y asustada, él sonrió de medio lado acercándose a ella hasta apoyar la boca en su oído.

—Autumn me ha llamado cuando has colgado con ella, confía en mí —susurró con voz suave, separándose de nuevo para mirarla.

Ella sintió que sus ojos se llenaban de lágrimas por lo asustada que estaba y negó con la cabeza de nuevo, no porque no confiase en él, sino porque no sabía lo que hacer. Mark estaba escondido en la cocina y había amenazado a Autumn, no quería que nadie más se viese



involucrado en eso.

No le dio tiempo a decir nada más porque Mark salió de la cocina con la mano a su espalda, parecía nervioso, ella no había soltado el brazo de Nick, por lo que apretó un poco más su agarre para detenerlo cuando se acercó a él con tranquilidad.

—Te ha dicho que te vayas, ¿no la has escuchado? —preguntó Mark con tono serio, mirándolo con los ojos entrecerrados.

—Lo sé, pero mi novia suele ser un poco terca —sonrió Nick encogiéndose de hombros—. ¿Qué es lo que ha pasado aquí? —preguntó con tono tranquilo, haciendo un gesto con las cejas hacia el suelo.

—Nada de tu incumbencia —respondió moviéndose levemente, acercándose a ellos cuando vio que Meredith soltaba su brazo—. Esto es algo entre ella y yo, así que, márchate si no quieres problemas.

—Quizás me gustan los problemas —respondió con tono más serio—. Vete a la habitación, cielo, ahora voy contigo —Añadió girando la cara hacia Meredith, hablando con voz más suave.

Meredith asintió tensa después de un par de segundos de duda y empezó a caminar, pero no llegó a dar tres pasos cuando gritó sobresaltada porque Mark la cogió de un brazo tirando de ella, la hizo tropezar con la estantería rota cuando la giró hacia él y casi se cae si no llega a ser porque Mark pasó un brazo por su pecho apretando el agarre de su mano sobre su hombro, Meredith cerró los ojos por un segundo cuando notó algo en su cuello.

Solo abrió los ojos cuando escuchó un clic, miró a Nick, que no se había movido del sitio y no despejaba la mirada de ella, estaba temblando totalmente asustada y si no fuese por el agarre de Mark ya se habría caído redonda al suelo. Nick se acercó a ellos un par de pasos sin dejar de mirarla, manteniendo la mirada tranquila aunque estaban apuntando al cuello con una pistola que no sabían de dónde había sacado Mark.

—Ven conmigo —murmuró Mark tirando de ella hacia la puerta.

Ella dio un par de tropezones por culpa de todo lo que él había tirado minutos antes y, de alguna forma, Mark la soltó un poco cogiendo su brazo por la mano cambiando la pistola a su costado, empujándola para caminar hacia la puerta. Meredith gritó sorprendida cuando Nick la cogió de la mano libre y tiró de ella hasta hacerla sentar en el sofá, en ese momento, Nick le dio un fuerte puñetazo en la cara a Mark que este devolvió con rapidez y empezaron a pelearse.

Cuando Meredith consiguió mantenerse de pie sin caerse, se acercó a la puerta principal y la abrió buscando al compañero de Nick, pero no había nadie porque había buscado otra forma de entrar. Escuchó tres voces dentro de su piso y cómo, tras un par de golpes, todo se quedó en silencio, ella no se había atrevido a entrar de nuevo, solo se había quedado en el pasillo asustada dejando que sus piernas le fallasen hasta quedar sentada en el suelo con la espalda pegada a la pared. Escuchó cómo abrían la puerta de su piso y cómo alguien salía, ella giró la cara hacia allí y respiró aliviada al ver a Nick, magullado, pero bien, caminar hacia ella y agacharse frente a sus pies. Meredith no lo pudo evitar y se incorporó para abrazarlo con fuerza echándose a llorar después.

—Tranquila, ya está detenido —murmuró él con un pequeño suspiro de dolor, pasando las manos por su espalda.

—Lo siento, no quería hablarte así, pero... —sollozó separándose de él para mirarlo a los ojos.

—No importa —sonrió él negando con la cabeza, pasando los dedos por su mejilla—. ¿Estás bien?

Meredith asintió llorosa, se pasó las manos por la cara con la intención de limpiar sus mejillas, pero no sirvió de nada porque fueron humedecidas de nuevo por más lágrimas. Negó con la cabeza mirando hacia su piso cuando escuchó voces desde dentro y respiró hondo obligándose a tranquilizarse aunque fuese un poco. Se incorporó hasta quedar de rodillas y cogió la cara de Nick para ver los golpes que se había llevado en la cara, no parecían muy serios porque no había sangre, pero se le notaba dolorido, se dio cuenta de que la herida grave estaba en su costado cuando respiró hondo con dificultad.

—Estoy bien, no te preocupes —sonrió haciendo una mueca con la cara cuando ella llevó la mano a su camiseta para subirla—. En serio, no hace falta —insistió poniendo una mano sobre la suya para pararla.

—¿Qué va a pasar ahora? —preguntó preocupada, hipando al tragarse otro sollozo.

—Ahora nos lo vamos a llevar detenido y tendrás que poner una denuncia —respondió con voz suave, levantándose y tendiéndole la mano para que lo hiciese ella también—. Cuando llegue Autumn hará lo mismo, no te preocupes —Añadió pasando un brazo por su cintura para mantenerla derecha.

—Vale —Asintió con inseguridad, apoyándose en la pared—. Esta noche no me podré quedar aquí, ¿verdad? —preguntó después de unos segundos, señalando el piso.

—No, es mejor que te vayas a otro sitio.

—Vale, iré a casa de mis padres —Tragó saliva levemente, intentando tranquilizarse, pero era complicado.

En ese momento llegó una patrulla y entraron con rapidez, Nick dejó a Meredith apoyada en la pared intentando controlar sus emociones, él entró de nuevo en el piso para hablar con su compañero, estuvieron unos minutos dentro y después salió la pareja de la patrulla llevándose esposado a Mark, que, cuando pasó por el lado de Meredith, gruñó unos cuantos insultos y amenazas antes de que los policías tirasen de él diciéndole que se mantuviese en silencio. Meredith negó con la cabeza de nuevo tragándose el nudo de emociones para recomponerse porque no podía permitirse aquello, necesitaba creer que se podía mantener fuerte para declarar y para no permitir que el miedo la absorbiese.

Se puso derecha respirando hondo cuando Nick y su compañero, aquel chico un poco más bajo que Nick pelirrojo de pelo muy corto y de unos grandes ojos verdes, aparecieron frente a ella, Andy, el chico pelirrojo, le tomó declaración mirándola atentamente y apuntando en su libreta, cuando tuvieron lo suficiente, pensaron en dejarlo por esa noche.

—Mañana tienes que ir a declarar a comisaria con Autumn, ¿vale? —preguntó Andy con voz suave, mirándola con atención.

—¿No podemos ir ahora y nos lo quitamos de encima? —preguntó intentando mantener la voz firme aunque no lo parecía—. Mañana tengo que ir a trabajar, tengo una operación importante.

—No deberías ir, tienes que quedarte a descansar —respondió Nick mirándola preocupado.

—Lo sé, pero ese niño no puede permitirse esperar más días hasta que otro médico se prepare —murmuró mirándolos a los dos, pasándose las manos por la cara—. Estoy bien, es solo que...

—Está bien, pues vamos a comisaria —Asintió Nick con rendición, mirando a su compañero por un segundo.

Meredith asintió respirando hondo de forma entrecortada y los dejó ahí para entrar en el piso y coger su bolso junto con una chaqueta fina, salió poniéndosela sin mirar demasiado el destrozo que había en el piso y cerró la puerta con llave antes de caminar con ellos hacia el ascensor. Se mantuvo firme durante todo el camino y durante la declaración porque sentía que se lo debía a sí

misma. Cuando terminaron de tomarle declaración y le dijeron que podía irse, se acercó a Nick con una mueca parecida a una sonrisa para despedirse, pero él se negó a dejarla irse sola porque veía en sus ojos que no estaba tan bien como hacía creer, sabía que en cualquier momento se iba a echar a llorar y que necesitaba apoyo aunque intentaba ocultarlo.

—No hace falta, llamaré a un taxi y...

—Te acompaño, así me quedo más tranquilo —insistió con media sonrisa, recogiendo sus cosas del cajón—. Además, no lo hago por ti, ¿sabes? He terminado mi turno y estaba esperando para llevarte.

—Gracias —murmuró con una mueca parecida a una sonrisa triste.

Nick puso una mano en su cintura para empezar a caminar con ella hacia las escaleras y bajaron despidiéndose de algunos de los compañeros que se cruzaron. Cuando llegaron al coche de Nick, ella tragó saliva sintiendo que no podía controlar más las emociones porque amenazaban con salir de forma incontrolable. Él, en lugar de abrir la puerta para subir, simplemente se acercó a ella de nuevo y puso de nuevo la mano sobre su cintura. Meredith lo miró con los ojos llenos de lágrimas, sintiéndose frágil y vulnerable y se dejó abrazar con un sollozo que no pudo contener por más tiempo, escondiendo la cara en su hombro para llorar. Nick la envolvió con sus brazos sin mediar palabra, dejó que llorase todo lo que necesitase porque entendía que había sido un susto muy grande y, cuando ella le había abierto la puerta, había visto en sus ojos el mismo miedo que cuando la conoció por primera vez al Joe darle aquella paliza.

—¿Te llevo a casa? —preguntó con voz suave sobre su oreja después de unos largos minutos, pasando las manos por su espalda cuando ella asintió llorosa—. Venga, vamos.

Nick la soltó y le abrió la puerta para que subiera al coche, ella se sentó en el asiento totalmente derrotada, se pasó las manos por la cara, pero no sirvió de nada porque se llenaron de lágrimas de nuevo. Nick subió al coche y arrancó apagando la radio, ella simplemente se acurrucó en su chaqueta abrazando a su bolso y le indicó entre sollozos cómo llegar hasta su casa.

Llegaron a una casa grande y de piedra unos minutos después, Nick aparcó el coche en la puerta y apagó el motor girándose a mirarla, había conseguido dejar de llorar un poco, pero aún tenía mucho que soltar porque, de forma inconsciente, estaba dejando salir todo el dolor que llevaba dentro desde lo que ocurrió con Joe. No había llorado lo que necesitaba después de aquello, solo había querido recuperarse y volver a su rutina diaria, se había centrado en la terapia y en su trabajo intentando pensar que lo que le había pasado no le había ocurrido a ella, pero eso lo único que había hecho había sido que se quedase más dentro de lo necesario y que la atormentase en casa momento que pudiese.

Hipando, se quitó el cinturón para girarse hacia la puerta con una mueca casi parecida a una sonrisa antes de abrir, Nick puso una mano sobre su rodilla de forma que fuese solo un roce para hacer que lo mirase, ella se encogió de hombros haciendo una mueca y dejó caer la cabeza de nuevo en el respaldo del asiento.

—Gracias por traerme —murmuró con otro hipido.

—No es nada —sonrió encogiéndose de hombros—. ¿Quieres que avisemos a tus padres o algo? —preguntó con voz suave.

—No, están en un congreso y no podrán venir hasta mañana —respondió respirando hondo para intentar tranquilizarse.

—Autumn no tardará en llegar, ¿vale?

—Lo sé, pero no quiero quedarme sola —susurró con una mueca cargada de inseguridad, sintiendo que sus ojos se llenaban de lágrimas de nuevo—. ¿Te puedes quedar conmigo, por

favor? —preguntó mirándolo casi suplicante.

Nick asintió con media sonrisa apretando su rodilla con suavidad, ella se la devolvió con inseguridad y después se giró hacia la puerta para abrir, salió del coche y caminó hacia la puerta de entrada buscando las llaves en su bolso. Siempre llevaba unas en el bolso porque iba casi todos los días a ver a su perro ya que no se lo había llevado al piso porque su padre no había querido aunque el animal pasaba los días solo. Entraron en la casa y Meredith caminó directamente hacia el sofá, se dejó caer en él y se abrazó a un cojín, Nick llegó a su lado y abrió un brazo para que se acercase a él. Meredith se refugió en su abrazo porque necesitaba un poco de consuelo, Nick la envolvió con su brazo quedándose ahí durante tanto tiempo como ella necesitó.

—Debo parecer idiota, pero...

—No, no lo pareces —sonrió pasando la mano por su espalda con suavidad—. Ahora mismo pareces alguien normal —Añadió mirándola desde arriba, sonriendo cuando ella negó con la cabeza escondiendo una sonrisa triste al incorporarse.

—Sé que mi comportamiento deja mucho que desear en estos días, pero no me siento segura de mí misma, odio sentirme así y no sé cómo hacer que cambie —confesó mirando hacia otro lado, colocándose bien con las piernas recogidas a su lado—. No supe gestionar bien lo que pasó con Joe y esto me ha hecho recordarlo aunque no se ha parecido nada.

—Es normal, Meredith, ninguna persona reacciona de la misma forma —respondió con voz suave, girándose hacia ella con una mueca llevándose una mano al costado—. Lo que ha pasado ahora y lo que pasó con Joe es algo duro de superar para cualquier persona, pero eres fuerte porque sigues adelante pase lo que pase.

—No tanto —murmuró con una mueca, mirando hacia otro lado.

Nick sonrió de medio lado y llevó una mano hasta su cara para hacer que lo mirase, tenía los ojos rojos por las lágrimas y la nariz y el resto de la cara por la congestión. Estaba preciosa aunque pareciese frágil y otra chica totalmente distinta a la que él conocía, seguía siendo su amiga e iba a ayudarla en todo lo que pudiese.

—Cualquier otra persona habría entrado en pánico y se habría marchado cuando te has quedado en el pasillo, pero eres fuerte porque te has quedado y enfrentado la situación —Pasó el pulgar por su mejilla para retirar una lagrima que había resbalado de su ojo sin permiso—. Llorar purifica el alma, no te hace ser menos, ¿vale?

—Podía haberme defendido, Evan me ha enseñado y...

—Eso no tiene nada que ser —Negó con la cabeza—. En momentos como el de hoy, es difícil reaccionar, Meredith. Mark tenía un arma y podría haber pasado algo mucho peor.

—Lo sé —Asintió con voz apagada—. Pero me siento mal porque no ha servido para nada la terapia ni las clases ni todo lo que he hecho para llegar hasta este momento, parece que he vuelto hacia atrás —Frunció el ceño enfadada consigo misma por las lágrimas que se acumulaban en sus ojos de nuevo—. Estoy cansada de tener miedo y de no saber reaccionar cuando me hablan mal o...

—Eso no se soluciona de la noche a la mañana, tienes que darte tiempo y todo llevará su curso. Cuando estés lista, lo harás sin darte cuenta, pero no puedes presionarte —sonrió de medio lado pasando los dedos por su piel cuando ella asintió con inseguridad—. Todo irá bien, ¿vale? Las cosas mejorarán con el tiempo y...

Meredith hizo que la soltase para sentarse bien a su lado, Nick se había quedado sin palabras cuando, al removerse en el asiento, sintió un pinchazo en el costado que había estado ignorando todo ese tiempo. Le hizo apartar el brazo y levantó la camiseta hasta que dejó su costado al

descubierto e hizo una mueca al ver el morado que empezaba a aparecer en las costillas. Pasó los dedos por encima de su piel haciendo que se quejase apartándose un poco y comprobó que no tenía nada roto, se levantó para ir a la cocina y buscar en el congelador una bolsa de guisantes para volver con él, se sentó a su lado y colocó la bolsa sobre su costado.

—Voy a buscar una pastilla, ¿vale? Pero deberías ir al hospital para asegurarte de que no hay nada roto —dijo preocupada, sujetando la bolsa.

—Mañana —Asintió con una mueca de dolor—. ¿Qué te parece si vas a darte una ducha para relajarte un poco? Puedo esperar aquí perfectamente.

Ella asintió levantándose de nuevo, fue a la cocina para sacar el botiquín de uno de los armarios y buscó algún analgésico que darle para el dolor, regresó al salón con el bote de pastillas y una botella de agua y se lo tendió. Cuando se aseguró de que se la tomaba y se tumbaba en el sofá para esperarla, ella subió a su habitación para buscar algo de ropa.

Esa noche, Autumn se quedó con ella y no se separó de su lado hasta la mañana siguiente que tuvo que irse al trabajo para operar a aquel niño, Autumn fue a su piso para recogerlo todo y negó con la cabeza al ver cómo había quedado la estantería, estaban todos los libros por el suelo y las figuras de decoración casi todas rotas. Cuando terminó de recoger y de limpiar, decidió ir al hospital para ver cómo seguía su amiga y hacer tiempo para ir a recoger a Evan y a Liv al aeropuerto, no le sorprendió nada ver a Nick en la misma sala que Meredith mientras esta le vendaba el costado con gesto serio, como si no quisiera recordar lo que había pasado.

—Hola, chicos —sonrió Autumn al entrar, haciendo un gesto con las manos.

—¿Ya has limpiado sin mí? —preguntó Meredith frunciendo el ceño, continuando con su vendaje.

—Sí, no había gran cosa que hacer, además, tengo que recoger a Evan y a la niña dentro de nada y no quería que se asustasen —sonrió de medio lado encogiéndose de hombros—. ¿Qué tal estás tú? —preguntó mirando a Nick.

—Bien, no tengo nada roto, solo una fisura o no sé qué —respondió él haciendo una mueca.

—Tienes que hacer reposo durante unos días, ya te lo he dicho —dijo Meredith mirándolo, terminó de vendarlo y se puso frente a él.

—Que sí, que hablaré con mi jefe el lunes y...

—El lunes no, ahora mismo —Lo cortó con gesto serio, haciendo un gesto con las manos—. Si no me haces caso, hablaré yo con él.

—No hace falta, pero ahora no puedo, Meredith, tengo que ir a un operativo importante —respondió con media sonrisa tensa—. Tengo el fin de semana libre, me las apañaré, ¿vale? No te preocupes por nada.

Meredith miró mal a su amiga cuando la escuchó reírse por su pequeña discusión, pero no podía dejar que se fuese a trabajar con una fisura en las costillas, si le daban otro golpe, por mínimo que fuese, podían rompérsela y sería peor. Negó con la cabeza con un gesto de rendición cuando escuchó el móvil de Nick sonar y se acercó para coger los papeles de su alta, los firmó de mala gana y, cuando Nick colgó, se los tendió con una ceja alzada.

—Si te duele lo más mínimo o los analgésicos no hacen efecto, me llamas, ¿vale? —preguntó con tono serio.

—Que sí, mujer, tranquila —Asintió sonriendo de medio lado, se puso la camiseta y se bajó de la camilla con un suspiro—. Te digo cualquier cosa, no te preocupes.

Meredith puso los ojos en blanco cuando le quitó los papeles de las manos, besó su mejilla con media sonrisa y salió de la sala despidiéndose de Autumn de la misma forma, caminó con

rapidez hasta llegar al ascensor y subió en este en cuanto llegó. Autumn se acercó a su amiga con media sonrisa cuando esta se subió a la camilla para sentarse pasándose las manos por la cara.

—No te preocupes, seguro que esta noche te llama para molestar —sonrió dándole un suave empujoncito tras sentarse a su lado.

—No es por eso —sonrió de medio lado, mirándola con incomodidad.

—Te gusta, ¿verdad? —preguntó manteniendo su sonrisa, alzando las cejas levemente.

—Quizás —murmuró avergonzada, bajándose de la camilla con un suspiro—. Pero no quiero hablar de eso, ¿vale?

—Entonces, ve a cambiarte y nos vamos a casa. —sonrió haciendo un gesto con las manos —Venga, que tengo que ir a por Evan y la niña —La apremió dando una palmada en el aire.

Meredith asintió sonriendo de medio lado, se separó de ella para encaminarse juntas para recoger sus cosas y, tras despedirse de algunos de sus compañeros, subieron en el coche de Autumn para ir directamente al aeropuerto.

Cuando llegaron al aeropuerto, no tuvieron que esperar más de un par de minutos hasta que Evan apareció de la mano de su hija tirando de la maleta, Liv corrió hacia ellas para abrazar a Autumn y empezar a preguntarle porqué se había ido sin decirle nada y Meredith solo miró a Evan con una mueca parecida a una sonrisa, encogiéndose de hombros y dejándose abrazar por él conteniendo un suspiro.

—Estoy bien, te lo prometo —murmuró sin soltarlo, sonriendo cuando estrechó el abrazo.

Evan suspiró al soltarla y la miró fijamente a los ojos, intentando así saber si le estaba mintiendo o no, Autumn ya le había explicado lo que había pasado y que estaba bien, pero quería cerciorarse de ello y apoyar a su amiga en todo lo que pudiese porque sabía que, aunque se hiciera la fuerte, quizás necesitaba más apoyo del que ella misma quería reconocer.

—Hablamos luego, ahora nos vamos a casa —sonrió haciendo un gesto con la mano.

—Solo hablaremos si estás bien, no porque te sientas obligada, ¿de acuerdo? —preguntó con voz suave, pasando un brazo por su cintura para empezar a caminar.

—No me siento obligada a nada contigo, no seas bobo —sonrió apoyando la cabeza por un segundo en su hombro—. Además, eres mi mejor amigo, podemos hablar de lo que sea.

—Bien, porque quiero una explicación respecto a ese brillo que tienes en los ojos —sonrió mirándola con cierta malicia, haciendo gestos con las cejas sin soltarla.

—No sé de lo que hablas, pero...

—Se refiere a Nick —intervino Autumn cuando llegaron a su paso.

—¿Tienes novio, tía Mer? —preguntó Liv mirándola con mucho interés.

—No —se rio avergonzada, soltando a Evan y mirando a su amiga de forma significativa—. No tengo novio —insistió mirándolos a los tres.

—Ya, claro, eso me huele a evasiva —se rio Evan haciendo gestos con las cejas.

—Eres lo peor, la próxima vez te vas andando a casa —se quejó con una risa sin conseguir sonar ofendida.

—¿No quieres tener novio? —preguntó Liv poniéndose a su lado, cogiéndola de la mano—. El tío Jason tampoco tiene novia, ¿quieres ser tú?

—No, cielo, no quiero novio —sonrió Meredith enternecida, caminando hacia la salida.

—¿Por qué? —preguntó frunciendo el ceño confundida—. ¿No te gusta el tío Jason?

—Claro que sí, pero somos amigos.

—Papá y Autumn también son amigos y son novios, seguro que vosotros también podéis —insistió haciéndolos reír.

Meredith miró a Autumn de mala forma haciéndole saber que se la iba a cobrar en cuanto tuviese ocasión y Evan solo se rio cogiendo a su hija de la mano libre para caminar hacia el aparcamiento. Autumn se rio alzando las manos en señal de desentenderse del tema y Meredith le dio un pequeño golpe en el brazo empujándola juguetonamente.

—Oye, no seas así. Adora a Jason, no es mi culpa —se defendió con una risa, apartándose un poco de ella.

—Claro que es tu culpa, si no hubieras abierto la boca...

Su móvil sonó haciendo que frunciera el ceño y paró junto a su coche para sacarlo, abrió el coche mientras se apartaba un poco para poder hablar sin que la molestasen y se pasó la mano por el pelo con preocupación, miró la hora en su reloj e hizo una mueca para después girarse hacia sus amigos.

—Chicos, tengo que volver al hospital, ha habido un accidente y lo llevan a mi hospital, al parecer hay un par de niños —dijo al colgar, acercándose a ellos—. ¿Os importa dejarme primero? —preguntó con una mueca preocupada.

—En absoluto —respondió Autumn abriendo la puerta del piloto—. ¿Crees que podrás venir a cenar? —preguntó una vez que estuvieron todos dentro del coche.

—No lo sé, te llamo cuando sepa algo.

Hablaron poco de camino al hospital, Meredith estuvo hablando por teléfono la mayor parte, la ambulancia había llegado ya y su compañero necesitaba consejo para saber lo que hacer con el pequeño que iba malherido. Meredith estuvo explicándole lo que tenía que hacer con suma tranquilidad, cerrando los ojos para situarse mejor y no estresarse por culpa del tráfico que no quería avanzar para que pudiese llegar pronto al hospital.

—Sí que puedes, hazlo —insistió con voz firme, haciendo un gesto con la mano.

Se quedó callada, escuchando con atención, y cerró los ojos aliviada cuando su compañero le dijo que ya había recuperado al niño, Autumn se desvió hacia otra carretera para llegar antes y Meredith se despidió de ellos sin colgar, se bajó del coche y echó a correr hacia la sala donde su compañero seguía atendiendo al niño.

Esa noche, Meredith llegó tarde a casa y se fue directa a la cama. El piso estaba vacío y supuso que Autumn se había ido con Evan y la niña a casa de este para poder estar más cómodos y no molestarla cuando llegase. Lo agradeció porque estaba realmente agotada y, por suerte, no tenía que volver hasta dos días después porque libraba.

## Capítulo 9

Como cada final de verano, Evan solía llevar a Liv de acampada cerca en la montaña, solían montar una tienda de campaña enorme junto al coche y contar cuentos dentro, comer golosinas y pasar la noche entre risas. La niña adoraba aquello y no había año que perdonase no poder ir por cualquier cosa, Evan reservaba un fin de semana para dedicárselo a su hija todos los años porque se había convertido en una tradición.

Meredith estaba tumbada en la cama, remoloneando un jueves por la tarde, cuando su móvil pitó con un mensaje, removiéndose para cogerlo, sonrió cuando leyó el mensaje de Evan junto con una foto de las cosas que había preparado para llevarse el sábado por la tarde en el coche.

*Dile a tu no novio que se venga, tenemos acampada familiar en el bosque. No acepto un no por respuesta.*

Meredith se echó a reír al leer el mensaje y negó con la cabeza, Evan había conocido a Nick porque este último había seguido los pasos de su hermano y había insistido en entrenar con ellos aunque no lo necesitaba porque se manejaba estupendamente bien, pero había terminado yendo los días que Meredith estaba y se pasaban el tiempo entrenando juntos y molestándose el uno al otro.

Sabiendo que Evan insistiría hasta conseguir que Nick fuese, Meredith buscó su número en el móvil y lo llamó, se mordió el labio inferior como gesto nervioso y cerró un ojo mirando hacia el techo cuando tardó en contestar. Iba a colgar para dejarlo para otro momento cuando descolgaron y se escuchó la respiración acelerada de Nick al otro lado de la línea.

—Estaba en la ducha, señorita inoportuna —dijo con picardía, respirando hondo para tranquilizar su respiración tras la carrera.

—Genial, demasiada información —se rio mirando hacia la ventana.

Reprimió un suspiro al pensar en Nick desnudo con diminutas gotitas de agua resbalando por su piel, tuvo que cerrar la mano libre porque sus dedos hormigueaban por el anhelo de acariciar esa piel que prometía ser suave y cálida.

—Tú has llamado, no es mi culpa —sonrió divertido—. ¿Querías algo en especial o solo para molestar?

—Sí, quería saber si tienes planes para el sábado y el domingo —Asintió con una sonrisa, mordiendo su pulgar nerviosa.

—Por ahora no, ¿por qué? —preguntó pareciendo confundido.

—Porque tenemos acampada familiar —se rio haciendo que se quedase callado sin entenderla—. Evan lleva a Liv de acampada cuando acaba el verano en la montaña, yo suelo acompañarlos casi siempre. Este año va a ir Autumn por primera vez y Evan me ha dicho que vengas —explicó con rapidez, haciendo un gesto con la mano libre.

—Ya, pero si es familiar, quizás moleste —dijo con inseguridad.

—Qué va, nosotros podemos ir por nuestro lado y...

—No entiendo nada, pero vale, me apunto —Asintió con media sonrisa—. ¿Puedo llevar a mi perra? —preguntó con curiosidad.

—No sabía que tuvieras una —murmuró con el ceño fruncido.



—Sí, lo que pasa que no la tengo en el piso porque no permiten animales en el edificio, la tengo en casa de mis padres.

—Vale, no creo que haya ningún problema, a todos nos gustan —Asintió animada, haciendo un gesto con la mano.

—¿Hay que llevar algo? —preguntó con curiosidad.

—No, nosotros nos encargamos de todo —sonrió mirando por la ventana con atención.

Ambos se quedaron callados por unos segundos y Meredith se incorporó hasta quedar sentada en la cama en forma de indio, apoyó la espalda en el cabecero de la cama y suspiró mirando por la ventana de nuevo.

—¿Sigues ahí? —preguntó en voz baja.

—Sí —respondió él seguido del ruido de una puerta—. ¿Tienes algo que hacer ahora? —preguntó con curiosidad.

—No, terminé el turno hace como una hora y estaba tirada en la cama —sonrió pasándose una mano por la cara para apartar el pelo.

—Genial, pues arréglate que te voy a llevar a un sitio muy chulo —sonrió seguido del tintineo de unas llaves.

—¿A dónde? —preguntó frunciendo el ceño, sin moverse.

—A patinar —respondió con una pequeña risa—. Conozco un sitio genial, mi hermano iba conmigo antes, pero desde hace un par de meses voy yo solo y está muy bien —Añadió seguido del sonido de una puerta cerrarse.

—No me gusta patinar —mintió para hacerse de rogar, levantándose para ir al armario.

—Eso es porque nadie te ha enseñado, confía en mí, te gustará —sonrió ampliamente haciendo que negase con la cabeza contagiándose de su sonrisa—. Paso por ti en unos minutos, no me hagas esperar.

Meredith se rio dejando el móvil sobre su tocador y buscó ropa cómoda que ponerse, se recogió el pelo en dos moños en lo alto de la cabeza y, al ver las ojeras que había bajo sus ojos tras la larga jornada, se maquilló para taparlas y tener buen aspecto. Salió de la habitación sintiendo un cosquilleo agradable en el estómago por la anticipación de verle y sonrió al ver a Autumn en el sofá medio dormida abrazada a un cojín.

—¿A dónde vas? —preguntó despejándose un poco para mirarla con curiosidad.

—Nick dice que me va a llevar a patinar, así que, creo que mejor te lo cuento cuando vuelva —se rio encogiéndose de hombros.

—Lo vuestro no es normal, ¿eh? —se unió a su risa negando con la cabeza.

—Habló quién pudo, el pastero personificado cuando está con su novio. —sonrió con burla, haciendo gestos con las manos.

Autumn le lanzó el cojín que abrazaba a la cara al mismo tiempo que el móvil de Meredith sonaba levemente para hacerle saber que la esperaban abajo. Riendo, le devolvió el cojín y salió por la puerta colgándose el bolso al hombro, bajó en el ascensor y sonrió cuando, al salir del portal, encontró a Nick esperándola dentro del coche. Subió a este mirándolo con curiosidad y dejó que la llevase por la ciudad mientras hablaban sobre su día, desde lo que había pasado con Mark, Meredith había dejado de intentar alargar de alguna forma el decirle que sí cuando la invitaba a salir a alguna parte.

Tras un buen rato en el coche, Nick se desvió y condujo hasta el paseo que llegaba hasta el puerto, era por la tarde y había bastante gente por allí, pero consiguió encontrar, tras varias vueltas, un aparcamiento cerca del paseo. La hizo bajar con el ceño fruncido y dejar el bolso en el

coche, él se dirigió al maletero y lo abrió, sacó una bolsa de deporte.

—¿Llevas patines en el coche? —preguntó con una sonrisa confundida.

—Sí, me gusta aprovechar el rato que tengo libre antes de meterme en casa —Asintió devolviéndole la sonrisa—. Siéntate —Añadió señalando el maletero.

—Creo que sabré ponérmelos sola.

—Siéntate —repitió con una risa.

Meredith se sentó en el maletero y lo miró divertida y avergonzada cuando la hizo levantar una pierna para quitarle el calzado, pasó los dedos demasiado despacio por su tobillo antes de ponerle el patín de seis ruedas. Ella intentó hacer que la dejase ponérselos sola porque la estaba poniendo nerviosa, pero Nick negó con la cabeza poniéndole los patines con rapidez y destreza, después se sentó a su lado para calzarse los suyos con rapidez y ponerse de pie.

—¿Sabes patinar o tengo que enseñarte? —preguntó mirándola con media sonrisa pícaro.

—¿Te burlas si digo que muy poco? —preguntó con una mueca avergonzada.

—No, ya me reiré cuando tropieces —se rio cogiéndola de las manos para ayudarla a ponerse derecha.

Meredith se quejó uniéndose a su risa y se mantuvo en equilibrio con un poco de dificultad porque hacía mucho tiempo que no subía sobre unos patines. Meredith sabía patinar sobre hielo, no sobre ruedas, pero iba a intentar sorprenderlo. Nick cerró el coche y metió las llaves en sus pantalones, se giró hacia ella y la cogió de la mano para empezar a moverse hasta llegar al paseo.

Pasaron la primera parte de la tarde entre tropiezos, caminos rectos que duraban pocos segundos antes de desviarse, perder el equilibrio por culpa de algún niño pequeño o de alguna mascota. Después, cuando la gente empezó a desaparecer, Meredith le enseñó que podía dejar de ser patosa cuando ella quería, haciéndolo reír cuando giró a su alrededor con las cejas alzadas antes de empezar a coger velocidad hacia la otra punta del paseo.

Estaba anocheciendo, se habían sentado en uno de los bancos que había por allí y habían comprado algo de cena para aprovechar el anochecer. Meredith se había reído mucho cuando Nick consiguió seguir su ritmo y se sentó en aquel banco cuando lo vio cansado, lo observó ir a por la cena y lo esperó allí con media sonrisa, mirando hacia el puerto y la puesta de sol que había detrás, reconociendo que había pasado una tarde estupenda en su compañía.

—Así que eres una mentirosa, ¿eh? —sonrió Nick girándose para mirarla.

—Más o menos —se rio encogiéndose de hombros—. Hacía mucho tiempo que no patinaba, gracias —sonrió mirándolo casi avergonzada.

—No lo parece, ¿sabes?

—Patinaba sobre hielo cuando era pequeña, lo dejé para centrarme en los estudios, pero me habría encantado ser patinadora profesional, me encanta verlo por la televisión —sonrió con añoranza, mirando su comida.

—¿No vas a patinar en invierno? —preguntó mirándola con el ceño fruncido.

—No, en invierno tengo más trabajo y llego a casa agotada. Tener residentes y ocuparte de enseñarles no deja mucho tiempo para el ocio —se rio mirando hacia el puerto.

Nick la miró con curiosidad durante dos segundos, la luz del sol en ese momento hacía que su piel pareciese dorada y el pelo que se había soltado de los moños se movía por su cara, estaba preciosa aunque se la notaba cansada, veía sus ojos parecían nostálgicos y tenía la sensación de que se estaba callando algo que quizás tuviese que ver con sus padres, de los que apenas hablaba porque pasaban casi todo el tiempo fuera.

—Entonces, ¿cómo es eso de la acampada? —preguntó pasados unos largos segundos,

mirándola de nuevo.

—Te va a encantar —se rio girándose hacia él tras terminar con su cena, metiendo el recipiente vacío en la bolsa—. Salimos el sábado por la tarde, cuando llegamos a la montaña es casi de noche, montamos la tienda y cenamos juntos, vemos las estrellas un rato alrededor del fuego y después nos dormimos. El domingo nos lo pasamos paseando o simplemente disfrutando de la naturaleza —explicó ilusionada, haciendo gestos con las manos.

—Suenan genial —Asintió sonriendo—. ¿Les has dicho tú que os acompañe? —preguntó con curiosidad, metiendo su recipiente en la bolsa también.

Al mirarla de nuevo, dobló la servilleta que llevaba en su mano para alzar la mano hacia la barbilla de Meredith, que dejó de hablar porque se sonrojó cuando pasó la servilleta con un leve roce por la comisura de su labio.

—¿Y bien? —sonrió con cierta malicia, alzando una ceja.

—No, ni siquiera sabía que tocaba ya —carraspeó avergonzada, negando con la cabeza—. Evan lo hace desde hace unos cuatro años por el cumpleaños de Liv —sonrió apoyando el codo en el respaldo del banco.

—¿Y la madre de Liv no va a la acampada?

—No, eso es solo para nosotros —Negó con la cabeza arrugando la nariz con cierto desagrado—. Alexis no suele pasar mucho tiempo con su hija, cuando le toca tenerla, la niña pasa la mayor parte del tiempo con la abuela, por lo que no está invitada —Añadió con media sonrisa casi triste, encogiéndose de hombros.

—¿Le has comprado algo por su cumpleaños? —preguntó curioso.

—Aun no, tengo que mirar mañana —se rio haciendo una mueca con la cara—. No me mires así, he estado muy liada y...

—Excusas, vas a dejar a la pobre sin regalo, eres lo peor —se rio negando con la cabeza, recibiendo un pequeño golpe en la pierna por parte de Meredith—. Seguro que nos lo pasamos genial.

Meredith miró de nuevo hacia el puerto y respiró hondo para impregnarse del olor del mar de nuevo. Echaba de menos salir y mimarse porque sí, Nick le había recordado lo bueno que era hacerlo de vez en cuando por el placer de salir de la rutina. Cuando el anochecer terminó, Nick se levantó para deslizarse hacia la papelería más cercana con la bolsa de su cena, al volver con ella, le tendió una mano para ayudarla a ponerse en pie y patinaron juntos de vuelta al coche sin soltarse de la mano. Meredith se quejó dándole un manotazo divertido cuando él se colocó frente a ella para quitarle los patines.

Cuando Nick se sentó a su lado y terminó de quitarse los suyos, se giró para guardarlos en la bolsa de deporte y la descubrió demasiado cerca. Meredith se mordió el labio inferior por dentro intentando que no lo notase con la intención de apartarse, pero Nick fue más rápido y se inclinó hacia ella sin pensarlo, llevando una mano a su cuello para que no se retirase.

Meredith tragó saliva cuando él pasó los dedos por su mandíbula y terminó de acercarse por completo para besarla. Cerró los ojos frunciendo el ceño y suspiró cuando Nick empezó a mover los labios sobre los suyos con suavidad, haciendo que se derritiera sin poder evitarlo. Meredith apartó la bolsa de deporte a un lado dejando los patines que tenía en la mano con un ruido seco y se acercó más a él para besarlo, intentando no gemir cuando sintió que mordía su labio inferior sin dejar de pasar los dedos por su mandíbula con un leve roce.

Un móvil los interrumpió cuando iban a intensificar el beso, Meredith se había metido casi por completo en el maletero y Nick la había seguido quedando de rodillas a su lado. Si no hubiese

sido por el móvil, Nick habría cerrado la puerta del maletero y la habría hecho tumbar sobre la toalla que siempre llevaba extendida en el suelo para seguir besándola hasta que los dos se quedasen sin aliento.

Meredith se separó de él con la respiración acelerada, totalmente sonrojada, se arrastró hasta salir del coche y respiró hondo pasándose una mano por la cara, preguntándose cómo había sido capaz de dejar que una bonita amistad se fuese al garete tan rápido. Abrió la puerta del copiloto y sacó el móvil de su bolso, maldiciendo, y agradeciendo al mismo tiempo, que Autumn hubiese roto el momento.

Tras hablar con su amiga, quedó en que irían al restaurante mejicano al que había ido la otra vez con Nick, hablaron durante unos largos minutos y, cuando colgó, cerró los ojos apoyándose en el coche, dejó caer la cabeza hacia atrás y respiró hondo negando con la cabeza. Cuando se recompuso lo suficiente como para poder mirarlo sin avergonzarse por lo que había pasado, lo buscó con la mirada, encontrándolo sentado en el maletero guardando algo que no llegó a ver.

—Autumn me ha dicho que van a ir al mejicano, les he dicho que ya hemos cenado, pero ha insistido —murmuró con voz neutra, haciendo un gesto con la mano.

—Genial, podemos tomar algo con ellos —Asintió con media sonrisa.

La tensión se podía notar entre ellos cuando Nick salió del maletero, lo cerró y le hizo un gesto con la mano para que subiera al coche. Ella lo hizo un poco incomoda porque todo el trayecto desde el puerto hasta el mejicano que había en el centro, lo pasaron en silencio salvo por la música que él había puesto para intentar tapar la incomodidad.

Cuando entraron en el restaurante, Meredith miró con una mueca de socorro a su amiga y esta se levantó de la mesa con rapidez para llevársela al baño, Evan las miró frunciendo el ceño levemente, pero empezó a hablar con Nick cuando se sentó a su lado. Autumn había arrastrado de la mano a Meredith hasta el baño y había cerrado la puerta al entrar mirándola con atención.

—Me ha besado y lo he besado —murmuró en voz baja, mirándola con una mueca asustada.

—¿En serio? —preguntó sorprendida, alzando las cejas, Meredith asintió mirando hacia otro lado pasándose una mano por la nuca—. ¿Qué ha pasado? —preguntó con voz suave.

—Nada, hemos pasado una tarde muy divertida patinando, hemos cenado viendo la puesta de sol en el puerto y después hemos vuelto al coche para quitarnos los patines —explicó mirándola, haciendo gestos con las manos con nerviosismo—. No sé lo que ha pasado, pero cuando he querido darme cuenta, nos estábamos besando y estábamos casi dentro del maletero. Si no llegas a llamar, creo que aun seguiríamos allí —Añadió con una mueca avergonzada mezclada con el horror.

—Pero, eso es bueno, ¿no? —preguntó frunciendo el ceño, pasando una mano por su brazo.

—No lo sé, se suponía que íbamos a ser amigos y ahora... —Hizo un gesto con la mano hacia la puerta negando con la cabeza.

—Vamos a ver, tranquilízate un poco, por favor —pidió preocupada, cogiéndola de los brazos para hacer que la mirase—. Unos besos no van a hacer que vuestra amistad deje de serlo, ¿vale? Quizás ambos habéis confundido las cosas y por eso ha ocurrido, pero no pasa nada, Mer.

—Lo sé, no me siento así por los besos —respondió frunciendo el ceño de nuevo, haciendo gestos con las manos—. Es por lo que me hace sentir —explicó mirándola a los ojos preocupada—. Cuando estoy con él se me olvida todo lo que hay a nuestro alrededor y me siento especial y protegida, como si estuviese en casa. Hacía mucho tiempo que no me sentía así.

—Ese no es motivo para asustarse, Nick es un chico increíble —sonrió enternecida—. Creo que si te asusta lo que sientes es bueno, Mer, así podrás hacerle frente y decidir si quieres sentirte

así durante el tiempo que pueda durar vuestra relación o si prefieres seguir sola un poco más —Añadió haciendo un gesto con las manos.

—No sé lo que quiero, pero estoy muy asustada —se rio de forma casi histérica, negando con la cabeza—. Va a venir con nosotros a la acampada, ¿sabes?

—Lo sé, me lo ha dicho Evan y me parece genial. Un poco de campo nos vendrá bien a todos —se rio encogiéndose de hombros—. Ahora, vamos a volver a la mesa y nos vamos a comportar como chicas civilizadas.

—Yo no sé comportarme así —se rio nerviosa, separándose de ella para entrar en el cubículo del baño.

Autumn negó con la cabeza contagiándose de su risa, podía entender ese miedo que sentía Meredith porque a ella le había pasado lo mismo cuando se dio cuenta de que Evan era algo más que un amigo para ella. La diferencia había sido que ella no había salido huyendo y había enfrentado lo que empezaba a sentir porque adoraba la sensación y había comprobado, meses después, que había sido la mejor decisión que había podido tomar.

Cuando llegaron a la mesa, habían servido la cena, Meredith se sentó frente a Nick y se comportó como si no hubiese pasado nada, él la miraba de vez en cuando buscando alguna muestra de arrepentimiento y no la encontró. Nick no había esperado para nada lo que había ocurrido, había surgido sin esperárselo y había resultado ser bueno para los dos. Él sabía, desde que la conoció, que no quería ser solo su amigo, pero lo había intentado durante todo ese tiempo para no hacerla sentir mal o presionada porque pensase que le debía algo al ayudarla. Nick estaba contento con ser solo su amigo hasta el momento, pero después de haberla besado de esa forma, sabía que nada volvería a ser igual en su amistad.

El día de la acampada, Meredith se fue en la furgoneta con Nick y su perra Trix, era una perra grande de pelo largo y de color blanco y negro bastante enérgica que se comportó muy bien durante el camino. Ellos estuvieron hablando como si nunca se hubiesen besado porque no quería estropear lo que tenían, pero esa sensación de tirantez seguía estando ahí, haciendo que, cuando se rozaban de forma involuntaria, se sintieran un poco tentados a repetir aquellos besos.

La acampada fue estupenda, Autumn, Evan y Liv utilizarían la tienda de campaña más grande y Meredith y Nick otra un poco más pequeña, él se había llevado una propia por si llegaba el momento de que Meredith se sintiese incomoda con él, pero no parecía ser el caso.

En ese momento estaban tumbados en el suelo alrededor del fuego que se apagaría pronto, Autumn y Evan se habían ido con Liv a la tienda de campaña para dormir y ellos dos se habían quedado ahí tumbados mirando hacia el cielo, viendo las estrellas que en la ciudad no podían ver por la contaminación lumínica. Estaba cubiertos por la misma manta y estaban en silencio escuchando el crepitar del fuego y algún otro insecto o animal del bosque, Trix estaba tumbada junto a Nick durmiendo y él había girado la cara hacia Meredith para mirarla, estaba totalmente relajada a su lado, algo que no había pasado en todo el día.

—¿Vamos a hablar de lo que pasó en algún momento? —preguntó en voz baja sin despegar la mirada de su cara.

—¿A qué te referes? —preguntó girando la cara hacia él con el ceño fruncido, fingiendo que no se puso un poco tensa.

—Lo sabes perfectamente —respondió girándose hasta quedar de costado, llevando una mano a su cara para quitar un mechón de pelo y colocarlo tras su oreja—. Si para ti no significó nada, puedes decírmelo, no me voy a ofender ni nada parecido —Añadió en voz baja, haciendo un gesto con las cejas.

Meredith se giró hacia él respirando hondo y soltando el aire despacio, se colocó de costado metiendo una mano bajo la almohada y lo miró con una mueca, sin saber muy bien lo que decirle, cogió la mano con la que acariciaba su mejilla y entrelazó sus dedos con él mirándolo a los ojos con una mueca de disculpa.

—No sé lo que decir porque aun no entiendo muy bien lo que pasó —murmuró casi avergonzada, encogiéndose de hombros—. Yo necesito un poco más de tiempo para esto, Nick, no me siento segura de mi misma por completo y han pasado muchas cosas últimamente —Añadió mirándolo a los ojos, pasando el pulgar por el dorso de su mano de forma inconsciente.

—Lo sé, pero por omitirlo no va a dejar de haber pasado —respondió con voz suave, frunciendo el ceño—. Yo no me lo puedo sacar de la mente, Mer. Si Autumn no te hubiese llamado, habríamos estado durante todo el tiempo posible allí porque no quería dejarte ir —Añadió estrechando sus dedos, devolviéndole caricia.

—Yo tampoco quería irme —susurró mirando sus manos por un momento, sintiendo que encajaban a la perfección.

—¿Entonces? —preguntó frunciendo el ceño de nuevo, confundido.

—No lo sé —suspiró con una mueca de indecisión, negando con la cabeza.

Nick entendía esa sensación de incertidumbre hacia lo que había pasado entre ellos y al mismo tiempo le molestaba porque no debía pensar tanto. Algunas veces parecía tan decidida cuando la necesitaban y otras tan indecisa que no sabía cuál de las dos facetas quería tener siempre. Nick estaba llegando a un punto en su vida en el que quería una pareja estable, una novia con la que compartir sus días y más adelante poder formar una familia, pero quizás esa mujer no era Meredith.

—Si no quieres que vuelva a pasar, haré lo posible para eso, pero...

—El problema no es ese, Nick —lo corto negando con la cabeza—. Lo tengo yo, lo que pasó con Joe me ha cerrado de una forma que no sé explicar y voy abriéndome poco a poco, ni yo misma entiendo lo que quiero y no quiero hacerle daño a nadie por eso —Añadió con tono serio, mirándolo a los ojos.

—Puedo arriesgarme con tal de estar contigo —sonrió de medio lado, encogiéndose de hombros.

—Eso no es justo para ti, ¿y si nunca puedo abrirme y devolvarte lo que me des? —preguntó frunciendo el ceño—. ¿Y si te cansas de no poder comprenderme y...?

—Yo nunca me comportaría como Joe, Mer, sé aceptar las cosas cuando no son para mí —respondió endureciendo un poco el tono, mirándola a los ojos—. Lo único que quiero es intentarlo, saber qué habría pasado en la furgoneta el otro día y cómo avanza, nada más.

—Sabes perfectamente lo que habría pasado —sonrió avergonzada, haciendo un gesto con las cejas.

—No me refiero a eso —se rio negando con la cabeza, inclinándose hacia ella para besar su nariz de forma fugaz—. Lo que quiero decir es que quiero saber si podemos ser una pareja o si simplemente podemos ser amigos —Añadió con una sonrisa, volviendo a su postura inicial.

—Sé que es egoísta por mi parte, pero quiero estar en las mismas condiciones que tú si llega el momento —respondió con una mueca avergonzada.

—Eso quiere decir que solo amigos, ¿no? —preguntó con media sonrisa apagada.

—Solo durante un tiempo, por favor. No suelo ser tan complicada, pero no quiero hacerte daño, eres importante para mí —respondió mirándolo a los ojos preocupada—. Quiero poder dar lo que recibo sin miedo a no estar haciéndolo bien, Nick. No es nada contra ti, es algo que me

debo a mi misma —Añadió con un tono más serio.

—Está bien, como tú quieras —Asintió con media sonrisa, respirando hondo con derrota.

Ella agradeció que la entendiese aunque fuese egoísta. Necesitaba ser justa con los dos, no quería empezar algo para que después todo terminase roto de la peor forma posible, necesitaba saber que estaba preparada para dejarse llevar por lo que le hiciese sentir y necesitaba volver a creer en sí misma emocionalmente. Estaba trabajando en ello y no pensaba dejarlo ni un solo momento porque lo necesitaba, quería seguir sintiendo ese cosquilleo especial en el estómago cuando Nick la tocaba o se acercaba demasiado a ella. Quería seguir intentando controlar el latido de su corazón cuando la llamaba o aparecía en su trabajo con cualquier excusa.

En definitiva, necesitaba volver a ser la misma chica que había sido un día antes de cerrarse a presión para que nadie pudiese entrar en su corazón o crear la más mínima ilusión al respecto. Había empezado a quererse a sí misma de nuevo, a pensar que ella merecía amor igual que lo tuvo en su día y esperaba poder ponerlo en práctica pronto.

## Capítulo 10

Danny había vuelto al trabajo a primeros de semana y, como le había dicho a Debbie, no había utilizado el ascensor aunque fuesen diez plantas, no quería llevarse otro susto parecido y mucho menos que se provocase otro accidente. Se sorprendió bastante cuando, al terminar su jornada laboral y llegar a la puerta para irse hacia casa, se encontró a aquella chica que lo había sacado del ascensor antes de que se callera. No llevaba el uniforme y le pareció incluso más guapa de lo que recordaba, pero no se acercó a ella porque estaba con otro muchacho.

Empezó a caminar para llegar hasta el bar donde acostumbraban a tomar algo al salir del trabajo y se sentó al lado de Debbie y de aquel chico del que le había hablado. Se llamaba Paul y era más alto de lo que le había dicho, le cayó estupendamente bien y entablaron conversación con bastante fluidez, dándose cuenta de lo que quería decir Debbie.

Paul había ido a la barra para buscar algo de beber y regresó a los pocos minutos acompañado de aquella chica morena que los había sacado del ascensor y del muchacho que había visto Danny con ella fuera de su edificio. Paul se los presentó con media sonrisa y descubrió que se llamaba Megan y que el chico que iba con ella era su hermano mayor, Liam, eran muy parecidos solo que él era mucho más alto y de piel más oscura, su nariz era más ancha y sus labios más gruesos.

—Así que, ¿estáis bien los dos? —preguntó Megan mirándolos con curiosidad.

—Sí, yo tuve que ir al hospital por una crisis de ansiedad, tengo mucha claustrofobia —sonrió Danny avergonzado, haciendo un gesto con la mano para que se sentasen con ellos.

—Es normal en situaciones así —sonrió ella acomodándose a su lado.

—A mí me pasa mucho, no lo de que se caiga el ascensor, si no lo de tener claustrofobia.

Los cinco se echaron a reír juntos por esa broma, el mundo era un pañuelo algunas veces. Danny no había conseguido sacarse de la cabeza aquellos ojos acaramelados ni su voz suave desde el día del ascensor y, aunque no había esperado volver a verla, algo le decía que volverían a encontrarse. Parecía una chica muy agradable, dulce y fuerte al mismo tiempo, tenían temas en común de los que hablar y no se dieron cuenta de que el tiempo había empezado a pasar con rapidez en medio de la conversación, habían salido a la calle para despedirse cuando ya era casi de noche.

—Nos vemos mañana, Paul, que no se te olvide el entrenamiento —dijo Liam mirándolo con media sonrisa.

—Descuida, chaval, te voy a machacar —se rio él alzando las cejas repetidamente, chocando su mano a modo de despedida.

Danny empezó a caminar con la nueva pareja que iba de la mano, miró una sola vez hacia atrás para volver a ver a Megan y sonrió interiormente cuando sus miradas se cruzaron. Caminó con ellos en silencio, pensando en lo curioso que había sido todo, el encontrarse de nuevo tras tan pocos días y que hubiese sido el novio de su mejor amiga quien los presentase de forma oficial.

—¿Estás en la tierra o dónde? —sonrió Debbie dándole un codazo suave para llamar su atención.

—Aquí —Asintió con media sonrisa.



—Pues no lo parece —se rio alzando las cejas.

—Es preciosa, pero no creo que esté a tu alcance —dijo Paul mirándolo con curiosidad.

—¿Eso qué quiere decir? —preguntó Danny mirándolo con una ceja alzada.

—Que será complicado que tengas una cita con ella —sonrió encogiéndose de hombros.

—¿Por qué, tiene novio o algo parecido? —preguntó frunciendo el ceño.

—No, pero su hermano es muy protector con ella y... —Hizo una mueca de desagrado con la cara — No sé, tío, creo que no deberías ni intentarlo.

—Has sacado conclusiones precipitadas, ¿sabes? —preguntó con media sonrisa—. Me gusta, es cierto, me sacó de un ascensor antes de que me matase, también, pero no creo que esa sea la forma de conocer a tu pareja definitiva —se rio encogiéndose de hombros.

—Eso nunca se sabe —sonrió Debbie haciendo un gesto con las cejas—. Quizás sí y por orgullo no quieres comprobarlo.

—No es por orgullo —sonrió negando con la cabeza—. No creo que volvamos a vernos, chicos, no importa.



Paul negó con la cabeza sabiendo que sí le importaba aunque lo conocía poco, pero Debbie sabía que estaba interesado en conocer más a Megan y pensaba intentar facilitar el encuentro, pensaba hablar con Paul cuando estuviesen a solas y hacer una cita de cuatro para que se pudieran conocer un poco más y ver lo que podía pasar.

Debbie no tardó mucho en conseguir esa cita, era finales de septiembre y habían quedado en un restaurante japonés que había en el centro, cuando ella llegó con Paul, le extrañó un poco ver a Danny solo en la puerta esperándolos pacientemente, según le había dicho Paul, Megan era muy puntual y nunca faltaba a ningún compromiso.

—Hola, chicos —sonrió Danny cuando llegaron.

—¿Estás solo? —preguntó Paul extrañado, mirando a su alrededor.

—Sí, ¿es que tenía que venir alguien más? —preguntó frunciendo el ceño, mirándolos a los dos.

—Sí, voy a ver por qué tarda, dadme un momento — pidió soltando la mano de Debbie para separarse de ellos unos metros y hablar por teléfono.

—Dime que no me has organizado una cita a ciegas o me voy ahora mismo —murmuró Danny mirando a Debbie con el ceño fruncido y tono serio.

—Vale, no te lo digo —sonrió de forma inocente.

Danny negó con la cabeza molesto, hizo un gesto con las manos demostrando su inconformidad y empezó a caminar para marcharse porque odiaba ese tipo de citas. Había asistido a alguna años antes de conocer a Debbie y las dos chicas con las que había salido habían resultado ser un poco extrañas. Una de ellas se obsesionó con él de tal forma que casi se fue a vivir a su piso el primer fin de semana que pasaron juntos y la otra había resultado ser otro.

—Espera, por favor, te lo puedo explicar —dijo Debbie yendo tras él, cogiéndolo del brazo para pararlo.

—Sabes que odio las citas a ciegas, Debs, ¿no me podías haber preguntado antes? —preguntó girándose hacia ella con el ceño fruncido, sonando un poco menos enfadado.

—Te lo dije, pero no me prestaste atención —respondió ofendida, haciendo un gesto con la

mano—. Es Megan la que va a venir a cenar con nosotros, ¿vale? Así que, deja de comportarte como un imbécil o vete a casa.

—¿Cuándo me lo dijiste? —preguntó mirándola con los ojos entrecerrados.

—Cuando te dije que íbamos a quedar los cuatro, pero como eres tonto, no te enteras de las cosas. Si discutieras menos con Chase, atenderías a lo que se te dice —murmuró molesta, haciendo gestos con las manos y apuntándole con el bolso—. Te lo he dicho muchas veces, te va a traer problemas y no haces caso, pero no pienso ayudarte cuando las cosas se pongan feas —Añadió en el mismo tono, mirándolo mal.

Danny respiró hondo y se pasó una mano por el pelo con una mueca de arrepentimiento y disculpa, pero Debbie resopló poniendo los ojos en blanco e hizo un gesto con la mano que sostenía el bolso hacia donde estaba Paul, que seguía hablando por teléfono frente a la puerta del restaurante. Danny empezó a caminar con ella hacia su novio y, antes de llegar, se inclinó hacia Debbie para besar su mejilla a modo de disculpa aunque sabía que no iba a conseguir nada.

—No me hables, ¿vale? Eres idiota y estoy enfadada —murmuró dándole un golpe con el bolso en el pecho.

—Lo siento, es que odio las citas a ciegas, no es nada contra ti —sonrió a modo de disculpa—. Ya te conté lo que me pasó, aún recuerdo lo que te reíste de mí —Añadió alzando una ceja.

—Es que fue demasiado, ¿de verdad no te diste cuenta de que era un hombre? —preguntó echándose a reír.

—No vamos a hablar de eso otra vez —respondió intentando permanecer serio sin conseguirlo, echándose reír después.

Debbie se rio dándole otro golpecito con el bolso y dejó el enfado olvidado porque había sido una pequeña discusión tonta, llegaron hasta Paul y esperaron a que terminase de hablar. Cuando lo hizo, entraron los tres al restaurante y pidieron una mesa para cuatro, una vez acomodados en una de las mesas que daba al cristal y de haber pedido las bebidas, Debbie preguntó dónde estaba Megan.

—Está llegando, ha tenido un percance en el trabajo, pero llegará en unos minutos —respondió con media sonrisa, haciendo un gesto con las manos.

—¿Por qué estás tan serio? —preguntó mirándolo preocupada.

—Por nada, cielo —sonrió negando con la cabeza, girándose hacia ella para besarla en los labios.

Se convenció un poco y decidió esperar para ver qué era lo que había pasado, largos minutos después, cuando estaban pensando en empezar a pedir, Megan apareció con gesto un poco serio caminando hacia la mesa hablando por teléfono. Colgó despidiéndose con dureza y puso el móvil en silencio antes de meterlo en el bolso, llegó hasta ellos para saludarlos con pequeños besos en las mejillas y se sentó en la silla libre con un suspiro cansado.

—Lo siento, chicos, pero el trabajo ha estado un poco tenso hoy y casi no puedo salir de casa por culpa de mi madre —se disculpó mirándolos a dos con una mueca, haciendo gestos con la mano libre

—No importa, no te preocupes —sonrió Debbie para quitarle importancia.

El camarero llegó a su mesa para tomarles nota y, tras pedir, empezaron a conversar sobre lo que iban a hacer esa noche, cuando les llevaron la cena, Paul frunció el ceño al notar que su móvil empezaba a sonar en su chaqueta, lo sacó y miró con una ceja alzada a Megan, tendiéndoselo para que viese que lo estaba llamando su hermano.

—No lo cojas, he discutido con él para venir —dijo con una mueca, quitándole el móvil de la mano para silenciar la llamada—. Le voy a enviar un mensaje como si fuese tú, ¿vale?

—¿Por qué? Déjame hablar con él —dijo frunciendo el ceño, tendiéndole la mano.

—No, quería venir para controlar lo que voy a hacer porque no se fia, Paul. No necesitamos pasar un mal rato, ¿vale? —preguntó con media sonrisa tensa, devolviéndole el móvil tras enviar el mensaje.

—Pues no lo entiendo, ¿sabes? No haces nada malo y, aunque lo hicieras, es asunto tuyo, no tienes siete años —se quejó haciendo gestos con las manos.

—Sabes cómo es, lo mejor es no complicar las cosas —respondió encogiéndose de hombros, cogiendo su vaso.

—¿Podéis explicarnos lo que pasa? —preguntó Danny mirándolos a los dos.

Megan respiró hondo dando un largo trago a su vaso y lo dejó en su sitio de nuevo, se limpió la boca con la servilleta y se giró hacia él para mirarlo con media sonrisa apagada, intentando encontrar las palabras para explicarle la extrema sobreprotección yendo hacia el acoso que sentía Kale con ella desde que su último novio le rompió el corazón engañándola con otra chica.

—Mi hermano intenta protegerme para que no me pase nada y me agobia mucho, le he dicho que iba a salir con vosotros y quería venir con su novia para vigilarme, por eso he tardado tanto, porque estaba discutiendo y casi no me deja salir de casa —explicó con una mueca, haciendo un gesto con la mano.

—¿Y eso lo hace por una razón en especial? —preguntó frunciendo el ceño.

—Sí, porque hace dos años tuve un novio que me engañó con otra y ahora está casado con ella y van a tener un bebé —sonrió encogiéndose de hombros.

—Pero se pasa, Meg, lo sabes tan bien como todos —dijo Paul mirándola preocupado—. Tiene que entender que puedes hacer tu vida sin él encima de ti vigilando cada paso que das.

—Lo sé, pero tengo que ir poco a poco, no quiero más problemas en casa —respondió preocupada, negando con la cabeza—. Además, ¿aquí a qué hemos venido, a hablar de problemas o a olvidarnos de ellos? —preguntó con media sonrisa mirándolos a todos.

—A olvidarnos de ellos, por eso Danny nos va a contar la estupenda experiencia que tuvo hace unos años con una chica que resultó no ser una chica —sonrió Debbie con malicia, mirándolo y alzando las cejas repetidamente.

—Eres la peor amiga que se puede tener —se quejó él avergonzado, negando con la cabeza.

—Vamos, es una historia divertida —se rio haciendo gestos con las cejas.

Danny apoyó los codos en la mesa y escondió su cara entre las manos totalmente sonrojado por la vergüenza, aquello se lo había contado en confidencia, no había necesidad de sacarlo a relucir en un momento como ese para avergonzarlo de esa manera, pero iba a explicarlo solo para reírse un rato y para no preocuparse de los problemas que tenían. Sacando la cabeza de su escondite, los miró a los tres y empezó a explicarles lo que había pasado, al parecer, había salido una noche con unos amigos y había bebido un poquito de más porque estaba saturado, conoció a una chica preciosa, morena de ojos miel, y no recordaba muy bien cómo fue que llegaron a su ático ni lo que pasó esa noche porque estaba un poco borroso en su mente, solo recordaba el despertar con alguien a quien no podía categorizar como chica.

Se rieron bastante a su costa mientras cenaban y después decidieron ir a una discoteca para bailar, Danny se iba a quedar en la barra con Paul para beber algo, pero Megan lo cogió de la mano para llevárselo a la pista y bailar igual que hizo Debbie con su novio, se mezclaron entre la gente y pasaron horas bailando.

Era entrada la madrugada cuando decidieron volver a casa, Debbie y Paul se fueron por su lado despidiéndose de ellos y Danny miró mal a su amiga cuando esta le hizo un gesto con la cabeza hacia Megan para que no la dejase irse sola a casa y así tener la oportunidad de pasar un rato más con ella. Parecía que Paul le había dicho algo parecido a ella porque, cuando se quedaron solos, Megan le sugirió ir a tomar algo antes de buscar el coche.

Entraron a un bar que parecía abrir hasta tarde y, tras pedir y llevar las copas a una mesa junto a la ventana, Megan miró a Danny con curiosidad, él hizo un gesto con la cara sintiéndose cohibido por su mirada y le dio un largo trago a su copa mirando hacia otro lado por un segundo, saludando, con un pequeño gesto de la mano, a uno de sus compañeros de trabajo que salían del bar en ese momento.

—¿Por qué me miras así? —preguntó con media sonrisa, inclinando la cabeza hacia un lado.

—¿Tú sabías que esto iba a ser prácticamente una cita a ciegas? —preguntó ella con curiosidad, haciendo un gesto con la mano hacia la mesa.

—No, de hecho me he enfadado con Debs por eso, como hemos hablado en la cena, no me ha ido demasiado bien con las citas a ciegas y no quiero repetir la experiencia —respondió más serio, haciendo un gesto con las manos.

—Tranquilo, yo no estoy loca —se rio ella haciendo un gesto con la mano que sostenía su copa—. Y sí soy una mujer —Añadió con una sonrisa maliciosa al borde del vaso.

—Debbie es una mala persona por haberme hecho hablar de eso, pero creía que dejaríamos el tema olvidado —respondió mirándola divertido, haciendo un gesto con las cejas.

—Está bien, hablemos de otra cosa —Asintió con una sonrisa, dejando la copa en la mesa—. Por ejemplo, ¿eres economista o algo parecido? —preguntó con curiosidad.

—Sí, estudié económicas en la universidad y un poco de derecho por mi parte, pretendía ser inversionista o corredor de bolsa, pero me quedé en la empresa porque me gustó el trabajo.

—¿Y has pensado en hacer algo más adelante?

—¿Qué quieres decir? —preguntó frunciendo el ceño levemente.

—Que si quieres ascender o estás dispuesto a cambiar de trabajo... no sé, alguna aspiración tendrás aunque estés a gusto, ¿no? —preguntó curiosa, haciendo gestos con las manos.

—No lo he pensado detenidamente nunca, pero podría planteármelo —Asintió con media sonrisa, bebiendo de su copa—. ¿Y tú qué, siempre has querido ser bombera? —preguntó alzando las cejas con curiosidad.

—Sí —Asintió con una risa, pasando los dedos por el borde de su vaso como distracción—. Vengo de una familia de bomberos, no ha habido ninguna profesión interesante —sonrió encogiéndose de hombros.

—¿En serio? —preguntó sorprendido.

—Sí, Kale es el único que no se dedica a esto, es jugador de baloncesto —Hizo un gesto con las manos—. Mi hermano mayor Liam, es sargento y trabajamos juntos, mi padre está jubilado ya, así que, digamos que es como el negocio familiar —explicó con media sonrisa.

—Suenan bien —Asintió pensativo—. ¿Cuántos hermanos sois? —preguntó curioso.

—Cuatro, la que va por debajo de mi está en la universidad estudiando literatura. ¿Y vosotros?

—Somos tres, yo soy el mayor, el que me sigue es inspector de policía y la pequeña también está a punto de ir a la universidad —sonrió con un pequeño asentimiento—. Mi padre es capitán en la comisaría de mi hermano, aunque creo que pronto lo van a ascender otra vez —Añadió pensativo, bebiendo de nuevo de su copa.

—Qué casualidad, ¿no? —sonrió mirando dentro de su bolso, hizo una mueca al ver lo tarde que era.

—¿Tienes que irte ya? Puedo llevarte sin ningún problema —se ofreció con rapidez haciendo un gesto con la mano.

—No, cogeré un taxi, no quiero líos raros al llegar —se rio negando con la cabeza, cogiendo su copa para beber.

Danny hizo un gesto con las manos desentendiéndose y se terminó la copa al mismo tiempo que ella, se levantaron de la mesa y él le abrió la puerta para salir, Megan le sonrió pasando por su lado y empezaron a caminar por la calle casi vacía. Tras alejarse unos metros del bar donde habían estado, se acercaron a la carretera para parar un taxi y, tras unos minutos esperando, lo consiguieron.

—Encantada de conocerte, procura que la próxima vez que nos veamos no sea en un ascensor, ¿vale? —sonrió Megan mirándolo divertida.

—No prometo nada, soy un desastre con patas —se rio encogiéndose de hombros, le abrió la puerta del taxi—. Buenas noches —sonrió de medio lado.

—Buenas noches —se rio ella negando con la cabeza de forma imperceptible, subiendo al taxi.

Danny se despidió con un gesto de la mano y observó el taxi hasta que se perdió en el pico esquina, después, con las manos en los bolsillos de su pantalón, empezó a caminar hasta llegar a su coche, teniendo la sensación de que había conocido a alguien muy especial.

## Capítulo 11

Tras aquella cena imprevista, se vieron más veces gracias a Debbie y Paul, hablaban por mensajes cuando no tenían nada que hacer y descubrieron que tenían muchísimas cosas en común. Habían salido juntos un par de veces, pero siempre terminaban encontrándose a algún conocido y no podían disfrutar bien de su cita.

La última vez que se habían visto había sido la semana anterior, habían quedado para ir al cine solos y después ir a cenar a alguna parte, estaban entrando en la sala del cine cuando, sin saber dónde habían salido, aparecieron Debbie y Paul con dos personas más, Paul miró a su amiga con media sonrisa cuando lo miró casi horrorizada al verlos caminar hacia ellos.

—Otra vez no, por favor —había murmurado Megan en voz muy baja haciendo reír a Danny.

Entraron juntos en la sala y, aunque les tocó en butacas separadas, sintieron sus miradas sobre ellos casi toda la película, por lo que no hicieron ningún movimiento. Danny tenía la tentación de cogerla de la mano en la oscuridad del cine y Megan de girarse para mirarlo y besarlo, pero ambos se contuvieron.

Cuando salieron del cine, ambos pedían en silencio que sus amigos se fueran para otro lado y que los dejaran solos, pero no fue así porque les insistieron mucho para que cenaran con ellos y no les quedó más remedio que aceptar por puro compromiso aunque querían irse lejos donde se pudieran asegurar que no se los encontrarían. Al final, pasaron la noche entre risas con ellos, cenando y después yendo a otro sitio a tomar algo, teniendo que olvidarse de esa cita que no había llegado a serlo porque sus amigos habían sido unos inoportunos que no entendieron las señales, muy claras, con las que le pedían que los dejaran a solas.

Uno de esos días en los que Danny estaba harto de hacer informes en el ordenador y de hablar por teléfono sobre el trabajo, aprovechó la hora de comer para coger su móvil y sentarse bajo la sombra de un árbol que había en el parque donde iba a comer.

*¿Sería demasiado arriesgado por mi parte pedirte una cita oficial los dos solos?*

Dejó el móvil sobre su pierna y mordió el bocadillo que se había comprado, se había acomodado en la hierba con la espalda apoyada en el tronco del árbol y miraba a su alrededor disfrutando del sol, tenía la chaqueta del traje a su lado en el suelo y tenía la sensación de que la semana se estaba haciendo demasiado larga. Era viernes por la tarde y lo único que quería era salir por ahí a distraerse con alguien que no fuesen sus compañeros de oficina, habían pasado varias semanas en las que Megan y él habían estado hablando y le gustaba estar con ella, Debbie y Paul se habían encargado de que se vieran regularmente y eso le gustaba.

*¿A qué hora sería? Aún estoy en el trabajo y salgo sobre las seis.*

Danny sonrió triunfal y dejó su bocadillo sobre la bolsa de papel para sacudirse las manos antes de coger el móvil casi ansioso, llevaban cerca de una semana sin verse en persona y estaba deseando verla sin nadie a su alrededor que pudiese estropear el momento, que los llamase cuando iban a acercarse demasiado o que hiciese algún comentario fuera de lugar haciéndolos reír.

*Cuando tú lo veas bien, estoy libre a la misma hora que tú. ¿Te parece bien a las ocho en el*

*restaurante japonés?*

Estaba terminándose el bocadillo mirando el móvil con el ceño fruncido porque tardaba mucho en responder, dio el último bocado mirando la hora y se levantó con un suspiro pesado para recoger sus cosas y encaminarse a su oficina de nuevo sin obtener respuesta, algo raro en Megan porque ella siempre respondía los mensajes aunque tardase un poco.

Era casi la hora de salir cuando Debbie se asomó por la pared de su cubículo y lo miró con curiosidad, había estado más callado que de costumbre y haciendo ruido con el pie como ocurría siempre cuando estaba nervioso por algo. Había intentado hablar con él para que le explicase lo que le pasaba e intentar ayudarlo de alguna forma, pero no había dicho nada.

—¿Vas a venir a tomar algo con los compañeros? — preguntó con voz suave, mirándolo con atención.

—No, creo que me iré al gimnasio o a casa, no me apetece salir hoy —respondió con media sonrisa, mirándola por un segundo.

—¿Y eso a qué se debe? —preguntó frunciendo el ceño, apareciendo dentro del cubículo de Danny y sentándose en el filo de su mesa—. Danny, dime qué pasa, tú siempre eres el primero en apuntarte a cualquier salida —insistió preocupada.

—No es nada, simplemente estoy cansado y mañana tengo una reunión importante —respondió encogiéndose de hombros, tecleando con rapidez sin mirarla.

Debbie se inclinó hacia él y le quitó las manos del teclado consiguiendo que la mirase con el ceño fruncido, ella lo observó por un par de segundos con curiosidad e hizo una mueca junto con un ruidito de disgusto para después acercarse un poco más a él.

—¿Estás enfadado conmigo por algo, es porque estoy saliendo con Paul en serio y ya no tengo tanto tiempo para ti? —preguntó preocupada, haciendo un gesto con las manos.

—Claro que no, no seas tonta —se rio negando con la cabeza—. Me encanta la relación que tienes con Paul y verte feliz. Es solo que estoy cansado y tengo que preparar la reunión —Añadió con una sonrisa, poniendo una mano sobre su pierna por un segundo.

—¿Seguro? —preguntó con indecisión—. Porque si es otra cosa, sabes que puedes decirme lo que sea, ¿verdad?

—Sí, no te preocupes, ¿vale? —sonrió para quitarle importancia—. El fin de semana que viene salimos, te lo prometo.

Un móvil pitó y Danny se movió con rapidez para cogerlo, abrió el mensaje y frunció el ceño intentando controlar el enfado que empezaba a sentir. Había tardado horas en responderle el mensaje y le hablaba de esa forma sin tener una explicación.

*No quiero quedar contigo. Tengo planes esta noche, no me envíes más mensajes.*

Tiró el móvil con brusquedad sobre la mesa y gruñó para sí mismo negando con la cabeza, terminó de teclear con violencia e imprimió el archivo antes de apagar el ordenador cuando vio que sus compañeros empezaban a marcharse. Metió el papel en una carpeta y se giró en la silla para ponerlo en el archivador, al girarse hacia la mesa, encontró a Debbie mirando su móvil con el ceño fruncido.

—¿Es por esto? —preguntó con voz suave, alzando la cabeza hacia él.

—No quiero hablar de eso —suspiró pesadamente, tranquilizándose un poco antes de acercarse a ella para quitarle el móvil.

—¿Por qué no me lo habías dicho? —preguntó frunciendo el ceño, levantándose cuando lo hizo él, le quitó la chaqueta del traje para hacer que la mirase—. Danny, ¿por qué no me lo habías dicho?

—Porque no tiene importancia, no quiere quedar conmigo, punto —respondió con tono serio, haciendo un gesto con la mano, encogiéndose de hombros con desagrado—. Le he pedido una cita a solas y esa es su respuesta, fin del asunto —Añadió en el mismo tono, quitándole la chaqueta de su traje para ponérsela.

—Pero...

—No, Debs, de verdad, dejemos el tema —pidió con una mueca de cansancio, haciendo un gesto con las manos.

Ella asintió con indecisión y entró en su cubículo para apagar su ordenador y recoger sus cosas, salieron juntos como cada día y ella se encaminó hacia el bar con el resto de sus compañeros al contrario que Danny, que se fue hacia el metro para ir a casa y encerrarse en ella durante unas horas sin coger el teléfono ni abrir la puerta a nadie. Fue rumiando para sí mismo todo el camino en metro y pensó que lo que mejor que podía hacer era ejercitarse un poco para sacarse el malestar de dentro. Hacía un bonito día como para encerrarse en casa, por lo que, al llegar, se puso ropa deportiva y, con la música en sus oídos, salió a correr durante largo rato.

No podía entender el mensaje de Megan después de haber hablado con él pareciendo gustosa de compartir su tiempo, pero lo que tampoco podía entender era porqué se había enfadado tanto con su seca respuesta. Quizás ella no quería mezclarse con un economista que no aspiraba a nada más que a hacer informes en un despacho diminuto y a seguir con la rutina de siempre. Posiblemente ella quería estar con alguien que quisiera más y eso le molestaba hasta un punto que no comprendía porque no eran más que amigos, si es que podían llamarse así después de conocerse de pocas semanas. Se sentía frustrado y no quería entender por qué, se llevaba tan bien con ella que no encontraba el lado malo de tener una cita, se conocían lo suficiente como para hacerlo y él no tenía ninguna intención con ella que fuese más allá de lo que ella quisiera. No era de esos hombres que estaba cada día con una mujer porque no se sentía cómodo.

Llegó a su piso de nuevo cerca de dos horas después empapado en sudor y mucho más tranquilo, al entrar en su piso, se fue directo a la parte superior para darse una ducha con la intención de cocinar algo fácil y rápido para sentarse en el sofá a preparar la reunión que tenía por la mañana.

Estaba leyendo unos papeles muy aburridos cuando sonó el timbre, suspirando, se quitó las gafas y se levantó pasándose las manos por el pelo hacia atrás, pensando en una forma de echar a Debbie de allí antes de que entrase en su piso con cualquier tipo de excusa, pero se llevó una sorpresa cuando abrió.

—Hola —sonrió de medio lado avergonzada, haciendo un gesto con la mano.

—¿Qué haces aquí? —preguntó en voz baja y sorprendida, mirándola con el ceño fruncido.

—Mi hermano me quitó el móvil y te envió ese mensaje, no fui yo —respondió con rapidez, mirándolo a los ojos.

—No importa, pero podías habérmelo dicho, ¿no crees? —preguntó frunciendo el ceño más aun, haciendo un gesto con la mano.

Megan negó con la cabeza levemente y se acercó a él la distancia que los separada haciendo que la mirase confundido. Se puso de puntillas frente a él y llegó hasta sus labios. Lo besó despacio, saboreando el momento y llevando las manos a su cara para colgarse de su cuello evitando que se separase de ella. Había deseado hacer aquello desde la última vez que lo vio y no se había atrevido porque nunca tenían un momento a solas, pero no había podido esperar más. Cuando había visto que su móvil no estaba en el mismo sitio en el que lo había dejado en la taquilla y que estaba apagado, se extrañó mucho y después de despedir a su hermano Kale, lo



encendió descubriendo lo que había pasado.

Danny pasó un brazo por su cintura sin separarse de su boca, tiró de ella para hacerla entrar en su piso y cerró la puerta para apoyarla en ella. Megan se separó levemente de su boca para coger aire y rozó su nariz con la de él antes de besarlo de nuevo enredando los dedos en su pelo, suspirando cuando él le devolvió el beso con la misma suavidad con la que pasaba los dedos por su cuello.

—Lo siento, no ha sido mi culpa —murmuró contra su boca, negándose a soltarlo.

—¿Por qué no me has llamado? —preguntó con la respiración acelerada, separarse un poco para mirarla a los ojos.

—Porque es tarde para salir a cenar —sonrió encogiéndose de hombros, respirando hondo y pasando los dedos por su mejilla—. Vengo de mi casa, he discutido con mi hermano por lo que ha hecho y no quiero volver esta noche, ¿crees que puedes hacerme un hueco aquí? —preguntó con media sonrisa avergonzada e inocente, poniendo las manos sobre su pecho.

Danny negó con la cabeza levemente, riendo antes de inclinarse hacia ella para besarla de nuevo, haciendo que se uniera a su risa y subiera de nuevo las manos a su cuello. Se separó con un suspiro, apoyando la frente en la de ella con los ojos cerrados por un segundo para después separarse por completo y cogerla de la mano para llevarla al sofá, quitó los papeles que había sobre este dejándolos en la mesa y se sentó con ella.

—¿Quién te ha dado mi dirección? —preguntó con media sonrisa aunque intuía la respuesta.

—Debbie —sonrió quitándose el bolso y la rebeca para ponerlos a su lado—. No quería que pensases que soy así de seca. Iba a llamarte, pero estaba muy enfadada y decidí ir a hablar con Kale, ya me tiene harta —Añadió molesta, dejándose caer en el sofá y pasándose una mano por su pelo rizado.

—No pasa nada.

—Sí que pasa, Danny, estoy cansada de que se meta así en mi vida, no tiene ningún derecho —se quejó mirándolo con el ceño fruncido.

—Bueno, ahora no vamos a pensar en eso, ¿vale? —preguntó con media sonrisa, cogiendo su mano—. ¿Has cenado o te preparo algo? —preguntó haciendo un gesto con la mano libre.

—No te preocupes, estoy bien así —sonrió negando con la cabeza—. ¿Estabas trabajando? —preguntó señalando los papeles en la mesa.

—Sí, tengo una reunión por la mañana, pero lo tengo controlado.

—¿Seguro? —preguntó frunciendo el ceño—. Quizás no debería haber venido —Añadió con una mueca de inseguridad, incorporándose para levantarse.

—Meg, no te vayas —pidió él con voz suave, entrelazando sus dedos.

Ella miró sus manos durante unos segundos, podía ver claramente la diferencia de color, la de ella color chocolate claro y la de él bronceada por el sol. Colores diferentes y dedos que parecían estar hechos para encajar y no soltarse nunca. No sabía por qué había ocurrido aquello, pero no quería irse, ni de su piso ni de su vida. No le importaba que su hermano mayor no estuviese de acuerdo con que saliese con un chico blanco ni que la hubiese amenazado con decírselo a sus padres para que se pusiesen de su lado haciendo que todo fuese complicado, ella quería estar allí más que en cualquier otra parte aunque todo se volviese en su contra. Para ninguno de los dos significaba nada el color de sus pieles porque solo se fijaban en el interior, Megan se había sentido atraída por él desde que cenaron juntos en el restaurante japonés y se enteró de lo que le había pasado en una de las citas a ciegas. Aquello había sido ridículo y se habían reído muchísimo porque él era natural, no como aquellos hombres que había conocido que tenían

posturas y frases ensayadas.

Mirándolo con media sonrisa, estrechó sus dedos y se inclinó hacia él para besarle, Danny llevó una mano a su cuello para devolverle el beso apartando el pelo de su cara.

Tras unos segundos besándose con suavidad y leves toques, los besos empezaron a subir de intensidad y Megan soltó su mano para poder encaramarse sobre él hasta quedar sentada a horcajadas sobre sus piernas, sonriendo cuando él pasó las manos por su cintura para colarse bajo su ropa. Danny la tocaba como si pudiera romperse aunque sabía que era mucho más fuerte que él, tanto física como emocionalmente, y eso le gustaba. Megan se abrazó a su cuello gimiendo muy bajito sobre su boca cuando Danny pasó las manos por sus piernas desnudas y dejó que estas se colasen bajo su falda manteniéndolas ahí quietas, como si no quisiera seguir. Megan bajó las manos de su cuello para buscar el bajo de la camiseta de él y se la quitó separándose de su boca el tiempo necesario, se quitó la suya también y lo besó de nuevo con una risa. Danny sacó las manos de su falda para pasar una mano por su espalda y levantarse del sofá con ella en brazos, la sujetó bien antes de empezar a caminar hacia la escalera y no paró hasta llegar a la cama. La dejó de pie frente a él a medio paso de la cama y desvió los besos hacia su cuello por unos segundos, sonriendo cuando ella llevó las manos a su falda para desabrocharla y hacerla caer al suelo, Megan se separó para agacharse y quitarse el calzado y se incorporó quedando frente a Danny, sintiéndose un poco cohibida por su mirada recorriendo su cuerpo.

—¿Vas a quedarte mirando todo el tiempo? —preguntó en voz baja, acercándose a él medio paso para llevar una mano a su cuello y atraerlo a su boca.

Danny se rio contra su boca quitándose los pantalones y, pasando un brazo por su cintura, caminó con ella hacia la cama para dejarse caer en esta. Quedó sobre ella y la miró por un par de segundos a los ojos al mismo tiempo que subía la mano que tenía en la cintura a su espalda y le desabrochaba el sujetador. Ella se lo quitó haciéndolo a un lado y se estremeció cuando Danny empezó a besar su piel, bajando y bajando haciéndola suspirar.

Terminó de desnudarlos a los dos y regresó con ella, Megan pasó una mano por su cuello para atraerlo a ella al mismo tiempo que lo envolvía con las piernas para que entrase en su cuerpo, suspirando los dos al mismo tiempo y cerrando los ojos. Empezaron a moverse, al principio despacio, demasiado despacio, incrementando el ritmo conforme pasaban los segundos o los minutos hasta llegar al clímax al mismo tiempo.



Aquello se repitió dos veces más, ya que parecía que no tenían suficiente el uno del otro. No escucharon cómo llamaban a la puerta ni que sus teléfonos habían estado sonando, simplemente se dedicaron a conocer el cuerpo del otro a conciencia, olvidándose de todo lo que pudiese pasar fuera de esas paredes porque no les importaba en ese momento.

A la mañana siguiente, Megan se despertó sintiendo demasiado calor y, al girar la cara moviéndose un poco para ver qué desprendía tanto calor, sonrió al ver a Danny profundamente dormido abrazándola. Estaban en forma de cuchara tal cual se habían quedado la noche anterior y ella no tenía ninguna intención de moverse. Respiró hondo y se acomodó de nuevo, cogió la mano de Danny y entrelazó sus dedos para después cerrar los ojos y volver a dormir. Había sido una bonita y larga noche en la que habían hablado y hecho el amor hasta que no pudieron aguantar más y Megan quería repetirla todas las veces que fuesen posibles.

No sabía cuánto tiempo había pasado, pero se despertó por el sonido del despertador seguido de la radio, quejándose en voz baja, se giró un poco y entrelazó una pierna con Danny, que murmuró algo en voz baja que no llegó a entender. La radio siguió sonando, molestándoles a los dos, y ninguno parecía tener intención de moverse para apagarla. Estaban totalmente pegados, ella entrelazaba sus piernas con Danny y él pasaba un brazo por su cintura bajo la colcha de la cama, sus narices se rozaban y ambos permanecían con los ojos cerrados con la intención de no hacer caso al ruido, pero el despertador sonó de nuevo.

—Apaga eso —se quejó Megan moviendo la cara hasta esconderla en la almohada.

Danny se quejó abriendo los ojos levemente para después incorporarse sobre un codo pasándose por encima de ella para darle un golpe al despertador y apagar el ruido. Después se dejó caer de nuevo sobre la almohada y se puso el brazo sobre la frente, estaba quedándose dormido cuando su móvil empezó a sonar y entonces sí que abrió los ojos dejando la pereza para otro momento.

—¿Qué hora es? —preguntó preocupado, incorporándose para mirar el reloj, abriendo los ojos con desmesura—. ¿Las ocho menos diez? —preguntó aterrado, saliendo de la cama con rapidez.

—¿Qué pasa? —se quejó ella mirándolo confundida, pasándose una mano por la cara.

—Tengo una reunión a las ocho y media y voy a llegar tarde —respondió moviéndose por la habitación.

Megan respiró hondo sentándose en la cama, Danny se había metido en el baño y podía escuchar la ducha, por lo que se dejó caer en el cabecero de la cama y cerró los ojos de nuevo. Ella entraba a trabajar un poco más tarde, por lo que no tendría que salir corriendo, en realidad le divertía verlo tan apresurado cuando hacía apenas unos minutos estaba totalmente dormido abrazado a ella. Se pasó las manos por los brazos abrazándose a sí misma y sonrió de medio lado abriendo los ojos, había sido una noche intensa que no quería haberse perdido por nada del mundo, había sido todo lo que había podido esperar en un primer momento o incluso mejor.

Se levantó de la cama y buscó su ropa para vestirse, estaba abrochando su falda cuando Danny salió del baño solo con una toalla envolviendo su cintura, Megan lo siguió con la mirada y sonrió de medio lado cuando se metió en el vestidor, por lo que se sentó en la cama para ponerse su calzado y se peinó con los dedos intentando controlar su pelo.

—¿Sabes que te puedo llevar en coche, verdad? —preguntó ella asomándose al vestidor con media sonrisa.

—Sí, pero tengo prisa. Mi jefe es un maniático de la puntualidad cuando hay reuniones, más aun cuando son tan importantes —respondió con media sonrisa, abrochándose el pantalón con rapidez.

—Bueno, no te preocupes, voy a prepararte un café mientras tanto —se rio haciendo un gesto con las manos.

Danny sonrió cuando desapareció y escuchó sus pasos por el suelo hasta la escalera, terminó de vestirse y bajó haciéndose el nudo de la corbata, Megan salió de la cocina con un termo en la mano y se lo tendió con una ceja alzada, echándose a reír cuando él lo aceptó tirando de su mano para atraerla hacia él y besarla.

—Buenos días —murmuró con media sonrisa avergonzada.

—No me valen, estaba muy a gusto durmiendo —se rio dándole un golpecito en el pecho antes de colocarle bien la corbata.

—Te recompensaré, lo prometo —sonrió besándola otra vez, miró la hora en su reloj de

muñeca e hizo una mueca.

—Sí, ya, vámonos —se rio poniendo los ojos en blanco.

Se acercó al sofá para recoger su bolso y su rebeca y salieron junto de casa, Megan había llevado su coche porque la noche anterior se había enfadado tanto que había llegado a pensar en no volver a casa de sus padres en un par de días, pero no podía hacer aquello. Llegaron al coche y condujo hacia la oficina de Danny llegando, por suerte, unos minutos antes de que empezase la reunión.

—Te llamo cuando salga de la reunión, ¿vale? —preguntó él inclinándose hacia ella para besarla en los labios—. Podemos ir a comer si quieres —Añadió al separarse.

—Claro, estupendo —Asintió besándolo de nuevo, riendo cuando escucharon el claxon de un coche quejándose porque estaban parados—. Vete —sonrió con un beso fugaz.

Danny se bajó del coche sonriendo y se despidió de ella con un gesto de la mano antes de entrar, casi corriendo, en el edificio para coger el primer ascensor que se abrió, olvidándose de que había dicho que no volvería a subir en uno, repasando en su mente la reunión aunque llevaba preparada en los papeles de su maletín.

## Capítulo 12

Los días pasaban con mucha rapidez mientras aun hacia un poco de calor y Danny y Megan cada vez se veían más, hablaban por teléfono todos los días. Cada pocos días Megan se quedaba en casa de Danny e intentaban quedar casi todos los días, habían empezado una relación desde esa noche que Megan se había presentado en su apartamento.

Ese domingo al medio día, un día de invierno un poco frio, Danny estaba en casa de sus padres. Una casa grande en un barrio familiar, tenía dos plantas, arriba cuatro dormitorios y un baño grande y una habitación para invitados, abajo tenían un salón bastante grande y una cocina que daba a un jardín en la parte trasera. Solían comer todos los domingos juntos porque era el día que tenían libre y en ese momento Danny estaba sentado en el sofá con su padre tomando una cerveza mientras que sus hermanos y su madre cocinaban como acostumbraban a hacer siempre. Nathan era un hombre alto, corpulento y serio, era moreno de pelo con alguna cana, tenía unas cejas y un bigote muy poblados del mismo color, sus ojos eran marrones, una nariz ligeramente gruesa y acabada en punta y unos labios finos.

—Papá —lo llamó con voz suave, girándose hacia él para mirarlo.

—Dime —respondió con desinterés, con la mirada aun fija en la televisión.

—He conocido a una mujer y me gustaría mucho que la conocieras —dijo con una mueca preocupada, haciendo un gesto con la mano.

—¿Seguro? —preguntó girándose hacia él con curiosidad, apagando la televisión—. Luego no quiero escuchar que se haya esfumado por nuestra culpa, ¿eh? —Añadió con media sonrisa.

—No creo, papá, me parece que es la definitiva —sonrió con una mueca casi avergonzada.

—¿Cuánto tiempo lleváis juntos? —preguntó haciendo un gesto con la mano antes de beber de su lata de cerveza.

—Dos meses —respondió con un pequeño suspiro—. Ni siquiera Nick la conoce.

—¿Y eso por qué? —preguntó frunciendo levemente el ceño.

—Porque no ha surgido el momento, supongo —se encogió de hombros—. ¿Crees que debería esperar para traerla? —preguntó frunciendo el ceño.

—Sí, al menos hasta que llevéis un poco más —Asintió pensativo, movió la nariz haciendo que su bigote se ondulase, un tic que siempre utilizaba cuando algo lo sorprendía o preocupaba—. Sabes que no tengo ningún problema en conocer a tu novia, Danny, pero creo que deberías esperar. Yo no le presente a tu madre a los abuelos hasta seis meses después.

—Está bien, esperaré un poco —Asintió con una pequeña risa, terminándose la cerveza de un trago.

—Mientras tanto sí que podrías presentársela a tus hermanos, así te sentirás un poco más seguro —sugirió haciendo un gesto con la mano libre.

Danny aceptó el consejo con media sonrisa, cuando escucharon a su madre llamarlos desde la cocina, se levantaron del sofá para ir hacia esta y sentarse a la mesa con todos. Su hermana de diecisiete años, Madeline, se parecía muchísimo a su padre, ambas eran de mediana estatura, con el pelo casi negro y unos ojos grandes del color del caramelo, una nariz fina y puntiaguda y unos

labios casi gruesos.

—Maddy, ¿vas a hacer algo esta noche? —preguntó Nick mirándola con cierta malicia.

—Tengo que estudiar, así que, manteneos alejados de mi habitación —respondió mirándolos a los dos con los ojos entrecerrados.

—Solo lo preguntaba para ir a patinar, no seas así —se rio alzando las manos con rendición.

—No, lo decías para ir a molestarme, siempre haces lo mismo —se quejó haciendo gestos con las manos—. Tengo un examen el viernes y tengo que...

—Que sí, que estudies todo lo que quieras —se rio Danny negando con la cabeza divertido—. Pero que sepas que aunque te vayas a otro estado para la universidad, seguiremos molestándote todo lo que nos dé la gana —Añadió alzando las cejas repetidamente.

—¿Por qué tanto interés por mis estudios? —preguntó mirándolos con los ojos entrecerrados.

—Solo quería presentarte a alguien —sonrió Danny encogiéndose de hombros.

—¿A quién? —preguntaron Nick y Maddy mirándolo con curiosidad.

—A Megan —sonrió de medio lado, mirando a su madre también—. He hablado con papá y me ha dicho que espere un poco para traerla, pero si crees que no debo hacerlo así, puedo...

—No, cariño, haz lo que mejor veas —sonrió Caroline negando con la cabeza—. ¿Cuánto tiempo llevas con esa chica? —preguntó curiosa.

—Dos meses.

—Entonces, sí que es pronto para que la traigas —Asintió pensativa—. Quizás dentro de un par de meses, cuando vuestra relación sea más sólida, entonces preparamos algo especial, ¿te parece? —preguntó mirándolo con media sonrisa.

—Te lo he dicho —se rio Nathan encogiéndose de hombros.

Maddy miró a su hermano con curiosidad porque él no era de esos chicos que llevaban a sus novias a casa de sus padres, si quería llevar a esa chica, era porque era especial para él o porque empezaba a enamorarse, algo que quería ver sin duda porque era totalmente extraño.

—Creo que puedo dejar los libros por una tarde —sonrió mirando a Danny con una ceja alzada, intentando no reír cuando él se quejó poniendo los ojos en blanco—. ¿Me la presentas hoy?

—Solo si Nick trae a Meredith —sonrió girándose hacia su hermano, alzando las cejas con malicia.

—Tiene turno en el hospital, no creo que pueda —murmuró con la boca llena, mirando hacia otro lado.

—Pregúntaselo —se rio dándole un empujoncito—. Venga, envíale un mensaje —insistió haciendo un gesto con las cejas.

Nick negó con la cabeza sacando su móvil del bolsillo del pantalón y tecleó algo con rapidez echándose a reír al recibir la respuesta, tecleó de nuevo y levantó la mirada al sentirse observado, sonrió de medio lado cuando Maddy alzó una ceja de nuevo esperando mientras masticaba despacio.

—Puede para cenar, acaba el turno a las ocho —dijo mirándolos a los dos—. ¿Puedes? —preguntó mirando a su hermana.

—Sí, pero no puedo volver tarde, tengo una clase importante a primera hora —respondió cogiendo su vaso para darle un trago.

—¿Megan puede? —preguntó mirando a Danny.

—Sí, no te preocupes.

Nick quedó con Meredith en que la recogería en el hospital y después guardó el móvil de

nuevo en el bolsillo para comer, hablaron del trabajo y de lo que harían la siguiente semana. Tras la comida y después de limpiarlo todo, Nick salió al patio trasero para jugar un poco con Trix mientras pensaba en Meredith y en los sentimientos que estaba conteniendo. Maddy apareció a su lado y se sentó en el escalón tendiéndole una cuchara, señaló un plato con un trozo grande de tarta de limón de su madre y Nick sonrió negando con la cabeza aceptando la cuchara para compartir el postre.

—¿Qué te pasa? —preguntó mirándolo con curiosidad.

—Nada —sonrió mirándola con calidez, cogiendo una cucharada y llevandosela a la boca—. Definitivamente, mamá hace la mejor tarta de limón —murmuró con un gemido de satisfacción.

—¿Seguro que no te pasa nada? —insistió preocupada, sin dejar de mirarlo.

—Que sí, ¿por qué lo preguntas? —respondió con el ceño levemente fruncido.

—Porque parecía como que no querías que conociese a Meredith y sabes que yo no voy a decir nada delante de ellas, me meteré con vosotros cuando estemos solos —respondió en el mismo tono, haciendo un gesto con la cuchara.

—Lo sé, no es por eso, tonta —se rio negando con la cabeza, ella le dio un toquecito con el hombro para que hablase—. Meredith y yo solo somos amigos, pero...

—Te has enamorado de ella y no quiere salir contigo —terminó por él con tono preocupado, mirándolo con el ceño fruncido.

—Es complicado —sonrió con cierta tristeza.

—No creo, a mí me pasa algo parecido con Andrew, pero él ha empezado a salir con otra chica —murmuró encogiéndose de hombros, mirando hacia el plato, el cual se iba vaciando poco a poco.

—¿Y no piensas decirle nada?

—No, prefiero ser su amiga a que me cambie por otra —sonrió de medio lado, llenándose la boca con un gesto de las cejas.

—¿Estás segura? —preguntó enternecido.

—Completamente —Asintió girándose un poco más hacia él para poder mirarlo mejor—. Mira, Andrew sabe que me gusta y nunca ha hecho nada, así que, no voy a perder el tiempo para dejar que me rompa el corazón. Prefiero esperar un poco más hasta encontrar a alguien que sí me vea de verdad.

—¿Por qué has crecido tanto? —preguntó con una sonrisa triste, llevando una mano a su cara para apartarle el pelo.

—Porque el tiempo pasa más rápido de lo que podemos pensar —se rio ella encogiéndose de hombros—. Estoy segura de que Meredith estará contigo cuando deje de ser complicado, pero si no llega el momento, encontrarás a alguien para ti —sonrió poniendo una mano sobre su rodilla.



Nick asintió devolviéndole la sonrisa, pasó un brazo por encima de su hombro y la atrajo hacia sí para abrazarla besando su mejilla. Tras esa conversación y al darse cuenta de que la tarta se iba acabando, ambos empezaron a jugar y a pelearse por el último trozo, quedándose casi horrorizados cuando Trix se acercó a ellos mientras forcejeaban y se llevó el trozo bajo su mirada.

Horas más tarde, Maddy se fue con Nick en el coche para recoger a Meredith del hospital ya

que Danny había preferido ir a por Megan por su lado y aprovechar un poco para explicarles el motivo de la cena. Nick aparco el coche en la puerta del hospital y esperaron un poco, Meredith apareció a los pocos minutos hablando con Amy, sonriendo por algo que ellos no llegaban a escuchar. Nick hizo sonar el claxon para hacerle saber que estaban ahí y se rio cuando le hizo un gesto con la mano para que esperase unos segundos, Maddy se incorporó entre los asientos para acercarse a su hermano desde el asiento trasero y dar un par de golpecitos en su hombro de forma amistosa.

—Es muy guapa, normal que estés tan atontado —sonrió de forma maliciosa.

—Como digas una palabra más, te juro que...

Se quedó callado mirando suplicante a su hermana justo en el momento en el que Meredith llegó hasta el coche y subió en él con una sonrisa, se inclinó hacia Nick para besar su mejilla como hacía siempre y se sorprendió un poco cuando Maddy se incorporó en el asiento de nuevo saludándola con un gesto de la mano y una enorme sonrisa.

—Ya decía yo que no podías tramar nada bueno —se quejó en voz baja, dándole un golpe en el brazo a Nick a modo de reprimenda—. Me lo podías haber dicho, ¿no? —preguntó mirándolo mal, haciendo un gesto hacia su hermana con las cejas.

—Es inofensiva, no vas a notar ni siquiera que está —se disculpó con una risa, encogiéndose de hombros.

—Gracias, ¿eh? —se quejó Maddy desde atrás, empujando a su hermano levemente—. Si lo llego a saber, me quedo estudiando, eres tonto —Añadió dejándose caer en el respaldo del asiento cuando Nick arrancó de nuevo.

—Te vas a enterrar debajo de tantos libros, tienes que salir un poco —sonrió Nick mirándola por el espejo retrovisor—. No me mires así, sabes que es cierto. Es bueno estudiar para ir a la universidad, pero tienes diecisiete años, Maddy, sal con tus amigos cuando no tengas exámenes.

—Ya lo hago, pero vosotros me espantáis a mis amigos con vuestras preguntas —se quejó mirándolo mal de nuevo, se incorporó de nuevo para sonreírle a Meredith—. Perdónale, es idiota la mayor parte del día, soy Maddy —se presentó sin dejar de sonreír, tendiéndole una mano.

—Meredith —se rio un poco avergonzada, mirando a Nick por un segundo.

Nick negó con la cabeza poniendo los ojos en blanco por un segundo y paró en un semáforo minutos después, miró a Meredith sonriendo al escucharla hablar con su hermana alegremente, como si se conocieran desde hacía mucho tiempo y parecía que se llevaban muy bien en esos pocos minutos que había subido al coche. Que hubiese conocido a su hermana y que hubiesen congeniado tan bien le gustó y le hizo sentir que no estaba equivocado por atreverse a tener sentimientos hacia ella, le gustaba poder ir con las dos a cualquier parte y tener una conversación fluida. Esperaba poder, en algún momento, presentar a Meredith a sus padres como alguien más especial que su amiga.

Llegaron a un aparcamiento pocos minutos después, al bajar del coche, Nick llamó a su hermano para intentar saber dónde estaba y los tres empezaron a caminar sin dejar de hablar. Maddy miraba a su hermano divertida cuando este apartaba la mirada al llegar a algún tema escabroso o cuando miraba a Meredith embobado por dos segundos antes de reponerse. Aquello le hacía reír a Maddy, pero intentaba controlarse para no hacerlo pasar un mal rato.

Cuando llegaron a un bar y Nick empezó a meterse con su hermana porque no podría beber alcohol, vieron a Danny en una mesa al fondo con Megan, Maddy se sorprendió un poco al verlo tan acaramelado, pero ninguno de los tres dijo absolutamente nada sobre el color de piel de Megan porque sus padres los habían educado para respetar a las personas que había a su



alrededor y a no hacer diferencias por tener unos ideales o un color de piel diferente.

—Ni se te ocurra pedir algo con alcohol, hablo en serio —dijo Nick mirando a su hermana, apuntándole con un dedo.

—Está bien, lo que tú digas —respondió quejosa caminando hacia la mesa.

Danny se levantó para recibirlos y Megan hizo lo mismo, un poco nerviosa porque no sabía cómo podrían recibirla, pero se relajó en cuanto estuvieron hechas las presentaciones y ninguno hizo ningún comentario. Meredith se sentó junto a Megan y a Maddy, que seguía quejándose por haber ido a ese sitio cuando Nick le había dicho que irían a patinar.

—Me has dicho que tienes que volver pronto a casa, no seas cría y compórtate —le regañó riendo—. Otro día vamos a patinar, lo prometo.

—Sí, seguro —se quejó mirando hacia otro lado, poniendo los ojos en blanco e intentando no reír cuando su mirada se cruzó con Megan—. Es que es un mentiroso, lleva prometiéndome que vamos a ir a patinar desde hace dos meses y siempre pasa de mí —se defendió haciendo gestos con las manos.

—Teníamos que haberte dejado en casa —se quejó Danny pasándose una mano por la cara, negando con la cabeza.

Maddy le hizo burla haciéndolos reír a todos y se terminaron las quejas, lo había hecho para que tanto Megan como Meredith se sintiesen un poco más cómodas y empezaran a dejar la vergüenza o el reparo a un lado. Empezaron a conocerse un poco mientras se bebían el refresco, Maddy observaba a sus hermanos con cierta satisfacción al verlos tan pendientes de las dos e incluso a llegar a olvidar que ella misma estaba allí.

Cuando salieron del bar e iban caminando hacia el coche, el móvil de Maddy empezó a sonar haciéndola fruncir el ceño porque le había dicho a sus amigos que iba a estar estudiando y sabían que no le gustaba que la interrumpiesen. Quedándose un par de pasos atrás, descolgó la llamada confundida y escuchó atentamente lo que le decían para después colgar, se quedó parada en medio de la calle para buscar algo y se llevó la mano libre a la boca sorprendida. No podía creer que le hubiesen hecho algo así, leyó los mensajes que habían estado enviando riéndose a su costa sin que ella se enterase y reprimió un pequeño grito impotente cuando vio mensajes de Andrew en los que se unía a las burlas. Solo había una persona que la defendía de todos esos insultos y era Lily, la chica que la había llamado.

—¡Maddy! —la llamó Nick a unos metros de distancia, haciendo que alzase la mirada empezando a humedecerse—. ¡Venga, no te quedes ahí parada! —Añadió haciendo un gesto con las manos.

Ella negó con la cabeza pasándose una mano por la cara mirando hacia otro lado, le llegaron otros mensajes en donde los insultos se incrementaban por haber aceptado salir con uno de los chicos del equipo de baloncesto del instituto y apareció otra foto donde ese chico estaba besando a una de las animadoras. Maddy estaba puesta, por retoque de ordenador, a su lado observándolos con atención. Mordiendo su labio inferior sintiéndose peor que nunca, empezó a caminar despacio hacia sus hermanos, metió el móvil en su bolso e hizo caso omiso de todas las veces que sonó con mensajes o con alguna llamada. Simplemente se pasó las manos por la cara y respiró hondo intentando recomponerse antes de llegar con sus hermanos porque no quería hablar sobre nada.

Nick miró a su hermana preocupado cuando, después de haber pasado por unas calles, no medió palabra con nadie y miraba hacia la calle con gesto ausente, se acercó a ella y pasó un brazo por sus hombros para llamar su atención e intentar saber qué era lo que ocurría, pero Maddy simplemente lo miró con media sonrisa apagada y desvió la mirada de nuevo hacia la calle.

—¿Qué pasa? —preguntó con voz suave, estrechándola contra él—. ¿Estás incomoda?

—No, no tiene nada que ver con eso —murmuró con tono apagado, negando con la cabeza.

—¿Entonces? —preguntó sin entender nada, la hizo parar cuando no consiguió respuesta y se puso frente a ella poniendo una mano sobre su mejilla para hacer que lo mirase a los ojos—. Habla conmigo, vamos.

Ella negó con la cabeza mordiendo su labio inferior de nuevo y, sabiendo que no tenía nada que ocultarle a su hermano porque podía confiar en los dos sin ningún problema, sacó el móvil de su bolso y le enseñó todos los mensajes y las fotos, intentando mantenerse entera porque no quería estropearles la noche a ninguno.

—¿Estás saliendo con ese jugador? —preguntó él manteniendo su tono suave, mirándola preocupado por los mensajes.

—No, solo fuimos al cine porque insistió mucho después de que le ayudase con matemáticas y química —respondió intentando no hipar—. No tienen ningún motivo para decir todo eso, Nick, te juro que yo no he hecho nada —Añadió en voz más baja señalando el móvil con ojos brillantes.

—Ya lo sé, hermanita —respondió con un suspiro, acercándose un poco más para abrazarla.

—Steve es un gilipollas y...

—No merece la pena que llores por su culpa —la acalló pasando las manos por su espalda, besando su pelo—. Estas cosas pasan y no tienes que sentirte mal, seguramente esa animadora está celosa.

—Pero no he hecho nada, están diciendo cosas horribles sobre mí y mañana no voy a poder ir al instituto —se quejó tragándose un sollozo, separándose de él para mirarlo preocupada—. Tú no lo entiendes —murmuró negando con la cabeza, pasándose las manos por la cara con impotencia—. Se suponía que todos esos que me están insultando y se están riendo a mi costa eran mis amigos, Nick, pero no lo son y me lo van a hacer pasar muy mal.

—Solo lo harán si tú los dejas —respondió con voz suave, cogiendo su barbilla para hacer que lo mirase de nuevo—. Si te gusta el jugador o te gusta lo que sea que quieras hacer, tienes que pensar en lo que quieres tú, no en lo que quieran los demás, Madeline, porque si no es así, entonces sí que lo pasarás mal. Si quieren insultarte, que lo hagan, pero tú no escuches nada de lo que puedan decirte, eres fuerte y puedes con todo lo que te propongas —Añadió con tono más serio, haciendo un gesto con las cejas.

—No lo sé, yo... —Apartó la mirada negando con la cabeza, lo abrazó de nuevo intentando controlar los sollozos y respiró hondo para tranquilizarse un poco antes de separarse de nuevo para mirarlo con cierta tristeza—. ¿Os importa si me voy a casa? No me encuentro bien.

—No voy a dejar que te vayas a casa para encerrarte en tu habitación y releer toda esa mierda que están hablando, así que, vamos a ir a cenar como habíamos hablado y te vas a animar, ¿vale?

—Pero...

—No, cuando salgamos del restaurante, te llevo a casa, pero el móvil me lo quedo —respondió en tono serio, metiéndolo en el bolsillo de su chaqueta.

Maddy asintió con rendición y dejó que su hermano la abrazase de medio lado para empezar a caminar. Nick la conocía demasiado bien y sabía las palabras exactas que tenía que decir para hacerla recapacitar, en cierto modo, agradecía que no la dejase irse a casa porque iba a hacer justo lo que le había dicho y era lo peor que podía hacer. Se sentía mal con todo aquello, pero no quería estropear la noche que había empezado tan bien, no quería tener que ir al instituto la mañana siguiente ni hacer como si nada hubiese pasado porque lo único que quería hacer en ese momento era decirle unas cuantas cosas a Steve y olvidarse de que habían sido amigos en algún

momento.

Cuando llegaron al restaurante, Meredith, Megan y Danny estaban esperándolos sentados en una mesa y este último se preocupó al ver la cara congestionada de su hermana, pero ella le sonrió para quitarle importancia sentándose a su lado, respiró hondo de forma entrecortada y aceptó el vaso que le pasó Nick con cerveza, ella lo miró con una ceja alzada y él sonrió encogiéndose de hombros para que bebiera.

La noche en el restaurante fue mucho mejor, Maddy se olvidó de los mensajes y se rio mucho gracias a las conversaciones que iban surgiendo. Tanto Megan como Meredith eran unas chicas estupendas que le habían caído genial y se alegraba por sus hermanos porque se notaba, aunque en el caso de Nick lo escondida más o menos bien, que habían encontrado a las chicas idóneas para ellos.

## Capítulo 13

Cerca de una semana y media después, Meredith estaba en casa descansando en su cama, estaba viendo una película en su ordenador porque no tenía cabeza para nada más cuando escucho un maullido lastimero aparecer en su ventana. No hizo caso, pero cuando empezó a ser repetitivo y a sonar cerca, se levantó de la cama frunciendo el ceño para acercarse a la ventana. Permaneció mirando por esta durante unos segundos hasta que encontró un gatito muy pequeño de color gris en el árbol que parecía no saber cómo bajar, esperó un poco más para ver si aparecía la madre del cachorro, pero no vio nada. Esperó un poco más y se echó a reír cuando vio a un conocido con gorro azul marino meterse bajo el árbol, ella se quedó observando hasta que vio salir a Nick con el gatito en la mano y otro más de color naranja, negó con la cabeza al verlo acariciarlos con cariño como si fuesen algo muy frágil y después lo vio caminar hacia la acera.

Rio cuando el interfono sonó y, pasándose las manos por el pelo para estar más decente, caminó hacia la puerta y le abrió, lo esperó en la puerta y se rio cuando le enseñó a los gatitos metidos en su gorro que no dejaban de maullar. Se hizo a un lado negando con la cabeza para dejarlo entrar y él fue directamente hacia el sofá para sentarse con ellos encima.

—Hola, ¿sabes? —sonrió ella cerrando la puerta, haciendo un gesto con las cejas al girarse hacia él.

—Te traigo regalos, no seas así —se rio él dando un golpecito en el sofá para que se sentase a su lado.

—¿Y quién te ha dicho que me gustan? —preguntó con una risa, sentándose a su lado y cogiendo al gatito anaranjado para acariciarlo.

—Te he visto en la ventana, no disimules —sonrió moviéndose un poco para quitarse la chaqueta

—Por cierto, ¿cómo tú por aquí hoy? —preguntó mirándolo curiosa, dejando al gato sobre sus piernas antes de levantarse para ir a la cocina.

Nick se rio negando con la cabeza, la esperó acariciando a los animalitos que maullaban hambrientos y asustados, dejándolos en el sofá cuando tardó demasiado en salir de la cocina, se levantó y caminó con curiosidad hacia ella, sonriendo cuando la vio frente a la encimera preparando algo que no podía ver. Caminó hacia ella haciendo ruido y se rio cuando lo miró con los ojos entrecerrados, le tendió uno de los recipientes con leche que había puesto y caminó delante de él hacia el salón para ponerlos en el suelo junto al sofá. Después cogió al gatito gris para colocarlo delante de la leche y, cuando empezó a comer con avidez, lo soltó para sentarse en el sofá observando que Nick la imitaba.

—Entonces, ¿cómo que has venido si Autumn no está? —preguntó alzando las cejas.

—No tengo interés en verla hoy, está por ahí con Evan —sonrió sentándose a su lado con un pequeño suspiro—. De hecho, venía con el pensamiento de invitarte al cine —Añadió girándose hacia ella sin dejar de sonreír.

—Es tarde, ¿no? —preguntó frunciendo el ceño.

—No, llegamos al último pase si te cambias ya —se rio haciendo un gesto con la mano—.

Vamos, dime que sí, me han dejado tirado porque no quería ir a una cita a ciegas —añadió con tono suplicante.

—Te dije que no iba a salir contigo todavía, Nick, y lo decía muy en serio —respondió intentando no reír, mirándolo a los ojos.

—Esto no es salir, es ir al cine con un amigo, tampoco te voy a secuestrar ni a hacer nada, ¿eh? —se rio haciendo gestos con las manos—. Venga, arréglate y vamos al cine, si eres amable, incluso me puedo pensar lo de invitarte a cenar.

—Qué generoso —se burló con ironía levantándose del sofá.

Negando con la cabeza con una sonrisa, caminó hacia su habitación y se puso ropa cómoda y de abrigo porque la noche estaba siendo helada. Si no se lo hubiese pedido de esa forma y con esa sonrisa que le hacía cambiar de opinión con demasiada rapidez, le habría dicho que no porque estaba cansada y lo único que quería hacer era quedarse tirada en la cama durmiendo. Lo miró mal cuando apareció con los cuencos de leche a la mitad en las manos y los gatitos detrás de él hasta el baño, ella se estaba peinando antes de ponerse un gorro y se echó a reír cuando él pasó demasiado cerca de ella para hacerla sonrojar cuando la rozó con su pierna. Antes de que pudiera ponerse el gorro, Nick la cogió de la mano y tiró de ella para sacarla del baño cerrando la puerta para que no se salieran los gatitos, ella negó con la cabeza entrando en su habitación seguida de él y lo miró con cierta malicia al tenderle un gorro negro con florecitas rojas.

—No pienso ponerme eso —dijo con una risa, negando con la cabeza, caminando fuera de la habitación.

Meredith lo siguió hasta fuera haciéndolo parar y se lo cambió por una boina azul marino y ella se colocó el gorro de florecitas, él negó con la cabeza de nuevo y ella, antes de darle tiempo a que dijese nada más, se puso de puntillas cerca de él para ponerle la boina. Sonrió para sí misma cuando él colocó una mano, fingiendo distracción, sobre su cadera sin dejar de mirarla a los ojos con atención con intención de ponerla nerviosa. Ella suspiró volviendo a su posición inicial y tragó saliva ruidosamente cuando vio la intención de Nick de besarla, ella se giró para irse porque no quería complicar su amistad aunque por dentro gritaba que la besara, pero parecía que él sí quería hacerlo cuando la cogió de la mano con suavidad y ella lo miró de nuevo.

—No —susurró de forma apenas audible, frunciendo el ceño levemente cuando él sonrió—. Me lo prometiste —Añadió con voz un poco más fuerte, sin dejar de mirarlo.

—No es así, pero está bien —sonrió haciendo un gesto con la mano libre, conteniendo un pequeño suspiro, pasando un dedo por el dorso de la mejilla de Meredith, que parecía un poco asustada—. ¿Lista para irnos? —preguntó soltando su mano, haciendo un gesto hacia el pasillo.

Ella pareció respirar aliviada porque entró con rapidez a su habitación de nuevo para coger su bolso y ponerse el abrigo, no quería que nada estropease su amistad porque, aunque había empezado de una forma un poco tensa porque ella no quería nada con nadie. Le gustaba pasar tiempo con él como dos buenos amigos que podían hablar de cualquier cosa sin necesidad de tener una relación, también comenzaba a acostumbrarse a ese cosquilleo en el estómago cuando la tocaba o lo tenía demasiado cerca. Su mente le decía que se lanzase, lo besase hasta perder el aire y dejar de pensar, pero su conciencia le decía que tenía que esperar un poco para reconciliarse consigo misma y poder dar todo lo que él le diese.

Tras ese pequeño contratiempo, salieron del piso dejándolo todo cerrado y cuando llegaron a la calle, Nick le indicó dónde había dejado el coche para subir en él y después conducir hacia el centro en busca de un cine. Terminaron entrando al último pase de uno de los cines del centro, vieron una comedia y Nick casi se comió todas las palomitas dulces de Meredith.

—Oye, esto no es justo —se quejó ella inclinándose hacia él para que la escuchase—. Me has dicho que no te gustan las palomitas dulces y me has dejado sin ninguna —Añadió con tono divertido, enseñándole el cartón vacío.

—Tengo hambre, no es mi culpa —se rio encogiéndose de hombros.

Meredith lo miró con los ojos entrecerrados por un segundo y le puso el cartón vacío sobre las piernas intentando no reír. Continuaron viendo lo que quedaba de película y negó con la cabeza cuando le quitó su refresco para hacer lo mismo que con las palomitas, Meredith se rio inclinándose sobre él para alcanzar el refresco y contuvo el aire cuando Nick aprovechó su cercanía para besarla.

Meredith se quedó quieta durante dos segundos dejando de tirar del refresco y no pudo evitar que sus ojos se cerrasen con un gemido que ahogó el ruido del cine. Nick la besó con una suavidad innecesaria porque parecía que ella se iba a romper, pero a Meredith le gustó que fuese así y no un beso robado con brusquedad.

Se besaron con suavidad por lo que pareció minutos y se separaron cuando se dieron cuenta de que la película se estaba acabando, Meredith miró hacia cualquier otro lado menos a él y se pasó una mano por la cara avergonzada y contrariada por lo que ese beso le había hecho sentir. No sabía por qué había hecho eso cuando ella le había dicho que solo quería ser su amiga aunque, en cierto modo, era mentira. Cuando las luces se encendieron, Nick se levantó conteniendo una sonrisa al verla sonrojada mirando a cualquier otra parte, parecía una adolescente que acaba de haber estado durante toda la película metiéndose mano con su novio en la oscuridad del cine y eso le hizo sonreír enternecido. Se puso el abrigo y la esperó para salir de la sala junto con el resto de la gente.

Para sorpresa de Meredith, él no dijo nada respecto a ese beso y lo que hizo fue empezar a comentar la película con ella para intentar hacerla pensar en otra cosa. Cuando salieron del cine, Nick la llevó hasta un pequeño restaurante de comida rápida aunque ella le dijo que quería irse a casa.

—No te voy a comer aunque tenga mucha hambre, ¿sabes? —se rio mirándola, haciendo un gesto pícaro con las cejas.

—Me voy al baño, paso de ti —sonrió avergonzada, poniendo los ojos en blanco.

Nick se rio negando con la cabeza observándola salir de la cola y perderse por un pequeño pasillo, le encantaba su forma de ser, siempre decía algo inesperado y refrescante. La había conocido tensa y enfadada y en esos momentos parecía otra chica completamente distinta que le encantaba, no sabría explicar por qué pero le atraía de una forma que no le había pasado nunca y le despertaba un deseo de protección inesperado.

Cuando Meredith salió del baño y lo buscó en la cola, lo encontró sentado en una de las mesas pegadas a la pared con una bandeja delante con comida para los dos, se acercó negando con la cabeza y se quitó el abrigo antes de sentarse frente a él, dejó sus cosas sobre las de Nick y lo miró con las cejas alzadas cuando le tendió la bandeja.

—No entiendo cómo puedes tener hambre después de haberte comido mis palomitas y las tuyas, ¿sabes? —preguntó divertida, aceptando una patata frita.

—Soy de buen comer, parece mentira que nos conozcamos desde hace tanto tiempo ya —sonrió negando con la cabeza, bebiendo de su refresco.

—Tampoco hace tanto, ¿sabes? —se rio cogiendo otra patata—. Es a Autumn a la que conoces más.

—Ya, pero contigo es como si te conociera desde hace mucho tiempo —sonrió encogiéndose

de hombros, cogió una de las hamburguesas envueltas en papel y se la tendió—. Come, luego no quiero escuchar tus quejas.

—Eres un pesado y no vuelvo a ir contigo a ninguna parte, que lo sepas —se quejó fingiendo estar molesta, aceptando la hamburguesa.

—Te encanta estar conmigo, reconócelo —se rio alzando las cejas repetidamente.

—¿Tan seguro estás de eso? —preguntó mirándolo divertida, dejando la hamburguesa frente a ella.

—Sí, se te iluminan los ojos cuando me ves —Asintió antes de morder su hamburguesa.

—Claro que sí, pero de ganas de coserte la boca —se rio negando con la cabeza—. Además, tampoco tienes una conversación tan interesante, ¿sabes? Tienes que dejar un poco el ego o se te indigestará —Añadió haciendo un gesto con las manos.

Nick se rio negando con la cabeza mientras masticaba, estuvieron bromeando un poco más mientras cenaban y, aunque Meredith no quiso la hamburguesa terminó comiéndose la mitad para reírse cuando Nick la aceptó para terminársela.

Cuando salieron de allí y Nick vio a su hermana pequeña con uno de sus amigos bastante acaramelada, frunció el ceño. Era aquel chico, alto, rubio y de ojos verdes, uno de los jugadores de baloncesto que la habían defendido por el que había tenido problemas en el instituto. No estaban haciendo nada fuera de lo normal y llevaban las mochilas colgando de su espalda a pesar de que era tarde, cogió de la mano a Meredith para cruzar la calle y meterse un poco con Maddy.

—¿Esta es tu forma de estudiar? —preguntó Nick con tono serio, mirando a su hermana intentando no reír cuando se sobresaltó soltando a su amigo—. Me dijiste que ibas a estar en la biblioteca y yo no veo ningún libro por aquí —Añadió haciendo un gesto con la mano.

—Acabamos de terminar y me iba a acompañar a casa, no...

—Nuestra casa está en la otra dirección, Maddy, mientes muy mal —se rio negando con la cabeza—. Pero está bien, haz lo que quieras y no llegues tarde o mamá se enfadará —Añadió alzando las cejas.

—Eres el peor hermano que alguien puede tener —se quejó mirándolo mal, dándole un pequeño empujoncito en el pecho cuando se rio de nuevo—. Hablo en serio, Nick, contigo y con Danny encima de mí, nunca voy a poder tener un novio y...

—No tienes edad para novio —dijo con tono serio, dejando a un lado la risa—. Tienes diecisiete años, yo a tu edad estaba estudiando para ir a la universidad.

—Sí, claro, por eso te torciste tanto —se quejó con ironía mirando hacia otro lado—. Mira, yo no me meto contigo ni con tu novia —Señaló a Meredith con un gesto de la mano—, haz tú lo mismo conmigo y respeta lo que quiero. No me voy a pasar la vida estudiando en la biblioteca.

—Solo cuidamos de ti, Danny y yo te queremos más de lo que te imaginas por muy cabeza loca que seas, ¿sabes? —se quejó él ofendido, haciendo un gesto con la mano—. No queremos que cualquier imbécil se aproveche de ti y te haga sufrir.

—Eso tendré que decidirlo yo, ¿no crees? —preguntó con el ceño fruncido—. Desde que tengo quince años habéis estado espantando a cualquier chico que ha querido salir conmigo, ya va siendo hora de que pueda equivocarme —Añadió con tono enfadado.

—Está bien, hablaremos de esto en otro momento —Asintió Nick con rendición—. Te llamo mañana y hablamos de lo que quieras, ¿vale?

—No, pero haz lo que te dé la gana como siempre —murmuró en el mismo tono, tirando del brazo de su amigo para irse.

Nick miró a su hermana divertido porque le encantaba hacerla enfadar, la adoraba y no quería

que nadie le hiciese daño, pero también sabía que ya se había hecho mayor y era libre de equivocarse cuando lo viese oportuno. Aún estaba preocupado por los problemas que había tenido en el instituto por ese mismo chico y no quería que se llevase una mala experiencia con su primer novio aunque eso él no podría evitarlo.

Cuando la perdió de vista, se pasó la mano por la nuca y se colocó mejor la bufanda bajo el abrigo. Intentó no reírse cuando Meredith se movió hasta quedar frente a él con las cejas alzadas y los brazos cruzados esperando una explicación a esa conversación que había tenido con su hermana, sobre todo sobre el apelativo que había utilizado Maddy para referirse a ella cuando sabía perfectamente que solo eran amigos.

—No me mires así, yo no tengo nada que ver con eso —sonrió haciendo gestos con las manos.

—Eres un... —gruñó empujándolo por el pecho para que diese un paso hacia atrás—. Idiota.

Meredith empezó a caminar dejándolo ahí parado en dirección contraria a donde habían dejado el coche porque estaba enfadada, murmuraba cosas para sí misma. Nick la siguió riendo, pero ella no le hizo ningún caso, simplemente se acercó a la carretera para buscar un taxi que parar. Lo consiguió a los pocos segundos e iba a subir cuando Nick le cerró la puerta sonriendo al pasar la mano por su abdomen para retirarla de la carretera despidiendo al taxista.

—Oye, no te pongas así, mi hermana es tonta, pero no quiere decir que...

—Tú eres peor que ella, ¿sabes? —se quejó haciendo un gesto con las cejas, moviéndose para que la soltase—. Iba coger ese taxi, no tenías ningún derecho a hacer eso —Añadió haciendo un gesto con las manos hacia la carretera.

—Te estás comportando como una novia histérica, ¿te das cuenta? —preguntó sonriendo ampliamente con malicia, haciendo un gesto con las cejas.

—No me hables, ¿eh? Estoy muy enfadada ahora mismo y...

Nick acortó el espacio que los separaba, puso una mano en su cuello y la atrajo hacia él, Meredith intentó resistirse para que la soltase, pero él la calló con un beso haciéndola suspirar. La besó de la misma forma que había hecho en el cine, ella intentó resistirse para que la soltase, pero no duró demasiado su intento porque suspiró con rendición llevando una mano a su cuello para pegarse más a él haciendo todo lo contrario a lo que le decía la razón.

Nick la besaba como si pudiera romperse en algún momento, pasaba los dedos por su mandíbula o por su cuello y la mano libre la había llevado a su cintura para pegarla a él y sonreía de medio lado cuando ella gemía en voz baja contra su boca sin hacer el intento de separarse de él, parecía que no necesitaba coger aire para respirar porque cada vez se pegaba más a ella.

Meredith se separó de él necesitando aire unos segundos después, Nick apoyó la frente en la de ella rozando su nariz con media sonrisa, Meredith negó con la cabeza respirando hondo para recuperar su respiración y el ritmo cardíaco normal. Se mordió el labio inferior cuando él se movió un poco para volver a besarla y cerró los ojos cuando sintió su aliento cálido en su mejilla mientras repartía besos por su piel fría.

—Sigo muy enfadada —murmuró en voz baja cuando encontró la voz, poniendo las manos en su pecho sin intención de moverse.

—Lo sé —Asintió con media sonrisa, rozando su nariz antes de separarse para mirarla a los ojos, pasó los dedos por su mejilla con una leve caricia—. Mi hermana es así, Meredith, le encanta decir más lo que debe y...

—Tú también, ¿sabes? Eres un bocazas —respondió con una risa, haciendo un gesto con las cejas separándose de él un par de pasos para mantener la distancia—. Y porque me beses de esa forma no vas a conseguir que me ablande de ninguna manera. Se suponía que íbamos a ser amigos



y estás estropeándolo todo por no respetar tu palabra.

—Los amigos también se besan, ¿sabes?

—No sé qué clase de amigos tienes tú, pero yo no beso a cualquiera y... —Miró hacia otro lado al verlo sonreír triunfante e intentó no reír, le dio un golpe en el pecho—. Eres un presuntuoso y te odiaré siempre, que lo sepas. Ahora me voy a ir para no seguir escuchándote.

Nick se rio negando con la cabeza, la vio pasar a su alrededor conteniendo la risa y, haciendo un gesto de disculpa mezclado con una sonrisa, la siguió acomodándose a su paso. La calle se había llenado de gente sin que ellos se dieran cuenta y él, con una sonrisa pícaro, la cogió de la mano entrelazando sus dedos para seguir caminando. Meredith lo miró mal sin dejar de caminar, en cierta forma se sentía divertida por la situación porque era completamente absurda, parecía tonta riéndose en su interior porque no recordaba la última vez que la habían hecho enfadarse y reír al mismo tiempo, Nick tenía algo especial que la desconcertaba y no sabía por qué se dejaba hacer sentir así.

Tras un largo camino en coche hablando de cualquier cosa, el tráfico a esa hora se había multiplicado y parecía que no iban a llegar nunca, Meredith se dejó caer en el asiento con un suspiro cansado, giró la cara hacia él cuando puso la radio buscando una emisora que les gustase a ambos y se echó a reír cuando lo escuchó cantar en voz baja mirándola de reojo.

—¿Hay alguna cosa que no sepas hacer? —preguntó mirándolo con los ojos entrecerrados.

—Sí, creo que hay alguna —Asintió con una risa.

—Arrogante —se quejó dándole un golpe en el brazo negando con la cabeza—. Insoportable. —se rio dándole otro golpe.

—Estoy conduciendo —se quejó riendo, mirándola por un segundo.

—Esto no es conducir, esto es tener el coche en medio sin hacer nada.

—¿Prefieres conducir tú? —preguntó mirándola con las cejas alzadas, haciendo un gesto con las manos hacia el volante.

—No pienso acercarme a ti más de esta distancia —murmuró escondiendo la risa, señalando el poco espacio que los separaban.

Nick se rio negando con la cabeza, condujo durante unos minutos hablando con ella y simplemente escuchando la radio, hasta que pudieron llegar al portal de Meredith. Apagó el motor y giró la cara hacia ella con una ceja alzada al darse cuenta de que se había quedado dormida en algún momento del trayecto. La observó durante unos segundos y después se inclinó hacia ella para pasar los dedos por su mejilla con un leve roce para despertarla con suavidad, Meredith se quejó arrugando la nariz y girando la cara para separarse de su roce, él sonrió siguiendo con su roce hasta que ella abrió los ojos con un quejido.

—Ya hemos llegado —sonrió él con voz suave, haciendo un gesto con las cejas hacia la calle.

Meredith hizo una mueca de cansancio pasándose la mano por la cara y suspiró pesadamente, se incorporó quitándose el cinturón para bajar y lo miró frunciendo el ceño cuando bajó con ella para seguirla hasta el portal. Meredith abrió y pasó con él, estaba tan cansada que no recordaba que tenía los gatitos en el baño y que quizás él quería llevárselos.

—Odio los miércoles —se quejó una vez en el ascensor, dejando caer la cabeza en la pared con los ojos cerrados.

—¿Y eso? —preguntó con una sonrisa, acercándose un poco a ella.

—Porque tengo dos guardias seguidas más el turno del día —resopló cansada, pasándose las manos por el pelo tras quitarse el gorro—. Hoy he tenido una operación de cuatro horas con un niño y casi que no sale.

—¿Tan grave estaba? —preguntó frunciendo el ceño, saliendo tras ella del ascensor.

—Sí, había tenido un accidente de coche ayer y tenía el bazo tocado, hemos tenido que quitárselo y está en lista de espera para una donación de riñón —Asintió con una mueca preocupada, haciendo un gesto con la mano que sostenía las llaves.

Nick hizo una mueca de sorpresa mezclada con preocupación por lo que le contaba, parecía ser un niño pequeño y se la escuchaba preocupada, caminó tras ella observando sus pasos cansados y entró en el piso cerrando tras él, Meredith se quitó el abrigo frotando sus manos, se giró hacia él mirándolo con curiosidad.

—Ahora que lo pienso, ¿por qué subes conmigo? —preguntó frunciendo el ceño levemente.

—Porque estabas dormida y no sabía si serías capaz de llegar por tu propio pie —se rio encogiéndose de hombros, quitándose la boina para tendérsela—. Pero tranquila, ¿eh? Que ya me voy.

—No quería decir eso, es que aún estoy grogui —sonrió avergonzada—. ¿Te apetece una taza de chocolate? —preguntó mirándolo con las cejas alzadas.

—Será mejor que me vaya, es tarde y necesitas descansar —sonrió haciendo un gesto con las manos, encogiéndose de hombros.

—Hablo en serio, solo hay que calentarlo y...

—Me voy —insistió riendo, se acercó a ella para besar sus labios de forma fugaz haciéndola fruncir el ceño dándole un golpe en el pecho—. Nos vemos en el gimnasio si sobrevives al hospital —Añadió a modo de despedida, abriendo la puerta.

Meredith simplemente se rio negando con la cabeza, lo vio subir en el ascensor despidiéndose con una mano antes de que ella se metiese dentro y asegurase la puerta con todas las cerraduras. Sonrió tontamente apoyándose en la puerta y, recogiendo la boina que le había prestado, caminó hacia su habitación olisqueándola de forma inconsciente, cerrando los ojos al apreciar su olor. Al entrar en su habitación, se cambió de ropa y se fue al baño recordando los besos que le había dado, ese cosquilleo más intenso en su estómago y la calidez que la llenó por completo, se sintió idiota por dejarlo escapar y no aferrarlo a su lado como debía hacer.

Lo que no esperaba que la sacasen de su ensoñación y la recibieran dos bolas peludas y diminutas maullando en busca de atención, se engancharon en sus calcetines y la hicieron gritar sorprendida por un segundo para después echarse a reír.

Al volver a la habitación con los dos gatitos tras ella, se metió en la cama con rapidez y los subió a la cama para dejarlos a los pies sobre las mantas, después cogió su móvil y buscó el contacto de Nick, les hizo una foto a los gatitos acurrucados el uno contra el otro junto a su pie.

*Te has olvidado tus regalitos y creo que ha sido una excusa.*

## Capítulo 14

Como Nick le había dicho a Maddy, al día siguiente se presentó en casa de sus padres y entró en el salón encontrándola sola, sentada en el sofá con libros a su alrededor y música muy bajita. Trix había salido a recibirlo en cuando lo olió y Maddy alzó la cabeza para mirarlo, levantándose para saludarlo con un beso en la mejilla e ir después a la cocina para calentar un poco de chocolate. Regresó de la cocina con dos tazas humeantes y un plato con galletas, las dejó sobre la mesita de café y recogió los libros haciéndolos a un lado, se sentó en el sofá con un suspiro y se colocó al estilo indio apoyando la espalda en el posa brazos para mirar a su hermano con atención sabiendo que iban a tener una conversación seria.

—Antes de que digas nada, quiero pedirte disculpas por lo que dije anoche, me molestó un poco que me regañaras delante de Ryan y...

—No lo hice en serio, Maddy, sabes que me encanta bromear contigo —sonrió de medio lado, haciendo un gesto con la mano—. No tengo ningún problema en que salgas con ese chico siempre y cuando estés segura de que no tendrás más problemas en el instituto.

—Los problemas siempre estarán ahí —murmuró con tono serio, mirando el contenido de su taza—. Lily es la única que me sigue hablando, Ryan ha roto su amistad con los que me insultaban por mensajes y quiere que tengamos una cita —Añadió mirando a su hermano de nuevo, haciendo un gesto con la mano.

—¿Y a ti te gustaría tenerla? —preguntó mirándola con curiosidad.

—Supongo que sí, pero no quiero que me atosiguéis como hacéis siempre, Nick. Sé que queréis protegerme y todo eso, pero no soy imbécil, ¿sabes? Puedo cuidar de mí misma aunque tenga problemas como todo el mundo, el instituto es parecido a una jungla y siempre te llevas sorpresas —respondió con una mueca, haciendo gestos con la mano libre—. Quiero tener un novio antes de irme a la universidad, quiero tener a alguien que me acompañe al baile de graduación y no quiero pensar otra vez en todos esos mensajes que me han dolido tanto.

—Bien, pues si ese chico te gusta y...

—Me gusta, me gusta mucho —Asintió con una sonrisa avergonzada—. Me encanta estar con él, pasear y escuchar música porque sí, tener que explicarle cinco veces el mismo ejercicio porque no lo entiende —se rio negando con la cabeza.

—Pues sal con él y haz todo lo que me has dicho, pero no te dejes llevar así porque sí, Maddy, el primer amor llega sin buscarlo, aparece y todo surge poco a poco, sin forzarlo —respondió con voz suave, mirándola a los ojos.

—¿Lo dices por Kate? —preguntó en voz baja, mirándolo preocupada.

—Sí —Asintió con una sonrisa—. Kate fue mi primer amor y no la olvidaré nunca. Con ella fueron todas mis primeras veces y no lo cambiaría por nada, por eso me preocupó tanto por ti, porque no quiero que lo pases mal y...

—No lo pasaré mal —prometió dejando la taza sobre la mesita de café para después incorporarse y acercarse a su hermano para abrazarlo—. Siento haberla nombrado si eso te hace sentir mal —Añadió apenada, soltándolo después de unos segundos.

—No me hace sentir mal, podemos hablar de ella siempre que quieras —sonrió de medio lado, quitándole un mechón de pelo de la cara—. Lo que quiero que entiendas es que no te sentirás mejor por tener un novio porque todas tus amigas lo tengan o perder la virginidad porque es la moda de hoy en día. Tienes que hacer lo que creas que tienes que hacer, no lo que piensas que los demás quieren que hagas —Añadió con voz suave y firme, mirándola a los ojos.

—Lo sé, Ryan nunca me ha obligado a hacer nada, nos conocemos desde que se cambió de instituto y nos hicimos amigos primero, ha sido después del verano cuando ha empezado a pasar todo esto —respondió con una mueca avergonzada, sentándose de nuevo como antes.

Maddy podía recordar la conversación que habían tenido con Ryan al volver de vacaciones, él le había dicho que no se la había podido sacar de la cabeza y que la había echado muchísimo de menos aunque habían hablado por mensajes, pero estar casi tres meses sin verla había sido demasiado tiempo, por eso, nada más llegar a su casa, había ido a verla para explicárselo. Maddy se había sentido igual aunque había estado bastante entretenida con sus hermanos cada poco rato en su casa y ayudando a sus padres con todo, lo había echado muchísimo de menos y no se había dado cuenta hasta que lo había tenido delante. Por eso no puso ninguna objeción cuando Ryan, tras hablar, la había besado durante largo rato sin pasar de ahí, como si supiese que tenían que ir poco a poco para no estropear lo que tenían. Después de esos besos y de hablar durante largo rato en el patio trasero jugando con la perra, Ryan le había pedido una cita y ella había aceptado, originando todos los problemas que habían tenido los dos en el instituto.

—¿Te gusta de verdad? —preguntó Nick con media sonrisa enternecida.

—Mucho —Asintió avergonzada, abrazándose las rodillas sonriendo de medio lado—. No sé lo que va a pasar, pero me gustaría intentarlo, sé que eso complicará mi acceso a la universidad y que...

—Quizás no, a lo mejor te ayuda a concentrarte mejor —se rio encogiéndose de hombros, terminando el contenido de su taza de un trago y dejándola en la mesita de nuevo.

—¿Tú te concentrabas mejor cuando estabas con Kate? —preguntó con curiosidad.

—Sí, estudiaba mejor sabiendo que estaba conmigo, aunque teníamos que estar en una habitación sin camas o sofás —Asintió haciendo un gesto divertido con la cara, riendo después.

—No quiero saber eso —se quejó uniéndose a su risa, lanzándole el cojín a la cara.

Nick sonrió de medio lado pensativo, miró hacia el cojín con cierta tristeza, sintiendo que un pequeño nudo se formaba en su estómago al recordar a Kate, aquella chica que era tan vivaz que le había robado el corazón de forma inesperada y que lo había cuidado hasta el último momento. Si no hubiese estado enferma, quizás en ese momento estarían juntos, pero no quería pararse a pensar en eso, por lo que negó con la cabeza pasándose una mano por la cara respirando hondo.

—¿Crees que hago mal aceptando salir con Ryan? —preguntó Maddy en voz baja, mirándolo preocupada.

—Creo que tienes que hacer lo que te dicte el corazón —sonrió haciendo un gesto con la mano—. El amor no se puede controlar, Maddy, nunca sabes de quién te vas a enamorar.

—¿Te has enamorado de Meredith como lo hiciste de Kate? —se atrevió a preguntar sin dejar de mirarlo.

—Es diferente —sonrió mirando el cojín—. Kate fue la primera mujer en mi vida, descubrimos muchas cosas juntos y solo nos separamos por culpa de su enfermedad. La quise muchísimo y estoy convencido de que nunca se puede querer como se quiere la primera vez —Hizo un gesto con la mano mirándola de nuevo—. Con Mer es diferente, con ella es como si ese dolor de haber perdido a Kate hubiese desaparecido y solo quedase el amor que sentí por ella.

Mer me hace olvidar las cosas malas que pasan y querer estar con ella todo el tiempo, me hace sentir joven —sonrió avergonzado, encogiéndose de hombros—. En sí, Mer es diferente, Maddy, con ella solo puedo pensar en querer protegerla de todo y quererla como sé que puedo hacerlo.

—¿Y crees que te dejará hacerlo en algún momento? —preguntó con voz suave, carraspeando para hacer desaparecer la emoción que había sentido al escuchar a su hermano hablar así.

—No lo sé —sonrió con incertidumbre—. Su última relación terminó muy mal y no se siente segura todavía. El novio le dio una paliza porque se puso celoso y desde entonces no ha estado con nadie —explicó haciendo un gesto con la mano.

—¿Cuándo pasó eso? —preguntó preocupada.

—Hace cuatro años —suspiró pesadamente—. Lo hemos hablado varias veces y aun se resiste un poco, no sé lo que pasará.

—Aun así, creo que pronto estaréis juntos —sonrió Maddy poniendo una mano sobre la pierna de su hermano—. Te mereces encontrar el amor de nuevo, Nick, ha pasado mucho tiempo.

—El tiempo lo dirá, supongo —sonrió de nuevo, encogiéndose de hombros.

Maddy se inclinó hacia su hermano para abrazarlo, sabía que hablar sobre Kate tocaba una fibra sensible en él y que se sentía un poco mal aunque le gustaba recordarla, escucharlo hablar así de las dos le había emocionado e impactado un poco porque nunca lo había escuchado de esa forma, sabía que había querido a Kate como a nadie porque recordaba haberlo visto llorar en su habitación abrazado a su foto muchas veces. Ella era pequeña, pero lo recordaba porque muchas veces había dormido abrazado a ella para encontrar un poco de consuelo, había sido un golpe muy duro para todos y que había costado superar, pero su hermano no se dejó caer en un pozo, si no que se sobrepuso poco a poco porque sabía que Kate no quería que se hundiese en la tristeza.



Tras esa conversación intensa, se dedicaron a hablar de temas más livianos y quedaron en salir ese domingo a una pista de patinaje sobre hielo que habían abierto para ese invierno, Maddy le insistió mucho en que llevase a Meredith y Nick se rio sabiendo lo que pretendía su hermana, por lo que le hizo lo mismo con Ryan, quería conocer al chico y le pareció una buena oportunidad.

Ese mismo domingo, Nick pasó a recoger a Meredith al hospital y no le dijo a dónde iban hasta que llegaron a la pista de patinaje, supo que la había sorprendido de buena manera cuando vio sus ojos brillar de nostalgia y alegría, bajaron del coche y Meredith se acercó a él para besar su mejilla a modo de agradecimiento mientras entraban. Alquilaron unos patines y se metieron en la pista, gracias a haber patinado sobre ruedas, Meredith conservaba mejor el equilibrio y empezó a deslizarse por la pista con velocidad, disfrutando de la sensación que creía haber olvidado después de tanto tiempo. Cuando dio un par de vueltas, regresó con Nick y paró a un paso de él clavando la punta del patín en el hielo con una sonrisa, se acercó a él y suspiró feliz, él no había llegado a patinar porque se había caído dos veces para su vergüenza.

—Gracias por traerme —sonrió Meredith cogiendo su mano para empezar a patinar.

—No es nada —se rio siguiéndola, encogiéndose de hombros—. Me dijiste que te gustaba, ¿no? Pues no todo puede ser gimnasio y cine.

—Hacía muchos años que no venía —sonrió nostálgica, soltando su mano para dar una vuelta alrededor de él—. ¿Lo habías planeado o se te ha ocurrido de pasada? —preguntó con curiosidad.

—Un poco de ambas —se rio haciendo un gesto con las manos—. Tenía ganas de estar contigo

y pensé que esta sería una buena excusa —confesó con media sonrisa.

—Pues lo ha sido —Asintió parando frente a él, poniendo las manos sobre su pecho con un pequeño suspiro—. ¿Por qué eres tan bueno conmigo? —preguntó mirándolo a los ojos.

—Porque me gustas desde siempre —sonrió llevando una mano a su mejilla, quitándole un mechón de pelo de la cara y colocándolo bien bajo su gorro de lana—. Porque me gusta lo que me haces sentir aunque a ti te dé miedo.

—No sé si podré...

—No lo pienses y ya está, ¿vale? —sonrió poniendo la mano en su cintura, acercándola un poco a él—. Ahora estamos aquí y es lo único que importa —Añadió sin dejar de acariciar su mejilla.

Meredith asintió respirando hondo, se inclinó hacia él y lo besó en los labios levemente para después besarle otra vez llevando las manos a su cuello. No quería reconocer que se estaba enamorando de él porque se sentía aterrada, no quería pensar que le haría daño si no lo quería como se merecía o si ocurría al revés. Quería dejarse llevar y olvidar todo lo que hubiese a su alrededor cuando estaba con él, pero esa maldita vocecita en su cabeza no le dejaba hacerlo porque le recordaba que sentirse tan bien con una persona no quería decir que siempre se sentiría así.

Se separó de él con una mueca parecida a una sonrisa y lo besó de forma fugaz antes de empezar a patinar de nuevo sin querer fijarse en la mirada de Nick porque, si lo hacía aunque fuese por un segundo, estaría perdida.

Dio unas cuantas vueltas por la pista para despejar su mente y sonrió cuando vio a Maddy aparecer en la pista con Ryan de la mano, quien parecía no saber patinar.

—¿Qué hacéis vosotros aquí? —preguntó sin dejar de sonreír.

—Patinar —se rio Maddy teniendo un problema con el equilibrio.

—De eso todos nos damos cuenta —se burló Nick llegando a ellos, poniendo una mano en la cintura de su hermana antes de que terminase sobre el hielo.

—Llevamos un rato aquí, ¿sabes? Pero estabais muy acaramelados —sonrió en voz baja para que solo lo escuchase él.

—Bueno, chicos, ¿patinamos o nos quedamos aquí todo el rato? —preguntó Meredith mirándolos a los tres.

Nick puso los ojos en blanco sabiendo que había escuchado a su hermana, por eso la soltó y tiró de la mano de Meredith para empezar a patinar, dejando a Maddy con Ryan empezando a controlar el equilibrio, él permanecía sujeto a la valla por miedo a resbalar y lesionarse haciendo reír a Maddy, que le tendió una mano para que la siguiera.

—No, si me caigo y me lesiono, no podré jugar el sábado y...

—Confía en mí, no seas tonto —sonrió enternecida, cogiendo su mano y tirando de él.

—Maddy, hablo en serio.

—Y yo también —se rio tirando de él de nuevo, haciendo que soltase la valla para acercarlo a ella y mirarlo a los ojos antes de besarle durante dos segundos—. Ahora, ¿vas a dejar te tener miedo o prefieres que nos vayamos? —preguntó con media sonrisa.

—Convénceme un poco más y te lo digo —se rio inclinándose hacia ella de nuevo.

Maddy negó con la cabeza rozando su nariz y lo besó otra vez olvidándose de lo que había a su alrededor, cuando pasaron unos minutos, llevó a Ryan por la pista patinando despacio, intentando no tener ningún trapiés porque entendía la preocupación del chico.

Pasaron la tarde en la pista donde casi no había nadie al ser entre semana, cuando salieron

agotados, era casi de noche y Maddy se despidió de su hermano y de Meredith con una sonrisa antes de empezar a caminar en sentido opuesto a ellos de la mano de Ryan, quien la acompañaría a casa antes de irse a la suya.

—¿Vas a decir alguna burrada sobre el novio de tu hermana? —preguntó Meredith mirándolo con curiosidad.

—No, me cae bastante bien el chico —sonrió encogiéndose de hombros.

—Un milagro entonces —se rio mirando hacia la calle, colocándose bien el gorro.

—Lo que es un milagro es que pases dos horas sin meterte conmigo —se quejó uniéndose a su risa, dándole un pequeño empujoncito antes de llegar al coche—. Quiero una recompensa por eso, que lo sepas —Añadió apuntándole con un dedo sin dejar de sonreír.

—No te la mereces, por pesado —sonrió alzando las cejas antes de subir al coche.

Nick se rio negando con la cabeza, subió al coche y arrancó para salir del aparcamiento, no había insistido en llevar a su hermana a casa de sus padres porque estaban bastante cerca y, egoístamente, quería estar un rato a solas con Meredith antes de dejarla en su piso, en lugar de dejar que se fuese cuando llegaron al portal, Meredith le hizo apagar el motor para que se bajase con ella.

—Tengo que irme a casa, mañana entro temprano —sonrió él una vez en el ascensor.

—Cenamos y te vas, lo prometo —sonrió inocentemente, saliendo del ascensor.

Cuando entraron, el piso estaba en completo silencio, Meredith se quitó el abrigo colgándolo en el perchero junto al bolso y fue directamente a la cocina, después de imitarla, Nick entró en la cocina siguiendo sus movimientos con curiosidad y se puso a ayudarla en silencio, sintiendo el ambiente empezando a cargarse por esa tensión sexual no resuelta que llevaban arrastrando desde el verano.

Una de las veces que Meredith se movió para ir a la nevera, Nick estaba en medio y, en lugar de dejarla pasar, lo que hizo fue acercarse a ella, pasar una mano por su cuello y atraerla hacia su boca para besarla. Meredith envolvió su cuello con los brazos y le devolvió el beso con un gemido de satisfacción mezclado con rendición. Nick dio un par de pasos sin soltarla hasta llegar a la encimera, pasó el brazo libre por su cintura y la subió a la encimera sin dejar de besarla. Meredith pasó una pierna por su cintura de forma inconsciente para atraerlo a ella y gimió cuando Nick metió las manos frías bajo su jersey para tocar su piel.

Se habían olvidado de la sartén, del fuego encendido y de todo lo que estaban haciendo para poder dejarse llevar por el momento. Iban a desnudarse para poder tocarse con mayor libertad, Meredith le había desabrochado la camisa a Nick para quitársela sin dejar de besarlo casi con urgencia, pero ambos se quedaron quietos abriendo los ojos cuando escucharon las llaves en la puerta.

Nick se separó de la boca de Meredith con una mueca y ambos se echaron a reír juntos negando con la cabeza, Nick se abrochó la camisa con rapidez y Meredith se bajó de la encimera respirando hondo para tranquilizar su respiración y volver con la sartén intentando hacer como si no hubiera pasado nada. Se pasó la mano por la cara sabiendo que estaba ruborizada y no era para menos, llevaba tanto tiempo diciéndole que necesitaba tiempo, que ni ella misma podía entender cómo había saltado así sobre él sin pararse a pensar en las consecuencias. Negó con la cabeza apagando el fuego y sonrió girándose hacia la puerta cuando Autumn entró en la cocina mirándolos con los ojos entrecerrados.

—¿Interrumpo algo? —preguntó con voz suave y curiosa, mirándolos a los dos.

—No —mintieron al mismo tiempo, echándose a reír de nuevo.

—¿Seguro? —preguntó con media sonrisa—. ¿Os habéis fumado algo y no lo habéis compartido? —preguntó riendo, alzando las cejas.

—En esta casa no se fuma —respondió Meredith mirándola, intentando parecer seria por un segundo para después reír.

—Chicas, creo que me voy a ir a casa —sonrió Nick un poco incomodo, mirándolas a las dos.

—Pero estamos preparando la cena —se quejó mirándolo con el ceño fruncido.

—Me voy a casa —insistió riendo, mirándola significativamente.

—Está bien, te acompaño a la puerta —respondió con rendición.

Meredith salió de la cocina sin darse cuenta de que Autumn había cogido del brazo a Nick para hacerlo parar y mirarlo con curiosidad, él había puesto los ojos en blanco respirando hondo pasándose una mano por el pelo hacia atrás. Se sentía frustrado, no solo por lo que había interrumpido sin saberlo, sino porque sabía que no volvería a estar en una situación así con Meredith en mucho tiempo.

—Sí que he interrumpido, ¿verdad? —preguntó Autumn con una mueca de disculpa.

—Sí, pero no importa, creo que ha sido mejor así —Asintió con media sonrisa, besando su mejilla a modo de despedida.

Autumn lo miró confundida antes de que saliese de la cocina sin decir nada y Nick caminó directamente hacia el perchero para coger su abrigo, se lo puso y le sonrió a Meredith de medio lado cuando esta abrió la puerta para salir al rellano con él, la siguió hasta el ascensor y pulsó el botón mirándola con atención.

—Lo siento, creía que se quedaría con Evan —murmuró en tono de disculpa, haciendo un gesto con la mano.

—No importa —mintió encogiéndose de hombros, se acercó un poco más a ella y la besó durante unos largos segundos hasta que los dos se quedaron sin aliento—. ¿Quedamos otro día para cenar? —preguntó al separarse, mirándola con curiosidad.

—Tengo turno de noche hasta el martes de la semana que viene —respondió con una mueca de disculpa, rascando su nuca—. ¿Podemos dejarlo para ese miércoles?

—Intentaré cambiar mi turno —Asintió inclinándose hacia ella para besarla de nuevo, pasando un brazo por su cintura para levantarla del suelo durante unos segundos—. Yo quería cenarte a ti —murmuró contra sus labios, besándolos de nuevo.

—Otro día —suspiró colgada de su cuello, devolviéndole el beso—. Te lo prometo.

Tuvieron que llamar al ascensor cuatro veces entre besos hasta que fueron capaces de separarse, Nick no quería irse y Meredith no quería dejarlo ir. Si Autumn no estuviese en el piso, le habría convencido para que se quedase con ella toda la noche y no precisamente para dormir, pero no tendrían intimidad.

—Me voy, mañana hablamos —murmuró con media sonrisa, robándole otro beso.

Ella asintió sonriendo, lo dejó entrar en el ascensor y lo despidió con un gesto de la mano, las puertas se cerraron y ella iba a caminar hacia su piso para entrar y cenar con su amiga, pero las puertas se abrieron de nuevo y Meredith se vio arrastrada hacia atrás. Se giró echándose a reír cuando Nick tiró de ella para besarla de nuevo en los labios durante unos largos segundos hasta dejarla sin aliento.

—Se me olvidaba —dijo con una sonrisa inocente, soltándola y metiéndose en el ascensor de nuevo.

Ella negó con la cabeza riendo y caminó hacia su piso cuando se fue, cerró la puerta apoyando la espalda en ella con un suspiro y dejó caer la cabeza cerrando los ojos por un segundo. Podía



decir, casi con total seguridad, que estaba enamorada de Nick hasta un punto que podría ser doloroso si seguían alargándolo tanto.

—Lo siento, la próxima vez llamaré para avisar y...

Meredith abrió los ojos sonriendo ampliamente y cogió un cojín para lanzárselo a su amiga a la cara, después entró en la cocina y terminó de cocinar sin explicarle nada de lo que había pasado, solo pensando en los besos y en las caricias de Nick, sabiendo que no podría pasar mucho tiempo dejando aquello a la mitad.

## Capítulo 15

Megan había ido a recoger a Danny a su empresa para llevarlo a cenar con su familia como habían quedado, se había arreglado un poco para pasear con él después de tres días sin verse y subió en el ascensor, coincidió con dos compañeros de Danny que no la miraron demasiado bien y eso la hizo sentir incomoda. Cuando se bajó en la planta de Danny, los dos la siguieron con curiosidad y ella no dejó de caminar hasta que se encontró con Debbie en el pasillo, la saludó con una sonrisa y un pequeño abrazo y miró a sus compañeros de trabajo con una ceja alzada para que se marchasen por dónde habían llegado.

—¿Quiénes son esos? —preguntó Megan mirándola frunciendo el ceño.

—Unos idiotas, no les hagas caso —sonrió de medio lado, haciendo un gesto con la mano para que la siguiera—. ¿Has venido a por Danny? —preguntó curiosa.

—Sí, hemos quedado para que conozca a mi familia —Asintió un poco nerviosa.

—Bueno, ya verás como todo va bien.

Megan asintió esperando que fuese así y no pusieran problemas, Kale ya les había dicho que Danny era blanco y ninguno se lo había tomado bien, habían intentado convencerla de que lo dejase, pero ella no había escuchado nada de lo que le decían porque quería a Danny y no iba a perderle por prejuicios, pero parecía que la gente a su alrededor no pensaba lo mismo.

Estuvieron esperando durante unos minutos en el cubículo de Debbie y esta había terminado de redactar un informe al mismo tiempo que hablaban, haciendo que se sintiese un poco mejor y no prestase atención a sus nervios, su móvil sonó con un mensaje de su hermano preguntándole dónde estaba y ella negó con la cabeza metiéndolo de nuevo en su bolso. Les había dicho a su familia que quedarían en un restaurante porque no quería ningún numerito extraño, pero sus padres habían insistido que sería en su casa y que, si todo iba bien, más adelante irían a un restaurante o a dónde ella quisiera.

—¿Dónde está Danny? —preguntó empezando a ponerse nerviosa al ver lo tarde que se estaba haciendo.

—Tenía una reunión, tiene que estar terminando —respondió Debbie tras mirar su reloj.

Asintió con un suspiro mirando a su alrededor, cuando miró de nuevo hacia el pasillo estirándose todo lo que podía, sonrió al verlo caminar apresurado hacia allí con unos papeles en la mano. Se levantó del pico de la mesa para recibirlo y lo saludó con un pequeño beso en los labios, riéndose por su mirada sorprendida.

—No sabía que ibas a venir, cielo —sonrió besándola de nuevo—. ¿Llevas mucho esperando? —preguntó frunciendo el ceño.

—Un poco, pero no importa —sonrió encogiéndose de hombros—. ¿Vamos a tardar mucho en irnos? —preguntó con curiosidad, sacando su móvil del bolso de nuevo.

—No, archivo esto y nos vamos —respondió moviendo los papeles en el aire.

Megan asintió escribiendo un mensaje para su madre diciéndole que en poco más de una hora estarían allí, después, haciendo caso omiso a los mensajes de su hermano Kale, guardó el móvil y observó a su novio hablar con su amiga preguntándole sobre unos papeles que necesitaría para el

día siguiente, Debbie los tenía ya preparados y se los tendió para que los archivase juntos. Pasados unos minutos, los tres iban caminando hacia el ascensor, Danny había cogido de la mano a Megan como siempre solía hacer y ella lo soltó cuando se sintió incomoda por las miradas de esos dos que habían subido con ella en el ascensor.

—Chase, ¿puedo hablar contigo un momento? —preguntó Debbie con tono serio, mirando al chico bajito y rubio.

—Claro, nena, lo que quieras —sonrió con arrogancia.

Debbie le sonrió a Megan haciéndole un gesto para que subiera al ascensor con Danny, que los miraba con intriga pasando la mano por la cintura de Megan, Debbie cogió de la manga del abrigo a Mac y tiró de él haciéndolo parar en medio del pasillo junto a Chase, que la miró con los ojos entrecerrados.

—¿Se puede saber qué narices pasa con vosotros? —preguntó entre dientes, mirándolos a los dos.

—No sé a qué te refieres —murmuró Mac haciendo un gesto despectivo con la boca.

—Sé que sois un par de imbéciles, pero creía que lo podíais disimular un poco —gruñó haciendo un gesto con las manos—. Megan no es un objeto al que mirar de esa forma, ¿os queda claro? Como os vuelva a ver haciéndolo, vamos a tener problemas bastante serios.

—¿Es la novia de Danny? —preguntó Chase con curiosidad, mirándola con atención.

—Eso a ti no te importa —respondió con seriedad—. Megan es mi amiga y si vosotros no sabéis respetar a las mujeres, os voy a enseñar a hacerlo, ¿entendido? Que sea la última vez que la hacéis sentir incomoda o la miráis más de dos segundos seguidos —murmuró enfadada, haciendo gestos con las manos.

—Tranquila, nena, no es para ponerse así —se rio Chase alzando las manos en señal de rendición—. Simplemente teníamos curiosidad.

Debbie respiró hondo mordiéndose la lengua para no darle un bofetón por utilizar ese apelativo que tanto odiaba, lo decía de una forma que podía llegar a sonar hasta soez y no lo soportaba. Chase decía que era una forma cariñosa de llamarla sin ninguna mala intención, que lo hacía con todas las compañeras, pero ella sabía que no era tan santo.

—La última vez, ¿entendido? —preguntó con tono serio, apuntándoles con un dedo.

—Que sí, tranquila —Asintió Mac con pesadez, haciendo un gesto con las manos.

Subieron en el ascensor y bajaron en absoluto silencio, Debbie sabía que no tardarían en decirle a su tío lo que habían visto y que harían lo imposible para intentar que despidieran a Danny, ella no sabía cómo hacer para que dejaran de meterse en sus vidas, pero parecía que no lo iban a conseguir porque tenían una obsesión por hacer despedir a Danny que no era normal. Todos sabían que Danny era uno de los mejores de la empresa y que Debbie había escalado tan rápido porque había aprendido muy bien y seguido su intuición, pero ella tenía la sensación de que había algo más detrás de aquello que simples celos profesionales.

Cuando llegaron a la entrada, Debbie caminó hacia Danny y Megan, que hablaban en la calle acaramelados, él la estaba besando en los labios. Se acercó a ellos para despedirse antes de seguir su camino y se giró hacia Chase cuando se dio cuenta de que se había quedado parado observándolos con cierto recelo. Lo miró alzando una ceja y no se movió hasta que empezó a caminar fulminándolos con la mirada por algo que no llegó a entender, negó con la cabeza sintiendo que algo no iba a ir bien después de eso y se acercó a sus amigos con media sonrisa.

—Bueno, chicos, me voy a casa, Paul me debe estar esperando.

—Te llevamos, tengo el coche aquí —dijo Megan mirándola, cogiendo la mano de Danny para

empezar a caminar.

—Vais a llegar tarde, ¿no? —preguntó frunciendo el ceño, caminando a su lado.

—No importa, mi madre ha decidido que lo dejemos para el sábado —sonrió de medio lado, encogiéndose de hombros.

—Mejor, así no se queja porque llegáis tarde —sonrió intentando animarla.

Megan asintió con un suspiro pensativa mientras caminaban, había algo que le preocupaba y no quería decirlo en voz alta para no preocupar a nadie, su madre no solía cancelar los planes por llegar tarde ni nada parecido, sabía que lo había hecho por la discusión que habían tenido gracias a Kale y que el factor principal era el color de piel de Danny.

Después de subir al coche y de dejar a Debbie en el piso de Paul, Megan condujo hacia el piso de Danny tarareando una canción que ponían en la radio, aparcó en el primer hueco libre que encontró y caminaron de la mano las dos calles hasta el portal, se cruzaron con unos vecinos y subieron juntos en el ascensor sin hablar de nada importante. Cuando entraron en el piso de Danny, Megan respiró hondo quitándose el abrigo y colgándolo en el perchero igual que su bolso, Danny la miró con curiosidad imitándola y la siguió cuando fue directa a la cocina para abrir la nevera y buscar algo que preparar.

—¿Vas a hablar conmigo? —preguntó con voz suave, poniendo una mano en su cintura.

—No tengo nada que decir —murmuró encogiéndose de hombros.

—¿Has discutido con tu familia? —preguntó con tono preocupado, moviéndola para que quedase frente a él.

—Solo un poco —respondió con una mueca—. Kale se ha metido donde no le llaman y...

—¿Y? —la instó a continuar mirándola a los ojos.

—No quiero discutir contigo, ¿vale? Olvidemos el tema y ya está —dijo tensa, haciendo que la soltase para salir de la cocina.

—No está, Meg, dime lo que ha pasado para poder ayudarte, por favor —pidió siguiéndola preocupado.

—No puedes ayudarme en esto —respondió negando con la cabeza.

—Si me lo explicas, quizás pueda —insistió caminando hacia ella para ponerse frente a ella—. ¿Tu hermano ha vuelto a decirte algo sobre mí? —preguntó alzando las cejas.

—No —Negó con la cabeza mirando hacia otro lado.

—¿Entonces? —preguntó confundido, al no obtener respuesta, puso un dedo en su barbilla para hacer que lo mirase a los ojos—. Por favor.

Megan negó con la cabeza de nuevo frunciendo los labios con impotencia, sabía que aquella relación iba a estar mal vista por su familia hiciera lo que hiciese para intentar hacerlos cambiar de opinión y no quería arrastrar a Danny a aquello porque lo quería demasiado como para dejarlo antes de que se hicieran sufrir mutuamente.

—¿Estás así porque tus padres saben que vamos en serio y no les parece bien? —preguntó en el mismo tono, pasando los dedos por su mejilla con suavidad—. Si es eso, no tienes de lo que preocuparte, ¿vale? Cuando les conozca, hablaré con ellos y se solucionará, ya lo verás.

—No lo creo, Danny, esto no es por ir en serio, no quieren conocerte porque...

—¿Porque soy blanco? —preguntó en voz baja, sin dejar de mirarla a los ojos, ella tragó saliva preocupada y él bajó la mano de su cara mirándolo con cierto desconcierto—. ¿A ti también te importa? —preguntó en el mismo tono, haciendo un gesto con la mano.

—No, nunca me ha importado, pero mi familia es muy cerrada con sus prejuicios y... —se pasó una mano por la cara con una mueca de desagrado—. Sabes que nunca me ha importado, te

quiero y...

—Y si me quieres, ¿por qué te importa el color de piel? — preguntó con tono serio, mirándola con el ceño fruncido.

—No me importa, nunca me ha importado y nunca lo hará, pero mi familia no piensa como yo —respondió con una mueca de preocupación—. Kale no me dio tiempo a hablar con ellos, Danny, se lo contó haciendo ver que nuestra relación está mal y que no durará por eso.

—¿Porque está mal o porque tenemos color de piel diferente?

—Por las dos cosas —susurró angustiada, mordiendo su labio inferior intentando no dejar que las lágrimas se acumulasen en sus ojos—. Yo te quiero, Danny, mucho más de lo que piensas, pero no quiero que mi familia te haga daño por esto —Hizo un gesto con las manos, señalándose mutuamente.

—Entonces, ¿qué, lo dejamos porque a tu familia le parece mal? —preguntó dolido, haciendo gestos con las manos.

—No. No lo sé, ¿vale? —murmuró agobiada, pasándose las manos por el pelo hacia atrás y moviéndose del sitio—. Hablaré con ellos y después...

—Si tienes que hablar con ellos para tener una relación conmigo, esto no va a funcionar, Megan. Yo no tengo que preguntarle a nadie si es correcto quererte o no porque es asunto mío y de nadie más —la cortó con dureza, mirándola con gesto serio.

—No conoces a mi familia.

—Quizás no llegue a conocerla si tienes que hablar con ellos para estar conmigo —respondió en el mismo tono, haciendo un gesto con las cejas.

—Poniéndome condiciones tampoco harás que siga contigo —murmuró dolida, moviéndose hasta llegar al perchero y coger sus cosas.

—No son condiciones, Megan, pero no voy a esperar a que a tu familia le parezca bien que estés conmigo cuando ni tú misma sabes lo que quieres —respondió siguiéndola con la mirada.

Megan se giró hacia él negando con la cabeza, se puso el abrigo con tristeza, intentando que las lágrimas no resbalasen de sus ojos y lo miró mordiendo su labio inferior sin saber lo que decirle. No quería que su relación se rompiera de esa forma, pero sabía que, si continuaban juntos pese a lo que dijeran los demás, los dos saldrían mal parados de todo aquello.

—No vamos a decidir nada esta noche, ¿de acuerdo? —preguntó en voz baja y apagada, intentando controlar sus emociones—. Voy a hablar con mi familia y espero que hagas lo mismo con la tuya para que sepamos lo que hacer.

—Mi familia lo sabe desde el primer momento y a ninguno le importa, están deseando que vengas a casa para conocerte, Megan. Mis padres nos han educado sin prejuicios sobre color, raza o pensamiento —respondió suavizando el tono, acercándose a ella.

—Bien, pues intentaré solucionar esto con mi familia —murmuró tragando saliva, alzando las manos, negó con la cabeza para que no la tocara porque no quería derrumbarse—. Te diré algo cuando lo sepa, ¿vale? Mientras tanto, no...

—No tienes que irte —dijo mirándola suplicante, tendiéndole la mano para que se acercara.

Megan negó con la cabeza de nuevo, aceptó su mano y dejó que tirara de ella para besarla, le devolvió el beso porque no quería irse dejando la situación así, pero lo soltó cuando escuchó su móvil sonar dentro del bolso. Lo besó largamente de nuevo y después salió del piso cerrando la puerta tras ella, bajó por las escaleras con rapidez para que no pudiera seguirla porque necesitaba hacer aquello por su propia cuenta y ver qué pasaba.

Danny negó con la cabeza con impotencia y le dio una patada al sofá con un gruñido, sabía que

iban a tener problemas, que la gente no les dejaría ser felices, pero no esperaba que Megan reaccionase así, se suponía que en las relaciones algunas veces era necesario luchar contra terceras personas para conseguir ser felices. No podía creer que aquello estuviese pasando, llevaban cerca de medio año juntos y nunca habían discutido por el color de su piel, habían empezado una relación como cualquier pareja sin importarles eso porque solo tenía importancia de cara a la sociedad. Danny se sentía dolido porque Megan le estaba dando más importancia a los prejuicios que a lo que sentían mutuamente. Se había enamorado de ella hasta la medula, no de su color de piel, él quería a la mujer que era Megan sin importarle de dónde procedía. No podía entender cómo en el año en el que estaban podían existir esos prejuicios, pero parecía que se había cegado demasiado por el amor y no había visto lo que había a su alrededor.

Subió a la parte de arriba rumiando cosas para sí mismo, se quitó la ropa y se metió en la ducha, pensando que así el agua se llevaría su frustración y el dolor de la decepción, pero estaba equivocado, seguía ahí y, a cada segundo que lo pensaba, se hacía más grande porque no podía comprenderlo. Se tiró en la cama después de ponerse el pantalón de su pijama y se quedó mirando al techo, preguntándose por qué hacían las cosas tan difíciles cuando no debía importarle lo que cada uno hiciese con su intimidad, él nunca se había metido en la vida de los demás, solo se había preocupado por su familia, de nada más. No quería ni pensar en lo que pasaría en la casa de Megan porque, aunque nunca se lo había dicho a ella, su hermano Kale no le gustaba nada, le daba mala espina y tenía la sensación de que no era trigo limpio respecto a ella, no le gustaba saber que había hablado con sus padres para buscar alguna forma de imponer su criterio.

Estaba muy preocupado por Megan y no sabía qué más hacer, había probado a llamarla preso de la desesperación y el móvil aparecía desconectado, no podía hacer otra cosa que esperar a que ella diese señales de vida o de querer estar con él sin importarle nada más, algo de lo que no estaba del todo seguro.

Se quedó dormido por culpa del cansancio, no porque pudiese dejar de pensar, había dejado el móvil a su lado esperando una llamada o un mensaje por parte de Megan, pero no había llegado nada, no podía salir a la calle para buscarle porque no sabía dónde vivía con sus padres ni tenía otra forma de localizarla. Había llamado a Paul para preguntarle si le había dicho algo, pero no sabía nada, él tampoco le dio la dirección de Megan porque no la sabía y empezaba a preguntarse cómo había podido pasar ese detalle por alto en esos meses de relación cuando ella prácticamente lo sabía todo de su vida.

Al día siguiente, cuando se arregló para salir de casa al trabajo, se desvió de su camino y fue al parque de bomberos donde había ido a recogerla en numerosas ocasiones, necesitaba saber algo de ella, al menos que estaba bien, si no quería estar con él era algo que podría soportar, pero no que le hubiese pasado cualquier cosa por pequeña que fuese.

Cuando aparcó y se bajó del coche para entrar en el parque, su hermano mayor, Liam, un chico muy parecido a Kale pero con mejor semblante y ojos más limpios, salió a recibirlo con una mueca, sabiendo que había ido para saber cómo y dónde estaba Megan.

—¿Qué ha pasado con tu hermana? —preguntó preocupado al llegar frente a él.

—Está en casa, no se encontraba bien para venir al trabajo —respondió con una mueca de desagrado, haciendo un gesto con las manos.

—¿Qué le pasa? —preguntó frunciendo el ceño.

—Discutió con mis padres y Kale se lo puso complicado. Danny, me dijo que te iba a llamar para hablar contigo.

—Pues no lo ha hecho y estoy muy preocupado —respondió tenso, pasándose una mano por el

pelo hacia atrás—. ¿Puedes darme la dirección para que vaya a verla, por favor?

—Creo que lo mejor que puedes hacer es esperar a que ella te busque, necesita tiempo para...

—No quiero darle tiempo, Liam, es mi novia y me quiere dejar porque soy blanco, ¿entiendes? —preguntó haciendo un gesto con la mano hacia su piel—. Yo no la quiero por eso, me da igual si es de color azul, se lo dije a ella y no le importó.

—Sí que le importó, pero mi hermano es más complicado de lo que piensa —respondió con preocupación, respirando hondo.

—¿Tú también piensas que no podemos estar juntos por el color de piel? —preguntó tenso, mirándolo a los ojos.

—Claro que no, a mi lo único que me importa es saber que mi hermana es feliz contigo —respondió frunciendo el ceño, haciendo un gesto con las manos—. Mira, voy a intentar convencerla para que te llame a más tardar esta noche, pero tienes que tranquilizarse un poco y dejar que respire, por favor.

—Solo quiero saber cómo está, Liam, anoche me dejó muy preocupado —Asintió con preocupación, pasándose una mano por el pelo, tenso—. La quiero mucho más de lo que piensa y me importa una mierda lo que piense la gente, ¿vale? Mi relación es con ella, no con los demás y...

—Lo he entendido, tranquilo —sonrió de medio lado enternecido, poniendo una mano sobre su brazo—. Haré que te llame lo más pronto posible, lo prometo —Asintió más serio.

—Bien —Respiró hondo, asintiendo levemente queriendo creer que lo llamaría sin poder disimular su preocupación, miró el reloj de su muñeca e hizo una mueca al ver lo tarde que era—. Si no quiere hablar conmigo, dime de cualquier forma que está bien, por favor, solo necesito saber eso.

—Lo haré —Asintió con media sonrisa, apretando su brazo.

Danny asintió de nuevo sin poder dejar atrás la preocupación, se despidió de Liam con un gesto de la mano y salió del parque de bomberos muy tenso, teniendo la horrible sensación de que no volvería a saber nada de Megan en unos cuantos días porque habrían conseguido convencerla de dejarlo de forma definitiva.

## Capítulo 16

La navidad llegó antes de que ninguno se diera cuenta, Danny había estado enviándole mensajes a Megan y ella le había contestado con evasivas sobre verse en persona. Aquella situación estaba pudiendo con Danny, quien no conseguía que nadie le dijese dónde vivía Megan para poder ir a buscarla y hablar con ella en persona sin que tuviese opción de escaparse. No estaba concentrado en el trabajo por culpa de lo preocupado que estaba por ella, tenía la cabeza en cualquier otra parte menos en lo que estaba haciendo en el momento y estaba empezando a preocupar a su familia.

—Tío, no puedes seguir así, han pasado tres semanas —dijo Nick mirándolo preocupado, haciendo un gesto hacia él con la mano.

—No me importa, terminará apareciendo o me la encontraré en alguna parte —insistió negando con la cabeza con obstinación.

—¿Tan enamorado estás? —preguntó frunciendo el ceño, sin dejar de mirarlo.

—Sí —Asintió mirando su cerveza, haciéndola girar sobre sí misma—. Y me importa bien poco que sea negra, asiática o de marte —Añadió con tono serio, mirando a su hermano de nuevo.

—¿Se lo has dicho? —preguntó con un pequeño suspiro.

—Cuando discutimos —Asintió con una mueca de tristeza—. No sé dónde está ni qué está pasando, pero...

—¿Su hermano Liam no te ha dicho nada?

—Lo he intentado hasta la saciedad, pero me ha llamado para decirme que Megan estaba en el trabajo y que aprovechase para verla, cuando he llegado ella había desaparecido —murmuró con impotencia, haciendo un gesto con la mano—. Sé que esto puede ser difícil, que puedo ser pesado y todo eso, pero la quiero, Nick. Si quiere dejarme, está en su derecho, no voy a decir nada al respecto, lo único que pido es que me diga que está bien y que conteste mis llamadas.

—Lo siento, Dan, no sé lo que decir —murmuró preocupado, poniendo la mano en su hombro y apretándolo intentando darle ánimos—. Quizás necesita un poco de tiempo para volver contigo.

—Lo único que quiero es que me diga que está bien —Asintió mirándolo con preocupación y tristeza—. Cuando me responde a los mensajes es solo con evasivas, no quiere verme porque dice que tiene mucho trabajo, pero no es cierto porque hablo con Liam casi todos los días.

Nick negó con la cabeza con una mueca, cogió el móvil de su hermano para abrir los mensajes y los leyó de nuevo con preocupación. Aquello no era normal, conocía poco a Megan, pero tenía la sensación de que era una de esas mujeres que no huía porque sí, los había visto juntos y había comprobado que los dos se querían, por lo que había gato encerrado en todo aquello.

—¿Quieres que investigue en la comisaría? —preguntó mirándolo preocupado, dejando el móvil frente a su hermano.

—No, eso sería crear más problemas.

—Pero puedo intentar saber lo que está pasando de forma disimulada —insistió haciendo un gesto con la mano, Danny negó de nuevo con la cabeza—. Te sugeriría hablar con Mer para que interceda por ti, pero ella tampoco sabe nada.



—Lo sé, ya lo he intentado —suspiró con cansancio—. Paul está fuera del país con el equipo y no vuelve hasta Acción de gracias, así que... —Hizo un gesto con las manos con una mueca de desagrado.

—Bueno, tranquilo, ya verás cómo las cosas se solucionan y todo vuelve a su sitio —dijo preocupado, poniendo una mano sobre su antebrazo y apretándolo con firmeza para que lo mirase—. Dan, si te quiere, volverá contigo —Añadió con tono serio.

—Quizás es ese el problema y no quiero darme cuenta, ¿sabes? —suspiró negando con la cabeza—. Quizás no me quiere tanto como para luchar por nuestra relación y ha decidido coger el camino fácil.

—No digas tonterías, hombre, esa chica se derrite por ti y volverá contigo —respondió con tono serio, mirándolo a los ojos.

Danny asintió con inseguridad, se pasó una mano por la nuca con preocupación y se terminó la copa negando levemente con la cabeza, no quería ni pensar que ese fuese el problema en todo eso, que Megan no lo quería tanto como aseguraba o que prefería dejarle y tener a su familia a su lado sin molestar en hablar con él para explicarle su decisión.

Después de esa copa, salieron del bar para ir a casa de sus padres como cada domingo, Nick condujo en silencio y aparcó delante de su casa, miró a su hermano antes de bajar del coche y lo siguió hasta dentro, encontrando a su hermana en el sofá con su madre viendo algo en la televisión.

—Hola, chicas —las saludó Danny besando sus mejillas, cogiendo las piernas de su hermana para sentarse en el sofá y ponerlas sobre él.

—¿Estás bien? —preguntó Maddy mirándolo con el ceño fruncido.

—Perfectamente —Asintió con media sonrisa, haciendo un gesto con la mano sobre su piernas—. ¿Te apetece que vayamos al cine más tarde? —preguntó mirándola con curiosidad.

—He quedado con Ryan, pero...

—Vale, no importa, otro día —sonrió encogiéndose de hombros.

Maddy miró a Nick frunciendo y este hizo un gesto con las cejas diciéndole que no sabía nada, se sentó en el lugar que dejó libre su madre y los miró a los dos cuando Maddy apagó la televisión para observar a su hermano mayor con atención. Danny parecía agotado, tenía ojeras que antes no aparecían en su cara y una barba de días siempre iba con él.

—Voy a llamar a Ryan para decirle que no puedo ir con él y nos vamos a ir los tres al cine, ¿de acuerdo? —preguntó Maddy mirándolo con atención, haciendo un gesto con la mano.

—No, vete con tu novio, puedo ir con Nick —sonrió negando con la cabeza, poniendo la mano sobre su pierna de nuevo.

—Danny, sé que lo de Megan te ha afectado y que lo estás pasando mal, pero tienes que darte cuenta de una vez que no soy ninguna niña para tener que esconderme tus sentimientos, puedes confiar en mí y hablar de lo que necesites igual que hago yo con vosotros —dijo preocupada, cogiendo su mano para hacer que la mirase a los ojos.

—Lo sé, tonta, pero podemos dejar lo del cine para otro momento.

—No, vamos ahora —insistió con tono serio—. Y como vuelvas a mentirme, te enteras, que lo sepas —se quejó dándole un golpe en el pecho antes de levantarse.

Nick se rio alzando las cejas desentendiéndose del tema cuando su hermano lo miró y escucharon a Maddy hablando con Ryan, explicándole que esa tarde no podrían salir porque iba a estar con sus hermanos. Danny dejó caer la cabeza en el respaldo respirando hondo y cerró los ojos durante el tiempo que su hermana regresó con ellos.

—Me cambio y nos vamos, ¿vale? —preguntó mirando a Nick con un gesto de las manos.

Este asintió con media sonrisa, Maddy desapareció escaleras arriba y la pudieron escuchar hablar con su madre con tono preocupado. Nick compartía esa preocupación porque, en esas tres semanas que no sabía nada de Megan, Danny se había apagado considerablemente y no parecía el mismo, ya no bromeaba como era su costumbre y se reía por obligación.

Cerca de dos horas después, llegaron al centro comercial para dar una vuelta, Nick insistió en ir a una bolera que había por allí y terminaron jugando varias partidas, consiguieron animar a Danny un poco, aunque no lo suficiente para que volviese a ser el mismo, pero cuando fueron a cenar, Maddy miró a su hermano con gesto serio y preocupado.

—Si te vas a hundir porque una mujer te deje, deberías madurar un poco, ¿sabes? —preguntó con dureza, haciendo un gesto con las manos—. Tú siempre dices que me romperán el corazón muchas veces y de diferente forma porque así es la vida, que tengo que ser fuerte y no dejar que nada me hunda, pero contigo como ejemplo es complicado —Añadió en el mismo tono cuando consiguió tener su atención.

—Es complicado, Maddy.

—No lo es, los problemas existen en todas partes y nadie se ha muerto por amor —lo cortó frunciendo el ceño—. Si Megan ha decidido que necesita tiempo o que ya no quiere estar contigo, es su decisión, pero no puedes parar tu vida esperándola.

—No paro mi vida —murmuró a la defensiva y un poco avergonzado.

—Sí lo haces, han pasado tres semanas, Danny, en ese tiempo has dejado de ser tú y haces las cosas por obligación o por rutina —lo señaló con una mano preocupada—. Mi hermano mayor no era ese tipo de hombre que se hundía en el dolor o dejaba de luchar por lo que quería.

—Sigo siendo el mismo, solo tengo una mala racha —suspiró mirando hacia otro lado.

—¿Tú dejarías que yo me comportase así si tuviese un problema con Ryan? —preguntó mirándolo con los ojos entrecerrados.

—No lo sé, el día que lo tengas, veremos lo que pasa.

—No es justo que te comportes así, que lo sepas.

—¿Y cómo tengo que comportarme según tú? —preguntó con dureza, mirándola con el ceño fruncido.

—Como un adulto que sabe enfrentarse a los problemas —respondió con voz suave, haciendo un gesto con la mano—. Si te quiere de verdad, volverá y si no, encontrarás a alguien más que sí te merezca.

Danny sonrió de forma irónica negando con la cabeza, en ese momento apareció el camarero con su cena y se mordió la lengua para no responder a eso, ya era la segunda persona que le decía esa misma frase en el mismo día y él no quería escuchar eso, quería escuchar que Megan iba a volver con él para quedarse y sin ningún tipo de remordimiento.

Cenaron con una conversación completamente distinta, cuando salieron del restaurante, en lugar de ir al cine como habían acordado en un primer momento, Danny cogió un taxi para irse a su piso porque no se sentía con el ánimo suficiente como para pasar más rato con sus hermanos, ya bastante mal rato les había hecho pasar sin tener porqué.

Cuando se bajó del taxi, fue directamente hacia su piso, al salir del ascensor se quedó parado en medio del pasillo al ver a Megan parada frente a su puerta, esperándolo después de tanto tiempo sin querer verle. Miró a su alrededor como si esperase que fuese a desaparecer y, al comprobar que seguía junto a su puerta, caminó hacia esta para abrir y hacerla pasar con él. Megan lo miraba avergonzada por presentarse así después de tantos días sin querer saber de él, preocupada porque se le veía demasiado desmejorado e intuía que ella era la causante de todo y

nerviosa porque no sabía lo que se iban a decir.

—¿Estás bien? —preguntó Danny mirándola con atención cuando cerró la puerta a sus espaldas.

—Sí. ¿Y tú? —preguntó frunciendo el ceño, quitándose el abrigo sin dejar de mirarlo.

—He tenido días mejores, ya sabes, mucho trabajo —respondió con un gesto de la mano, dejando el abrigo en el perchero.

—Liam me ha dicho que has estado en el parque buscándome —murmuró apartando la mirada avergonzada, colocando sus cosas en el perchero.

—Estaba preocupado por ti, pero no apareciste ninguna de las veces.

—Sé que me comporté como una idiota y que te he hecho daño, pero... —Hizo una mueca negando con la cabeza al volver a mirarlo—. Tuve una fuerte pelea con mi hermano Kale por lo que hizo y mis padres entraron en ella, intenté hacerles entrar en razón, pero no lo conseguí.

—¿Y por qué no has querido verme en esas semanas? —preguntó frunciendo el ceño, sin comprender nada.

—Porque no podía —murmuró con una mueca parecida a una sonrisa.

—Sí que podías, Megan, sabes perfectamente que siempre puedes volver conmigo, pase lo que pase —respondió con voz suave, haciendo un gesto con la mano.

—Kale me encerró en la habitación y no me dejó salir hasta que Liam llegó, me quito el móvil para que no pudiese llamar a nadie y escuché cómo mis padres intentaban hacerlo entrar en razón sin conseguirlo —explicó haciendo un gesto con las manos, acercándose un paso a él—. He intentado sacar mis cosas de casa de mis padres para irme, pero él siempre aparece cuando estoy a punto de hacerlo y me obliga a volver, dice que no eres bueno para mí porque no tenemos que mezclarnos, que tú no me quieres como dices y que solo me utilizas —Hizo una mueca de desagrado negando con la cabeza.

—¿Y le crees? —preguntó frunciendo el ceño, intentando no dejar que las palabras hiciesen mella en su corazón.

—No —sonrió negando con la cabeza de nuevo—. Tú eres lo mejor que me ha pasado en años, Danny. Me he enamorado de ti de una forma que no sé explicar y me asusté con todos los problemas que hemos tenido.

—Prácticamente me abandonaste, Megan, decirme todo esto después de tres semanas no va a solucionar nada y...

Megan, para hacerlo callar, se acercó a él pasando las manos por su cara mirándolo a los ojos con tristeza y arrepentimiento, tiró de él y se colgó de su cuello besándolo como si lo necesitase para respirar. Danny no fue capaz de separarla de su cuerpo porque le devolvió el beso de igual forma, respirando de forma acelerada y pasando una mano por su cintura para pegarla a su cuerpo, llevando la otra mano a su cara para apartar el pelo.

—Te quiero, Danny, y no quiero pensar en nada más —murmuró contra su boca con la respiración acelerada, pegándose más a él si era posible.

Danny la besó otra vez con desesperación, la hizo saltar y enredarse en su cuerpo para acercarse a la pared más próxima y seguir besándola. La había echado tanto de menos que no podía soltarla y a ella parecía ocurrirle lo mismo, ambos se sentían frustrados por lo que había pasado y no sabían cómo hacer para arreglarlo.

Tras unos minutos besándose con desesperación y ansia, Megan cogió su cara entre las manos para poder mirarlo a los ojos, ambos tenían la respiración acelerada y, aunque se habían trasladado al sofá con la intención de hacer aquello mucho más intenso, sabían que tenían que

hablar, por eso le dio un beso fugaz antes de sentarse a su lado con un suspiro intentando recuperar la respiración.

—No me importa saber otra cosa si estás conmigo —dijo él girándose hacia ella, subiendo una pierna al sofá para mirarla.

—Me he ido de casa de mis padres y estoy viviendo con una amiga —dijo con voz suave, cogiendo una de sus manos—. Me fui anoche y he venido cuando he terminado de instalarme, Danny. Mi relación con ellos nunca volverá a ser la misma porque no quieren respetar lo que tenemos —Añadió con cierta preocupación.

—¿Por qué no has venido conmigo? —preguntó frunciendo el ceño.

—Porque sería demasiado precipitado y no quiero que Kale se presente aquí buscando problemas cuando sepa que me he ido —respondió con una mueca de preocupación.

—No creo que eso cambie mucho las cosas, Meg, si no quiere que estés conmigo...

—No me importa lo que quiera, ¿vale? —lo cortó mirándolo con seriedad—. Me he ido a casa de Cynthia porque sé que allí estaré bien y porque le he dicho a Kale que te había dejado.

—¿Por qué? —preguntó frunciendo el ceño.

—Porque no quiero que sepa que estamos juntos ni que pasaré contigo la mayoría de las noches —se encogió de hombros negando con la cabeza—. Quiero tener una vida contigo, Danny, y con mi hermano encima no podré.

—Puedo hablar con él y explicarle que...

—No, no quiero que hables con Kale ni con mis padres, por favor —pidió preocupada, acercándose un poco a él—. Liam respeta mi decisión y está de mi lado, no va a decir nada sobre nuestra relación y es mucho mejor así. Tengo treinta años y ya va siendo hora de vivir mi vida sin que ninguno de ellos se interponga.

—¿Y por qué Liam sí puede respetarlo y Kale no? —preguntó frunciendo el ceño—. ¿No os han educado igual o qué pasa?

—Kale es muy complicado, solo se mueve entre gente que no es trigo limpio y terminará mal, lo han expulsado del equipo y ha perdido una oportunidad estupenda de jugar para un equipo profesional, creo que eso ha influido en su forma de tratar conmigo esta semana —Hizo una mueca negando con la cabeza, se movió hasta colocarse de rodillas en el sofá—. Ahora vamos a empezar de cero, ¿vale? Vamos a hacer como si estas tres semanas no hubiesen pasado y vamos a tener nuestra relación como nosotros queramos, sin pensar en lo que pueda decir mi familia.

—¿Estás segura? —preguntó mirándola preocupado, llevando una mano a su cara para acariciar su mejilla.

—Completamente —Asintió sonriendo ampliamente, inclinándose hacia él para besarla, poniendo las manos en su cara—. Te quiero, me he enamorado de ti y quiero estar contigo —repitió mirándolo a los ojos.

—Bien, porque no pienso dejarte escapar —Asintió devolviéndole la sonrisa antes de besarla.

Megan respiró hondo aliviada por haber solucionado lo que había pasado, le devolvió el beso intentando contener las lágrimas que inundaron sus ojos de repente. Pasando una mano por su cuello, se pegó a él moviéndose hasta quedar sentada a horcajadas sobre él, que la abrazó cuando la sintió temblar por culpa de los sollozos contenidos.

—No llores —pidió separándose de su boca para mirarla preocupado—. Estoy aquí y no nos vamos a separar más.

—Lo sé, pero creí que te había perdido por mi comportamiento —murmuró angustiada, haciendo un gesto con la mano—. Necesitaba hacerlo sola, Danny, no podía tenerte a mi lado

porque las cosas habrían sido más complicadas aun y...

—Lo entiendo, no te preocupes —sonrió de medio lado, pasando los dedos por su mejilla—. Ahora pasó todo y no nos vamos a preocupar, ¿vale? —preguntó con voz suave.

Megan asintió levemente tragándose un sollozo y se inclinó hacia él para abrazarlo de nuevo, escondió la cara en su cuello respirando hondo, aliviada de volver a estar con él, cerró los ojos dejando que la consolase y ella intentó olvidarse de los días que había pasado llenos de tensión y ordenes que no podía ni quería cumplir.

Se quedaron cerca de una hora abrazados en silencio, ninguno quería separarse del otro y, cuando Danny se movió para mirarla quitándole el pelo del cuello, se dio cuenta de que ella se había quedado dormida entre sus brazos y que tenía las mejillas llenas de lágrimas que iban secándose poco a poco, negó con la cabeza levemente con un suspiro y le quitó las lágrimas con una leve caricia. Se sentía aliviado de tenerla consigo de nuevo, habían sido unas semanas extremadamente largas y duras lejos de ella y sin saber lo que estaba pasando porque nadie quería contárselo. Por sus lágrimas y por las ojeras que tapaba con maquillaje, podía saber que para ella tampoco había sido fácil enfrentarse a aquella situación sola y que le había dolido tanto como a él esa separación casi forzada.

Se levantó con ella en brazos y caminó hacia la escalera sin que se despertase, no pesaba nada porque la había echado tanto de menos que podía ver cada una de las diferencias que había desde la última vez que la vio, había perdido peso y sus ojos se habían apagado considerablemente, caminó con ella hasta la cama y la tumbó en ella, le quitó el calzado y le sonrió cuando se despertó.

—Duerme conmigo —pidió dormida ella tendiéndole las manos.

—Vuelvo en un momento —respondió con voz suave, inclinándose sobre ella para besarla en los labios.

Danny bajó para apagar las luces y dejarlo todo bien cerrado y cuando entró en la habitación de nuevo, la vio cambiándose para ponerse una de sus camisetas, él se puso su pijama y sonrió cuando Megan se acercó a él para abrazarlo cuando se metió en la cama, pegándose a él y enredándose en su cuerpo hasta no dejar ni un solo centímetro entre ellos.

—¿Vas a poder perdonarme en algún momento? —preguntó en voz baja, mirándolo desde abajo.

—No tengo nada que perdonar, Megan, los problemas familiares hay que solucionarlos como se pueda —sonrió besando su pelo y estrechándola contra su cuerpo—. Ahora no vamos a pensar en eso, ¿vale?

—Te prometo que te recompensaré y que te haré feliz —murmuró incorporándose para mirarlo a los ojos, sintiendo los suyos arder por las lágrimas.

—Ya me haces feliz —sonrió enternecido, pasó un dedo bajo su ojo para retirar una lágrima traicionera que había escapado de él—. Nada de lágrimas, por favor, o podría empezar a pensar que te estás arrepintiendo.

—Nunca —respondió con firmeza, mirándolo preocupada—. Te prometo que nunca más volveré a desaparecer así.

—No me importa otra cosa más que saber que estás bien y que estás conmigo, así que, deja de preocuparte, por favor —pidió con media sonrisa, haciendo un gesto con la mano para que se acercase a él de nuevo.

Megan lo abrazó con fuerza y cerró los ojos por un par de minutos, Danny pasaba los dedos entre su pelo a modo de caricia tranquilizadora después de apagar la luz y la conversación se

terminó. Se quedaron abrazados durante largos e interminables minutos hasta quedarse dormidos, Megan casi encima de él enredada a su cuerpo y Danny envolviéndola con sus brazos como si temiese que volviera a desaparecer.

## Capítulo 17

Tras su reconciliación, las cosas parecieron mejorar en todos los aspectos para los dos, Danny fue consciente de que se había centrado demasiado en la incertidumbre y el dolor causado por la separación y que Debbie había asumido parte de su trabajo para que no tuviese problemas. Megan lo había hecho al contrario, había utilizado el trabajo como vía de escape para intentar abstraerse un poco de lo que estaba pasando y pensar con claridad.

Danny estaba vistiéndose para ir al trabajo y tenía el teléfono sujeto entre el hombro y la oreja mientras hablaba con su madre, quien insistía que llevase a Megan a casa para cenar en Acción de gracias si ella no iba a ir con su familia.

—Mamá, no sé si querrá, es un poco precipitado y...

—Es la novia de mi hijo y quiero conocerla, así que, tienes que traerla cualquier día, no entiendo por qué no puede ser el sábado que es cuando vamos a estar todos —se quejó la mujer un poco molesta por su reticencia.

Danny respiró hondo sentándose en la cama con una mueca, se pasó la mano por el pelo hacia atrás y miró hacia la puerta del baño cuando esta se abrió, Megan lo miró con curiosidad y se acercó a él cuando le dijo, gesticulando con los labios, que estaba hablando con su madre.

—Pásamela —sonrió tendiéndole la mano antes de sentarse a su lado.

—¿En serio? —preguntó alzando las cejas, sorprendido.

—Que sí, trae —Asintió riendo, quitándole el móvil de la oreja—. Te espero abajo, ¿vale? No tardes mucho o me iré sola —sonrió caminando hacia las escaleras.

Danny la miró confundido por eso, pero terminó de vestirse escuchándola bajar y presentarse a su madre para después reír por algo que él no pudo escuchar, cuando bajó escasos minutos después, encontró a Megan sentada en el sofá con el desayuno preparado en la mesita de café mientras hablaba con su suegra sonriendo. Al verlo aparecer, le dio un trago a su taza y se despidió de la mujer con una sonrisa, colgó la llamada y lo miró con media sonrisa cuando llegó hasta ella mirándola con cierta sospecha para sentarse a su lado aceptando la taza que le tendió.

—Tienes que recogerme de casa para ir en Acción de gracias a cenar con ellos —sonrió mirándolo de forma inocente.

—¿Te has confabulado con ella? —preguntó mirándola entrecerrando los ojos.

—Casi —se rio bebiendo de su taza.

Danny se quejó mordiendo la tostada sin dejar de mirarla con los ojos entrecerrados, haciendo que Megan se riese mucho más, era divertido verlo así porque, desde que habían vuelto, Megan hablaba con su suegra por teléfono casi todas las veces que llamaba, se llevaban estupendamente y le había propuesto varias veces que la llevase a casa, pero Danny se resistía un poco porque aún seguía preocupado por lo que podría pasar.

Pasados los días, llegó Acción de gracias y Danny pasó a recogerla con el coche al parque de bomberos, ella se despidió de su hermano con un abrazo y dejó que Danny saludase a Liam. Era el único de su familia que aún seguía hablándole y tratándola como a su hermana, cuando Kale se había enterado de que Megan se había ido de casa de sus padres, se había puesto hecho una fiera y

Liam había sido el único que lo había parado para hacerle entender que Megan era libre de vivir su vida. Tuvieron unas palabras bastante serias y Liam se dio cuenta de que su hermano pequeño no era el mismo de siempre porque hablaba y se comportaba de otra forma completamente distinta a como los había educado, sobre todo desde que había comenzado esa situación y estaba bajo la influencia de un grupo que era racista. Si día siguiente de saber que Megan se había ido de casa y sin haber podido encontrarla, Kale había recogido sus cosas de casa de sus padres y no sabían nada de él hasta el momento, lo único que podían decir era que estaba con uno de esos amigos poco recomendables que tenía.

—¿Segura que no quieres venir a casa? —preguntó Liam mirando a su hermana con una mueca de preocupación.

—Segura —Asintió con media sonrisa—. Quizás más adelante, ¿vale?

—Como tú quieras, pero cualquier cosa que necesites, estoy aquí —respondió devolviéndole la sonrisa, abrazándola de medio lado antes de colgar su bolso deportivo al hombro—. Pasáoslo bien, chicos —Añadió a modo de despedida con una amplia sonrisa, caminando hacia su moto.

Megan le sonrió despidiéndolo con un gesto de la mano y, cuando se perdió por la calle, se giró hacia Danny con las cejas alzadas, esperando que dijera algo, él solo pasó las manos por su cintura para atraerla hacia sí y la besó en los labios corta y repetidamente para hacerla reír colgándose de su cuello.

—¿Tenemos que llevar algo para la cena? —preguntó mirándolo con curiosidad cuando se separaron.

—Lo llevo en el coche, no te preocupes —se rio cogiéndola de la mano para caminar—. ¿Estás nerviosa? —preguntó mirándola divertido, alzando las cejas repetidamente.

—Solo un poco —sonrió mirando hacia otro lado, abriendo la puerta del coche.

—No tienes porqué, somos una familia de lo más normal, quizás el ponche se nos sube a la cabeza antes de cenar y las bendiciones son extrañas, pero nada más —se rio encogiéndose de hombros, abriendo la puerta para subir.

—Yo no bebo ponche —se quejó frunciendo el ceño con una risa, subiendo al coche.

—Pues vas a tener que beber un poquito, cielo, si no, la abuela Annie se sentirá triste —se rio arrancando.

—¿La abuela Annie? —preguntó frunciendo el ceño preocupada—. Tu madre me dijo que solo estaríamos nosotros y...

—Mi abuela es viuda y vive en una residencia porque quiere, pero todos los años pasa la navidad con nosotros —explicó haciendo un gesto con la mano antes de salir del aparcamiento.

—¿Y sabe lo nuestro? —preguntó con una mueca casi horrorizada.

—Sí —Asintió un poco pensativo, metiéndose en la carretera—. Le enseñé fotos nuestras y dice que le pareces muy guapa, así que, no te asustes si te coge a un aparte en el salón para hacerte preguntas, ella es así —Añadió con media sonrisa, encogiéndose de hombros.

—Danny, creo que no es buena idea, quizás no les guste y...

Danny puso los ojos en blanco negando con la cabeza y giró la cara hacia ella cuando pararon en la cola de un semáforo, se inclinó hacia ella y cogió su barbilla para hacer que girase la cara hacia él, le sonrió de medio lado y se acercó un poco más para poder besarla hasta hacer que dejase de pensar.

—No te preocupes por nada, ¿vale? Mi familia lo sabe y no tienen ningún inconveniente, así que, respira hondo y deja de pensar, por favor —pidió pasando los dedos por su mejilla, besándola de nuevo.



—Solo quiero evitar problemas y...

—No habrá problemas, te lo prometo —sonrió colocándose recto de nuevo, siguiendo el tráfico—. Al principio será un poquito incomodo, pero creo que todo va a ir como la seda —insistió haciendo un gesto con la mano sobre el volante.

Megan asintió intentando centrarse en eso y en dejar los nervios a un lado, pero no podía evitarlo, no quería más problemas ni inconvenientes de ninguna clase, solo quería poder vivir su relación con Danny como cualquier pareja normal y que nadie intentase inmiscuirse.

Cuando llegaron a la casa de los padres de Danny, Megan miró a su alrededor con curiosidad, sonriendo de medio lado al ver la decoración en la fachada, Danny sacó de la parte trasera una bolsa grande de papel marrón y la cogió de la mano libre para que caminase con él hacia la entrada, tocó al timbre y sonrió cuando su hermana les abrió y saludó primero a Megan.

—Gracias, hermanita, yo también me alegro de verte —se quejó con una risa, caminando con ellas.

— A ti te tengo muy visto —se rio encogiéndose de hombros de forma inocente.

Danny le hizo burla tendiéndole la bolsa y haciéndola ir a la cocina, Megan se había quitado el abrigo y Danny lo colgó en el perchero con el suyo, después la cogió de la mano de nuevo y caminó con ella hasta el salón, sin encontrar a nadie allí, por lo que fueron directamente a la cocina, encontrando a sus padres cocinando juntos y a Maddy sacando las cosas de la bolsa.

—¿Nadie nos va a saludar o qué pasa con vosotros? —preguntó Danny con media sonrisa, mirándolo con atención.

—Un segundo, hijo —pidió su madre metiendo una bandeja en el horno.

Megan sonrió de medio lado manteniendo silencio, viéndolos a los tres moverse por la cocina sin dejar de cocinar, cuando Gabriela se giró hacia ellos quedándose muda por un segundo porque esperaba encontrar a su hijo solo y después, dejó el paño de cocina sobre la encimera y se acercó a ellos para saludar a Megan con un abrazo. Nathan se giró con curiosidad y el ceño fruncido por el entusiasmo de su mujer y sonrió de medio lado dejando lo que estaba haciendo para saludar a Megan cuando su mujer la soltó. Hicieron a Megan reír aliviada por el recibimiento y a Danny quejarse porque no había saludos efusivos para él, consiguiendo que su hermana lo abrazase para que no se pusiera celoso.

—Creía que ibais a venir un poco más tarde —sonrió Gabriela mirándolos a los dos.

—Me han dejado salir del parque antes, no hemos tenido que salir a ninguna parte —respondió Megan con un leve encogimiento de hombros, sonriendo de medio lado.

—¿Del parque? —preguntó Nathan frunciendo levemente el ceño.

—Soy bombera, ¿no se lo ha dicho Danny? —preguntó mirándolo con curiosidad, señalando a Danny con un gesto de la mano.

—Creo que no —respondió pensativo, mirando mal a su hijo—. ¿Cómo se te ocurrió entrar en el cuerpo? —preguntó con curiosidad.

—Negocio familiar —se rio encogiéndose de hombros—. Mi padre y mi hermano mayor se dedican a esto también, así que, me uní a la tropa.

—¿No es un poco peligroso? —preguntó Gabriela frunciendo el ceño levemente.

—Depende, si hacemos bien nuestro trabajo no demasiado —sonrió haciendo un gesto con la mano—. Algunas veces sí que lo es si alguien queda atrapado en un edificio o si el fuego es demasiado intenso, pero trabajamos en equipo para solventarlo.

Gabriela la miró con cierta admiración, igual que miraba a su marido y a Nick cuando hablaban sobre su trabajo, Nathan se llevó a Danny y a Megan al salón para beber algo y Maddy

se quedó con su madre ayudándola a cocinar, desde la cocina se podían escuchar las risas que llegaban del salón y la conversación amistosa que estaban teniendo.

—¿Qué te parece? —preguntó Maddy en voz baja mirando a su madre, haciendo un gesto con la cabeza hacia el salón.

—Una chica estupenda, igual que cuando he hablado con ella por teléfono —sonrió con calidez, haciendo un gesto con las manos—. Creo que Danny por fin ha encontrado a su chica.

—Eso mismo pienso yo —Asintió sonriendo ampliamente.

Estuvieron cocinando durante un rato y Megan se unió a ellas para ayudar porque decía que no soportaba quedarse mirando cómo los demás hacían las cosas, se sentía muy cómoda con su recibimiento y con la calidez que desprendían todos, allí parecía ser igual a los demás sin pararse a pensar en nada más, algo que había necesitado que hiciese su familia sin haberlo obtenido.

—¿No me habías dicho que estaría tu abuela Annie? —preguntó Megan mirando a Danny con el ceño fruncido.

—Era una broma, solo vienen en navidad —sonrió de forma inocente, encogiéndose de hombros.

—Eres un... —gruñó exasperada y se echó a reír cuando Danny la cogió de la cintura para atraerla hacia él antes de que saliese del salón—. No, ni se te ocurra —se quejó mirándolo con las cejas alzadas.

Danny alzó las cejas repetidamente antes de empezar a hacerle cosquillas, riendo con ella cuando Megan empezó a retorcerse en sus brazos para escapar de sus dedos, dieron un par de pasos hacia delante y terminaron en el sofá. Danny continuó haciéndole cosquillas hasta que no pudo más y se quedó sentado sobre sus rodillas mirándola con una sonrisa y la respiración acelerada antes de inclinarse sobre ella para darle un beso en los labios haciendo que se sonrojase frente a toda su familia.

Estaban terminando de colocarlo todo en la mesa para esperar a Nick, que había llamado para avisar de que llegaría tarde porque tenía que terminar unas cosas en comisaría, cuando Danny se acercó por detrás a Megan para abrazarla y besar su mejilla, ella se giró para mirarlo significativamente sintiéndose avergonzada por las miradas.

—Danny... —se quejó cuando la besó en los labios, haciendo un gesto con los ojos.

—Oh, por favor, solo es un besito —se rio soltándola, haciendo un gesto con las manos.

—No hay besitos que valgan —respondió intentando parecer seria, dándole un golpecito con la servilleta de tela que llevaba en las manos.

Danny la besó en los labios de forma traicionera riendo cuando le dio otro golpe tras devolverle el beso casi a regañadientes, Megan hizo que la soltase intentando no contagiarse de la risa de los demás y se giró hacia la mesa para terminar de poner la mesa ignorando a su novio por completo.

Poco tiempo después, cuando estaban en el sofá esperando a Nick, el timbre sonó haciendo que Maddy suspirase aliviada porque tenía hambre, cuando abrió, se quedó un poco sorprendida al ver a Meredith junto a su hermano, que sonreía para sí mismo y saludó a su hermana con un beso en la mejilla tras hacer pasar a Meredith.

—Lo sé, llego tardísimo, pero tengo una buena excusa —dijo entrando en el salón tras haber dejado el abrigo junto a los demás en el perchero—. Hola, cuñada —sonrió besando la mejilla de Megan a modo de saludo tras saludar a su padre y a Danny, haciéndola reír por un segundo.

—No importa, hijo, tampoco tenemos prisa —sonrió Gabriela levantándose para saludarlo con un corto abrazo.

—Bien, porque quiero presentaros a alguien —sonrió haciendo un gesto con las manos.

Maddy entró en ese momento con Meredith a su lado, que parecía avergonzada por haberse dejado convencer por Nick para ir a cenar con ellos tras enterarse de que sus padres no podrían ir porque habían cancelado su vuelo a última hora desde Ámsterdam. Maddy la empujó suavemente hacia el centro del salón y se rio cuando Nick la cogió de la mano para presentársela a sus padres.

—Así que, ¿tú eres la famosa Mer? —preguntó Nathan mirándola con media sonrisa dulce.

—¿Creo que sí? —preguntó con indecisión, mirando a Nick con una mueca avergonzada.

—Ya era hora que trajeras a mi cuñada a casa, Nick —se rio Danny acercándose a Meredith para saludarla con un pequeño abrazo.

—No soy tu cuñada —se quejó en voz baja, frunciendo el ceño.

—Todavía no —sonrió con picardía, haciendo un gesto con las cejas.

Meredith miró a Nick con los ojos entrecerrados, pero no llegó a decir nada porque Nathan y Gabriela los hicieron pasar al comedor para sentarse a la mesa al mismo tiempo que Maddy iba a por otro cubierto seguida de Nick, que parecía regocijarse por haberla llevado a su casa esa noche.

—Creo que Mer se va a molestar un poquito —dijo Maddy mirándolo a su hermano con una mueca.

—Qué va, dentro de un rato se le pasa —se rio negando con la cabeza, sacando del armario las copas—. Sus padres llevan todo el día en el aeropuerto intentando coger un avión para venir y no la iba a dejar sola en estas fechas, hubiese estado feo por mi parte.

—Está peor que les hagas pensar que somos novios —se quejó Meredith apareciendo en la puerta con el ceño fruncido—. ¿Te parece gracioso? —preguntó un poco molesta, entrando en la cocina y bajando un poco el tono.

Maddy miró a su hermano con cierta compasión y le quitó las copas de las manos para llevarlo todo a la mesa, se las apañó para cerrar la puerta tras ella y caminó hacia la mesa para darles intimidad, sabiendo que iban a discutir un poco.

—Mer, sabes que mi hermano disfruta metiéndose contigo, no se lo tengas en cuenta —sonrió intentando ser conciliador, haciendo un gesto con las manos—. Mis padres llevan queriendo conocerte desde que te presenté a Maddy y ella les habló de ti, por favor, vamos a no discutir por esto y...

—No me gusta que piensen que soy tu novia, ¿vale? Porque quizás yo no...

Nick negó con la cabeza poniendo los ojos en blanco y se acercó a ella para callarla con un beso antes de que pudiese seguir quejándose de cosas absurdas como llevaba haciendo desde que la conocía, él sabía que su relación iba poco a poco y que necesitaban su tiempo para saber si tenían una relación o si solo podían ser amigos.

—Ahora, vamos a tener una cena lo más normal posible y vas a olvidarte de todo lo que pueda decir mi hermano, ¿vale? —preguntó con voz suave cuando se separó de su boca con la respiración ligeramente acelerada.

—Pero tenemos que hablar después, Nick, no quiero hacerte daño y...

Nick la calló con otro beso riendo bajito, ella se colgó de su cuello con un suspiro y enredó los dedos en su pelo para atraerlo hacia ella, le devolvió el beso hasta que necesitó respirar y lo soltó para apoyar la frente en la suya con un suspiro, negando con la cabeza levemente.

—Está bien, vamos a cenar —Asintió con una mueca, separándose de él—. Pero no quiero más bromas de ese tipo, por favor, me hace sentir incomoda —pidió mirándolo a los ojos.

—No le hagas caso y ya está —sonrió encogiéndose de hombros, pasando un dedo por sus

labios para quitar un poco de brillo de labios—. Les gustas, ¿vale? Solo piensa en eso y ya está.

Nick sacó la bandeja del pavo del horno y, cuando Meredith abrió la puerta, caminaron juntos hacia el salón, Nathan movió algunas cosas de la mesa para hacerle sitio a su hijo y se levantó para trinchar el pavo después de hacer que se sentasen. La cena fue más divertida de lo que ninguna de las dos pensaron, las hicieron sentir en casa, en familia. Cuando empezaron a bromear entre ellos mientras cenaban, parecía que formaban parte de esa familia desde siempre y que no acabasen de llegar. Nathan y Gabriela contaban anécdotas sobre sus hijos haciendo que se avergonzasen en algunos momentos y les hacían preguntas sobre sus familias para ir conociéndose un poco más. Megan no celebraba Acción de gracias desde hacía unos años porque ese mismo día su abuelo materno había muerto de un infarto y dejaron la tradición a un lado. En cambio, Meredith la celebraba y no tenía nada que ver con esa, en su casa habían ido acortando el menú de la cena conforme pasaban los años porque sus padres odiaban cocinar, se pasaban el tiempo hablando sobre trabajo y olvidaban la fecha en la que estaban haciendo como si fuese una noche más, solo cenaban ellos tres porque sus padres eran hijos únicos y sus abuelos vivían demasiado lejos como para poder reunirse.

Después de terminar de cenar y tras recogerlo todo un par de horas después, Meredith siguió a Gabriela a la cocina para ayudarla a limpiar, esta última intentó persuadirla para que se quedase con los demás en el sofá porque pensaba guardar lo que había quedado de la cena y volver con ellos, pero Meredith insistió.

—De verdad, no me importa, en casa siempre lo hago yo —sonrió haciendo un gesto con las manos.

—¿Segura? —preguntó mirándola con una mueca casi de preocupación.

—Claro que sí —Asintió sin dejar de sonreír, abriendo el grifo para comenzar a fregar.

—¿Puedo preguntarte algo? —preguntó metiendo el puré en un recipiente.

—Lo que quiera —Asintió poniendo uno de los platos en el escurridor.

—¿Quieres a mi hijo o solo sois amigos y él se está haciendo ilusiones? —preguntó mirándola con curiosidad y preocupación por su respuesta.

Meredith respiró hondo con media sonrisa y le explicó lo mismo que le había explicado a Nick tantas veces, le contó su historia con Joe confirmando que Nick había hablado con su madre sobre eso y que estaba empezando a sentir algo por él.

—Sé que sonará egoísta, pero quiero estar segura antes de dar un paso del que pueda arrepentirme. No quiero hacerle daño si no soy capaz de quererle como se merece —respondió con una mueca parecida a una sonrisa, mirándola.

—Lo entiendo, pero Nick habla sobre ti de una forma que deja ver que está enamorado —sonrió encogiéndose de hombros, pasando el pavo a otro recipiente.

—Lo sé y quiero ser capaz de estar con él sintiendo lo mismo —Asintió colocando el último plato en el escurridor, cerrando el grifo para girarse hacia ella—. Nick ha llegado a mi vida como un soplo de aire fresco para hacerme olvidar lo que me hace sentir mal y recordarme lo bonito que hay en mi vida —sonrió de medio lado secándose las manos sin mirarla—. Quiero quererle y ser capaz de no asustarme de lo que siento, pero...

—Estoy segura de que él sabrá hacerte olvidar todo ese dolor —respondió con voz suave, mirándola con calidez cuando alzó la mirada hacia ella—. No es porque sean mis hijos, pero los tres son muy especiales, Meredith, y creo que Nick ha encontrado en ti lo que no sabía que empezaba a buscar.

—Es muy especial para mí, se lo aseguro, y no voy a dejarle escapar así como así —Asintió

con media sonrisa, pasándose una mano por el pelo con cierto nerviosismo—. Cuando me ha convencido para venir, por un momento creí que... —Negó con la cabeza mirándola avergonzada.

—No te preocupes, hija, somos un poco intensos, pero no nos comemos a nadie —se rio con comprensión, metió todos los recipientes en la nevera y después la cogió de la mano para tirar de ella hacia el salón—. Vamos, ahora te podrás reír tú de nosotros.

—¿Qué quiere decir? —preguntó frunciendo el ceño.

—Ha llegado la hora del karaoke familiar —respondió con una risa, alzando las cejas por un segundo.

Meredith frunció el ceño siguiéndola hasta llegar al salón y se dio cuenta de que habían apartado la mesita de café a un lateral del salón para tener más espacio, que habían puesto algo en la televisión que no llegaba a ver y que estaban hablando de cómo podrían jugar, sonrió un poco confundida cuando Gabriela la soltó acercándose a su marido para sentarse con él en el sofá.

—¿Cuándo va a venir tu novio? —preguntó Danny mirando a su hermana.

—Tiene que estar al llegar, no seas impaciente —se rio haciendo un gesto con la mano—. Tenía familia en casa y me ha dicho que llegaría sobre esta hora —Añadió haciendo un gesto hacia el reloj.

—No entiendo nada, ¿me lo explica alguien? —preguntó Meredith mirándolos con el ceño fruncido.

Nick dio un par de golpecitos en el sofá a su lado y le sonrió cuando se sentó a su lado mirándolos sin comprender nada, Nick le explicó que cada año jugaban al karaoke desde que Maddy tenía cinco años. Había empezado como un juego tonto que se convirtió en tradición conforme pasaba el tiempo, habían comprado diferentes juegos y se lo pasaban en grande todos los años.

Ryan llegó a los pocos minutos de terminar con la explicación y empezaron a jugar riendo, Meredith al principio intentó resistirse porque le daba vergüenza, pero al final se vio arrastrada y terminó robándole el micrófono a Nick cada vez que le tocaba cantar a él una canción que ella se sabía de memoria.

Fue, sin lugar a dudas, una de las mejores noches que habían pasado en familia desde hacía mucho tiempo.

## Capítulo 18

Tras aquella noche tan divertida en familia, Meredith confirmó lo que todos le decían. Días más tarde, cuando Autumn y Evan regresaron del pueblo, Meredith habló con ellos porque necesitaba consejo con lo que empezaba a sentir de una forma que le asustaba. Nick era mucho más de lo que había esperado tener alguna vez y le daba miedo la magnitud de sus sentimientos.

—Pero, vamos a ver —sonrió Evan girándose hacia ella en el sofá para poder mirarla bien—. ¿Por qué te resistes tanto? Nick parece un buen hombre y...

—¿Y si todo es demasiado bueno y yo no sé corresponderle? —preguntó frunciendo el ceño asustada y preocupada, haciendo un gesto con las manos con nerviosismo.

—Todo esto es por lo que pasó con Joe, ¿verdad? —preguntó Autumn con voz suave, poniendo una mano sobre su brazo para llamar su atención.

Meredith asintió mordiendo su labio inferior con impotencia, se sentía mal porque siempre que parecía que iba a dejarse llevar con Nick aparecía ese momento que marcó su vida para hacerla retroceder cuatro pasos e intentar esconderse en lo más profundo de su coraza. Una coraza que se había ido desintegrando desde que Nick entró en su vida para darle la vuelta a todo.

—Mer, Nick nunca haría algo así. Lo conoces tan bien como nosotros y sabes que te quiere por cómo eres y que si le das una oportunidad, quizás te sorprenda queriéndote toda la vida —sonrió Autumn con comprensión, haciendo un gesto con la mano libre—. Entiendo que tengas miedo, pero no deberías tenerlo con él, es un hombre estupendo y...

—Ese es el problema, que quizás no deba ser para mí y terminaremos mal —murmuró preocupada, mirándolos a los dos—. No sé por qué lo complico siempre todo, ¿vale? —se pasó una mano por el pelo hacia atrás negando con la cabeza.

—No lo complicas, lo que pasó con Joe fue un momento muy duro, pero eso no tiene porqué repetirse —dijo Evan con voz suave, mirándola con media sonrisa—. Cuando te quieren de verdad, Mer, no existe nada de lo que Joe hacía.

—Lo sé, pero me asusta enamorarme de verdad y que después salga todo mal por no saber...

—¿No saber qué? —la instó Autumn a seguir hablando.

Meredith negó con la cabeza pasándose las manos por el pelo nerviosa, cogió un cojín y se abrazó a él sin saber cómo explicar lo que sentía porque ni ella misma comprendía por qué le daba tantas vueltas al asunto cuando lo más fácil que podía hacer era dejarse llevar teniendo la esperanza de que esa vez todo iba a salir bien con Nick, poder atreverse a pensar de verdad que él era el hombre indicado para ella.

—Te has enamorado de él y por eso estás tan asustada, ¿verdad? —preguntó Evan con voz suave, mirándola con atención.

Meredith asintió sin mirarlos a ninguno de los dos e hizo una mueca lastimera cuando Evan la abrazó de medio lado con una pequeña risa, miró a su amiga preocupada cuando la vio sonreír negando con la cabeza y se separó de los dos para mirarlos con el ceño fruncido.

—¿Qué os parece tan gracioso? —preguntó sonando ofendida—. Esto es complicado para mí, ¿vale? Siempre que vamos a estar juntos o algo así, ocurre algo malo —los miró mal empezando a

enumerar con los dedos—. Primero fue Joe quien apareció de nuevo haciendo que me reencontrase con Nick, después fue Mark el que se presentó aquí y me asustó más de lo que podéis imaginar —los miró con gesto serio, sintiéndose mal—. Cuando nos acercamos un poco, por mínimo que sea, siempre hay alguien a nuestro alrededor interrumpiéndonos y creo que lo mejor es esto —Añadió en el mismo tono, levantándose del sofá dejando el cojín donde estaba ella anteriormente.

—No es malo asustarse por estar enamorado —dijo Evan con voz suave, siguiéndola con la mirada.

—Lo es cuando no sé lo que quiero ni si seré capaz de darle lo que él espera de mí —respondió exasperada, girándose hacia ellos y haciendo un gesto exasperado con las manos.

—¿Eso qué quiere decir? —preguntó Autumn mirándola con el ceño fruncido.

—¿Alguien se ha parado a pensar que quizás me estoy haciendo ilusiones sobre esto y que no seré correspondida? —preguntó haciendo gestos con las manos.

—Nick siente lo mismo por ti —respondió con firmeza, mirándola a los ojos—. Lo hace, me lo ha dicho varias veces —insistió cuando Meredith negó con la cabeza mirando hacia otro lado — ¿De verdad piensas que un tío como él iba a estar esperando a que alguien cayese del cielo? —preguntó endureciendo el tono—. Está loco por ti, Mer, si no lo estuviera, no llevaría cerca de un año esperándote.

—No tiene que esperarme para nada, él...

—¿Sabes cuántas citas ha rechazado por ti? —preguntó con media sonrisa—. Hace unos meses rechazó una cita que prometía ser después una relación seria por esperarte, Meredith. Entiendo que estés asustada porque yo también lo estaba cuando me enamoré de Evan sin esperarlo, pero si quieres ser feliz algún día, deberías dejar el miedo a un lado —Añadió encogiéndose de hombros, levantándose para ir a la cocina.

Meredith se quedó mirándola ligeramente asombrada, cuando se perdió tras la puerta de la cocina, se dejó caer en el sofá de nuevo y se inclinó hacia Evan escondiendo la cara en su hombro al mismo tiempo que gemía en voz baja. Negó con la cabeza cuando Evan la envolvió con un brazo intentando no reír sin conseguirlo porque se le escapó la risa contra el pelo de su amiga.

—No tiene gracia —se quejó dándole un golpe en el pecho.

—Sí que la tiene —Asintió mirándola desde arriba—. Te comportas como si enamorarte de Nick fuese lo peor que podrías hacer y no es así, quizás él es lo que siempre has estado esperando sin darte cuenta y lo vas a perder si no eres capaz de afrontarlo —Añadió con media sonrisa, haciendo un gesto con la mano sobre su espalda.

Meredith se incorporó con una mueca de tristeza mezclada con vergüenza porque sabía que tenían razón, se estaba comportando como una niña huidiza y asustada de sus propios sentimientos. Nick le había demostrado que podía ser su amigo tanto tiempo como fuese necesario, pero tenía miedo de no ser lo que esperaba para él.

—Muchas veces me has dicho que quieres enamorarte y tener una relación, ¿recuerdas? —preguntó con media sonrisa, girándose hacia ella para poder mirarla directamente a la cara, ella asintió con un pequeño suspiro—. Entonces, ¿por qué no te dejas llevar y dejas que todo surja como tenga que hacerlo?

—Porque cada vez que estoy cerca de hacerlo, la imagen de Joe pegándose aparece en mi mente —confesó con una mueca que mezclaba temor, inseguridad y miedo, dejándose caer en el respaldo del sofá, negó con la cabeza pasándose una mano por la cara de nuevo—. Sé que pasó hace mucho tiempo y que parece que lo tengo superado, pero aquello me marcó con demasiada

profundidad y me da miedo que pueda llegar a repetirse en algún momento.

—¿Nick te ha dado algún motivo para pensar eso? —preguntó frunciendo el ceño.

—No —sonrió con tristeza, mirándolo de nuevo—. Él es muy dulce conmigo, incluso cuando discutimos.

—¿Entonces? —preguntó sin comprenderla—. Creo que Autumn tiene razón, Mer —Hizo un gesto con la mano cuando vio la intención en su cara de empezar a quejarse—. Tienes que dejar a un lado el miedo si quieres ser feliz algún día.

—Lo sé —Asintió tragando saliva, miró hacia su móvil sobre la mesita y se incorporó para ver la hora, descubriendo que era muy tarde—. Encontraré un hueco para hacer lo que necesito hacer, te lo prometo —Añadió mirándolo con gesto serio, intentando parecer segura.

—Solo tienes que hacerlo si estás segura, no porque los demás te digamos lo que hacer —respondió con voz suave y media sonrisa.



Ella asintió devolviéndole la sonrisa y se levantó con un pequeño suspiro, con el móvil en la mano, se despidió de los dos y salió del piso para irse a trabajar. Intentó no darle demasiadas vueltas a su conversación mientras estaba en el trabajo porque necesitaba mantenerse despierta y atenta a lo que pasaba a su alrededor.

Nick tuvo que hacer un viaje de dos semanas fuera de la ciudad y estuvieron hablando por mensajes, pero no fue hasta casi tres semanas después que Meredith lo vio de nuevo cuando fue con Jason a comprar comida para el cachorro que este acababa de llevarle después de hablarlo mucho. Se encontraron en la tienda de comida y otros artículos para animales y, cuando salieron para meter las cosas en los respectivos coches, Nick llamó a Meredith para que se acercase al suyo sin poder evitar sentirse un poco celoso de Jason.

—¿Por esto me has dicho que no podíamos quedar hoy? —preguntó haciendo un gesto con la mano hacia el coche donde Jason acababa de subir.

—No, tenía que recogerle del aeropuerto y ahora tengo que irme al hospital porque tengo que operar, te lo expliqué —respondió frunciendo el ceño.

—¿Y con él sí puedes salir? —preguntó con tono celoso.

—Jason es un amigo, Nick, es el hermano de Autumn y lo conoces perfectamente, sabes que nunca haría lo que estás insinuando —respondió ofendida, movió las manos haciendo tintinear las llaves—. Si esto es lo que piensas de mí, no creo que llegemos a salir nunca —Añadió con tono serio, mirándolo fijamente.

—Bien, genial, haz lo que quieras —respondió en el mismo tono, haciendo gestos de rendición con las manos—. No pienso seguir con esto, estoy cansado de esperar algo que nunca llega.

Meredith se quedó callada y, al verlo ir hacia la puerta del piloto, giró sobre sus propios pies negando con la cabeza, sintiéndose un poco dolida por lo que le había dicho. Nunca le había dado la impresión de que lo utilizaba porque no era cierto, ella simplemente hacía lo que creía que era correcto tomándose más tiempo del necesario porque esperaba sentirse preparada para poder estar con él al cien por cien.

Aquel encuentro le hizo sentir mal pero se sobrepuso porque lo necesitaba, operó a su paciente e hizo el turno bastante tranquila respecto al trabajo. Cuando salió del hospital era bastante tarde, pero no se lo pensó demasiado a la hora de enviar un mensaje necesitando saber si



podía hacer lo que rondaba por su mente. Esperó la respuesta dentro del coche tras haber conducido durante unos minutos y, respirando hondo, se bajó del coche para entrar en el portal que se habían dejado abierto y subir hasta la segunda planta. Recuperando el resuello, tocó en la puerta repetidas veces con demasiada insistencia hasta que escuchó una voz al otro lado.

La puerta se abrió dejando ver a un adormilado Nick que la miró frunciendo el ceño, parecía haberlo despertado y no le importaba en absoluto. Llevaba el pelo alborotado y solo unos pantalones de pijama cortos, ella negó con la cabeza sintiéndose enfadada consigo misma, pero sobre todo con él por lo que habían hablado esa mañana.

—Nunca, en tu vida, vuelvas a insinuar que estoy con otro, ¿entendido? —preguntó enfadada, dando un paso hacia él.

—No estoy entendiendo nada —murmuró él confundido, mirando por el pasillo intentando descubrir la explicación.

Negando con la cabeza de nuevo, lo empujó dentro para entrar en el piso y tiró el bolso y la chaqueta que llevaba de cualquier manera al suelo antes de acortar la distancia entre ellos. Cogió su cara entre las manos para atraerlo hacia sí y besarlo en los labios robándole el aliento, se colgó de su cuello sin darle tiempo a que dijera nada porque sabía que, si se ponían a hablar, terminarían discutiendo.

Nick pasó un brazo por su cintura para pegarse más a ella si era posible y llevó la mano libre a su cara para quitarle el pelo de esta sin dejar de besarla, agradeciendo en silencio ese arrebato tan extraño. Meredith gimió en voz muy baja cuando mordió su labio inferior antes de separarse para coger aire, pero ella lo besó otra vez haciéndolo caminar hacia atrás hasta acorralarlo contra la puerta de la habitación.

—No quiero escuchar nada —murmuró con la respiración acelerada, haciendo un gesto con las cejas.

—Tenemos que hablar de...

—Ahora no —murmuró atrayéndolo hacia ella de nuevo.

Nick llevó una mano a la manilla de la puerta para abrir y la llevó con él hasta entrar en la habitación, pasó las manos por sus brazos desnudos y la miró por un segundo. Meredith abrió los ojos despacio y, al ver que él no pensaba hacer nada más que mirarla, llevó las manos a los botones de la blusa sin mangas y los desabrochó casi con rapidez para después quitársela y dejarla caer al suelo.

—¿Por qué haces eso? —preguntó Nick en voz baja, observando cómo llevaba las manos a sus vaqueros para desabrocharlos y quitárselos después de deshacerse del calzado con un puntapié.

—Porque quiero hacerlo —respondió dejando los pantalones sobre la blusa.

—Mer, no tienes que hacer...

Ella gruñó exasperada antes de coger su cara para besarlo de nuevo, lo hizo dar un par de pasos hacia atrás y ambos cayeron sobre la cama. Nick pasó las manos por su cintura devolviéndole el beso, pero no parecía estar en el mismo momento que ella porque sus caricias no se correspondían al momento.

Tras unos largos segundos besándose y, como no parecían ir a más, Meredith se incorporó sobre él para mirarlo con un pequeño suspiro, Nick dejó las manos sobre su cintura y le devolvió la mirada sin decir nada, por lo que ella se quitó de encima de él negando con la cabeza sintiéndose como una imbécil. Mordiendo su labio inferior para evitar decir algo que empeorase la situación y que el malestar no se hiciese más profundo, regresó al lado de su ropa y recogió sus

pantalones para ponérselos con rapidez sin mirarlo, se estaba abrochando la blusa cuando lo escuchó acercarse a ella.

—No tienes que irte —murmuró él poniendo las manos sobre sus brazos.

Ella sonrió con ironía negando con la cabeza y se giró hacia él dando un paso atrás para mantener la distancia. Esa forma de rechazarla tan poco sutil después de tanto tiempo cuando ambos querían aquello, quizás había esperado demasiado y él tenía a otra mujer que sí sabía reconocer el hombre que era.

—Mer, hablo en serio —insistió mirándola preocupado, haciendo un gesto con las manos.

—¿No se suponía que era esto lo que querías? —preguntó ella ofendida, haciendo un gesto con las manos hacia su cuerpo, la blusa estaba a medio abrochar igual que el pantalón.

—Así no, porque hayamos discutido no —respondió con tono neutro sin dejar de mirarla a los ojos.

—Entonces, ¿cómo lo quieres? —preguntó mirándolo sin saber qué más hacer.

—Quiero que hables conmigo y me expliques porqué piensas que acostándonos se solucionará una discusión o lo que sea que llevas sintiendo todo este tiempo.

—Será mejor que me vaya —respondió con una mueca casi de desagrado, negando con la cabeza.

Meredith se agachó para recoger su calzado y empezó a caminar hacia el salón para marcharse sin pararse a terminar de colocar la ropa en su sitio. Se sentía dolida y ofendida por su rechazo, ella había intentado ser lo que siempre había esperado y no podía serlo porque ni ella misma sabía lo que Nick quería.

Estaba llegando a la puerta para irse después de recoger el bolso y su chaqueta, pero Nick puso una mano sobre la puerta empujando para que no pudiese salir. Ella se giró hacia él molesta y forcejeó un poco con su bolso hasta que Nick consiguió quitárselo y colgarlo en el perchero junto a la chaqueta, después, tiró de su mano hacia la barra americana y la hizo sentar en uno de los taburetes.

—Te juro que, como te levantes y te vayas, todo lo que hay entre nosotros se terminará en el instante en el que cruces esa puerta —murmuró Nick con dureza al notar que se levantaba, mirándola con gesto serio y señalando con la mano hacia la puerta.

Meredith se sentó de nuevo respirando hondo, se pasó las manos por la cara apartando el pelo de esta y esperó. Nick entró en la cocina para buscar algo de beber y lo puso en la barra americana, después de unos segundos, se sentó a su lado en el taburete y se giró hacia ella para mirarla con atención.

—¿Siempre solucionas las discusiones así? —preguntó con tono serio, mirándola con los ojos entrecerrados al señalar hacia su blusa abierta.

—No —respondió en voz baja, cerrando la blusa sobre su cuerpo con una mueca avergonzada.

—Entonces, ¿por qué lo has hecho? —preguntó sin dejar de mirarla de esa forma.

—Porque creía que era lo que los dos queríamos y...

—Quiero que hables conmigo, que me expliques porqué tienes miedo a estar conmigo, que seas sincera con lo que sientes —la cortó con voz suave, consiguiendo que lo mirase de nuevo—. Eso es lo que quiero, Meredith. No que aparezcas enfadada en mi puerta casi de madrugada y saltes sobre mi porque pienses que acostarnos sin hablar de nada es lo mejor para esto —Añadió endureciendo el tono un poco.

Meredith asintió repetidamente mordiendo su labio inferior por dentro, bebió del vaso que había colocado frente a ella hasta dejarlo vacío y se giró hacia él dispuesta a explicar lo que

sentía, a decirle que estaba enamorada de él sin saber cómo asumir aquello, que quería estar con él de cualquier forma porque necesitaba ser feliz.

—Tengo miedo de lo que me haces sentir, no quiero que vuelva a salir mal si empezamos algo y... —Respiró hondo soltando el aire despacio—. Quiero poder ser una mujer normal contigo sin asustarme, ¿vale? Yo... —se pasó las manos por las piernas para intentar parar el temblor que había acudido por culpa de los nervios—. Quiero no preocuparme de lo que pasará después de estar contigo y quiero no asustarme cuando te acercas demasiado a mí —Apartó la mirada sintiendo sus mejillas arder al igual que sus ojos, parpadeó con rapidez negando levemente con la cabeza—. No puedo hacer esto —susurró levantándose.

Meredith no sabía explicar lo que sentía, tenía un nudo en el estómago que no la dejaba, sus ojos ardían por culpa de las lágrimas de impotencia por no comprenderse a sí misma. Se abrochó los botones de su blusa mirando hacia otro lado y dio un par de pasos hacia la puerta de salida, pero se paró a mitad de camino respirando hondo para pasarse las manos por la cara negando con la cabeza de nuevo de forma imperceptible.

—Lo siento, ¿vale? —murmuró angustiada, dejando que un par de lágrimas resbalasen por sus ojos sin poder evitarlo porque no podía girarse para mirarlo—. Yo... no soy la persona indicada para ti, así que, lo mejor será que nos olvidemos de todo esto y que no nos veamos más —murmuró intentando no sonar afligida, haciendo un gesto con las manos.

Recogió sus zapatos, que Nick había tirado en medio del salón cuando la llevó al taburete, y se mordió el labio inferior de nuevo porque no quería llorar. Tragó saliva con un pequeño hipido al escuchar los pies descalzos de Nick caminar hacia ella y cerró los ojos intentando no negar con la cabeza cuando sintió las manos de Nick sobre sus brazos de nuevo. Se sentía mal y quería irse a casa para llorar abrazada a su almohada y reprocharse a sí misma lo idiota que era por dejarle escapar por tener miedo. Por eso negó con la cabeza cuando Nick le hizo soltar los zapatos dejando que hicieran ruido sobre el suelo y que él la abrazase desde atrás sin decir nada.

—Deja que me vaya —murmuró tan bajo que no estuvo segura de haberlo dicho en voz alta.

—No pienso hacerlo —susurró con voz suave, enterrando la cabeza en su pelo y respirando hondo.

Meredith se quedó quieta al sentir su aliento colándose entre su pelo haciendo que el vello de su cuerpo se erizase, cerró los ojos cuando sintió una de las manos de Nick subir hasta su cuello para quitarle el pelo y pasar la nariz por él antes de empezar a besar su piel con una suavidad que, al principio, llegó a pensar que ni la rozaba.

—Nick, yo...

—Sh, nada de disculpas —sonrió de medio lado, besando su cuello de nuevo.

Ella se dejó girar entre sus brazos para mirarlo con los ojos rojos por las lágrimas de antes, hizo una mueca parecida a una sonrisa tragando saliva de forma ruidosa cuando pasó las puntas de los dedos por sus mejillas para retirar las lágrimas. Cuando no hubo rastro de ellas, se inclinó hacia ella para besarla con un leve toque haciéndola gemir contra su boca de forma involuntaria. Nick profundizó el beso cuando ella hizo el intento de separarse y la besó durante lo que le parecieron horas al mismo tiempo que metía una mano bajo su blusa para acariciar su piel con suavidad, desabrochó los pocos botones que ella había abrochado en su momento y se la quitó para dejarla caer al suelo. Meredith pasó las manos por su piel devolviéndole las caricias al mismo tiempo que le devolvía los besos, por un momento había llegado a pensar que lo mejor era irse de allí y cortar toda relación que pudiesen tener, pero estaba muy equivocada porque quería aquello y lo quería con él, con ninguna otra persona.

—Si lloras, solo dormiremos —murmuró Nick separándose para mirarla por un segundo con gesto preocupado.

—Lo siento, de verdad que lo siento, yo...

Nick negó con la cabeza de nuevo inclinándose hacia ella para besarla de forma intensa y así no volver a darle la oportunidad de hablar. No quería escuchar sus disculpas entre lágrimas porque no tenía que hacerlo, comprendía sus motivos para tener miedo y lo único que quería era hacerla olvidar lo que había podido sentir en algún momento, quería protegerla y quererla como ella se merecía.

Intentando hacerla sonreír, empezó a besar sus mejillas para llevarse todo rastro de lágrimas y de tristeza, Meredith pasó las manos por sus hombros respirando hondo y lo miró durante un par de segundos con gesto serio antes de ponerse de puntillas y besarlo de nuevo, intentando así no pensar en nada más que en ese momento, olvidando que se había comportado como una idiota al llegar allí de esa forma y de todo lo que había pasado entre ellos en esos meses.

## Capítulo 19

Nick pasó un brazo por su cintura para caminar de nuevo hacia su habitación sin separarse de su boca, pasó los dedos por su espalda hasta llegar a su sujetador y lo soltó antes de llegar a la cama. Lo hizo caer a un lado y la recostó sobre la cama sin dejar de besarla, Meredith llevó las manos a su espalda para acariciar su piel para evitar que se separase de ella. Cuando Nick se incorporó para terminar de hacer que la ropa desapareciese de sus cuerpos, ella le tendió una mano para que se acercase en lugar de quedársela mirando. Se sentía avergonzada por su comportamiento y no quería sentir su mirada por su cuerpo desnudo aunque no necesitase esconder ni uno solo de sus lunares.

Nick se inclinó sobre ella para besarla de nuevo, sus manos parecían recorrer hasta el último centímetro de su piel y poco después lo siguieron sus labios, recreándose en las zonas sensibles que descubría en su clavícula, pechos, costados y caderas, para seguir acariciándola de esa forma tan peculiar que no había conocido hasta el momento. Ella intentaba devolverle una parte de esas caricias, acariciando su piel con los dedos o con la boca cuando podía hasta hacerlo suspirar, Estuvieron durante un par de horas así, conociendo el cuerpo del otro en profundidad, recuperando el tiempo perdido en esos meses que habían estado cerca y al mismo tiempo muy lejos..



Meredith se tumbó en la cama sin soltar a Nick e intentó no reír cuando él empezó a acariciarla de nuevo, lo atrajo hacia sí para besarlo en los labios con la respiración acelerada y lo envolvió con brazos y piernas cuando entró en ella de una sola vez haciéndola suspirar contra su boca. Empezaron a moverse juntos, acompasándose a un ritmo adecuado para los dos durante todo el tiempo que pudieron alargarlo, haciendo que en esa habitación no hubiese otra cosa más que gemidos, jadeos y el crujir de las sábanas.

Pasadas casi dos horas, Meredith se giró hacia él con un pequeño suspiro y una mueca parecida a una sonrisa. Nick se había quedado dormido boca abajo hacía pocos minutos y ella se dedicó a observarlo, se quitó un mechón de pelo de la cara negando con la cabeza levemente al darse cuenta de lo idiota que había sido por esperar tanto tiempo. No entendía por qué se había comportado de aquella forma y mucho peor aún, cómo él no había salido huyendo de aquella situación en cuanto se echó a llorar por algo que no tenía sentido realmente, lo que sí podía comprender a la perfección era porque se había enamorado de él con esa facilidad. Nick era lo mejor que podría haberse encontrado en su vida, era una de esas personas especiales que no se encontraban con facilidad y parecía que ese hombre era para ella. No sabía asegurar si lo que sentía Nick porque no se lo había dicho y no quería hacerse ilusiones con sentimientos que no podía comprobar, simplemente quería quedarse con aquello.

Pasó los dedos por su espalda sin poder evitarlo y Nick se removió en la cama girándose un poco más hacia ella, sacó un brazo de debajo de su cabeza y la buscó a tientas con la mano,

sonriendo cuando la encontró y se acercó a ella poniéndose de lado, quedando a escasos centímetros de su nariz.

—Tengo que dormir, mañana tengo que ir a trabajar —murmuró con los ojos cerrados, pasando la mano por su cintura.

—Lo siento, no quería despertarte —sonrió avergonzada, encogiéndose de hombros.

Él abrió un ojo devolviéndole la sonrisa y se acercó a ella para besar sus labios, Meredith suspiró contra su boca llevando una mano a su cuello para enredar los dedos en su pelo sin intención de separarse de su boca, queriendo quedarse así para siempre.

—Vamos a dormir —sonrió contra sus labios.

Nick se rio negando con la cabeza, metió la mano por debajo de la sábana para empezar a acariciar su piel de nuevo haciéndola reír. Pasando la mano por su cintura, la atrajo hacia él colocándose boca arriba para tumbarla sobre su cuerpo y se hicieron el amor de nuevo mutuamente. Meredith no sabía explicar con claridad lo que Nick le hacía sentir, lo único que quería era tener aquello siempre.

—¿Vas a desaparecer mañana? —preguntó Nick mirándola a los ojos.

—No, pero tengo que trabajar —sonrió haciendo un gesto con la mano, pasando los dedos por su pecho—. Te prometo no volver a comportarme como una imbécil, ¿vale? —preguntó con gesto avergonzado.

—Creo que eso será muy complicado —se rio cogiendo su mano para entrelazar sus dedos—. Lo único que pido es que hables conmigo, Mer. No quiero que me prometas algo que no podrás cumplir, solo quiero que seamos sinceros el uno con el otro —Añadió más serio mirándola a los ojos.

—Eso lo puedo hacer —Asintió con una sonrisa nerviosa, acercándose a él para besarlo—. Me he enamorado de ti y por eso me asusté —confesó sin separarse, cerrando los ojos.

—Yo también estoy enamorado de ti —respondió con voz suave, besándola de nuevo, soltando su mano para llevarla a su mejilla y quitarle el pelo —. No te voy a decepcionar, yo...

—Lo sé —sonrió separándose de él para mirarlo—. La culpa es mía, Nick. He tenido ese comportamiento porque no quería admitirlo, me daba miedo enamorarme y que se repitiese la experiencia. Tú no te pareces en nada a Joe, pero yo tampoco a la chica que era cuando estaba con él y necesitaba estar segura de mi misma antes de dar un paso más contigo —explicó haciendo un gesto con la mano aún sobre su cuello—. Quiero que esto sea real y bueno para los dos, no me perdonaría nunca hacerte daño por no ser capaz de...

—Eso no va a pasar —sonrió negando con la cabeza, poniendo la mano en su barbilla para hacer que la mirase—. Mer, aquí solo somos tú y yo, ¿vale? El pasado se quedó atrás y nunca volverá. Nosotros somos el presente y tenemos que aprovechar nuestro momento.

Nick se acercó a ella un poco más para besarla en los labios durante largos segundos, intentando darle énfasis a sus palabras porque quería que fuese su presente y su futuro. Desde que se había reencontrado con ella y habían empezado a discutir por cosas sin importancia hasta entablar una buena amistad, había esperado poder estar así con ella. Se había enamorado de su risa, de sus ojos brillantes de expectación cuando hablaban sobre cualquier cosa que le llamase levemente la atención, de su curiosa forma de enfadarse y desenfadarse cuando discutían, de la calidez que transmitía cuando estaba con Liv y de todos los miedos que ella había sido capaz de reconocer en voz alta frente a él.

—¿Y si no consigues quererme como quisiste a Kate? —se atrevió a preguntar en voz muy baja y preocupada cuando se separó de su boca.

Nick respiró hondo pesadamente y se acomodó de nuevo en su almohada, sabía que esa pregunta algún día saldría de sus labios, pero no la esperaba en un momento como ese. Habría preferido esperar un poco para explicarle lo que sentía al respecto, pero al ver sus ojos preocupados mirándolo casi con aprensión, supo que eso no era algo que poder alargar de ninguna manera.

—Nunca voy a quererte como a ella —respondió con tono serio, mirándola a los ojos, movió la mano hacia su mandíbula para que continuase mirándolo — A ella la quise de una forma muy intensa y tuvimos una relación llena de primeras veces y de momentos de todo tipo hasta que murió. Ocupará siempre un lugar en mi corazón, eso no te lo voy a negar, pero el resto es todo para ti. — añadió suavizando el tono y dedicándole media sonrisa.

—¿Estás seguro? —preguntó en el mismo tono.

—Tanto como de que te estoy tocando ahora mismo —Asintió ampliando un poco su sonrisa—. Kate es un bonito recuerdo, pero nada más.

Meredith asintió respirando hondo, ese había sido uno de sus mayores temores a la hora de empezar una relación con él, sabía que Kate había sido su gran amor, que con ella había vivido cosas demasiado intensas como para poder olvidarlas y que siempre estaría en su recuerdo. Aun con el paso del tiempo, Nick seguía hablando con amor de ella y eso había sido uno de los principales factores para echarse hacia atrás.

—Te quiero, Meredith, no voy a querer a otra persona como te quiero a ti —dijo mirándola a los ojos, enfatizando cada palabra.

—Yo tampoco —se rio avergonzada, encogiéndose de hombros levemente.

Nick se unió a su risa acercándose de nuevo a ella para besarla en los labios repetida y sonoramente para hacerla reír, sin soltar su cara, se giró hasta quedar boca arriba y la atrajo hacia él para abrazarla cuando apoyó la cabeza en el hueco de su hombro.

—Bien, recapitemos —sonrió con cierta malicia mirando hacia el techo—. Has llegado a mi piso enfadada y me has despertado, has saltado sobre mí para aprovecharte de la situación, te has puesto a llorar casi llegando al punto del histerismo y nos hemos declarado —enumeró con los dedos en alto haciéndola sonreír negando con la cabeza, se movió un poco para poder mirarla—. ¿Sueles hacer esto antes de tener unas cuantas citas? —preguntó intentando no reír, alzando las cejas.

—Sí, voy por los pisos de los hombres que conozco haciendo todo eso, tú eres el del miércoles de esta semana —Asintió riendo, colocándose sobre la almohada de nuevo.

—¿Lo haces durante toda la semana, incluidos los domingos? —preguntó alzando las cejas de nuevo, intentando parecer escandalizado.

—Todos los días —Asintió riendo, alzando las cejas repetidamente.

—Eres una descocada —se rio girándose hacia ella e incorporándose sobre un brazo.

—Bueno, si lo prefieres, puedo cambiarte por otro, ¿eh? —sonrió haciendo un gesto con las manos, entrecerrando los ojos al mirar hacia el techo con gesto pensativo—. Lo cierto es que hay un chico en el hospital bastante mono que...

Nick se había agachado sobre ella para besarla riendo, cuando Meredith llevó los brazos a su cuello para abrazarse a él, Nick sonrió con malicia al empezar a hacerle cosquillas, riendo cuando ella gritó sorprendida empezando a removerse para intentar, sin mucho acierto, escapar de sus manos, lo único que consiguió fue moverse hasta llegar al filo de la cama, pero Nick fue más rápido y, pasando un brazo por su cintura, la atrajo hacia él de nuevo.

—Nada de cambiarme por chicos del hospital, ¿entendido? —preguntó mirándola a los ojos

divertido, besándola.

—Solo si tú me prometes otra cosa —sonrió llevando las manos a sus hombros.

—No hay trato —se rio poniendo los ojos en blanco.

—¡Pero si aún no he dicho nada! —se quejó riendo, dándole un pequeño golpecito en el pecho.

—Que no, que seguro que vas a decir algo sobre la hermana de mi compañero y...

—¿Qué hermana? —preguntó con gesto serio, mirándolo con los ojos entrecerrados.

—Soy un bocazas —se quejó con tono lastimero, dejándose caer a su lado en el colchón, Meredith le dio un empujoncito para que se explicase—. No es nada, pero...

—Dímelo, no me voy a enfadar —sonrió de medio lado, mirándolo con atención.

—¿Recuerdas este invierno, cuando te dije que me habían dejado tirado en una cita a ciegas? —preguntó con una pequeña mueca, girando la cara hacia ella cuando asintió—. Pues era con ella, llevaba queriendo salir conmigo desde que nos conocimos hace unos cinco años, pero ella por esa época tenía novio y yo no tenía planes de citas ni cosas raras. Ese día me dejó plantado porque se reconcilió con su novio, para que lo sepas —terminó de explicar con una sonrisa inocente.

—Entiendo —Asintió pensativa, mirándolo con los ojos levemente entrecerrados — Y dime una cosa, ¿sueles tener citas con las hermanas de tus compañeros? — preguntó alzando las cejas, intentando no reír.

—Claro que no, ¿por quién me tomas? Solo ha sido una cita con ella y ni siquiera quería ir, casi me vi obligado a hacerlo —se defendió haciendo gestos con las manos, frunciendo el ceño cuando la vio levantarse envuelta en la sábana—. ¿A dónde vas? —preguntó cogiendo la sábana.

—A darte tiempo para pensar sobre a quién tienes que aceptarle las citas —se rio haciendo un gesto con las cejas.

—Mer, no te vayas, te juro que...

—Voy al baño, no seas idiota —se rio agachándose para subirse a la cama de rodillas y besarle en los labios—. Vuelvo en dos minutos, lo prometo —sonrió entre besos.

Nick la soltó a regañadientes, la observó meterse en el baño cerrando la puerta tras de sí y negó con la cabeza riendo en voz baja. Se dejó caer sobre la almohada y miró hacia el techo sin poder creerse todo lo que había pasado esa noche en la que él solo pretendía ver una película e irse a dormir pronto porque no había querido salir cuando su hermano se lo sugirió. Había sido lo mejor que había hecho porque no se habría perdonado que Meredith hubiese ido a buscarle y que él no estuviese, se pasó una mano por el pelo después de mirar la hora e hizo una mueca al ver lo tarde que era.

Estaba colocando bien la almohada bajo su cabeza cuando Meredith salió del baño para subirse a la cama con rapidez, se metió bajo el edredón dejando la sábana en el suelo y se abrazó a él como una enredadera haciéndolo reír cuando se quejó de que tenía frío, la envolvió con los brazos besando su frente sin intención de moverse de allí bajo ninguna circunstancia.

—¿Has pensado bien a quién tienes que aceptarle las citas? —preguntó mirándolo desde abajo divertida, alzando las cejas levemente.

—Sí.

—¿Y a qué conclusión has llegado? —preguntó intentando no reír.

—A que son las cuatro de la mañana y, o dormimos para ser personas respetables en el trabajo mañana o te hago el amor otra vez hasta que te quedes dormida —respondió intentando sonar serio, mirándola desde arriba con las cejas alzadas.

—Y... —se rio por un segundo subiendo una pierna sobre las de él—, ¿no pueden ser las dos



opciones? —preguntó con inocencia, sonriendo después.



Nick se rio negando con la cabeza de forma casi imperceptible, después, se giró hacia ella cogiendo el edredón para ponerlo sobre ambos y empezó a besarla y a acariciarla hasta que no se escuchó otra cosa que gemidos, jadeos y suspiros por parte de los dos.

A la mañana siguiente, Meredith se quejó cuando sintió que Nick se separaba de ella con cuidado para levantarse, haciéndolo reír, lo cogió del brazo sin abrir los ojos y tiró de él para que se tumbase de nuevo, se abrazó a su cuerpo con brazos y piernas colocando la cabeza en su pecho.

—Los domingos no se trabaja —suspiró acomodándose sobre él.

—Es cierto, pero hoy es jueves —sonrió pasando la mano por su espalda.

—Mentira —se quejó escondiendo la cara en su pecho.

Nick se carcajeó negando con la cabeza, miró el reloj en la mesita de noche y suspiró pensando que podría quedarse un poco más con ella, cerró los ojos devolviéndole el abrazo y ambos se quedaron dormidos de nuevo sin apenas darse cuenta.

No había pasado más de dos horas cuando escucharon un teléfono empezar a sonar en el salón, Meredith frunció el ceño confundida y se incorporó sobre un codo pasándose la mano por el pelo. Estaba sola en la cama y no se escuchaba ni un solo ruido en el piso, se levantó de la cama y se puso su ropa interior conforme la iba recogiendo. Llegó al salón buscando a Nick con la mirada y no lo encontró, confundida, recogió su bolso del suelo y sacó el móvil para hablar con Autumn, que se había preocupado al ver que no había ido a dormir a casa y le había dicho que iría.

—No, tranquila, he pasado la noche con Nick —explicó con una sonrisa avergonzada, caminando hacia la habitación de nuevo para empezar a recoger.

—¿En serio? —preguntó sorprendida.

—Sí, te lo explicaré cuando llegue a casa, ¿vale? —dijo haciendo un gesto con la mano, metiéndose en el baño—. En serio, Autumn, hablamos cuando llegue.

—Está bien, como tú quieras —respondió alegre—. Te dije que todo iba a salir bien, Mer, ya verás como ahora todo va como la seda.

—No me agobies —se quejó con una risa casi nerviosa—. Nos vemos luego.

Meredith colgó sin darle tiempo a decir nada, se dio una ducha rápida y salió del baño vistiéndose por el camino, se paró para hacer la cama y vio como un papel volaba por los aires, extendió bien las sábanas y colocó el edredón en su sitio para después sentarse en la cama para leer la nota.

*Buenos días, cielo. He tenido que irme al trabajo porque me han llamado con una urgencia y no quería despertarte. Podemos quedar para comer si tienes un hueco libre o paso a por ti en el hospital para cenar. Te he dejado café y una llave en la barra americana. Desayuna antes de irte, me daré cuenta si no lo haces.*

*P. D.: Por si se te ha olvidado desde anoche, te quiero.*

Meredith sonrió enternecida y respiró hondo leyendo la nota por tercera vez, se levantó de la cama dejándolo todo bien colocado y caminó hacia la cocina tras doblarla para meterla en el bolsillo trasero de su pantalón, se echó a reír cuando encontró la llave donde le había dicho. Al entrar en la cocina, estaba la cafetera encendida y, junto a ella, había un plato con otro cubriéndolo, al destaparlo, negó con la cabeza al encontrar unos bizcochitos que adoraba.

Parecía que Nick la conocía mucho más de lo que decía, cuando salió de la casa dejándolo todo en orden, saludó a un vecino que la miró con curiosidad y salió del portal para subirse a su coche sintiéndose mejor que en mucho tiempo. Se sentía más ligera consigo misma, sin ese peso que aprisionaba su interior cuando quería avanzar, como si hubiese tenido que hacer aquello hacía mucho tiempo antes. Había sido una noche preciosa aunque un poco tensa en según qué momentos, pero se alegraba de haberse dejado llevar por un impulso para ir a su piso y dejarse querer como tanto había estado huyendo por miedo. Saber que sus sentimientos eran correspondidos era liberador en muchos sentidos porque sabía que Nick era lo que se veía a simple vista y que no aparecería nada nuevo más adelante.

## Capítulo 20

Tras pasar ese fin de semana juntos, intentaban verse todos los días y, cuando no era posible por sus trabajos, se pasaban las horas hablando por mensajes o por teléfono. Uno de esos días en los que Meredith estaba pasando consulta, frunció el ceño sorprendida al ver que su siguiente paciente llegaba sola y que era Maddy. Se levantó del sillón para acercarse a saludar a su cuñada e hizo salir a la enfermera cuando cruzó una mirada con Maddy, la llevó hasta su mesa y sentó con ella en el escritorio, se giró para mirarla con atención y cierta preocupación por si se encontraba mal.

—¿Qué te ocurre? —preguntó Meredith mirándola con atención, llevando una mano a su frente en busca de fiebre.

—No, tranquila, no estoy mala —sonrió de medio lado negando con la cabeza, quitándole la mano de la frente.

—¿Entonces? ¿Le pasa algo a tu hermano? —preguntó preocupada.

—No, solo quería hacerte unas preguntas —respondió un poco nerviosa.

—¿Sobre qué? —preguntó un poco desconcertada, alzando las cejas.

—¿Sobre sexo? —preguntó haciendo una mueca avergonzada.

—Ah —murmuró sorprendida, quedándose un poco más tranquila.

Maddy hizo una mueca avergonzada y nerviosa al mismo tiempo, dejó su bolso colgado de la silla y suspiró pesadamente girándose por completo a ella mordiendo su labio inferior sin saber muy bien cómo comenzar aquello.

—Mira, sé que te va a sonar raro, pero me siento más cómoda hablando contigo de esto que con mis padres o mis hermanos y... —se rascó la nuca mirándola de hito en hito—. Ryan y yo hemos hablado varias veces sobre tener sexo, estamos seguros de lo que sentimos el uno por el otro, pero...

—¿Quieres información sobre la mejor forma de hacerlo o sobre los tipos de protección que hay? —preguntó con voz suave, cogiendo una de sus manos para hacer que la mirase a los ojos.

—¿Las dos cosas? —preguntó totalmente sonrojada, mordiéndose el labio inferior al echarse a reír después con nerviosismo—. No lo sé, Mer, estoy muy nerviosa y...

—Pues no lo estés, tonta, puedes confiar en mí —sonrió dando un par de palmaditas en su mano antes de levantarse para ir a su sillón—. ¿Estás segura de querer hacerlo ya? —preguntó con voz suave, mirándola con atención.

—Sí, estoy enamorada de Ryan y él lo está de mí, nos vamos a ir a la universidad después del verano y no queremos dejarlo pasar sin tomar las precauciones debidas —se pasó una mano por el pelo—. Hemos estado varias veces a punto de hacerlo, pero no queremos llevarnos ningún susto, Mer.

—Has hecho lo mejor, Maddy, en serio —Asintió con una sonrisa de comprensión.

Durante cerca de dos horas, Meredith estuvo explicándole las diferentes protecciones que podían utilizar y, para que se sintiese más segura, llamó a una compañera ginecóloga para que se lo explicase mucho mejor y respondiese a todas las dudas que pudieran surgir. No tenía

demasiadas dudas sobre cómo hacer según qué cosas, pero sí sobre las precauciones más efectivas que podía utilizar. Maddy había hecho lo mejor yendo a ella para tener información y hacerlo de forma segura porque había muchas chicas de su edad que, por no haberse informado bien o haber tomado algún tipo de precaución, después se quedaban embarazadas y sus planes de futuro se quedaban en eso, en planes.

—¿Ninguna duda más, entonces? —preguntó Meredith con media sonrisa.

—No, muchas gracias —sonrió de medio lado avergonzada.

Meredith negó con la cabeza abrazándola de medio lado y salieron de la consulta para ir a recoger las cosas de Meredith mientras seguían hablando. Cuando llegaron a la puerta del hospital, se encontraron a Nick caminando hacia ellas, había quedado con Meredith en ir a recogerla para cenar. Frunció el ceño al ver a su hermana allí y caminó con rapidez hacia ellas preocupado, Maddy lo saludó con un beso en la mejilla tranquilizándolo e hizo que saludase a su novia como era debido, Meredith se rio cuando insistió para que le explicase lo que hacía allí.

—No pasa nada, solo quería hacer una consulta —respondió Maddy un poco incomoda, haciendo un gesto con la mano.

—¿Sobre qué? —preguntó mirándola con curiosidad.

—Sobre cosas de mujeres, déjala tranquila —sonrió Meredith mirándolo de forma significativa.

—¿Y no me lo puedes contar? —insistió con curiosidad, alzando las cejas.

—Eres un pesado y un indiscreto —se quejó Maddy mirándolo mal cuando se rio esperando que hablase—. Está bien, he venido a hablar con Meredith para informarme bien sobre las precauciones que tengo que tomar cuando me acueste con mi novio, ¿contento? —preguntó con gesto serio, mirándolo con las cejas lazadas.

—No, estaba mejor en la ignorancia —se quejó con una mueca de incomodidad, mirando a Meredith cuando se rio—. ¿De verdad lo vas a hacer tan pronto? —preguntó mirando a su hermana con el ceño fruncido.

—Sí, estoy preparada para hacerlo y nos queremos —Asintió con seguridad, haciendo un gesto con las manos—. ¿Qué, por qué me miras así? —preguntó frunciendo el ceño.

—No, por nada —sonrió encogiéndose de hombros, llevando una mano a su cara para pasar los dedos por su mejilla—. Has crecido demasiado rápido, hermanita —sonrió con cierta nostalgia, arrugando la nariz levemente.

—No empieces de nuevo con eso, ¿vale? —se quejó haciendo gestos con las manos para apartarlo—. Tengo diecisiete años, Nick, no cinco y...

—Lo sé, pero hace dos días te cambiaba los pañales —se rio mirando a Meredith también.

Maddy puso los ojos en blanco a modo de queja y se cruzó de brazos, Meredith se encogió de hombros cuando Nick la miró pidiendo ayuda y se rio negando con la cabeza. Después de unos segundos más hablando, caminaron hacia el coche de Nick y salieron al tráfico mientras hablaban de otra cosa, Maddy había quedado con Ryan esa noche para ir a cenar fuera antes de tener que empezar a estudiar para los últimos exámenes.

—Si queréis venir a cenar, podéis hacerlo perfectamente, lo único que te pido, Nick, es que no nos echéis la charla ni intentéis hacernos cambiar de opinión, ¿vale? —pidió Maddy mirando a su hermano a través del espejo retrovisor.

—Prometido —Asintió con media sonrisa.

No le había gustado demasiado que su hermana fuese a pedirle información a su novia sobre las precauciones que tenía que tomar sobre sexo porque eso confirmaba que se había hecho mayor

frente a sus narices y que era más responsable de lo que sus padres pensaban. Él había hablado con sus padres sobre la relación entre Ryan y Maddy porque estaban preocupados por su hija, pero viendo que había ido a Meredith por su propia cuenta, no tenían de qué preocuparse.

Tras conseguir aparcar en algún sitio, los tres caminaron hacia un restaurante indio donde Ryan los esperaba, saludó a Maddy con un beso en los labios que apenas fue un roce y se giró para saludar a Nick estrechando su mano un poco incómodo porque intuía que sabía lo que pretendían hacer, Meredith le sonrió con calidez para tranquilizarlo un poco. Entraron en el restaurante y se sentaron en la mesa a la que los llevó el camarero, se pusieron de acuerdo entre todos para la cena antes de que llegase el camarero y, tras pedir y que el camarero llevase los primeros platos, Ryan se giró hacia Maddy mirándola interrogante sin saber muy bien lo que su hermano sabía.

—Puedes estar tranquilo, se lo he dicho —respondió con una mueca parecida a una sonrisa.

—¿Por qué? —preguntó frunciendo el ceño.

—Porque no tengo secretos con él y tampoco es como si nos fuésemos a fugar juntos —respondió encogiéndose de hombros para quitarle importancia.

—Pero...

—Ryan, no te va a comer porque quieras acostarte conmigo, ¿vale? —preguntó intentando no reír al girarse hacia él, puso una mano sobre su brazo—. En serio, no te preocupes, Mer me ha explicado todo lo que queríamos saber y...

—Te lo puedo explicar a ti también para que te quedes tranquilo —terminó ella haciendo un gesto con la mano.

—Pues te lo agradecería mucho, ¿sabes? Porque no quiero que ocurra lo mismo que con mi hermano, dejó a su novia embarazada al terminar el instituto y no llegó a ir a la universidad porque se puso a trabajar —respondió un poco preocupado, haciendo gestos con las manos.

Meredith sonrió con comprensión, miró a Nick con una ceja alzada para saber si tenía algo que decir al respecto y, cuando Nick le hizo un gesto con la mano hacia el chico, se giró hacia Ryan para empezar a explicarle exactamente lo mismo que a Maddy horas antes, dejándolo un poco más tranquilo cuando respondía las preguntas que acudían a su mente en ese momento.

La cena fue un poco larga porque la conversación se extendió bastante, pero la curiosidad de los chicos quedó saciada igual que la preocupación de Nick, que no se había confiado mucho cuando se había enterado, a través de sus padres, porque conocía la imprudencia de los jóvenes porque él mismo había tenido algún susto en su adolescencia.

—¿Habéis pensado ya dónde vais a ir de viaje antes de empezar la universidad? —preguntó Nick mirándolos con curiosidad mientras tomaban el postre.

—No, aún tenemos que hablarlo un poco más —sonrió Ryan haciendo un gesto con los hombros—. Mi padre me ha dicho que podríamos ir a la casa que tenemos en la playa, pero aún no lo hemos decidido.

—Es una buena idea, un poco de mar os vendrá bien —Asintió con una risa.

—¿Eso lo dices porque te lo parece o para poder quejarte si nos vamos? —preguntó Maddy alzando las cejas con curiosidad.

—Porque me lo parece —respondió frunciendo el ceño—. No sé por qué me miras así, Maddy, sabes que no tengo nada que decirte respecto a este tema y...

—Ya lo sé, idiota, era una broma —se rio negando con la cabeza.

Nick puso los ojos en blanco mirando a Meredith con media sonrisa, terminaron de cenar y salieron del restaurante caminando juntos, Nick besó la mejilla de Meredith antes de soltar su

mano para tirar de la de Maddy para separarla de su novio y poder hablar con ella. Ryan los miró con curiosidad, pero no dijo nada, simplemente empezó a caminar mientras hablaba con Meredith.

—Sabes que confío en ti, ¿verdad? —preguntó mirando a su hermana con el ceño fruncido.

—Sí, lo de antes era una broma —Asintió con media sonrisa haciéndolo parar—. Mira, si he ido a hablar con Mer en lugar de contigo o con Danny ha sido porque quería la perspectiva de un médico que pudiese asesorarme bien, no porque no confíe en ti. Quiero hacer las cosas bien y...

—Lo sé, estoy orgulloso de ti —Asintió con una sonrisa, quitándole el pelo de la cara cuando lo miró ligeramente avergonzada—. Entiendo que hablar con Mer y la ginecóloga es mejor que hacerlo conmigo, pero quiero que sepas que estoy aquí para cualquier otra cosa que necesites y que me parece genial que te vayas con tu novio a la playa.

—Primero tenemos que terminar el curso, después ya veremos lo que pasa —sonrió encogiéndose de hombros.

—Sabes que lo vas a aprobar todo, no seas tonta —se rio pasando un brazo por encima de sus hombros para seguir caminando—. Te vas a ir a una universidad lejos y no podré meterme contigo, pero bueno, seguro que cuando vuelvas lo hago con más ganas.

—Hablas como si me fuese para no volver en años —se rio mirándolo divertida—. No me voy a China, Nick, simplemente a la universidad.

Nick la estrechó contra él mientras seguían caminando y se unieron a Ryan y Meredith, que parecían hablar muy concentrados sobre un tema médico. Ryan quería estudiar medicina y le estaba haciendo preguntas sobre la carrera y sobre todo lo que le había costado llegar a terminarla.

Casi dos horas después, Nick abrió la puerta de su piso con un suspiro sorprendido por lo referente a su hermana y se giró hacia Meredith cuando la escuchó reír dejando el bolso en el perchero, ella se acercó hasta donde estaba él para dejar un beso en sus labios y puso las manos sobre su pecho mirándolo con atención.

—No es tan extraño, ¿sabes? Es mejor tomar precauciones sabiendo hacerlo a quedarse embarazada y tener que elegir entre el bebé o la carrera —sonrió haciendo un gesto con la mano sobre su pecho.

—Lo sé, pero me ha sorprendido mucho su madurez, no me esperaba algo así —sonrió moviendo las manos sobre sus caderas.

—Pues acostúmbrate porque creo que va a ser así siempre —se rio dando un golpecito en su pecho—. Maddy es una buena chica y no creo que tengas mucho de lo que preocuparte.

Nick asintió pensativo y se inclinó hacia ella para besarla en los labios durante unos largos segundos hasta que Meredith se colgó de su cuello con un suspiro, pasó una mano por su cuello para quitarle el pelo de la cara antes de mirarla.

—Tengo que irme a las seis, tengo que operar —sonrió Meredith poniendo las manos sobre su pecho de nuevo.

—Pero, ¿te quedas a dormir? —preguntó pasando las manos por su cintura hasta entrelazar los dedos en su baja espalda.

—Solo si me haces el desayuno —se rio alzando las cejas repetidamente.

—Eres una aprovechada —se rio besándola en los labios.

Meredith se encogió de hombros sin dejar de enredar los dedos en su pelo y suspiró cuando se separó de su boca para mirarla con atención, ella frunció el ceño levemente y pasó los dedos por sus mejillas a modo de caricia.

—¿Qué? —preguntó sonriendo de medio lado.

—Nada, vamos a dormir —sonrió soltándola, cogiendo su mano para que lo siguiera.

—No pienses tanto en tu hermana, Nick, estará bien —sonrió acomodándose a su paso—. Es mejor tener exceso de información que no tener ninguna —Añadió cuando entraron en la habitación.

—Lo sé, pero sigo pensando que es muy joven para eso —respondió con una mueca, abriendo el armario para coger una de sus camisetas y tendérsela.

—¿Ahora me vas a decir que seguías siendo virgen con su edad? —preguntó con media sonrisa irónica, mirándolo con atención.

—No, pero cuando lo hice fue porque estaba seguro de mis sentimientos y... —dejó de hablar al ver su mirada enternecida y cómo inclinaba la cabeza hacia un lado—. No me mires así, yo no soy de esos que se van acostando con una diferente cada día —Añadió un poco ofendido, haciendo un gesto con las manos.

—No he dicho eso, ni siquiera lo he pensado —se rio negando con la cabeza.

—Entonces, ¿por qué sonrías de esa forma? —preguntó frunciendo el ceño.

—Porque eres demasiado tierno —sonrió encogiéndose de hombros.

Nick la miró entrecerrando los ojos por unos segundos y se acercó a ella los pasos que los separaban, le quitó la camiseta de las manos tirándola sobre la cama y la besó en los labios al mismo tiempo que ella se reía llevando los brazos a su cuello.

—Ahora te vas a enterar de lo tierno que puedo llegar a ser —murmuró contra su boca, empezando a desnudarla.

Meredith simplemente se rio dejando que le enseñase lo tierno que podía ser, haciéndole ver que podía serlo incluso mucho más de lo que ella había llegado a ver. Tras desnudarse mutuamente, empezaron a hacerse el amor el uno al otro, al principio demasiado lento y después acelerando la marcha hasta terminar al mismo tiempo suspirando en la boca del otro.

—Si no tuviera que madrugar y estar descansada, te pediría que me lo enseñases unas cuantas veces más —sonrió mirándolo desde arriba con la respiración acelerada, haciendo un gesto con las cejas.

—Te lo recordaré —se rio pasando las manos por sus caderas.

Meredith se rio besándolo de nuevo antes de moverse para acomodarse a su lado, había tenido un día muy largo y tenía que madrugar para operar, si no fuese por esos motivos, se quedaría largo rato despierta, hablando con Nick o simplemente haciéndose el amor como habían hecho días atrás.

—¿Te gustaría que nos escapásemos a la playa el fin de semana que viene? —preguntó con voz suave, girándose hacia ella para mirarla.

—¿Todo el fin de semana? —preguntó con curiosidad—. Claro que sí, hace mucho tiempo que no voy —Asintió sonriendo, girándose hacia él.

—Bien, pues lo podemos preparar e ir hablándolo.

—Te lo diré si puedo librarme del trabajo, ¿vale? No sé cuándo tengo que ir a Seattle y...

—¿A Seattle? —preguntó frunciendo el ceño, cogiendo su mano y entrelazando sus dedos.

—Sí, no te lo había dicho porque me han avisado esta mañana —Asintió con un pequeño suspiro cansado—. Tengo que ir para una operación importante, van a extraerle un tumor a un bebé de poco más de un año y yo estoy especializada en esas cosas. Ya estoy al corriente del caso y de todo lo relacionado, así que...

—¿A un bebé tan pequeño? —preguntó frunciendo más el ceño por la sorpresa.

—Sí, nació con él, pero estaba débil para operarle y han decidido esperar para que el

cardiólogo que lo va a operar esté bien preparado —Asintió con una mueca, haciendo un gesto con sus manos—. Es una operación fácil, pero es peligrosa porque lo tiene junto al corazón, por eso tengo que ir, para asegurarme de que sobrevive.

—¿Tendrás que quedarte allí muchos días? —preguntó con curiosidad.

—Posiblemente una semana, tendremos que prepararnos para la operación y estar pendiente del postoperatorio —explicó encogiéndose de hombros—. Podemos irnos de viaje después, ¿vale? Así no estaré preocupada y...

—Claro, no te preocupes —Asintió con media sonrisa—. Puedo organizarlo bien mientras tanto y así, cuando vengas, nos vamos directamente.

—Genial, porque necesito escaparme un poco —sonrió acercándose un poco a él—. Hace tanto tiempo que no tengo vacaciones con un viaje, que ni recuerdo cómo es —se rio con cierta tristeza, haciendo un gesto con las manos.

Nick negó con la cabeza riendo con ella, se giró para apagar la luz y se quedó tumbado boca arriba, Meredith se acercó para abrazarse a él y se acurrucó en su hombro con un pequeño suspiro que lo hizo sonreír, ella besó su pecho antes de cerrar los ojos para dormir.

Después de haber pasado la primera noche juntos, se habían acostumbrado tan rápido a dormir juntos y abrazados que, cuando no lo hacían, les costaba conciliar el sueño de forma extraña, Meredith se sentía mejor que en mucho tiempo e intentaba aprovechar cada momento libre para estar con él.



## Capítulo 21

No habían pasado muchos días hasta que a Danny le informaron que tenía que ir al despacho de su jefe para una reunión casi informal, miró a Debbie frunciendo el ceño sin saber muy bien a santo de qué esa reunión ya que su trabajo iba perfectamente y no había tenido ningún problema. Megan había ido a recogerle varias veces al trabajo cuando iban a cenar juntos o por alguna otra cosa, había visto a Debbie hablar con Chase con gesto serio y gesticulando mucho con las manos, pero no le dio importancia porque Chase se pasaba los días molestandola.

—No sé lo que quiere, pero te acompaño y...

—No, no te preocupes, me las arreglaré —sonrió él negando con la cabeza—. Si llama Megan o mis hermanos, diles que estoy en una reunión y que los llamo más tarde, ¿vale? —Añadió manteniendo la sonrisa, tendiéndole su móvil.

Debbie asintió mirándolo preocupada cuando lo vio caminar hacia el pasillo para llegar hasta el final, entró en el despacho del jefe cuando se lo indicó la secretaria y lo perdió de vista al cerrarse la puerta. Había algo en todo eso que no le gustaba porque sabía que su tío no tenía ningún motivo para llamar a Danny a su despacho.

Danny entró en el despacho y entrecerró los ojos cuando vio a otro hombre sentado de espaldas a la puerta, miró a Jeff frunciendo el ceño al mismo tiempo que hacía un gesto con la mano hacia la puerta y Jeff negó con la cabeza haciendo que se sentase en el sillón que quedaba libre frente a su mesa. El hombre que había allí era totalmente calvo, tenía los ojos muy oscuros y una nariz gruesa que sujetaba unas gafas, su labios finos le hacían parecer más serio aún, Danny estrechó las manos de los dos sin saber muy bien porqué estaba allí, pero se sentó en el sillón mirándolos con atención.

—Danny, soy consciente de que no sabes por qué estás aquí —empezó a decir Jeff cruzando las manos sobre la mesa—. Como sabes, Jonathan es uno de los accionistas de la empresa y ha venido para hablar en nombre de todos los demás.

—¿Hay algo en mi trabajo que no esté bien hecho? —preguntó frunciendo el ceño, mirándolos a los dos.

—No, eres un excelente trabajador, Danny, el tema es otro —intervino Jonathan girándose hacia él con gesto serio.

—Pues si no es por el trabajo, no entiendo qué es lo que hago aquí —respondió confundido, haciendo gestos con las manos y el ademan de levantarse.

—Espera un momento, Danny, esto es importante —dijo Jeff haciendo un gesto con las manos.

Danny se sentó de nuevo mirándolo con una ceja alzada esperando una explicación, hacía su trabajo perfectamente acorde con las reglas de la empresa y no tenía ninguna rivalidad con sus compañeros. Debbie había trabajado con él desde el primer día que había sido ascendida y no había bajado el ritmo en ningún momento, había clientes nuevos que estaban haciendo negocios bastante interesantes.

—Hemos hablado con Chase y...

—Nada de lo que te diga Chase sobre el trabajo es cierto, Jeff, se pasa la vida molestando a tu

sobrino y al resto de compañeras, utiliza el trabajo para acercarse a ellas de una forma asquerosa —dijo haciendo gestos con las manos, mirándolos a los dos—. ¿Te ha contado lo que pasó el lunes en el archivador? —preguntó alzando las cejas, entrecerrando los ojos después cuando hubo silencio—. Mira, no sé qué es lo que os ha estado contando ni qué es lo que quiere, pero...

—No te hemos llamado para hablar sobre lo que haga Chase, Danny, lo hemos hecho para hablar sobre ti —lo cortó Jonathan con dureza, haciendo un gesto con la mano para que se callase—. Chase es un estupendo trabajador que ha sido ascendido a jefe, algo que siempre ha estado esperando.

—Pues me alegro mucho por él, ¿para eso me estáis haciendo perder el tiempo? —preguntó mirándolos a los dos con el ceño fruncido a un punto de la exasperación.

—No, pero queríamos que estuvieras informado —respondió Jeff con un tono más suave, haciendo un gesto con las manos sobre la mesa.

—Bien, pues voy a volver al trabajo —Asintió Danny levantándose de la silla conteniendo un suspiro.

Intercambió una mirada con Jeff que no supo entender y, después de colocarse la chaqueta del traje bien, caminó hacia la puerta para volver a su trabajo, pero no llegó a hacerlo cuando escuchó la voz de Jonathan al mismo tiempo que se levantaba.

—Nos han dicho que estás saliendo con una chica poco recomendable para ti y que eso hará que perjudique tu trabajo —murmuró Jonathan mirándolo con atención.

—Mi vida privada no tiene nada que ver con el trabajo —respondió Danny girándose hacia ellos con el ceño fruncido.

—¿Esa chica es la que trajiste a la cena de empresa? —preguntó con dureza, sin despegar la mirada de él.

—Te lo vuelvo a repetir, mi vida privada no tiene nada que ver con el trabajo —insistió imitando su tono, haciendo un gesto con la mano.

—Lo hace cuando sales con una afroamericana, Danny, la política de la empresa dice...

—Dice que los trabajadores no deben tener relaciones entre ellos para no entorpecer el trabajo. Mi novia es bombero, por lo tanto, no tiene nada que ver con la empresa —lo cortó con dureza, alzando un poco la voz.

—Es negra y...

—¿Y eso qué quiere decir? —preguntó entrecerrando los ojos, acercándose a ellos un par de pasos.

—Que tienes que dejarla antes de que te cause problemas.

—¿De qué tipo?

—De los de perder el trabajo y no volver a tener uno —gruñó tenso, haciendo gestos con las manos para enfatizar sus palabras—. Esa mujer te va a traer muchos más problemas de los que te imaginas, Danny.

—Eso es asunto mío —lo cortó con dureza y seriedad, desvió la mirada hacia Jeff para mirarlo entrecerrando los ojos—. ¿Tú también opinas lo mismo?

—Los accionistas tienen más voz que yo en esto, no puedo hacer nada —respondió con una mueca de desagrado, haciendo un gesto con las manos desentendiéndose.

Danny negó con la cabeza con una sonrisa irónica y una mueca de desagrado, miró hacia la puerta respirando hondo para no cometer una locura y después los miró de nuevo con decepción por lo que estaba escuchando.

—Tienes que dejar a esa chica o dejar el trabajo, no vamos a tener problemas más adelante

por tu culpa —insistió Jonathan mirándolo con gesto serio.

—Está bien, lo voy a hacer —murmuró con una mueca de rendición alzando las manos al mismo tiempo que negaba con la cabeza—. Esperaba algo más de ti, Jeff, me has decepcionado por completo —Añadió con dureza, mirando a ese hombre que había llegado a apreciar.

—¿Vas a dejar a esa mujer? —preguntó Jonathan mirando a Danny con los ojos levemente entrecerrados.

—No, os voy a demandar a vosotros por despido improcedente y racismo hacia mi novia —respondió con seriedad, mirándolo fijamente a los ojos—. Eso es lo que voy a hacer en cuanto salga por esa puerta, Jonathan, porque no tienes ningún derecho a decirme con quién puedo tener una relación.

—Lo hago por tu bien, pero si nos demandas, saldrás perdiendo —respondió con su mismo tono.

—Eso ya lo veremos —respondió manteniéndose firme en su decisión—. Podéis ir llamando a recursos humanos para que preparen mi despido, no tengo ningún interés en seguir trabajando aquí para una panda de racistas —Añadió entre dientes al caminar hacia la puerta.

—Danny, no cometas una locura —pidió Jeff acercándose a él con tono suplicante.

—No es una locura. No voy a dejar a mi mujer para mantener un trabajo donde se discrimina a la gente por el color de su piel —respondió con dureza, haciendo un gesto con la mano—. Mi vida privada lo seguirá siendo trabajaje aquí o en cualquier otro lugar, ¿entiendes?

—¿Y dónde vas a encontrar trabajo dado cómo están las cosas? —preguntó frunciendo el ceño preocupado.

—No lo sé, pero te aseguro que no voy a trabajar con personas como vosotros.

Abrió la puerta del despacho y salió de allí cerrando de un fuerte portazo, dejándolos a los dos con la palabra en la boca porque no sentía ningún interés por seguir escuchando toda la basura que estaban diciéndole. Gruñó una sarta de insultos apretando la mandíbula al tiempo que caminaba pisando fuerte hacia su mesa y se quitó la corbata de un tirón gruñendo para sí mismo. Debbie lo miró confundida, sobre todo cuando lo vio salir por el pasillo murmurando cosas para sí mismo hasta perderse en una habitación y salir después con una caja grande en las manos, cuando llegó a su mesa, empezó a recoger sus cosas metiendo, lo primero, su agenda con toda la información de sus clientes.

—¿Qué ha pasado, por qué recoges tus cosas? —preguntó Debbie preocupada, apareciendo a su lado.

—Jonathan me ha dicho que tengo que dejar a Megan si quiero conservar el trabajo —respondió enfadado, metiendo las cosas en la caja con demasiada fuerza.

—¿Hablas en serio? —preguntó abriendo los ojos sorprendida.

—¿Tengo pinta de bromear? —preguntó mirándola con las cejas alzadas, intentando contener su rabia.

—¿Has decidido irte? ¿Qué vas a hacer ahora? —preguntó preocupada, pasándole algunas cosas.

—No me importa, no voy a trabajar para un racista que quiere hacerme elegir entre mi novia o un trabajo de mierda —murmuró enfadado, mirando en uno de los cajones para meter lo que había en la caja.

Debbie negó con la cabeza sorprendida y preocupada por lo que estaba escuchando, apretando su brazo con suavidad, pasó por su lado y caminó hacia el despacho de su tío, entró sin llamar y sin hacer caso a la secretaria y cerró la puerta tras ella para hablar con su tío ofendida y enfadada.

Poco más de una hora después, Danny había recogido todas sus cosas de la mesa y cargaba la caja hacia el ascensor despidiéndose de sus compañeros sin dar demasiadas explicaciones sobre lo que había pasado, se cruzó por el pasillo con Debbie, que acababa de salir del despacho de su tío con aspecto de haber tenido una fuerte discusión y lo miró preocupada.

—No lo he podido convencer de que...

—No es necesario, Debs, encontraré trabajo y...

—Vaya, vaya, así que, ¿cambias el trabajo por tu chocolatito? —preguntó con cinismo una voz a sus espaldas.

Danny respiró hondo soltando el aire despacio y le tendió la caja a Debbie para que la sujetase, ella lo miró preocupada porque no sabía lo que iba a hacer y no quería que se buscase más problemas. Cuando Danny se aseguró de que su amiga podía con la caja, se giró con rapidez hacia Chase e hizo impactar su puño derecho en su mejilla haciéndolo dar un par pasos hacia atrás.

—La próxima vez que hables de mi novia de esa forma, te sacaré los dientes uno a uno —murmuró con tono serio entre dientes, mirándolo con seriedad.

—Te vas a arrepentir de esto —amenazó acercándose a él.

—No lo creo, tú podrías hacerlo si sigues provocándome porque te dejaré irreconocible —insistió en el mismo tono, empujándolo en el pecho para hacerlo a un lado.

Sin esperar a que dijera nada más, le quitó la caja a Debbie de las manos para caminar hacia el ascensor cuando las puertas se abrieron, al girarse, se dio cuenta de que uno de sus compañeros había sujetado a Chase para que no lo siguiera y terminasen en una pelea donde hubiese mucho más que palabras. Danny se perdió tras las puertas del ascensor respirando hondo, llevaba tanto tiempo queriendo darle un puñetazo a Chase que no se había podido controlar demasiado cuando lo escuchó hablar así de Megan. Sabía que Chase era un racista, pero había tenido la absurda idea de que no interferiría en su trabajo, lo que no esperaba era que uno de los accionistas fuese igual que él. En ningún momento pensaba dejar a Megan para mantener un trabajo o para acceder a él, no iba a perderla por tener dinero en su cuenta corriente ni mantener su ritmo de vida, Megan era mucho más importante para él que cualquiera de esas cosas, era su pareja y la quería con trabajo o sin él.

Cuando salió a la calle, respiró hondo para tranquilizarse, ni siquiera miró hacia atrás cuando empezó a caminar para llegar a su coche. Tras llegar a este en el aparcamiento que había a unas calles de la empresa, metió la pesada caja en el maletero y condujo hacia el gimnasio porque necesitaba sacar la rabia que sentía antes de hablar con alguna persona. Había cogido la costumbre de llevar siempre la bolsa de deporte preparada en el coche para poder ir al gimnasio en cualquier momento y lo agradeció ese día. Entró directamente a los vestuarios y se cambió para después ir a la sala de boxeo, ponerse unos guantes y acercarse al saco más próximo para golpearlo casi con furia. No podía comprender que le hubiesen hecho elegir entre Megan y el trabajo, su relación no había interferido en su trabajo en ningún momento y no lo hubiese hecho de haber continuado. Siempre había tenido la sensación de que miraban mal a Megan cuando ella iba a recogerlo y que algunas personas murmuraban a sus espaldas, pero no había esperado que la situación llegase hasta ese extremo. No se arrepentía de haber dejado el trabajo aunque no sabía lo que iba a hacer el lunes por la mañana, no quería pensar en que había tomado una mala decisión ni que podría haber esperado un poco para decidirse. Simplemente había hecho lo que creía que era correcto para su estabilidad, tenía suficiente dinero en la cuenta del banco como para mantenerse durante unos meses aunque no pensaba tardar demasiado en ponerse a buscar trabajo.

Dejó de golpear el saco cuando un chico que trabajaba en el gimnasio le avisó de que quedaba poco tiempo para que cerrasen, agradeciendo el aviso, se quitó los guantes para ir hacia los vestuarios de nuevo y darse una ducha antes de encaminarse hacia casa. Esa noche Megan saldría tarde y no iría a verle, cosa que agradecía porque no quería pagar su frustración con ella ni con nadie, necesitaba estar solo esa noche para poder administrar su rabia.

Cuando llegó a casa, se sentó en el sofá con pesadez y miró su móvil frunciendo el ceño, Jeff le había enviado un mensaje y en él le daba un número de teléfono al que poder llamar para pedir trabajo en la empresa de la competencia y alguien por el que preguntar. Le pedía disculpas por no haber podido interceder en lo que había pasado y esperaba que encontrase trabajo en esa empresa sabiendo que los clientes que él llevaba no querían trabajar con otra persona. Iba a marcar el número cuando lo interrumpieron, el nombre de su madre apareció parpadeando con rapidez haciéndolo resoplar, negó con la cabeza pasándose la mano por la cara al carraspear y se acomodó en el sofá mejor al descolgar.

—Hola, mamá —saludó intentando sonar como siempre.

—¿Estás bien, hijo? —preguntó su madre confundida.

—Claro que sí, solo un poco cansado, he estado en el gimnasio, ya sabes.

—Bueno, te voy a creer —respondió haciéndolo sonreír—. Llamaba para preguntarte si vais a poder venir a comer el domingo, quiero saber para cuántos tengo que preparar comida y...

—Te dije ayer que sí íbamos a ir —se rio poniendo los ojos en blanco—. Además, Megan ya ha pensado en llevar algo si no la dejas ayudarte a cocinar.

—Pero, hijo, si yo cocino encantada —se quejó uniéndose a su risa.

—Pero no nos dejas ayudarte.

—Después limpiáis vosotros, no hay problema con eso.

—Claro que sí, nosotros la tarea pesada —se rio negando con la cabeza—. Quiere llevar una carne que hace y está muy rica, ¿te parece bien?

—Si no tiene que pasar mucho tiempo en la cocina, sí.

—Mamá, no seas así, Megan lo hace encantada y...

—Lo sé, yo lo digo porque trabaja durante toda la semana y tiene que descansar igual que tú —se defendió haciéndolo sonreír—. Meredith también quiere traer algo y pienso lo mismo, los domingos son para descansar y por eso cocino yo, pero que traigan lo que quieran, no importa.

—Vale, luego hacemos que Maddy limpie y asunto solucionado —se rio un poco más animado, levantándose del sofá para ir a abrir la puerta—. Te llamo mañana por la noche, ¿vale? Tengo que preparar algo de cena y Megan acaba de llegar.

—Está bien, cielo, dale un beso de mi parte.

—Lo haré —se rio antes de colgar poniendo los ojos en blanco—. Hola —sonrió ampliamente al abrir la puerta.

Megan sonrió acercándose a él para besarle después de tenderle la bolsa que llevaba en las manos con la cena, Danny pasó el brazo libre por su cintura para intensificar el beso y apoyó la frente en la suya con un suspiro cuando la soltó, necesitando ese contacto más que cualquier otra cosa en un momento como ese. Se había sentido mejor hablando con su madre porque se había olvidado por unos segundos de lo que había pasado y el malestar que le había ocasionado, no iba a contárselo a Megan para no hacerla sentir mal. Solo quería cenar con su novia, hablar de cualquier otra cosa y no pensar nada más que en ese momento que tenían juntos.

## Capítulo 22

Ese mismo domingo, la casa se llenó de gente, tras comer manteniendo una conversación normal y bromeando entre ellos, Danny intentó evitar las preguntas sobre trabajo, pero no sirvió de mucho cuando Gabriela lo miró fijamente esperando que respondiese a su pregunta.

—Va bien, mamá, sabes que mi trabajo no es demasiado interesante —murmuró desganado, haciendo un gesto con la mano para cambiar de tema.

—Eso no es lo que decías la semana pasada, ¿qué ha pasado con ese inversionista con el que has empezado a trabajar? —preguntó mirándolo con los ojos entrecerrados levemente.

—Ahí vamos, no hemos hablado mucho esta semana —respondió evasivo, mirando hacia su plato.

—Daniel, ¿qué está pasando? —preguntó con tono serio, haciendo que alzase la mirada hacia ella.

—Nada, solo que el trabajo va despacio, nada más —respondió mirándola con el ceño fruncido—. ¿A qué vienen tantas preguntas? El trabajo de ellos sí es interesante —Añadió señalándolos a los tres con un gesto de la mano.

—Llevamos todo el tiempo hablando nosotros —sonrió Meredith mirándolo con curiosidad.

—Pues seguid haciéndolo —respondió cogiendo su copa para beber.

Nick miró a su hermano con el ceño fruncido y miró a su padre por un segundo sabiendo que había algo que no andaba bien, Megan estaba mirando a su novio con preocupación porque, aunque Danny no lo sabía, había visto la caja con sus cosas al pie de la escalera bajo unas mantas que decía que tenía que lavar para guardar, había hablado con Debbie y no le había aclarado nada al respecto dejándola más preocupada aún.

—Debbie me dijo el otro día que habías hablado con Jeff y...

—Fue por un inversionista que se quejaba de Chase, ya sabes cómo es —la cortó mirándola por un segundo, haciendo un gesto con la mano restándole importancia.

—¿Seguro? —preguntó frunciendo el ceño.

—Sí —Asintió mirándola a los ojos con seriedad—. No ha pasado nada, Meg, simplemente quería saber por qué se quejaba y...

—¿Y la caja con tus cosas de la oficina bajo la escalera? —lo cortó con tono preocupado.

Danny respiró hondo soltando el aire despacio y se llevó la copa a los labios para beberse el vino intentando no mirar a nadie, estaba a punto de terminársela, pero no pudo hacerlo porque Megan le quitó la copa de los labios dejándola en el lado más lejos de él mirándolo con seriedad.

—¿Qué ha pasado? —insistió haciendo un gesto con las cejas.

—Está bien, te lo voy a decir —Asintió con rendición pasándose la mano por el pelo hacia atrás después de limpiarse la boca con la servilleta—. He dejado el trabajo, fin del asunto —murmuró levantándose.

—¿Por qué lo has hecho? —preguntó Nathan mirando a su hijo sin entenderle—. Decías que te iba bien y que posiblemente intentarías ascender en otoño.

—Porque mi jefe es un capullo y...

—Debbie me ha dicho que Chase habló con Jeff sobre algo referente a nosotros, Danny, ¿qué es lo que ha pasado? —preguntó preocupada, levantándose para seguirlo.

—No he hecho nada que no debía, ¿vale? —preguntó agobiado, haciendo un gesto con la mano para que no lo presionasen.

Megan negó con la cabeza intentando no dejar que su imaginación fuese en dirección correcta porque no podría perdonarle que lo hubiese hecho por ella. Según lo veía Megan, las cosas no se hacían así, no podía elegirla a ella, solo llevaban poco menos de dos años juntos, antes que continuar en su empresa en la cual trabajaba desde hacía casi ocho.

Sin poder seguir con la incertidumbre y negando con la cabeza sin querer creer lo que se estaba imaginando, caminó hacia la puerta principal de la casa sabiendo que las miradas de todos estaban sobre ella, sacó su móvil de su bolso y marcó el número de Debbie porque necesitaba que alguien le dijese la verdad en todo ese asunto. No tuvo que andarse con rodeos, simplemente lo preguntó y Debbie le dio la respuesta que había estado pidiendo que no fuese la correcta, negó con la cabeza sintiendo un nudo en el pecho y colgó la llamada metiendo el móvil en el bolso cuando escuchó los pasos de Danny hacia ella, alzó la mirada para encontrarse con él y entrecerró los ojos.

—Te lo puedo explicar y entenderás perfectamente porqué lo he hecho —dijo él apresurado, preocupado por lo que veía en su cara.

—Eres un imbécil —murmuró Megan entre dientes, le dio un fuerte empujón en el pecho sin dejar de mirarlo—. ¿De verdad piensas que lo has hecho bien? Porque te puedo asegurar que no, comportarse así lo único que hace es complicar las cosas.

—No voy a trabajar con personas racistas y...

—¿Y qué? —lo cortó con dureza—. El mundo no gira entorno a los principios que te han enseñado tus padres, ¿sabes? No vas a encontrar un trabajo si te acuestas con una negra o una blanca, Danny, es por cómo hagas tu trabajo —Añadió en el mismo tono, haciendo gestos con las manos sintiéndose impotente.

—Me buscaré la vida para encontrar un trabajo, pero no pienso trabajar para alguien que se sienta con el derecho de decirme qué clase de pareja puedo tener —respondió con firmeza, mirándola a los ojos—. Chase no ha dejado de malmeter contra mi jefe desde que salimos, he aguantado toda clase de comentarios intentando mantenerme en mi sitio, pero que Jonathan me llamase al despacho para decirme que tenía que elegir entre estar contigo o seguir en su empresa, ha sido la gota que colmó el vaso —Añadió con más dureza, haciendo un gesto con las manos nervioso.

—Eso no justifica lo que has hecho —respondió negando con la cabeza, pasando por su lado.

—Para mí sí —dijo mirando su espalda—. Para mí es más importante que te respeten que tener un trabajo, Megan, porque si ahora vas a decirme que no lo es para ti es porque esto no ha tenido sentido desde el primer momento —Añadió cuando paró a mitad de camino.

Megan se pasó las manos por la cara respirando hondo de forma entrecortada y alzó la mirada para cruzarla con Gabriela, que miraba a su hijo orgullosa y preocupada al mismo tiempo por lo que había hecho. Nathan se había levantado igual que el resto para poder escuchar mejor sin salir del comedor y los miraba a los dos con comprensión.

—No voy a seguir hablando de esto aquí, ¿vale? —preguntó con voz más baja, girándose hacia Danny con una mueca que mezclaba preocupación e inseguridad.

—¿Qué harías tú si un día tu jefe te dice que no puedes seguir siendo bombero porque estás conmigo? —preguntó con dureza, mirándola con los ojos entrecerrados, haciendo un gesto con la

mano señalándolos a ambos—. ¿Me vas a decir que te quedarás trabajando?

—No lo sé, pero estoy segura de que te diría lo que ha pasado en ese momento y no casi una semana después porque me presionen para explicármelo —respondió dolida, intentando no derrumbarse—. Se suponía que confiabas en mí, que serías capaz de contarme cualquier cosa que pasase, Danny, pero te lo has callado como si te avergonzases de haberlo hecho.

—No te lo he dicho porque sabía que te ibas a poner así —la señaló impotente con la mano.

—Eso es una excusa muy mala y...

—No lo es —la cortó acercándose medio paso a ella—. Nunca, desde que te conocí cuando me sacaste del ascensor antes de que se cayese, me he avergonzado de nada que tenga que ver contigo, Megan. Fuiste tú quien me dejó casi por dos semanas porque tenías problemas familiares que no podías compartir conmigo porque decías que sería peor, yo no te reproché nada por aquello y sabes que me hiciste daño por dejarme —Hizo un gesto con la mano para que se callase—. Yo simplemente he hecho lo que creía que era correcto para nosotros porque no pensaba ni pienso dejarte por ningún motivo, pero si de verdad piensas que he cometido un error, tiene fácil solución.

—Eso es injusto —susurró dolida, apartando la mirada para no derrumbarse.

—Piensa lo que quieras, no pienso intentar hacerte cambiar de opinión. —respondió negando levemente con la cabeza, haciendo un gesto con las manos en señal de rendición.

Megan abrió la boca para hablar y detenerlo, pero la cerró de nuevo cuando no salió ningún sonido, lo vio pasar por su lado para ir a la cocina y perderse tras un portazo de la puerta trasera, se llevó las manos a la cara intentando contener un sollozo sin conseguirlo y se movió hasta el sitio más cercano donde poder sentarse. Se sentó en una esquina del sofá sintiéndose insignificante, se inclinó hacia delante clavando los codos en sus rodillas escondiendo la cara entre las manos. No podía comprender por qué no era capaz de decirle cómo se sentía ni por qué se había enfadado tanto, nunca había esperado que nadie hiciese algo así por ella y se sentía mal porque hubiese perdido el trabajo y al mismo tiempo bien por haber sido defendida de esa forma.

—Tranquila, cariño, no pasa nada —dijo Gabriela al llegar a su lado, pasando una mano por su espalda intentando consolarla.

—Lo siento, yo no...

Gabriela sonrió de medio lado negando con la cabeza, le pasó un dedo por la mejilla cuando la miró con los ojos llenos de lágrimas y tiró de ella para abrazarla y darle un poco de consuelo, Megan se dejó abrazar llorando sin saber muy bien lo que decir porque tenía sentimientos encontrados que no sabía explicar.

Gabriela miró a Nick y a Nathan con gesto preocupado cuando estos salieron por la cocina para ir a por Danny, quien estaba entado en los escalones de la puerta trasera acariciando la cabeza de la perra, que lo miraba preocupada desde abajo y lamía su muñeca intentando darle un poco de consuelo.

—Danny —dijo Nathan al abrir la puerta.

—No, papá, no quiero hablar con nadie —respondió él negando con la cabeza sin moverse.

—Hijo, no voy a reprocharte nada, yo habría hecho lo mismo en tu lugar —dijo con voz suave, sentándose a su lado y poniendo una mano en su hombro para que lo mirase.

—Pues parece que siempre termino jodiéndolo todo —murmuró con una mueca irónica, mirándolo dolido—. No he hecho nada malo para que se ponga así, simplemente he intentado defender lo que tengo con Megan y...

—Quizás ella se ha sentido sobrepasada —intervino Nick con voz suave—. No parece estar



acostumbrada a que alguien la defienda o la ponga por delante de otras cosas, Dan, quizás...

—Puede ser, pero yo no voy a dejarla para mantener un trabajo de mierda —murmuró enfadado, haciendo gestos con las manos antes de pasarlas por su pelo hacia atrás—. Debería saber ya que no es una pareja pasajera para mí, ¿vale? La quiero y no pienso dejar que nada vuelva a estropear nuestra relación o...

—Mira, hijo, estas cosas son demasiado complicadas —suspiró Nathan moviéndose levemente para poder mirarlo—. Megan es fuerte, pero ha tenido muchos problemas con su familia y quizás que tú la hayas antepuesto a cualquier otra cosa haya sido algo que no se ha esperado, no tiene nada de malo, Danny.

—¿Tan malo es lo que he hecho? —preguntó mirando a su padre preocupado, haciendo una mueca con la cara de inseguridad—. Porque no espero una felicitación ni una fiesta, ¿sabes? Solo esperaba que respetase mi decisión igual que hice yo cuando ella me dejó para solucionar sus problemas.

—No has hecho nada malo, pero tal vez ella esperaba que se lo consultases antes de tomar una decisión —dijo Nick con voz suave, dando un suave toquecito en su hombro—. Vuestra relación quizás sea un poco complicada porque ambos tenéis un temperamento parecido y eso choca en algunas ocasiones.

Danny negó con la cabeza con una mueca casi parecida al desprecio, se levantó del escalón con un gruñido y se pasó las manos por el pelo hacia atrás repetidas veces, dio un par de pasos de un lado al otro y se paró de nuevo delante de ellos.

—Cuando hablé con Jonathan y con Jeff, no iban a darme la opción de continuar en el trabajo si seguía con Megan, hablaban de ella con desprecio —Negó con la cabeza con frustración al recordarlo—. Fui con ella a la cena de empresa porque Jeff me insistió, odio esas cosas y sabéis que nunca voy, pero lo hice porque lo hablé con ella y quiso ir —Hizo un gesto de desagrado y frustración apretando la mandíbula—. No somos una pareja normal y soy consciente de eso desde el primer momento, pero a mí me da exactamente igual si es blanca, negra o azul porque la quiero y parece que no es suficiente para ella.

—Hijo, tranquilízate un poco, ¿vale? —pidió Nathan levantándose para acercarse a él, puso las manos en sus brazos—. Esto ha sido una discusión que se solucionará cuando seáis capaces de hablar con normalidad.

—No estoy seguro, quizás esto debería terminar y mandarlo todo a la mierda —gruñó tenso, negando con la cabeza y mirando hacia otro lado.

—No hablas en serio, ¿verdad? —preguntó Nick levantándose para ir con ellos frunciendo el ceño.

—¿Y qué quieres que haga, Nick? —preguntó frunciendo el ceño con impotencia—. Tengo una novia que no se conforma con quererme y olvidarse de todo lo demás, parece que cada vez que hago algo pensando en nosotros, nada sale bien y...

—Eso no es cierto —murmuró Megan desde la puerta haciendo que guardase silencio.

Danny la miró con una sonrisa irónica mirando hacia otro lado de nuevo, se giró dándole la espalda y caminó un par de pasos hacia el césped con la perra a su lado intentando tranquilizarse un poco antes de que pudiese hablar con ella sobre algo, escuchó que su padre y su hermano entraban de nuevo a la casa y que ella caminaba hacia donde estaba él.

—Danny —lo llamó con voz suave, intentando no sonar congestionada después de haber llorado.

—Si vas a decirme algo para que discutamos otra vez, puedes olvidarlo —respondió con

seriedad, haciendo gestos con las manos.

—¿De verdad hablaron así sobre mí? —preguntó acercándose un poco más.

—¿Has estado escuchando? —preguntó girándose hacia ella con el ceño fruncido, entrecerrando los ojos.

—Sí —Asintió tragando saliva—. ¿Hablaron así de mí? —preguntó frunciendo el ceño de nuevo, acercándose.

—Sí, hablaron de ti con desprecio, como si fueses algo de lo que yo tendría que avergonzarme y las cosas no se hacen así —Hizo un gesto con la mano para que esperase—. Jonathan me dijo que en su empresa había ciertas normas que había que seguir y se refería a que en esa maldita empresa no entra nadie de color, ya sea asiático, latino americano o afroamericano —murmuró con resentimiento intentando no apretar las mandíbulas—. Me importa bien poco estar sin trabajo o no volver a encontrar uno, Megan, porque si trabajo es para vivir, pero hay otras muchas cosas que necesito para vivir y deberías ser consciente de eso a estas alturas.

—Lo sé —Asintió en voz baja—. Sé que hay muchas cosas más importantes para vivir, pero... —se pasó una mano por la cara sin saber lo que decir—. Yo te quiero más de lo que nunca puedas llegar a creer, no esperaba que perdieses el trabajo por estar conmigo ni que hicieses todo lo que has hecho desde que nos conocemos —Hizo una mueca intentando que sus ojos no empezasen a llenarse de lágrimas—. No estoy acostumbrada a que me antepongan a nada, siempre he tenido que dar más de lo que recibía porque me educaron de esa forma y ahora tú... —tragó saliva mirando hacia abajo al sentir sus ojos arder de nuevo.

—Cuando se quiere a alguien como te quiero yo es lo que se hace, Megan —respondió suavizando un poco la voz, acortó la distancia entre ellos para llevar una mano a su barbilla y hacer que lo mirase—. No me importa haber perdido ese trabajo, ¿vale? Puedo permitirme estar unas semanas sin trabajar.

—¿Por qué me quieres así? —susurró llorosa, frunciendo el ceño confundida.

—Porque me enamoré de tu forma de ser, no de tu piel —sonrió de medio lado, pasando los dedos por su mejilla para llevarse las lágrimas—. Me he enamorado de cada parte de tu personalidad, de la forma en la que me sonríes, de esos ojos que brillan cuando sabes que estoy tramando algo y porque me haces sentir mejor cuando estás conmigo —Añadió sin dejar de sonreír ni de acariciarla, encogiéndose de hombros.

—Siento haberte dicho todo eso, pero me ha sobrepasado y yo... —sollozó sin poder evitarlo dejando que un par de lágrimas resbalasen por sus mejillas—. Te prometo que te compensaré, ¿vale? Intentaré ser lo suficiente para ti, para que no te arrepientas de lo que has hecho —Añadió angustiada llevando las manos a su pecho.

—No me arrepiento, lo único que sí lamento es no haberte conocido antes —respondió con voz más suave, acercándose más a ella—. No voy a dejarte escapar, ¿vale? Pero tienes que aprender que para mí, mi familia es lo primero sin importar otra cosa. Tú eres un miembro muy importante de mi familia —Añadió mirándola a los ojos un poco más serio.

Megan asintió sonriendo levemente con los ojos llenos de lágrimas, quería creer que se merecía que la quisieran de esa forma, que podía ser lo más importante para una persona aunque no se sintiese suficiente para Danny. Sabía que Danny podía estar con cualquier otra mujer que no le diese tantos problemas y que pudiese darle todo lo que él se merecía, pero parecía que no quería comprender que Danny no quería a nadie más.

Se acercó a él un poco más para abrazarlo y escondió la cara en su cuello cuando Danny la envolvió con sus brazos, se sentía contrariada y aliviada por sus palabras sabiendo que tenía

mucho que aprender sobre lo de pertenecer a una familia que respetaba cualquier decisión que se tomase a su alrededor. Se sentía agradecida por haber sido aceptada por ellos porque sabía que su familia tardaría mucho tiempo en hacer algo para aceptar lo que ella quería en su vida, Liam era el único de ellos que seguía siendo el mismo con ella y agradecía eso porque se había sentido muy sola los días en los que había tenido tantos problemas sin saber a quién recurrir que no fuese Danny.

—¿Nos vamos a casa? —preguntó Danny en voz baja pasando las manos por su espalda.

—Se supone que los domingos se pasan en familia —sonrió apagada, moviéndose un poco para mirarlo, consiguiendo dejar de llorar.

—Hay muchos domingos para eso —respondió con voz suave, pasando los dedos por sus mejilla quitándole las lágrimas—. Haremos lo que tú quieras, ¿vale? Si prefieres quedarte, lo haremos, y si no, nos podemos ir cuando quieras.

Megan asintió levemente con media sonrisa y llevó las manos a su cuello para poder pasar los pulgares por sus mejillas sintiendo que no se merecía a un hombre como él. Ella era demasiado vulnerable para intentar ser la fuerte de esa relación, no se veía capaz de intentarlo siquiera por unos minutos porque se derrumbaba con facilidad cuando llegaba a su mente la idea de perder a Danny. Lo quería de una forma que incluso empezaba a ser dolorosa, no sabía cómo iba a hacer para devolverle lo mucho que le estaba dando y se sentía muy preocupada por lo que había hecho Danny respecto al trabajo. No había querido que su relación interfiriese en su vida laboral y parecía que no había servido de nada toda su preocupación.

—Nos vamos a casa —susurró respirando hondo entrecortadamente.

Danny asintió conforme inclinándose hacia ella para besarla en los labios con una suavidad que la hizo reprimir un sollozo y dejar escapar un par de lágrimas porque sentía que no se lo merecía. Ella había ganado muchísimo más en esa relación de lo que nunca podría reconocer y lo abrazó colgándose de su cuello para intensificar un poco el beso intentando demostrarle lo que sentía y no era capaz de decir con palabras.

Cuando entraron en la casa minutos después, parecía que todos habían decidido desaparecer para darles privacidad, algo que agradecieron porque no se sentían con ánimos de poder explicar nada. Recogieron sus cosas después de que Danny les dejase una nota y salieron de la casa para subir en el coche de Megan y que ella condujese directamente al apartamento de Danny.

Cuando llegaron al piso y Megan dejó el bolso en el perchero, respiró hondo mirando a su alrededor sin saber lo que decir, Danny había ido directamente a la cocina para hacer algo que ella no vio y no pudo evitar sonreír cuando vio que caminaba hacia ella con un bote grande de helado y dos cucharas, le tendió una mano que ella aceptó y subieron las escaleras hasta llegar a la cama. Tras descalzarse, se acomodaron sentados y apoyados en el cabecero de la cama, Danny puso música muy bajita para no estar en completo silencio y le tendió el helado para que empezase a comer, sonriendo cuando le dio una cucharada directamente en la boca haciendo un ruidito.

—Para que te quedes un poco más tranquila, quiero que sepas que el lunes por la mañana tengo una entrevista de trabajo para una empresa de inversiones —dijo Danny mirándola con atención.

—Genial —Asintió mirando el helado, moviéndolo con la cuchara.

—Si me aceptan en la empresa, no tendrás que preocuparte por el trabajo, ¿vale? —preguntó quitándole el helado de las manos para hacer que lo mirase a los ojos—. Megan, todo saldrá bien, confía en mí.

—Confío en ti —sonrió de medio lado negando con la cabeza levemente—. El problema que tengo es que necesito asimilar poco a poco tu forma de quererme para darme cuenta de que te merezco —Respiró hondo haciendo un gesto con las manos—. Mis padres siempre decían que una mujer de color tiene que habituarse a tener poco y a trabajar mucho para ir escalando. Cuando hice las pruebas para ser bombero y me aceptaron, pusieron el grito en el cielo, ¿sabes? —murmuró con tristeza, sonriendo por medio segundo—. Mi madre intentó hacerme cambiar de opinión con la excusa de que me necesitaba en casa para ayudarle con mi abuela que estaba enferma sin querer pensar en lo que yo quería para mí —Negó con la cabeza mirándolo a los ojos con cierta vergüenza—. No tuve la suerte de que me educasen como a ti, Danny, por eso me cuesta un poco asimilar lo que has hecho.

—Solo defendí lo que tenemos porque nuestra relación es más importante que cualquier otra cosa —respondió con voz suave, incorporándose en sus rodillas para acercarse más a ella—. Mi familia es el pilar más importante de mi vida y tú eres mi persona favorita en el mundo —sonrió de medio lado llevando una mano a su cara—. Que tus padres te educasen de esa forma no quiere decir que no puedas aspirar a más, cielo. Las cosas fáciles nunca son lo que realmente queremos.

Megan asintió con media sonrisa incorporándose un poco para llegar a sus labios y besarlos, olvidándose del helado empezando a derretirse porque necesitaba demostrarle, de alguna forma, que ella podía dar una parte de lo que recibía, necesitaba dejar de sentirse culpable por todo lo que había pasado en esos últimos días.

## Capítulo 23

Después de ese día en el que quedaron cosas más claras que en todo ese tiempo, pareció que las cosas volvieron a su cauce porque se terminaron las discusiones y los malos entendidos. Pasada una semana, Danny empezó a trabajar en la empresa que le había sugerido Jeff y le iba bastante bien porque, a pesar de lo que Jonathan había pensado, la mayoría de los clientes que tenía Danny en su empresa se habían ido con él a la nueva para seguir trabajando juntos.

Nick pasaba todo el tiempo posible con Meredith, ella se quedaba con él todos los fines de semana para dejar a Evan y a Autumn a su aire aunque no estuviesen en casa y las noches entre semana, cuando se veían, las pasaban entre los dos pisos. Parecía que todo iba mejor que bien pero cuando ella le dijo que quería que conociese a sus padres, pareció que el mundo se abrió bajo sus pies.

—Oye, no te van a comer, ¿vale? —preguntó ella con una sonrisa, haciendo un gesto con las manos—. Además, creo que es justo que tú conozcas a los míos cuando yo paso todos los domingos con los tuyos —Añadió alzando las cejas levemente.

—Esto es demasiado serio, ¿no crees? —preguntó con una mueca de preocupación que la hizo reír—. No me hace gracia, Mer, no sé si estoy preparado para esto.

—¿Qué pasa, no quieres que esto vaya en serio? —preguntó ella alzando una ceja y poniendo las manos en sus caderas—. Porque si eso es lo que quieres, me...

—¿Cuándo has dicho que cenábamos? —preguntó con una mueca de inseguridad.

—El viernes en casa de mis padres —respondió mirándolo con los ojos levemente entrecerrados, acercándose un paso más a él—. Si no quieres ir, dímelo ahora y lo pospondré, pero por obligación no —Añadió en tono más suave, haciendo un gesto con las cejas.

—No es por obligación, no seas tonta —se quejó con una mueca, puso las manos en sus caderas suspirando—. Es solo que...

—¿Qué? —preguntó con media sonrisa—. En mi familia las cenas son de lo más aburrido, no hay karaoke ni bromeamos mientras comemos ni nada de eso —se encogió de hombros con una risa, alzando las cejas repetidamente—. Creo que yo debí estar mucho más asustada cuando me llevaste a tu casa de lo que podrías estar tú por mis padres.

—No estoy asustado, yo no me asusto —se quejó fingiendo estar ofendido, haciéndola reír burlona—. El problema es que no me lo esperaba, pero vale, vamos a conocer a los suegros y ya veremos cómo me comporto.

—Como una persona normal, espero —se rio mirándolo con una mueca divertida.

—Pues como siempre, Mer, como siempre —se burló haciendo gestos con la cara.

—Eso es discutible —se carcajeó soltándolo, él la miró con los ojos entrecerrados acercándose a ella—. Ni se te ocurra —sonrió caminando hacia atrás.

No le dio tiempo para salir corriendo porque Nick la cogió de la cintura empezando a hacerle cosquillas al tiempo que la hacía caer sobre el sofá, Meredith intentaba alejarse de sus manos, pero él era más rápido y seguía haciéndole cosquillas riendo ella hasta que, en uno de los movimientos, terminaron en el suelo. Meredith se quejó riendo cuando dio en el suelo y Nick se

cayó sobre ella, que se quitó con rapidez para no aplastarla y se tumbó a su lado riendo juntos con la mirada fija en el techo. Jugaban así muchas veces después de algún momento tenso en el que no llegaban a discutir, las cosquillas se habían convertido en una forma de distraerse.

—Me encanta ese sonido —murmuró girando la cara hacia ella.

—¿Cuál? —preguntó con curiosidad, sonriendo de medio lado.

—El de tu risa —respondió con una sonrisa, llegando la mano a su mejilla para acariciarla cuando se puso colorada.

—Eres un cursi —se rio negando con la cabeza, quitando la mano de su cara.

—Vale, no pienso volver a decirte nada bonito nunca —se rio con ella, encogiéndose de hombros cuando lo miró mal—. Me voy a la bañera, aquí te quedas —sonrió incorporándose.

Meredith lo cogió de la camiseta y tiró de él con fuerza para hacerlo volver a su lado, Nick escondió una sonrisa de medio lado y se tumbó a su lado otra vez mirándola con una ceja alzada, Meredith se inclinó sobre él para besarlos en los labios y, cuando Nick llevó una mano a su mejilla para apartar el pelo de la cara, pasó una pierna por encima de él hasta quedar sentada a horcajadas.

—Así no vas a convencerme de nada —murmuró Nick llevando la mano libre a su pierna para meterla por debajo del vestido.

—Te aprovechas de cada situación, ¿sabes? —se rio incorporándose para mirarlo, haciendo que su pelo diese en la cara de Nick para sonreír cuando hacía muecas apartándose por las cosquillas—. Tienes suerte de que te quiera, de lo contrario, sufrirías mucho con cualquier otra —sonrió apartando el pelo de su cara y poniéndolo a un lado de su cuello para después poner las manos sobre su pecho.

—Lo sé, por eso te esperé tanto tiempo. Eres cara de querer —se rio encogiéndose de hombros, pasando las manos por la piel de sus muslos.

—Puedo serlo mucho más si no dejas de meterme mano —se quejó con una risa.

—No te meto mano, esto técnicamente me pertenece si te pones celosa cuando me ves con otra chica —sonrió alzando las cejas con cierta malicia.

—No me pongo celosa, lo que no me gusta es que se te suban encima y...

—Eso es estar celosa —se rio enternecido—. Lo curioso es que no tienes por qué estarlo, pero...

—Esa pelirroja de bote se tiró encima de ti después de que le dijeras que soy tu novia, puedo molestarte si quiero —se quejó haciendo gestos con las manos frunciendo el ceño.

—Pero eso es porque la pelirroja es tonta —sonrió incorporándose un poco hasta quedar sentado sin dejar que se moviese de sus piernas cuando se movió para apoyar la espalda en el sofá—. Mira, Carrie siempre ha ido detrás de mi desde que me conocí, pero nunca hemos tenido nada juntos y...

—¿Seguro? —preguntó mirándolo con los ojos entrecerrados con cierta desconfianza.

—¿Me lo estás preguntando en serio? —preguntó con una risa, ella le dio un golpe en el pecho para que dejase de reír—. Vamos a ver, Mer, te lo estoy diciendo. No he tenido con ella nada más que cuatro palabras, es ella la que se abalanza sobre todo lo que tiene tres piernas y...

—¿Acabas de decir tres piernas? —preguntó intentando no reír, poniendo las manos en las de él para entrelazar sus dedos—. Eso no tiene ningún sentido, pero...

—Sabes perfectamente a lo que me refiero —sonrió alzando las cejas divertido al removerse bajo ella de forma provocativa.

—Eres un...

Nick tiró de ella para robarle un beso antes de que siguiera con su frase sabiendo que contenía algún insulto, Meredith soltó una de sus manos para agarrarse a su cuello e intensificar el beso por unos largos segundos sin querer soltarlo hasta que no le faltase el aire. Nick se levantó del suelo con ella colgada de su cuerpo como si nada y empezó a caminar por el salón sin romper el beso hasta llegar a la habitación. Encendió la luz a tientas mientras que con el otro brazo la sujetaba por debajo de las piernas y caminó, casi con torpeza, hasta llegar a la cama. Meredith se rio con él cuando tropezó con algo que no había para caer sobre la cama separándose de su boca por unos segundos con la respiración acelerada. Meredith negó con la cabeza levemente y enredó los dedos en su pelo para tirar de él y volver a besarlo, murmurando algo parecido a un *te quiero aunque seas idiota* sobre sus labios haciéndolo reír.

Nick metió de nuevo las manos bajo el vestido de Meredith y ella se removió un poco para que pudiese quitárselo quedando solo en braguitas, Nick frunció el ceño al mirar su piel y descubrir un pequeño golpe en su abdomen que tenía un punto adhesivo del que no le había hablado, se incorporó para mirarla confundido.

—¿Qué te ha pasado aquí? —preguntó preocupado, llevando una mano a la herida sin llegar a rozarla.

—Nada, un accidente que ya está curado, ven aquí —sonrió tendiéndole las manos.

—Mer... —dijo con tono de advertencia, aceptando sus manos pero rechazando que tirase de él.

—Un niño se escapó esta mañana y lo hemos encontrado en las escaleras de emergencia. No me ha puesto las cosas fáciles porque llevaba un bisturí en la mano y cuando lo he cogido me ha pinchado sin querer. Me lo han curado y hecho pruebas para saber que no había infección ni nada parecido, estoy bien, ¿vale? Es una heridita de nada que no dejará marca. Ahora, ven aquí —sonrió tras explicarlo, tirando de sus manos.

—¿Por qué no me lo has contado? —preguntó frunciendo el ceño apoyándose en los codos para poder mirarla.

—Porque no ha sido nada, ni siquiera me duele —sonrió encogiéndose de hombros.

—Eres una inconsciente, podía haberte pasado algo.

—Estoy bien —insistió con una risa, llevando una mano a su camiseta para quitársela—. Ahora, ¿me haces el amor o me visto? —preguntó alzando las cejas manteniendo la sonrisa.

—Eres incorregible —se quejó negando con la cabeza.

—Me visto entonces —suspiró poniendo las manos sobre su pecho para quitárselo de encima.

—No —se rio agachándose sobre ella para besarla, quitándole el pelo de la cara—. Pero la próxima vez que ocurra algo así y no me lo cuentes, no pienso dejar que me convenzas —Añadió incorporándose para mirarla, apuntándole con un dedo.

—Oh, por favor, cállate ya —se quejó con una mueca lastimera, tirando de él para besarlo cuando se echó a reír.

La ropa desapareció en escasos segundos entre risas y empezaron las caricias sin ningún tipo de obstáculo, Nick empezó a besar cada centímetro de su piel pasando por encima de la herida sin tocarla, algo que hizo sonreír a Meredith en medio de un jadeo y se perdió por sus piernas besando cada tramo de su piel hasta hacer que tuviese que sujetarse a las sábanas cerrando los ojos jadeando y contorsionándose.

Se hicieron el amor mutuamente sin dejar nada sin acariciar o besar hasta caer rendidos sobre la cama. Meredith pasaba los dedos entre el pelo de Nick, que había apoyado la cabeza sobre el pecho de ella para escuchar mejor los latidos de su corazón y cubría su cintura con un brazo

mirando hacia su abdomen.

—¿Sabes? Creo que al final sí que me quedo contigo el fin de semana entero —sonrió ella pasando los dedos por la espalda de Nick.

—Gorrón —se rio cerrando los ojos.

—Tengo el fin de semana libre, pensaba pasarlo contigo y olvidarme del mundo exterior, pero puedo irme a molestar a Autumn si lo prefieres —sonrió mirándolo desde arriba.

—No, que los moleste Liv —sonrió estrechando el abrazo y pasando una pierna por encima de las suyas.

Meredith se rio negando con la cabeza sin dejar de acariciar su espalda, le encantaban esos momentos en los que no hacían nada más que abrazarse y que parecían los mejores. Nick parecía muchísimo más joven cuando estaba con ella riendo despreocupado todo el tiempo y se parecía poco al inspector de policía tan serio que era cuando se colocaba la placa. Habían tenido una pequeña discusión cuando, una de esas veces en las que Meredith se quedó a dormir con él al principio de su relación, Nick dejó su pistola y su placa sobre la barra americana de forma descuidada, como si lo hiciese siempre así en lugar de guardarla en uno de los cajones de la cocina. Ese había sido el mayor problema que habían tenido desde que habían empezado su relación, apenas discutían por temas que pudieran herir al otro o por el trabajo, siempre habían mantenido su sitio en esos meses que llevaban juntos y era lo mejor que podían hacer al ver cómo discutían Danny y Megan.

—¿Me prometes una cosa? —preguntó Nick desde abajo.

—Depende —sonrió ella pasando los dedos entre su pelo.

—Vale, olvídale —respondió acomodándose de nuevo sobre su pecho con un suspiro.

—Dime —se rio sacudiéndolo un poco por el hombro, él solo gruñó escondiendo la cara entre sus pechos haciéndola reír—. Nick, dímelo —pidió intentando sonar suplicante y que la risa no se notase.

Él negó con la cabeza acomodando la cabeza de costado y cerró los ojos para dormir haciéndola sonreír divertida, lo observó quedarse dormido mientras acariciaba su pelo y cómo se estrechaba contra ella cada vez que tenía la sensación de que se iba a levantar. Meredith intentaba no reírse por eso, pero era difícil porque Nick murmuraba cosas entre sueños que la hacían enternecerse cuando tenían que ver con ella.

—No me dejes nunca —murmuró Nick dormido, estrechándose contra ella.

—Lo prometo —sonrió ella enternecida, pasando la mano por su mejilla para quitarle su pelo de la cara.

Era una promesa que pensaba cumplir de verdad, con él había descubierto que, por mucho que le asustase el amor que podía darle otra persona o dejarse querer, debía hacerlo para ser feliz. Le había enseñado a dejar atrás cualquier tipo de complejo que pudiese tener por mínimo que fuese y a olvidarse de lo que había pasado en su anterior relación. Nick parecía estar conectado a ella de una forma que ninguno comprendía, desde el primer momento parecían saber lo que el otro quería sin apenas conocerse y eso la había asustado al principio sin saber lo que esperar. Se había enamorado de él tan despacio y de una forma tan limpia, que le había costado procesar ese amor, un amor que no pensaba descuidar para que durase tanto tiempo como fuese posible.

Meredith debió de quedarse dormida también porque no se dio cuenta de cuándo había anochecido, solo se fijó al abrir los ojos unas horas más tarde, que la habitación estaba más oscura y que estaba sola en la cama. Frunció levemente el ceño al verse cubierta por la sábana y miró la hora, escuchó unos pasos ir hacia la habitación y se incorporó sobre sus codos con cierta



sorpresa al ver que Nick entraba en la habitación con una magdalena con una vela encendida clavada en ella. Meredith negó con la cabeza riendo al sentarse bien apoyándose en el cabecero de la cama, se pasó la mano por la cara para despejarse un poco y se colocó el pelo detrás de la espalda cuando Nick se sentó a su lado en la cama tendiéndole la magdalena.

—Feliz cumpleaños, mi amor —dijo él con voz suave.

Meredith sonrió emocionada y sopló la vela pidiendo, a modo de deseo, que todo continuase como estaba entre ellos para que pudiese durar todo lo posible. Quitándole la magdalena de las manos al ponerse de rodillas, la dejó sobre la mesita de noche y se lanzó sobre él riendo para hacerlo tumbar boca arriba besándolo.

—¿Cómo lo has sabido? —preguntó incorporándose un poco para mirarlo con una sonrisa.

—Bueno, tengo mis confidentes —se rio encogiéndose de hombros pasando las manos por su espalda—. ¿Quieres que salgamos a alguna parte para cenar? —preguntó con voz suave.

—Es muy tarde, prefiero quedarme aquí contigo hasta el lunes —sonrió agachándose para besarlo de nuevo haciéndolo reír contra su boca.

—Como prefieras, yo encantado —murmuró entre risas y besos, pasando las manos por su cintura.

Meredith no quería salir a ninguna parte porque no encontraría mejor compañía que la suya en esos momentos, ni siquiera se habría acordado de que sería su cumpleaños si su madre no le hubiese enviado un mensaje esa mañana para recordárselo porque no le gustaba celebrarlo. Siempre que había hecho planes para cenar con sus padres o sus amigos había surgido alguna urgencia médica y todo se había ido al traste.

—Creo que Autumn vendrá mañana por la tarde —murmuró Nick debajo de ella entre besos.

—No le abrimos y que se vaya —se rio incorporándose.

—Eres una mala amiga, ¿lo sabías? —sonrió incorporándose para darle otro beso.

—Tengo mis momentos, pero no quiero salir ni hacer nada, solo quiero quedarme aquí hablando de cualquier cosa o durmiendo —sonrió encogiéndose de hombros.

Nick dejó que se moviese para acomodarse en su lado de la cama y él se quitó los pantalones del pijama para meterse desnudo en la cama con ella, la miró con cierta curiosidad cuando se giró de lado hacia él metiendo una mano bajo la almohada, Nick le quitó el pelo de la cara y pasó los dedos por su hombro.

—¿Qué pasa? —preguntó con media sonrisa.

—Nada, no me gusta hacer planes en mi cumpleaños y después tener que salir corriendo al hospital, si no me lo recuerdas tú, ni me habría acordado —sonrió encogiéndose de hombros.

—Eres un caso aparte —se rio negando con la cabeza, inclinándose hacia ella para besarla con un pequeño gemido poniendo una mano sobre su cadera—. Entonces, ¿tengo que cenarte a ti? —preguntó al separarse, haciendo un gesto con las cejas.

—Después, no prometo nada —se rio tumbándose boca abajo con un pequeño suspiro.

—¿Estás bien? —preguntó mirándola con atención.

—Sí —Asintió con media sonrisa, abrazando la almohada—. Es solo que...

—Oye, no iba en serio, puedo morderle a algo que haya en la nevera.

Meredith se rio negando con la cabeza escondiendo la cara en la almohada, Nick se colocó de costado pasando los dedos por su espalda desnuda y dejó descansar la mano al final de esta cuando dejó de reír para mirarlo sacando la cabeza de su escondite.

—Eres idiota.

—Gracias, ¿eh? —se quejó con una risa.

—Pero te quiero, no importa.

—Qué considerada —respondió con ironía, sonriendo después al colocarse boca arriba.

Meredith sonrió moviéndose para colocarse sobre su pecho como había estado él horas antes y se acurrucó sobre Nick cuando la envolvió con un brazo, cerró los ojos y se quedó quieta, ese fuese su lugar favorito en el mundo y no quería que nadie la molestase.

—¿De verdad que no quieres hacer nada? —preguntó él en voz baja.

—Tortitas —respondió en el mismo tono sin apenas moverse.

—¿Ahora? —preguntó divertido, mirándola desde arriba.

—Para desayunar, en la cama —sonrió mirándolo de forma inocente.

—Ya veremos —se rio pasando los dedos por su espalda, haciéndole cosquillas levemente.

Pasadas un par de horas tras hablar de cualquier cosa sin sentido y de dormir un poco, desde la cocina les llegó el olor de lo que se estaba cocinando en el horno, algo que Nick había descubierto que Meredith adoraba y que comía muy pocas veces porque lo consideraba un plato especial, ella se movió un poco olisqueando el aire y lo miró con curiosidad.

—Culpable —Asintió riendo, haciendo un gesto de rendición con las manos.

—No me lo puedo creer —sonrió sentándose a su lado.

—Se lo llevo al vecino si no lo quieres —sonrió levantándose para ponerse los pantalones con la intención de salir de la habitación.

—¡No! —se rio saltando de la cama para colgarse de su espalda, trepó por él para llegar a su cara cuando la giró hacia ella para besarla con intensidad hasta hacerlo reír—. Eres el mejor.

—Tienes que aclararte, ¿eh? No puedo ser idiota y quererme y ahora ser el mejor —se rio mirándola de reojo, haciendo gestos con las manos mientras se ponía los pantalones—. Anda, vístete mientras preparo la mesa —sonrió al soltarla, besándola en los labios.

Meredith lo besó de nuevo durante unos largos segundos y después lo soltó sonriendo encantada, se puso su ropa interior y buscó en el armario de Nick algo de ropa para ponerse. Salió de la habitación recogiendo el pelo en un moño alto para que no le molestase y se acercó a la cocina para ayudarlo con lo que tenían entre manos.

Esos días que pasaron en el piso de Nick sin salir de allí para nada porque él se había encargado de hacer la compra de todo lo que podrían necesitar, fueron los mejores que había pasado y el mejor fin de semana hasta el momento, el lunes llegó demasiado rápido y Meredith llegó tarde porque no quería salir de la cama.



La semana pasó rápida y llegó el viernes, Meredith le insistió mucho a sus padres para cenar en un restaurante en lugar de hacerlo en su casa porque no sentía a Nick demasiado cómodo al respecto. Aun se sentía un poco tenso al recordar lo que había pasado en las dos ocasiones en las que Meredith había necesitado a sus padres y estos habían aparecido al día siguiente y parecía no querer olvidarlo con facilidad.

—Te paso a buscar y nos vamos, no te preocupes —dijo Nick con media sonrisa mientras terminaba de rellenar unos papeles.

—¿Seguro? —preguntó con indecisión—. Puedes ir directamente al restaurante si tienes mucho lio.

—Mer, paso a buscarte —insistió ampliando su sonrisa—. Tranquilízate, por favor, terminarás

asustándome.

—No es eso, es que mi padre es un maniático de la puntualidad y no quiero causar una mala impresión —explicó un poco nerviosa—. Te espero en la puerta y nos vamos juntos, pero...

—Si vuelves a repetirlo, te cuelgo —se quejó con una risa haciéndola sonreír—. Vamos, amor, nos vemos en un rato, ¿vale? Respira hondo y no mires el reloj.

—Te quiero —dijo a modo de despedida como era su costumbre.

—Yo más —sonrió antes de colgar.

Meredith estaba nerviosa sin tener porqué y eso le hacía gracia a Nick, terminó de rellenar los papeles para tendérselos a su compañero y revisó todo lo que tenía delante para asegurarse de que no tendría que volver hasta la mañana siguiente porque quería tener una noche tranquila conociendo a sus suegros sin ningún percance.

—No me llames si no es estrictamente necesario, por favor —pidió Nick mirándolo, arreglándose los puños de la camisa en las mangas de la chaqueta.

—Que sí, no te preocupes y pásatelo bien con tu novia —se rio haciendo gestos con las cejas.

—Hasta mañana, pesado —se rio despidiéndose con un gesto de la mano, caminando hacia la puerta.

Antes de que Meredith se diese cuenta, Nick la estaba llamando para avisarla de que estaba en la puerta y de que podían irse cuando quisiera. Cuando llegó al coche, Nick se bajó para saludarla con un beso en los labios cogiéndola de la mano para hacerla girar sobre sí misma y poder verla bien, atrayéndola hacia sí para besarla de nuevo.

—Estás preciosa, creo que tendremos que escoger una mesa en el último rincón —sonrió al separarse.

—No seas idiota, solo llevo un vestido —sonrió sonrojada, dándole un golpecito en el pecho para acto seguido llevar las manos a la corbata de Nick y quitársela desabrochando el primer botón—. Mucho mejor —sonrió alzando las cejas levemente.

Besando su mejilla por un segundo, se separó de él para subir al coche, riendo cuando lo vio sonreír tontamente y subieron al coche al mismo tiempo para conducir durante unos largos minutos, aparcando en el único sitio libre que encontraron tras unas cuantas vueltas buscando y empezaron a caminar de la mano hacia el restaurante. Meredith lo hizo entrar con ella cuando vio a sus padres sentados en una mesa junto a la cristalera y Nick no pudo evitar palidecer por un segundo. Intentó recomponerse siguiéndola más despacio de lo habitual al reconocer a Brandon, el mismo oncólogo que había cuidado de Kate en sus últimos días de enfermedad con una ternura que agradecería siempre.

Meredith saludó a sus padres cuando llegaron hasta ellos y les presentó a Nick, quien tuvo que carraspear tragando saliva para volver al momento en el que estaban y dejar los recuerdos dolorosos en el último rincón de su mente. Meredith lo miró con curiosidad, pero él negó con la cabeza levemente besando la mejilla de su suegra y estrechando la mano de Brandon sintiendo que ese apretón iba directamente a su corazón.

—Así que, ¿tú eres el famoso Nick que le ha robado el corazón a mi hija? —preguntó Samantha mirándolo con media sonrisa.

—Mamá, no empieces, por favor —se quejó Meredith con una sonrisa avergonzada.

—Pero, hija, si no he dicho nada —se rio haciendo un gesto con las manos.

—Lo vas a poner nervioso —insistió mirándola significativamente.

Samantha puso los ojos en blanco negando con la cabeza y miró a su marido divertida, que miraba a Nick con curiosidad intentando descubrir de qué le sonaba tanto hasta que se dio cuenta

cuando Nick miró a Meredith con media sonrisa aceptando su mano y entrelazando sus dedos por encima de la mesa.

—Tú y yo nos conocemos de antes, ¿verdad? —preguntó Brandon con curiosidad, frunciendo levemente el ceño.

—Sí —Asintió Nick incómodo, respirando hondo.

—¿En serio? —preguntó Meredith mirándolo con sorpresa.

—Ahora lo recuerdo, tú eras el novio de Catherine Phillips —Asintió Brandon haciendo un gesto con la mano hacia él.

—Kate —Aclaró Nick mirando a Meredith con una mueca de disculpa.

—Oh —dijo ella en voz baja, palideciendo un poco.

—Lamento mucho lo que ocurrió con esa chica. Quizás, si hubiésemos encontrado un donante o un tratamiento más efectivo, estaría con nosotros todavía —dijo Brandon con una mueca de tristeza, mirándolos a los tres.

Meredith miró hacia otro lado incómoda y soltó la mano de Nick poco a poco aunque él no quería que lo hiciese, había sido demasiada casualidad que Brandon fuese el padre de Meredith y no cualquier otro oncólogo de la ciudad. Nick cerró los ojos por un segundo pasándose la mano por la nuca y miró a Samantha incómodo por el tema de conversación que había salido sin tener que haberlo hecho nunca. Kate parecía ser algo que se iba a interponer entre ellos siempre que alguien la recordase de esa forma porque parecía haber sido una chica única, tanto a nivel de pareja como de persona porque su padre no solía recordar a todos sus pacientes. Meredith no era una mujer celosa en ningún ámbito de su vida, pero empezaba a sentir unos extraños celos hacia el amor que Nick sintió un día por Kate.

Samantha se dio cuenta de lo que ocurría y cambió el tema de conversación con rapidez para evitar que su hija se levantara de la mesa dispuesta a irse, la cena transcurrió en un ámbito tenso y ninguno estuvo a gusto a pesar de que lo intentaron. Cuando salieron del restaurante, Samantha miró a su hija con una mueca de preocupación porque veía que quería irse.

—No te preocupes, estoy bien —mintió con media sonrisa, haciendo un gesto con la mano antes de despedirse.

Meredith vio a sus padres caminar para marcharse y respiró hondo esperando a Nick, que se había parado para hablar por teléfono y fruncía el ceño haciendo gestos con las manos. Simplemente quería irse a su piso y pensar en lo que había pasado porque no sabía lo que decirle al ver que colgaba la llamada caminando hacia ella.

—Mer, yo no...

—No importa, solo llévame a casa —murmuró ella haciendo un gesto con la mano para quitarle importancia.

Meredith cogió su mano para caminar intentando no ser tan brusca y caminaron en silencio hasta llegar al coche, pasaron unos largos y tensos minutos en el coche en los que Meredith lo cortaba cada vez que Nick quería disculparse por algo de lo que no tenía culpa. Llegaron al piso de Meredith y ella, por primera vez desde que empezaron su relación, solo se inclinó para besar sus labios de forma fugaz y bajar del coche sin invitarlo a subir. Nick supo entonces que algo se había estropeado o roto entre ellos porque eso no era normal, la observó entrar en el edificio con la tentación de bajar y hacer que la escuchase, pero Meredith lo miró con cierta tristeza antes de cerrar el portal y desapareció hacia el ascensor.

## Capítulo 24

Después de la cena con los padres de Meredith, Nick, en lugar de ir a su piso directamente, lo que hizo fue conducir hasta casa de sus padres porque necesitaba hablar con alguien y que le diesen consejo. Cuando llegó a la casa y aparcó frente a la puerta, vio a su hermana despidiéndose de su novio con un beso apasionado, por lo que decidió esperar para no interrumpirles con su estado de ánimo tan apagado. Cuando los vio separarse y empezar a caminar hacia la puerta de la casa, decidió bajar del coche con media sonrisa que no llegó a sus ojos y los saludó con un gesto de la mano que hizo tintinear las llaves quedándose apoyado en el coche con un suspiro, Maddy caminó con Ryan hacia él con el ceño fruncido por la hora que era y su gesto apagado.

—¿Qué ha pasado para que vengas a esta hora? —preguntó preocupada tras saludarlo.

—Nada, no te preocupes —sonrió negando con la cabeza—. ¿Qué tal lleváis el verano? —preguntó mirando a Ryan sin dejar de sonreír.

—Bien, estoy trabajando en una cafetería para ahorrar un poco, así que, debería irme ya —sonrió él haciendo un gesto con las manos, tendiéndosela para estrecharla antes de girarse hacia su novia—. Nos vemos mañana, ¿vale?

—Claro, llámame cuando llegues, es muy tarde —respondió frunciendo el ceño preocupada.

Ryan puso los ojos en blanco riendo, se acercó a ella para besar sus labios hasta dejarla sin aire a modo de despedida y después de besarla repetida y cortamente, la soltó con una sonrisa. Les hizo un gesto con la mano y caminó por la calle para subir en su moto, se puso el casco y se despidió con un gesto de la cabeza al arrancar y perderse por el final de la calle.

—¿Ahora sí me vas a decir lo que ha pasado? —preguntó Maddy mirando a su hermano con el ceño fruncido.

Nick sonrió de medio lado con tristeza apartando la mirada, se puso derecho respirando hondo y pasó un brazo por encima de los hombros de su hermana para empezar a caminar sin saber muy bien cómo explicar lo que había sentido cuando Brandon había removido al hablar de Kate así, Meredith había cambiado desde ese momento y no parecía la misma.

Maddy llevó a su hermano hasta la cocina, sacó un par de refrescos de la nevera y le tendió uno saliendo al patio trasero, se sentaron en el columpio y Maddy se giró hacia él al escuchar que su hermano habría la lata para beber un largo trago, ella se la quitó y dejó las dos en el suelo mirándolo de forma significativa.

—¿Recuerdas al médico que atendió a Kate cuando le descubrieron la enfermedad? —preguntó en voz baja, mirándola con tristeza cuando asintió frunciendo el ceño—. Pues es el padre de Meredith, acabamos de cenar con ellos y Brandon ha hablado mucho sobre Kate —Añadió con una mueca de tristeza, haciendo un gesto con las manos.

—Pero, ¿Mer no te había dicho nada, no te había hablado de ellos? —preguntó preocupada, frunciendo el ceño, subiendo una pierna al banco para girarse mejor hacia él—. Quiero decir que te habría hablado de ellos y sabrías sus nombres o apellidos para...

—Sí que me había hablado de ellos y me sonaba mucho el nombre de su padre, pero no me había imaginado que podía ser él —murmuró pasándose una mano por la cara sintiendo un nudo en

la garganta—. Yo quería dejar a Kate guardada en un rincón pequeño de mi corazón porque fue especial para mí y no quería olvidarla. Quería que Meredith ocupase todo ese espacio, pero parece imposible si... —Tragó saliva negando con la cabeza mirándola al sentir sus ojos arder—. No sé lo que hacer, Maddy, yo no...

Maddy lo miró preocupada y angustiada porque hacía años que lo veía de esa forma, se acercó a él para abrazarlo y cerró los ojos con una mueca de tristeza cuando lo escuchó echarse a llorar agarrándose a ella como si no pudiese mantenerse recto por sí solo. Sabía que su amor por Kate nunca podría quedar en el olvido porque lo había marcado de por vida. Aun podía recordar con cierta dificultad lo mal que lo pasó cuando Kate se puso tan mal las últimas semanas de vida, cómo Nick no quería salir del hospital ni un solo minuto aunque necesitase descansar y lo mal que lo había pasado cuando Kate murió en casa de sus padres porque no había querido hacerlo en el hospital. Aquello fue un golpe demasiado fuerte para Nick, tanto que se pasó semanas llorando en su habitación sin querer alimentarse de ninguna forma y solo aceptando la compañía de su hermanita. Había dormido abrazado a ella para intentar no tener pesadillas y no había sabido hacerle frente al dolor que sentía hasta que Maddy se puso enferma y necesitó que la cuidasen más allá de dormir a su lado. Había perdido casi un año entero en la universidad por la muerte de Kate y su vida se había paralizado hasta que su hermana le necesitó, fue capaz de recomponerse con el paso de los días atendiendo a Maddy cuando sus padres no podían hacerlo y se obligó a seguir adelante por muy doloroso que fuese.

—Tranquilo, ¿vale? Todo tiene solución —dijo con voz suave, pasando las manos por su espalda.

Nick se incorporó soltándola con una mueca parecida a una sonrisa triste, dejó que le pasase las manos por las mejillas para quitarle las lágrimas y se inclinó para besar una de sus mejillas. Estaba preocupada por eso porque su hermano había demostrado ser fuerte como para derrumbarse por una cena con los padres de Meredith donde habían hablado más de la cuenta sobre Kate.

—¿Qué ocurre realmente, Nick? —preguntó en el mismo tono de voz, mirándolo preocupada.

—No lo sé, yo... —Hipó pasándose las manos por la cara, respiró hondo para intentar tranquilizarse un poco—. Mer ha estado distante desde que su padre me reconoció y he intentado hablar con ella, pero no ha querido escucharme.

—¿Ibas a disculparte por haber querido tanto a Kate? —preguntó enternecida, cogiendo su mano.

—No lo sé, Maddy, no lo sé—murmuró apartando la mirada con los ojos llenos de lágrimas—. Quiero a Meredith muchísimo, se lo he dicho, pero...

—¿Kate sigue pesando más en la balanza? —preguntó frunciendo el ceño, pasando los dedos por su mano.

—No —respondió en voz baja, negando con la cabeza al mirarla de nuevo—. Kate dejó de estar en la balanza hace mucho tiempo, no me di cuenta hasta que saqué a Meredith de su piso cuando Mark entró —explicó con un gesto de la mano libre—. Parece que para Meredith no es suficiente cuando alguien saca a Kate en una conversación.

—Quizás siente que no puede compararse con el amor que sentías por ella —dijo haciendo un gesto con la mano frunciendo el ceño—. Cualquier mujer se sentiría inferior al saber el amor que sentiste por Kate en su momento, Nick, tuvisteis una relación muy intensa y te costó mucho tiempo recuperarte.

—Meredith sabe que cuando apareció en mi vida Kate quedó relegada a un tercer plano

—murmuró agachándose para coger su refresco y darle un trago antes de volver a dejarlo donde estaba.

—¿Y no has pensado que, aunque se lo asegures, ella siempre recordará que el amor de tu vida fue Kate? —preguntó con voz suave, moviéndose para poder mirarlo mejor.

—Se puede amar así a dos personas en distinto tiempo —respondió Nick mirándolo preocupado, haciendo un gesto con la mano—. Quiero a Meredith como no podré volver a querer a nadie y no se compara en nada a lo que sentí por Kate en su momento —Añadió con firmeza, mirándola a los ojos.

—Eso es bueno, pero entonces, ¿por qué te has puesto así? —preguntó frunciendo el ceño, haciendo un gesto con la mano libre hacia él—. Hacía años que no te veía llorar, Nick, no de esa forma casi desgarradora y no quiero recordar la otra vez.

—Me ha superado un poco, lo siento, quizás no ha sido buena idea venir —murmuró incomodo, levantándose para marcharse.

Maddy tiró de su mano para hacer que se sentase de nuevo a su lado y lo miró con seriedad porque necesitaba que le explicase lo que pasaba en realidad para poder ayudarlo, no quería dejarle irse de esa forma para que se mortificase al llegar a su piso sin saber si Meredith le diría algo pronto o esperaría unos cuantos días.

—No pasa nada, Maddy, solo quiero entenderme para saber lo que hacer, no quiero hacerle daño a Meredith —murmuró frunciendo el ceño, haciendo gestos con las manos con inseguridad—. Ella es lo más importante para mí y piensa que tiene que luchar contra un fantasma para estar conmigo cuando no es así porque ella es la única mujer que hay para mí desde que me reencontré con ella —Añadió con tono serio.

—¿Has intentado explicárselo de esa forma? —preguntó con media sonrisa.

—No me ha dejado hablar, me ha hecho dejarla en su piso y ni siquiera se ha despedido de mí como hace siempre —Negó con la cabeza con frustración.

—Déjale un poco de tiempo, intenta hablar con ella mañana o el domingo y no te precipites en pensar cosas que no pasarán, ¿vale? —preguntó manteniendo su sonrisa, haciendo un gesto con las cejas—. Si os queréis de verdad, no importará ninguna otra cosa y volveréis a estar como hace unos días.

—¿Y qué se supone que puedo hacer si no quiere hablar conmigo? —preguntó en voz baja con indecisión.

—Esperar —respondió con voz suave, cogiendo sus manos de nuevo—. Nick, Meredith no es Kate, ¿vale? Meredith estará aquí siempre, estéis juntos o no, podrás verla por la calle y no en fotos.

—Lo sé, pero tengo la sensación de que esto va a marcar un antes y un después en nuestra relación —murmuró preocupado mirando hacia el suelo.

Maddy negó con la cabeza preocupada, se acercó a su hermano pasando un brazo por encima de sus hombros y lo atrajo hacia ella para abrazarlo, intentando darle animo o consuelo para que no pensase de esa forma tan pesimista porque quería intentar que no se desanimase más aún.

Nick agradeció que su hermana no dejase que se fuera a su piso esa noche porque sabía que no iba a hacer más que darle vueltas a las cosas, prácticamente lo obligó a que se quedase a dormir allí porque sus padres no estaban y no quería quedarse sola. Maddy se rio cuando lo vio tirar del colchón que había en su habitación y llevándolo a la de su hermana para colocarlo a su lado.

—No te rías de mí, voy a dormir contigo y me aseguraré de que tu novio no se cuele en casa dentro de un rato —murmuró un poco más animado.

—Para eso sería mejor que durmieras con Trix, seguro que eres mejor guardián —se rio negando con la cabeza.

—Se lo diré a papá, que lo sepas —se rio con ella, dejando que lo ayudase a poner las sábanas—. Gracias por consolarme —dijo cuando terminaron mirándola agradecido, haciendo un gesto con la mano.

—No importa, estoy acostumbrada a lidiar con lloricas —se rio haciendo gestos con las cejas, encogiéndose de hombros antes de acercarse a él y poner las manos en sus brazos—. Todo volverá a su sitio en el momento adecuado, ¿vale? Mientras tanto, solo puedes esperar y...

—Lo sé, pensar en positivo sin agobiarla —Asintió respirando hondo.

—Anda, vamos a dormir, mañana tengo que hacer muchas cosas —sonrió haciendo un gesto con las manos después de besar su mejilla—. No ronques mucho, por favor —pidió al tumbarse en su cama.

Nick se rio desnudándose, dejó la ropa en la silla del escritorio de su hermana y se metió en la cama con un suspiro, se acomodó sobre la almohada y miró hacia el techo intentando pensar en otra cosa que no fuese en lo distante que había estado Meredith con él tras nombrar por primera vez a Kate, se sentía culpable por algo que no entendía y no saber nada de ella lo estaba carcomiendo por dentro.

—Nick —lo llamó su hermana apareciendo por el lado de la cama para mirarlo.

—Dime, tonta —sonrió mirándola desde abajo, haciendo un gesto con las cejas.

—¿Me echarás de menos cuando me vaya a la universidad? —preguntó en voz baja.

—En absoluto —se rio negando con la cabeza, encogiéndose de hombros cuando la vio esconder una sonrisa—. Eres una pesada y una cargante, estoy deseando que te vayas para poder respirar tranquilo y no escuchar tu voz chillona por todas partes.

—Voy a ir a Stanford y estoy un poco asustada —reconoció con una mueca, haciendo un gesto con las manos.

—¿Por qué? —preguntó con media sonrisa enternecida.

—Porque va a ser un cambio muy grande y...

—Ryan va a ir contigo, Maddy, no tienes que preocuparte por él.

—Lo sé, pero allí habrá chicas mayores que yo y con mucha más experiencia, quizás conozca a otra que le guste más —murmuró preocupada, acostándose boca abajo en la cama para seguir mirándolo.

—Si eso ocurriese, que no lo creo porque ese chico se muere por tus huesos —sonrió mirándola a los ojos para hacerla sonrojar—, será porque no sois la pareja del otro y porque no os queréis de verdad —terminó un poco más serio.

—Yo sí le quiero de verdad, Nick, me he enamorado como una tonta —confesó sonrojada, escondiendo la cara en la almohada que había a su lado.

—Entonces, ¿de qué tienes miedo? —preguntó enternecido, mirándola con atención.

—No sé, supongo que el cambio —suspiró saliendo de su escondite, haciendo un gesto con la mano—. Vamos a ir juntos al baile y...

—Solo si estás preparada, recuérdalo, eso es algo que solo se vive una vez y no deberías hacerlo por un impulso ni por sentirte presionada —dijo con voz suave y mirada preocupada.

—Lo sé, lo hemos estado hablando de nuevo después de haber hablado con Meredith y creo que ha llegado el momento —respondió con una mueca parecida a una pequeña sonrisa—. Sé que no te gusta hablar conmigo de esto, pero eres la persona en la que más confío.

—Te he dicho muchísimas veces que podemos hablar de lo que quieras —sonrió



incorporándose hasta quedar sentado, mirándola de cerca—. Eres mi hermanita y lo único que quiero es que estés bien, así que, puedes contarme lo que quieras, ¿vale? Sin sentirte incomoda ni nada por el estilo —Añadió con voz suave alzando una mano para quitarle el pelo de la cara.

—Gracias —sonrió avergonzada cogiendo su mano, mirando hacia abajo por un segundo antes de mirarlo de nuevo—. Sé que con diecisiete años aun soy joven y que debería esperar un poco más, pero creo que estoy preparada para esto, creo que es mejor hacerlo estando enamorada que con alguien a quien apenas conozca.

—Pues entonces, no lo pienses más, ¿vale? Solo déjate llevar cuando llegue el momento y disfrútalo, no intentes pensar lo que estás haciendo.

Ella asintió totalmente sonrojada y sonrió, Nick apretó su mano con suavidad sabiendo que le daba muchísima vergüenza hablar sobre ese tema con él aunque habían hablado sobre eso desde que cumplió los quince años. Maddy se sentía cómoda hablando con su hermano porque sabía que sus consejos eran buenos y que podría seguirlos sin ningún miedo porque, si se equivocaba por cualquier cosa, él siempre estaría ahí para ella.

—Ahora, deja de pensar en tu novio y vamos a dormir, hay algunos que tenemos que trabajar —sonrió Nick con cierta malicia.

—Eres odioso —se quejó ella empujándolo al echarse a reír.

—Yo también te quiero, renacuaja —se rio acomodándose sobre la almohada mirando hacia el techo—. Pero como me entere de que Ryan mete la mano en sitios prohibidos, lo meteré en la cárcel —Añadió intentando sonar serio sin conseguirlo.

Maddy, en respuesta a eso, le tiró a la cara una de las almohadas riendo, se giró hacia la puerta y se acomodó abrazándose a la otra negando con la cabeza, su hermano parecía conocer a la perfección la forma de distraerla porque cuando se sentía incomoda, con una sola frase, sabía hacerla reír y olvidarse de lo que la molestaba.

Dos días más tarde, Nick seguía sin saber nada de Meredith, le había enviado mensajes para verla y había ido al hospital para buscarla, pero curiosamente, cuando llegaba al hospital, ella hacía rato que había salido y nadie sabía a dónde se había ido, intentaba no preocuparse demasiado por su silencio porque temía lo peor. No podía preguntarle a Autumn porque esta estaba de viaje con Evan y la niña, así que, ellos tampoco sabían nada de lo que había pasado, no sabía lo que Meredith podía estar sintiendo ni lo que pensaba porque no lo compartía con él, parecía haberse quedado sin forma de comunicarse con ella y eso le estaba carcomiendo los nervios.

Ese sábado por la noche sabía que su hermana se iba al baile de graduación y no iba a ir a casa para evitar molestarla, por lo que, tras salir del trabajo y muy preocupado por Meredith, se encaminó hacia el hospital por quinta vez en lo que iba de semana para no encontrarla por ninguna parte, Amy lo único que le dijo fue que había entrado a operar hacía escasas dos horas.

—Pero, ¿ha salido ya? —preguntó frunciendo el ceño.

—No lo sé, yo acabo de entrar al turno —respondió con una mueca de disculpa—. ¿Qué os pasa? —preguntó frunciendo el ceño.

—Eso quisiera saber yo —suspiró pasándose una mano por el pelo hacia atrás—. ¿Sabes si su padre está aquí? —preguntó mirándola de nuevo con curiosidad.

—Sí, está en la planta tres, pregunta por él y una enfermera te llevará —Asintió un poco confundida.

Agradecido, se despidió de ella con una mueca parecida a una sonrisa y se encaminó hacia el ascensor, cuando llegó a la planta, le preguntó a una de las enfermeras como le había dicho Amy y

esta lo llevó hasta un despacho pequeño donde había una placa en la puerta con el nombre de Brandon, ese sitio le traía demasiados recuerdos porque había estado en una consulta parecida hacía ya diez años. Despidiendo a la enfermera con media sonrisa, respiró hondo para intentar alejar de su mente los recuerdos que habían acudido a su mente y tocó con los nudillos con suavidad, esperó a que le diesen paso y abrió la puerta entrando y cerrando tras él, Brandon lo miró con cierta sorpresa y se levantó de la mesa para acercarse a él saludándolo con un leve estrechar de manos.

—¿Qué haces por aquí? —preguntó frunciendo el ceño sorprendido.

—Quería saber si ha podido hablar con Meredith desde la cena —respondió con voz suave, haciendo un gesto con la mano.

—Sí, por supuesto —Asintió confundido, haciendo un gesto para que se sentase—. ¿Por qué lo preguntas?

—Porque después de dejarla en casa no me ha dejado verla y no responde ni mis mensajes ni mis llamadas —respondió preocupado, sentándose con un pequeño suspiro—. ¿Han hablado con ella?

—Mi mujer habló durante un par de horas con ella el sábado, pero... —Frunció el ceño negando levemente con la cabeza—. Lo siento, Nick, no imaginaba que mi hija reaccionaria así, lo último que pretendía hablando sobre Kate era crear problemas entre vosotros.

—No pasa nada, el problema lo creó ella cuando no quiso hablar conmigo y decidió que lo mejor era mantenerse en silencio —respondió con una mueca, mirando hacia otro lado—. Mire, yo quise muchísimo a Kate, me quedé totalmente destrozado cuando se fue, pero supe recomponerme cuando mi familia me necesitó —lo miró de nuevo haciendo un gesto con la mano tenso—. Cuando conocí a Meredith y tuve que ayudarla por mi trabajo, Kate dejó de formar parte de mis pensamientos dejándole todo el espacio a Meredith. Tardó casi un año en aceptar querer salir conmigo y se suponía que está tan enamorada como yo de ella. No quiero perderla por un malentendido que no me deja explicar y...

—Te entiendo, puedo hablar con ella si es necesario y convencerla para que te dé la oportunidad de hablar contigo —lo cortó con media sonrisa tensa, haciendo un gesto con la mano para que esperase—. Mi hija también te quiere, Nick, si no fuese así, no habríamos ido a cenar ni se había puesto así en cuanto el nombre de Kate salió en la conversación —Hizo una mueca mirando hacia su mesa—. Siento haber sido tan bocazas, pero te prometo que intentaré solucionarlo.

—Gracias, Brandon, no puedo permitirme perder a Meredith, no por algo que ella ha creado en su mente —respondió preocupado, pasándose las manos por el pelo—. Mañana se suponía que comeríamos con mis padres como hacemos siempre, pero visto lo visto, creo que no será lo mejor porque si discutimos, no necesitaremos público —Añadió un poco tenso, haciendo un gesto con las cejas.

—Se solucionará, ya lo verás —insistió con media sonrisa.

La conversación se acabó en cuanto el teléfono de la mesa de Brandon empezó a sonar y Nick se despidió con un gesto de la mano para estrechársela, se levantó y desapareció tras la puerta para ir directamente hacia el ascensor sin pararse a buscar de nuevo a Meredith porque no quería presionar algo que quizás dejase de tener sentido.

## Capítulo 25

Pasaron dos semanas hasta que Nick vio a Meredith en persona, supo por Amy que, como le había dicho días antes, había tenido que irse a Seattle para operar a ese niño y había tenido que permanecer más tiempo allí de lo previsto porque las cosas se habían complicado sin que ninguno lo esperase.

La vio un día entre semana que iba de camino al trabajo, ella cruzaba la calle hablando por teléfono en dirección hacia el banco, sabiendo que esa sería su única oportunidad para hablar con ella, buscó un aparcamiento con toda la rapidez que pudo para después bajar del coche y caminar con rapidez hacia el banco. Al entrar, la encontró en una de las colas esperando a ser atendida como el resto de personas que había por allí, paró por dos segundos para coger aire y después, caminando un poco más despacio, llegó hasta ella disculpándose con una señora que lo miró mal al pensar que se había colado.

Meredith se giró hacia él frunciendo el ceño y casi palideció cuando lo vio a su lado, Nick puso una mano sobre su cintura para hacerla a un lado solo a un paso de distancia y la miró con los ojos entrecerrados al no conseguir que dijese nada.

—¿Por qué no has respondido a mis mensajes? —preguntó en voz baja con el ceño fruncido.

—He tenido mucho trabajo, hace unas horas que he llegado de Seattle —respondió en el mismo tono, haciendo un gesto con la mano a la defensiva.

—¿Y no has sido capaz de decírmelo en lugar de quedarte callada? —preguntó dolido, haciendo un gesto con la mano libre señalándose a sí mismo, negándose a soltarla.

—Lo siento, ¿vale? El niño casi se nos muere y he estado todos estos días enterrada entre libros para buscar algo que funcionase, Jason me llamó para hacerme una consulta para la clínica que van a abrir y...

—Y con él no tienes ningún problema para hablar, ¿verdad? —preguntó con ironía, negando con la cabeza al mirar hacia otro lado.

—Es trabajo y es mi amigo, Nick, no vuelvas ahora con unos celos infundados porque...

—¿Yo no puedo ponerme celoso pero tú sí puedes hacerlo de alguien que murió hace casi diez años? —preguntó con dureza, mirándola con los ojos entrecerrados.

—Es diferente, yo no he estado nunca enamorada de Jason —respondió dolida, haciendo un gesto con las manos para que esperase—. Tú quisiste a Kate de una forma que nunca comprenderé, Nick, fue el amor de tu vida y nunca podré competir con ella.

—Parece que no quieres entender que no tienes que competir con nadie porque ella es pasado —murmuró igual de dolido que ella, mirándola a los ojos con fijeza—. La quise, sí, me quedé destrozado cuando la maldita leucemia me la quitó y casi no pude sobrellevar ese dolor, pero eso quedó en el pasado, Meredith. Cuando te saqué de tu piso y Mark te apuntaba con una pistola, Kate dejó de formar parte de mi vida porque me enamoré de ti —dijo con dureza, haciendo un gesto con la mano señalándola—. Te quiero a ti y nunca podrás compararlo con lo que sentí por Kate porque no se parece ni por asomo.

—Eso no lo puedes saber, ella...

—Está muerta y nosotros estamos vivos —la cortó con el mismo tono, acercándose un poco más respirando hondo—. Si el que te quiera no es suficiente para ti, dímelo y esto se terminará igual que empezó, pero deja de imaginarte cosas porque lo único que haces es hacernos daño a los dos.

Meredith iba a responder, pero se quedó callada en cuanto escuchó un fuerte golpe seguido de un disparo hacia el techo junto con los gritos asustados y sorprendidos de la gente que había a su alrededor. Se habían centrado tanto en su conversación, en decirse lo que no se habían podido decir en su momento, que no se habían dado cuenta de lo que ocurría a su alrededor.

—¡Todo el mundo al suelo! —gritó uno de los dos hombres que iban armados y con pasamontañas en la cara.

Nick tiró del brazo de Meredith para hacerla sentarse en el suelo y tumbarse en este, podían ver que los dos guardias de seguridad estaban en el suelo inconscientes con manchas de sangre en sus cabezas. La señora que había escuchado casi toda su conversación parecía muy asustada cuando se dejó caer al suelo junto a Meredith y ella la miró preocupada cogiéndola de la mano e intentando así tranquilizarla un poco.

Los atracadores se centraron en su trabajo y uno de ellos se acercó al mostrador saltando por encima de este con varias bolsas de deporte grandes colgando de su mano, hizo que la chica que había tras el mostrador caminase con él hacia la caja y empezase a llenar las bolsas de deporte con mano temblorosa, intentando terminar lo antes posible para que se marchasen de allí.

Meredith miró a Nick preocupada cuando lo vio moverse levemente para sacar el móvil del bolsillo de su chaqueta y ponerlo entre los dos para teclear algo enviándoselo a su compañero, después de poner el móvil en silencio, lo metió en el bolso de Meredith mirándola con gesto serio para que no se moviese, pero ella lo cogió del brazo para evitar que se levantase.

—No —pidió preocupada, apretando su mano.

—Tranquila —sonrió de medio lado, intentando transmitirle seguridad.

Meredith intentó sujetarlo, pero fue en vano porque Nick hizo que lo soltase para incorporarse hasta colocarse de rodillas llamando la atención del atracador que esperaba a que su compañero terminase de recoger el dinero, ese hombre alto y con pasamontañas, se acercó a Nick un par de pasos y le apuntó con la pistola que llevaba en la mano.

—¿Qué parte de todos al suelo no has entendido? —preguntó con tono serio y amortiguado por el pasamontañas.

—Esa señora tiene problemas de cadera y no puede estar ahí tirada, ten un poco de consideración y deja que se siente en una silla —dijo Nick con tono conciliador, señalando a una señora de más de ochenta años que intentaba aguantar el dolor que había sentido al tener que tirarse al suelo.

—Está bien —respondió nada seguro, siguiéndolo con la mirada.

Nick se puso de pie para caminar hacia la señora y la ayudó a levantarse con cuidado, tendiéndole el bastón, la acompañó con paso lento hasta llegar a una de las sillas que había por allí y la ayudó a sentarse con media sonrisa tranquilizadora para después girarse hacia el atracador sintiendo su pistola moverse dentro de su chaqueta. Entrelazó su mirada con Meredith y respiró hondo dejando la tentación de sacar el arma y terminar con todo aquello, él solo no podría con los dos y no quería que nadie saliese herido. Había una niña pequeña que se abrazaba a su madre llorando asustada y una mujer que se había tumbado en el suelo como había podido para no hacerle daño al bebé que llevaba dentro.

Pudieron escuchar desde dentro las sirenas de la policía y cómo paraban delante del banco

tras cortar la calle, algo que agradeció Nick mientras caminaba hacia el sitio que había ocupado junto a Meredith, chistándole para que se callase cuando iba a empezar a quejarse por lo que había hecho, Nick cogió su mano y la apretó levemente para mantenerla en silencio sin quitar los ojos de los atracadores.

Un teléfono sonó haciéndolos sobresaltar a todos y el atracador que recogía el dinero respondió con un gruñido haciéndole un gesto a su compañero para que se asomase a la calle y así confirmar que la calle estaba llena de policías. Tras hablar con alguien o más bien gruñirle al teléfono, colgó con brusquedad metiéndole prisa a la chica para que terminase de meter el dinero.

—Coge a la niña y vámonos —dijo saltando por el mostrador para acercarse a su compañero.

—Dijiste sin rehenes, no vamos a llevarnos a nadie —respondió el otro tenso, haciendo gestos con las manos hacia la puerta e ignorando el llanto de la niña.

—¿Prefieres que nos detengan y nos encierren?

—Es una niña —insistió entre dientes, mirándolo de una forma que Nick no comprendió.

El que había saltado por el mostrador le tendió las bolsas para que se las colgase al hombro y caminó hacia donde la niña lloraba prácticamente metida bajo el cuerpo de su madre. La mujer negó con la cabeza aferrando a su hija con más fuerza para evitar que se la quitasen y la niña gritó asustada cuando vio que aquel hombre levantaba a su madre para dejarla caer a un lado y después cogió a la niña.

Meredith miró angustiada a Nick, que se había levantado mientras forcejeaban y se llevó la mano a la chaqueta para sacar su arma, pero no le dio tiempo porque el que había cogido a la niña lo vio y fue mucho más rápido. Le disparó a la altura del abdomen haciéndolo caer al suelo en medio de los gritos sorprendidos al mismo tiempo que uno de los hombres que había cerca de Nick se incorporaba del suelo para evitar que se cayese de forma brusca.

—¿Qué has hecho? —exclamó el otro mirándolo asustado, dejando caer las bolsas de deporte al suelo.

—Recoge eso y vámonos si no quieres que te dispare a ti también —murmuró entre dientes, cogiendo a la niña en volandas, que gritó llamando a su madre—. Cállate —gruñó sacudiéndola con fuerza mirando a su alrededor—. Si alguien más quiere hacerse el valiente, tengo balas para todos —Amenazó con el arma en alto.

Meredith ignoró su amenaza y se incorporó quitándose la chaqueta para acercarse a Nick, que se había quedado tendido en el suelo cerca de ella llevándose una mano a su abdomen, colocó la chaqueta sobre su herida y presionó con fuerza intentando mantenerse fuerte y no derrumbarse cuando Nick puso una mano sobre su brazo apretando sus dedos cuando lo acalló sabiendo que le dolía.

—No quiero escuchar nada de lo que tengas que decir —murmuró tensa, negando con la cabeza cuando él empezó a hablar—. Cuando salgamos de aquí, hablaremos todo lo que quieras, pero ahora, cállate —pidió suplicante, mirándolo a los ojos.

—Te quiero —susurró tembloroso, dejando que varias lágrimas salieran de sus ojos por culpa del dolor.

Meredith negó con la cabeza de nuevo intentando no llorar, la bala parecía haber impactado en el hígado o en algún otro órgano y la sangre salía demasiado rápido, se estaba poniendo pálido y temblaba demasiado, algo que le preocupaba mucho, ella mantuvo la herida presionada chistándole cada vez que quería hablar y lo hizo entrelazar sus dedos con ella cuando hizo el intento de que lo soltase.

Desde fuera pudieron escuchar la voz de un hombre que hablaba por megafonía y Meredith

reconoció la voz del compañero de Nick, algo que la alivió un poco, miró hacia los atracadores, que habían estado discutiendo entre ellos y dejado que la niña volviese con su madre llorando muy asustada, parecían discutir la forma de salir y si debían llevarse a alguien con ellos o no. Meredith tenía a solo unos centímetros la pistola de Nick y estaba empezando a pensar en cometer una locura de lo nerviosa que estaba, pero negó con la cabeza interiormente para concentrarse solo en atender a su novio para hacer lo posible y no perderlo.

—Lo siento, Mer —murmuró Nick en voz baja haciendo que lo mirase horrorizada.

—Si vuelves a pedir perdón o decirme que me quieres, te daré una bofetada —murmuró angustiada, presionando un poco más fuerte la chaqueta sobre su herida sin importarle la sangre que manchaba su ropa.

Él se rio bajito y levemente antes de dejar que sus ojos se cerrasen, Meredith lo miró asustada cuando sintió que dejaba de respirar, se inclinó sobre él buscando el latido de su corazón y sintió que el suyo propio latía con demasiada fuerza cuando no le encontró el pulso, colocándose a horcajadas sobre él, empezó a practicar la reanimación cardiopulmonar intentando no llorar.

No fue consciente ni de cuándo salieron los atracadores por la puerta trasera como les había indicado la chica del mostrador teniendo que acompañarlos en lugar de la niña ni de cuándo la policía entró en el banco para ir tras los atracadores porque ella solamente miraba hacia Nick intentando reanimarlo.

—¿Meredith? —preguntó el compañero de Nick llegando hasta ellos.

—Dile a la ambulancia que entre o se morirá —murmuró llorosa sin dejar de trabajar.

Pasándose la mano por la frente al mismo tiempo que se llevaba el móvil a la oreja, habló con rapidez por teléfono antes de arrodillarse junto a ellos intentando hacer algo que ayudase a recuperar a su amigo, Meredith no dejaba de intentar reanimarlo aunque los minutos pasasen sin que diese señales de vida.

—Es un completo imbécil y no va a dejarme sola ahora —murmuró llorosa, mirando la cara pálida de su novio.

Los médicos de la ambulancia llegaron rápidamente hacia ellos y examinaron a Nick mientras Meredith seguía intentando reanimarlo, lo subieron a una camilla y ella lo hizo sobre él a horcajadas para continuar con la reanimación porque no pensaba parar hasta traerlo de vuelta, no sin haber podido hablar ni decirle lo mucho que se arrepentía por lo que había pasado.

Los pocos minutos que pasaron en la ambulancia bastaron para que la hemorragia parase del todo y para que el pulso de Nick volviese aunque levemente. No se separó de él ni un solo centímetro porque tenía miedo de perderlo de nuevo, algo que, para su horror, ocurrió de nuevo por la pérdida de sangre cuando lo bajaban de la ambulancia. Ella entró sobre el cuerpo de su novio sin parar de presionar su pecho mientras uno de los médicos de la ambulancia le daba oxígeno. Entraron en uno de los boxes cuando recuperó el latido de nuevo, esa vez un poco más fuerte, y ella se bajó de la camilla con la ayuda de uno de los médicos, quedándose a un lado de pie y tambaleante.

Se miró las manos y la ropa llena de sangre y respiró con cierta dificultad por las lágrimas mientras escuchaba a sus compañeros trabajar sobre el cuerpo de su novio hasta conseguir estabilizarlo lo suficiente como para poder llevárselo a un quirófano para sacar la bala y evaluar las lesiones que había en el hígado. Se acababa de dejar caer al suelo cuando Amy apareció en la sala buscándola con la mirada, se acercó con rapidez y la sostuvo contra su pecho cuando Meredith se echó a llorar mirando la sangre de Nick sobre su cuerpo, sollozó de forma desgarradora aferrándose a su amiga para tener un punto de apoyo.

—Se va a poner bien, Gail está con él —murmuró Amy con voz suave intentando tranquilizarla—. Vamos a cambiarte por si nos necesitan, ¿vale?

Meredith respiró hondo intentando calmarse lo suficiente como para levantarse sin caerse y aceptó ir con su amiga hasta los vestidores para lavarse un poco antes de cambiarse de ropa. No quería tardar demasiado por si la necesitaban aunque sabía que estaba en las mejores manos y que su compañera haría todo lo posible para salvar a Nick.

—Voy a llamar a Nathan y...

Se tuvo que callar cuando un sollozo la asaltó de nuevo, agradeció que Amy le quitase el móvil de las manos y fuese ella quien hablaba al mismo tiempo que caminaban hacia el pasillo para hacerla sentar en una de las butacas que había por ella. Meredith se inclinó hacia delante escondiendo la cara entre sus manos e intentó tranquilizarse todo lo posible para parecer fuerte cuando llegasen sus suegros y su cuñado, cosa que no tardó en ocurrir.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Gabriela angustiada llegando hasta ella escasos minutos después.

—Estábamos en el banco y han entrado unos atracadores, se iban a llevar a una niña y Nick... —Negó con la cabeza sintiendo sus ojos picar de nuevo—. Ha perdido mucha sangre y ahora está en el quirófano, yo no...

—Tranquila, hija, mi hijo es más fuerte de lo que parece —dijo Nathan acercándose a ellas para abrazar a su mujer, que se había llevado las manos a la boca y puesto a pensar poniéndose en lo peor.

—He tenido que reanimarlo durante casi cuarenta y cinco minutos y se ha parado dos veces —murmuró mirando a Danny con los ojos llenos de lágrimas, haciendo gestos con las manos cargados de impotencia—. Ha sido mi culpa, si yo no...

Danny negó con la cabeza acallándola y se acercó a ella para abrazarla, sujetándola antes de que se desplomase delante de ellos, Danny miró a su padre y después a Amy buscando signos de que su cuñada estuviese equivocada, pero Amy hizo una mueca pasándose una mano por la nuca con impotencia por no saber lo que hacer.

Estaban sentados en las sillas cuando vieron salir a Gail, una mujer bajita de piel oscura y grandes ojos marrones, una nariz ancha y gruesa y unos labios gruesos y perfilados, se acercó a ellos con paso regular y paró frente a ellos respirando hondo para explicarles la situación. La bala había tocado el hígado y tendrían que hacerle un trasplante, le habían tenido que hacer una transfusión de sangre porque había perdido mucha y necesitarían que alguien donase por si la necesitaban. Danny fue el primero que se ofreció para hacer el trasplante de hígado sin dudar y los demás lo siguieron para hacerse pruebas de compatibilidad, pero Danny fue el único que pudo ser el donante de hígado y Nathan de sangre, Meredith se había quedado sentada en la butaca con gesto abatido pasándose las manos por las piernas con nerviosismo.

Cuando Megan y Maddy aparecieron juntas en el hospital, ambas se fueron directamente a ver a la familia dejándola allí sola porque Meredith sentía que no debía estar en un momento como ese, llamó a Autumn para explicarle lo que había pasado y para escuchar alguna palabra de aliento porque no sabía lo que hacer.

—Se va a poner bien, ¿de acuerdo? —dijo Autumn al otro lado de la línea intentando sonar tranquilizadora.

—Eso espero, Autumn, porque si no lo hace, yo...

—Lo va a hacer, ya lo verás —insistió en el mismo tono, preocupada por su amigo—. Llegamos en una semana, pero si necesitas que vuelva para estar contigo, lo haré ahora mismo.

Autumn estaba con Evan y Liv en el rancho para ayudar a Jason y Scott con unos temas legales relacionados con la clínica, cuando Meredith la había llamado, acababan de terminar de instalarse y no había vuelos de vuelta hasta el día siguiente y ya lo habían reservado.

—No, no es necesario, solo quería escucharte para intentar tranquilizarme un poco —murmuró con tristeza, pasándose la mano libre por la cara para retirar las lágrimas—. Soy una imbécil, no me merezco que me quiera —susurró llorosa mirando hacia el suelo.

—Te lo mereces más que nadie y se va a recuperar para demostrártelo día a día —respondió con voz suave y segura.

—Eso espero —Asintió mordiendo su labio inferior llorosa—. Te llamo cuando salga del quirófano, ¿vale? —murmuró con voz apagada.

—Sí, pero si necesitas cualquier cosa, házmelo saber —pidió preocupada.

Meredith asintió con un sonido nasal y colgó la llamada metiendo el móvil en el bolsillo trasero de su pantalón, se levantó de la silla y empezó a caminar con rapidez hasta llegar a la salida que daba al aparcamiento. Autumn acababa de llegar a casa de sus padres cuando la había llamado y por eso no le pidió que regresara para tener un punto de apoyo, sabía que la tenía al otro lado del teléfono para cualquier cosa y eso la reconfortaba en cierta forma. Miró hacia arriba buscando algo que le dijese que todo iba a salir bien, que todo se iba a arreglar, pero no había nada más que cielo azul con alguna nube. Se echó a llorar de forma desgarradora sintiendo que sus piernas se convertían en gelatina y se acercó tambaleante a la pared para dejarse caer resbalando por esta hasta llegar al suelo sin poder controlar los sollozos. Le costaba respirar por culpa de la presión que sentía en el pecho por todo lo que estaba pasando, pero no iba a pedir ayuda de ninguna clase. Necesitaba saber que Nick se iba a recuperar para que la perdonase por haberse comportado de esa forma y para poder demostrarle que podía quererlo como la quería él. Que no le importaba que Kate fuese un recuerdo que él tenía relegado al último rincón de su corazón y que ella siempre estaría ahí para quererlo o para gritarle por ser un inconsciente que se metía entre la trayectoria de una bala para salvar a una niña.

Estaba empezando a quedarse sin lágrimas que dejar salir y a poder respirar un poquito mejor mientras abrazaba sus rodillas con la cabeza escondida entre ellas cuando escuchó pasos acercándose con rapidez hacia ella. Alzó la mirada temerosa de que fuesen malas noticias y se incorporó torpemente cuando vio a Maddy frente a ella con gesto un poco más tranquilo.

—Ya han salido de quirófano y todo ha salido bien —dijo Maddy con voz suave y media sonrisa alentadora, acercándose un par de pasos a ella.

—¿De verdad? —preguntó hipando, mirándola esperanzada.

—Sí, te he estado buscando durante un rato y...

—Gracias a Dios —susurró llorosa, acercándose para abrazarla.

Maddy la envolvió con sus brazos estrechándola contra su cuerpo y pasando las manos por su espalda. Había estado buscando a Meredith desde que había salido de hacerse las pruebas de compatibilidad y de eso habían pasado un par de horas, ninguno sabía dónde podía estar Meredith, pero estaban demasiado preocupados por sus hijos como para pararse a buscarla. Por eso ella había decidido salir a la calle a buscarla cuando Gail salió del quirófano hacía escasos segundos para decirle que todo había salido bien.

—Tranquila, ¿vale? —pidió Maddy con voz suave, pasando la mano por su pelo con cariño.

Meredith no sabía de dónde podían salir las lágrimas si se había pasado horas llorando sentada en la calle ajena a todo lo que había a su alrededor poniéndose en lo peor. Ver a Nick casi muerto en el suelo frente a ella mientras se desangraba había sido una imagen terriblemente



dolorosa que no olvidaría nunca. Habían sido las peores horas de su vida pensando que el amor de su vida podría morir frente a ella sin poder hacer nada y no quería volver a vivir eso.

—¿Quieres que subamos a verlo? —preguntó Maddy sin cambiar el tono de voz cuando Meredith consiguió dejar de llorar durante unos segundos para soltarla.

—No creo que sea lo mejor, tus padres...

—Mis padres están preocupados por ti porque has desaparecido y porque te estás culpando de lo que ha pasado —la cortó llevando una mano a su cara para pasar los dedos por sus mejillas húmedas.

Se había mantenido al margen porque sabía que lo estaban atendiendo los mejores profesionales que conocía, que Gail no dejaría que la ocurriera nada malo. No se había sentido capaz de quedarse en la sala de espera porque estaba teniendo un ataque de pánico y prefería mantenerse alejada para no angustiarlos más, pero había rezado cada segundo y ella nunca lo hacía.

—Estaba casi muerto y no podía hacer nada —susurró haciendo un gesto con las manos sin poder derramar ni una lágrima más.

—Ahora está vivo y te necesita con él —sonrió de medio lado, puso una mano bajo su barbilla para hacer que dejase de negar con la cabeza y que la mirase con ojos rojos—. Mer, le has salvado la vida de muchas formas, te necesita a su lado igual que todos.

—No me lo merezco, Maddy, estaría mejor con cualquier otra que no le diese tantos problemas —murmuró llorosa, negando con la cabeza de nuevo.

—No habrá otra como tú para mi hermano —respondió sonriendo de medio lado de nuevo, enganchó su brazo con ella para caminar—. Todo va a salir bien, ¿vale? Cuando se despierte podrás gritarle todo lo que quieras.

Meredith negó con la cabeza con tristeza y horror cuando la imagen de Nick pálido y cubierto de sangre apareció en su mente de nuevo y mordió su labio inferior para evitar echarse a llorar de nuevo aunque ya no quedasen lágrimas que derramar. Nick era la persona a la que más querría durante toda su vida y no podía imaginar perderlo por no haber podido hacer nada para salvarlo.

Estaban llegando a la sala de espera con el resto de la familia cuando Meredith vio al compañero de Nick aparecer por el pasillo buscándolos con la mirada, ella hizo que Maddy volviese con sus padres y esperó al compañero pasándose las manos por la cara para recuperar su color habitual aunque pareciese congestionada.

—¿Cómo está? —preguntó preocupado.

—Saldrá de esta —Asintió con media sonrisa apagada — ¿Y los atracadores? — preguntó frunciendo el ceño, abrazándose a sí misma.

—Detenidos, necesito que vayas a comisaría para hacer una declaración, pero podemos esperar —respondió con una mueca, haciendo un gesto con las manos nervioso y preocupado.

—Cuando sepa que está bien, ¿vale? —preguntó en el mismo tono, mordiendo su labio inferior al sentirlo temblar de nuevo.

—Por supuesto —Asintió poniendo una mano sobre su brazo y apretándolo con suavidad—. ¿Tú estás bien? —preguntó mirándola preocupado.

—Sobreviviré —respondió con una mueca parecida a una sonrisa sintiendo sus ojos arder, se encogió de hombros, apartando la mirada por un segundo para recomponerse—. Puedes pasar, están todo ahí esperando a que los dejen entrar para verlo —Añadió una vez repuesta, haciendo un gesto con la mano hacia la sala.

—¿Tú no vienes? —preguntó frunciendo el ceño confundido.

—Yo voy a ver si me necesitan en algún sitio y vuelvo en unos minutos —Asintió con media

sonrisa, poniendo una mano en su brazo y apretándolo con suavidad—. No te preocupes por mí, ¿vale? Enseguida vuelvo.

—Hazlo, querrá verte en cuanto abra los ojos —Asintió con tono serio.

Meredith asintió levemente intentando deshacer el nudo que tenía en la garganta, necesitaba tener un par de minutos para respirar y tranquilizarse. No podía dejar que ese nudo en la garganta lleno de pánico por perderle siendo conocedora de todos los problemas que podía haber tras el trasplante, no quería dejar que esos pensamientos hiciesen eco en su mente porque necesitaba poder pensar con claridad antes de volver con él.

Cuando lo vio entrar en la sala, ella giró sobre sus talones para empezar a caminar pasándose por enésima vez las manos por la cara, preguntándose porqué, cada vez que necesitaban solucionar algo en su relación, tenía que ocurrir algo malo que les hiciese ver lo importantes que eran para el otro, parecía que siempre que ocurriese algo así iba a tener miedo de perderle. Podía entender lo que Nick sintió al perder a Kate sabiendo que no iba a volver con él nunca porque los tratamientos no habían funcionado. Por suerte para Meredith, en ese momento ella tenía la certeza de que Nick no se iba a ir y que, quizás, estaría despierto a la mañana siguiente. Había algo en su interior que le gritaba reprendiéndole por haberse comportado de esa forma tan absurda durante esos días pudiendo haber hablado con él como personas civilizadas en lugar de dejarse llevar por unos celos que había creado ella. Se sentía afortunada de saber que no lo iba a perder, que había actuado con la suficiente rapidez como para haberlo salvado y al mismo tiempo se sentía desdichada por haberlo hecho sufrir de forma innecesaria cuando le había demostrado incontables veces que para él no había nadie más que ella.

## Capítulo 26

Después de haber ido a la habitación donde estaban Danny y Nick y de comprobar que ambos estaban bien y que se iban a recuperar, los dejó acompañados de sus padres, quienes insistieron mucho en quedarse con ellos convenciendo a Megan y a Maddy para que se fuesen a casa a descansar y poder quedarse con ellos por la mañana.

—¿Quieres venirte con nosotras? —preguntó Maddy mirando a Meredith preocupada.

—¿Te importaría mucho? —preguntó Meredith agotada.

—Claro que no, además, odio quedarme sola en casa—sonrió de medio lado, pasando la mano por su brazo—. Ve a despedirte, te esperamos.

Meredith asintió respirando hondo y caminó hacia la habitación mirando a sus suegros por un segundo antes de llegar hasta la cama para pasar los dedos por la cara de Nick, que había recuperado todo el color aunque tenía unas grandes ojeras. Después se inclinó sobre él para besar su frente cerrando los ojos durante un par de segundo y se incorporó respirando hondo. Apretó con suavidad el brazo de Danny a modo de despedida y miró a sus suegros acercándose a ellos sin saber muy bien lo que decir, Gabriela se acercó a ella para abrazarla besando su mejilla y Nathan la imitó en cuanto su mujer la soltó.

—Te esperamos mañana, ¿vale? No vuelvas a perderte por el hospital, por favor —pidió Gabriela mirándola suplicante, haciendo un gesto con las manos.

—Lo siento, no quería transmitir mi histeria y por eso me he perdido —respondió avergonzada, mirando hacia la cama de su novio con una mueca—. Siento mucho lo que ha pasado por mi culpa, pero...

—No digas tonterías, su trabajo le pone en peligro, si no hubieses estado con él, se habría desangrado y ahora la situación sería completamente distinta —la cortó Nathan mirándola con el ceño fruncido—. No te culpes por haberle salvado la vida, Mer, eres lo mejor que podría haberle pasado —Apretó su brazo con cariño—. Ahora, vete a casa a descansar y vuelve mañana antes de que se despierte, os llamaremos con cualquier cosa.

Meredith asintió agradecida y, tras mirar a Nick una vez más, salió de la habitación para caminar con Maddy abrazada de medio lado a ella, llegaron en silencio al coche de Megan y se subieron en él. Ryan se había ido cuando supieron que los dos habían salido bien del quirófano porque tenía que trabajar y había estado todo el tiempo pendiente de ellos a través del móvil. Megan condujo en silencio y pensativa hasta llegar a la casa de sus suegros y apagó el motor mirando hacia la casa quedándose quieta durante unos segundos. Al escuchar que Maddy se bajaba del coche seguida de Meredith, ella también lo hizo porque no pensaba irse a su piso ya que se lo había prometido a las dos.

—¿Queréis un té? —preguntó Maddy mirándolas a las dos una vez dentro.

Meredith asintió dejándose caer derrotada en el sofá y se quitó los zapatos con una mueca de cansancio, había sido el día más largo y horrible de su vida y estaba totalmente agotada, hizo una mueca parecida a una sonrisa cuando Megan la imitó y se inclinó hacia ella con un suspiro mirando hacia la cocina.

—Se van a poner bien y todo volverá a ser como antes —murmuró Meredith en voz baja más para ella misma que para los demás.

—Más les vale, porque tenemos muchas cosas que vivir todavía —respondió ella en el mismo tono, cogiendo su mano y respirando hondo.

—Mis hermanos son fuertes, esto quedará en un susto —dijo Maddy apareciendo frente a ellas con tres tazas humeantes.

Megan soltó la mano de Meredith al tiempo que esta se ponía derecha haciéndole sitio a Maddy, que se sentó entre ellas con un suspiro cansado y preocupado tendiéndole las tazas y se quedaron en silencio mirando hacia una foto que tenían sobre la estantería donde salían todos sonriendo, era una foto que se habían hecho en navidad y en la que también salía Ryan. Maddy se mordió el labio inferior contra el borde de su taza y cerró los ojos cuando los sintió arder, se había mantenido fuerte por sus padres, pero llegar a casa y encontrarla tan silenciosa, le hizo ver lo vacía que quedaría su vida sin sus hermanos.

—No, pequeña, no llores —pidió Meredith angustiada, se inclinó hacia la mesita de café dejando la taza para atraer a Maddy a sus brazos besando su frente—. Todo va a salir bien, mañana se van a despertar y todo va a ser igual que siempre, como me has dicho hace unas horas.

—Lo sé —Asintió en voz baja, dejándose abrazar—. Pero esto está demasiado vacío y...

—Vamos, no llores, Danny se enfadará si se entera —dijo Megan moviéndose para mirarla con media sonrisa pasando la mano por su brazo—. Esto va a quedar en un susto y nada más, te lo prometo.

Ella asintió bebiendo de su té al ponerse recta y Meredith y Megan la imitaron hasta terminar el contenido de sus tazas, después las tres subieron al piso de arriba y entraron en la habitación de Maddy por su petición. No quería dormir sola porque sabía que iba a pensar en sus hermanos y se iba a echar a llorar al verse sola. La cama parecía grande, pero se les quedó pequeña cuando las tres se metieron dentro, Maddy quedó en medio agradeciendo que Meredith la abrazase cuando se giró hacia ella y les sonrió de medio lado respirando hondo antes de cerrar los ojos para dormir intentando no pensar en nada y poder descansar.

La noche pasó en un abrir y cerrar de ojos y a primera hora volvieron al hospital llegando antes de que se despertasen, Gail había pasado a verlos confirmando que todo iba bien y sin complicaciones, por eso, cuando llegaron, Meredith se quedó en el pasillo durante unos minutos para que Gail la pusiese al corriente de todo.

Escuchó a Gabriela y a los demás hablar aliviados cuando se despertaron y entró en la habitación quedándose a un lado para esperar a que Gabriela soltase a Nick, que parecía un poco desorientado mirando a su alrededor. Gabriela se separó de él en cuanto preguntó por Meredith y esta se acercó a la cama casi con miedo sin saber lo que decirle.

—Mer —murmuró Nick al verla, tendiéndole una mano de forma débil.

—Estoy aquí, no grites —sonrió aceptando su mano y sentándose con cuidado en el borde de la cama.

—Lo siento, yo no...

—Sh, no digas tonterías —sonrió negando con la cabeza, entrelazando sus dedos con él—. Pero la próxima vez que tengamos que hablar de alguna cosa, tendremos que buscar otro lugar más tranquilo, ¿de acuerdo? —Añadió sin dejar de sonreír, inclinándose hacia él para pasar los dedos por su mejilla.

—¿Estás bien? —preguntó preocupado, mirándola con el ceño fruncido.

—Perfectamente.

—¿Se llevaron a la niña? —preguntó en el mismo tono.

—No, pero no te preocupes por eso ahora, ¿vale? Más tarde te lo explico todo, ahora tienes que descansar —respondió con voz suave sin dejar de acariciar su mejilla.

Él asintió con gesto cansado sin dejar de mirarla, tiró de su mano con debilidad para hacer que se inclinase sobre él y la hizo apoyar la frente en la suya cerrando los ojos. Meredith acarició su cara con suavidad antes de dejar un suave beso en sus labios murmurando, solo para él, lo mucho que lo quería.

Después de unos cuantos besos, tuvo que separarse de él para dejar que sus compañeros trabajasen, Gail había enviado a una enfermera para que le hiciese pruebas a los dos y ambos se quejaron cuando empezaron con ellas haciendo a Meredith sonreír, que parecía haberse quitado un peso de encima al verlos a los dos tan bien. Cuando se quedaron dormidos al terminar las pruebas, Maddy convenció a sus padres para que se fuesen a casa y Megan llamó al trabajo para decir que entraría un poco más tarde porque no quería irse del hospital sin saber que todo iba bien y sin poder hablar con Danny durante un rato para quedarse más tranquila.

—¿Tú no tenías un trabajo al que ir? —preguntó Meredith mirando a Maddy con curiosidad, haciendo un gesto con la mano mostrando la hora.

—Sí, pero llamé a mi jefe ayer para que me cambiase el turno, entro después de comer —respondió con media sonrisa, encogiéndose de hombros.

—Quizás deberías irte a casa para descansar, ¿no? —preguntó Megan mirándola preocupada.

—Estoy bien —suspiró mirando a sus hermanos—. No quiero irme hasta que os den los resultados, ¿vale? —preguntó mirándolas a las dos.

—Está bien, como quieras —Asintió Meredith apretando su brazo con cariño—. Pero te aseguro que están bien.

Pasados unos minutos, Meredith recibió la llamada de uno de sus compañeros para que fuese a urgencias a atender a una niña, Meredith no estaba en su turno y casi se negó, pero al ver a Danny hablando con Megan y Maddy bastante animado mientras que Nick dormía en la cama, aceptó ir a regañadientes porque no quería dejarle.

—Chicos, tengo que irme, pero volveré en un par de horas —dijo con una mueca al acercarse a la cama, puso una mano sobre la pierna de Danny, que la miró con media sonrisa—. Deberías dormir un poco, ¿eh?

—Lo intentaré más tarde —Asintió manteniendo la sonrisa—. Vete tranquila, creo que dormiré durante un rato más —Añadió haciendo un gesto con la cabeza hacia Nick.

Meredith asintió devolviéndole la sonrisa y salió de la habitación tras mirar a Nick por unos segundos, Maddy sabía que se sentía culpable por lo que había pasado e impotente por haberse quedado al margen la noche anterior mientras lo atendían. Lo sabía porque la había escuchado hablar entre sueños sobre lo que sentía y podía comprender que no quisiera separarse de Nick más del tiempo necesario.

—Le pasa algo, ¿verdad? —preguntó Danny en voz más baja mirándolas a las dos.

—Lo quiere mucho, eso es lo que le pasa —sonrió Maddy mirando a su hermano, encogiéndose de hombros.

—¿Seguro que no hay nada más? —preguntó frunciendo levemente el ceño.

—Tuvo que reanimarlo durante mucho tiempo y Nick casi se muere, Danny, es normal que esté así, es difícil estar en una situación como esta —dijo Megan haciendo un gesto con la mano, señalándolos a ambos—. Cuando os estaban operando, desapareció de la sala de espera porque estaba demasiado nerviosa, Amy me ha dicho que cuando llegaron en la ambulancia Meredith iba

llena de sangre y que estaba histérica, no dejaba de llorar y tuvo que convencerla para que se cambiase de ropa antes de que llegaseis —Añadió con una mueca preocupada.

—La encontré cuando salisteis del quirófano, estaba en la calle hecha un ovillo junto a la pared y no dejaba de llorar —murmuró Maddy preocupada—. Nick me dijo que habían tenido problemas cuando ella le presentó a sus padres.

—¿Y eso? —preguntó Danny frunciendo el ceño.

—¿Recuerdas al médico que trató a Kate cuando se puso enferma? —preguntó mirándolo con tristeza, él asintió entrecerrando los ojos confundido—. Pues ha resultado ser el padre de Mer.

—Estás de coña, ¿verdad? —preguntó abriendo los ojos sorprendido.

—No, Nick llegó a casa bastante apagado y me lo contó todo. Parece que se acuerda de Nick perfectamente y Kate salió en la conversación haciéndolo todo incómodo, creo que Meredith tiene miedo de que Nick no pueda quererla como quiso a Kate y puso la excusa de viajar a Seattle para tener tiempo y no se han visto desde ese día —explicó con una mueca, haciendo gestos con las manos con incomodidad y preocupación.

Danny negó con la cabeza respirando hondo mirando hacia su hermano, todos en la familia sabían lo especial que había sido Kate para Nick y lo mucho que había sufrido. Él mismo había intentado hacerle recapacitar para que no se hundiese sin conseguirlo y lo había visto recomponerse poco a poco hasta ser capaz de volver a vivir con normalidad. Había tenido solo dos parejas en esos años porque no se sentía capaz de enamorarse de nadie, no había sido capaz de enamorarse de ninguna de ellas porque las relaciones no habían llegado a durar tanto. Danny no recordaba ver sonreír a su hermano de la forma en que lo hacía cuando hablaba o estaba con Meredith desde hacía mucho tiempo y sabía que lo que sentía por ella era tan real como la necesidad de respirar.

—Creo que en el tiempo que llevan juntos debería ser capaz de ver lo muchísimo que la quiere —murmuró con tono serio, mirándolas a las dos.

—Mer lo sabe, el problema es que se siente pequeña al lado de lo que tuvo con Kate —la disculpó Maddy.

—¿Tanto quiso a Kate? —preguntó Megan mirándolos con el ceño fruncido.

—Muchísimo, fue su primer amor —Asintió Danny con un suspiro para después negar levemente con la cabeza—. Pero creo que ahora quiere tanto o más a Meredith.

—Ella también lo quiere, deberías haberla visto cuando la encontré en la calle —murmuró Maddy preocupada, pasándose la mano por el pelo.

—Supongo que ellos hablarán cuando llegue el momento y que solucionaran lo que sea que tengan que solucionar —dijo Megan entrelazando los dedos con Danny de nuevo.

Danny asintió con gesto cansado y la miró con media sonrisa, tiró de su mano levemente para que se acercase a él y se rio cuando Maddy hizo una mueca de desagrado levantándose para salir de la habitación y dejarles solos durante un rato. Megan se inclinó sobre Danny para besarle durante unos segundos, pasando la mano por su mejilla a modo de caricia.

—Te quiero —susurró Danny contra su boca.

—Yo también, pero me diste un susto tremendo ayer cuando me dijeron que te habías metido en el quirófano —respondió incorporándose con un suspiro, haciendo una mueca preocupada pasando los dedos por su mejilla, negado levemente con la cabeza—. No vuelvas a hacer una cosa así sin decírmelo, por favor.

—No había otra opción, mi hermano se estaba muriendo —respondió encogiéndose de hombros levemente, poniendo una mano sobre la suya—. Sabes que si le hubiese pasado algo que

no tuviese remedio me habría afectado mucho y...

—Lo sé, no me refería a eso —sonrió negando con la cabeza—. Quería decir que hubiese preferido que me avisases tú y no que tuviese que llamarme Maddy, estaba muy preocupada y me asustó sin pretenderlo.

—Ha demostrado ser mucho más madura y valiente de lo que parece, ¿verdad? —preguntó con media sonrisa, orgullos de su hermana.

—Se parece mucho a vosotros, no podía ser de otra manera —respondió pasando los dedos por su mejilla—. Deberías dormir un poco.

—¿Vas a irte a trabajar? —preguntó frunciendo levemente el ceño.

—Sí, tengo turno de tarde, pero vendré a dormir contigo —Asintió enternecida al ver sus ojos preocupados—. No me mires así, me voy a quedar y se acabó la cuestión.

—Pero, ¿has podido descansar algo?

—Sí, he dormido perfectamente —Asintió con una risa, inclinándose hacia él para besarlos en los labios.

Danny suspiró pesadamente al devolverle el beso durante unos largos segundos y la miró desde abajo con una mueca que ella no llegó a entender antes de desviar la mirada hacia su hermano, que dormía plácidamente ajeno a todo lo que había a su alrededor. No se había parado a pensar en lo que iba a hacer, solo pensó en que su hermano lo necesitaba y que podría darle todo lo que fuese necesario. Negó levemente con la cabeza volviendo a mirar a Megan con cierta tristeza y cerró los ojos por un segundo pensando en lo irresponsable que podía llegar a ser Nick en muchas ocasiones. Podría haber muerto si Meredith no hubiese estado con él y esperaba, de corazón, que los meses que tendría que reposar para recuperarse por completo, le hiciesen ver lo que había pasado.

—Se va a poner bien, no te pongas así —pidió Megan pasando la mano por su mejilla, quitando la humedad que empezaba a aparecer bajo sus ojos.

—Es un irresponsable y...

—Y se recuperará para que puedas quejarte todo lo que quieras —sonrió pasando los dedos por su cara repetidamente—. Sé que los quieres mucho y que no podrías vivir sin ellos, Danny. A ellos les pasa lo mismo, pero tienes que pensar que está bien gracias a ti y que dentro de unos días podréis discutir todo lo que queráis.

—Le daría un buen puñetazo en la cara si pudiese levantarme, no puede hacer estas cosas —se quejó haciendo gestos con la mano libre, sintiendo un nudo en la garganta—. Parece que no le interesa estar sano para poder vivir su vida y que siempre busca algún problema en el que meterse, Meg, y...

—Lo sé —Asintió con media sonrisa, quitando la lágrima que resbalaba de su ojo—. Se parece mucho a ti, solo que él es más impulsivo que tú.

—Como no se recupere del todo, se va a enterar —murmuró mirando hacia su hermano enfadado, mirándola de nuevo cuando la escuchó reír levemente—. No me hace gracia, hablo en serio. Si no se recupera, lo haré personalmente responsable de haberle donado mi hígado para nada —insistió mirándola con seriedad, haciendo un gesto con las cejas.

—Está bien, lo que tú digas, pero tranquilízate, por favor —sonrió poniendo una mano en su pecho—. Tienes que descansar, Danny, hablo en serio.

—Odio los hospitales —se rio negando con la cabeza mirando hacia la puerta—. ¿Me harías un favor? —preguntó mirándola de nuevo, sonriendo cuando ella asintió esperando—. Dile a Maddy que no se pase los días en el hospital y que todo va a volver a la normalidad antes de que

se vaya a la universidad.

—Lo haré, pero que sepas que me ha dicho que está pensando en aplazarlo —respondió con una mueca, haciendo un gesto con la mano.

—No puede hacer eso —murmuró frunciendo el ceño, mirando hacia la puerta—. Llámala y dile que venga, por favor —pidió haciendo un gesto con la mano libre.

Megan lo miró con cierta desconfianza porque se había alterado, pero se levantó de la cama con cuidado apretando su mano para salir de la habitación para buscar a Maddy por el pasillo. La encontró en mitad del pasillo hablando por teléfono con el ceño fruncido gesticulando con una mano, se acercó a ella poniendo una mano en su brazo para llamar su atención y señalar hacia la habitación. Después de que Maddy colgase la llamada con Ryan, empezaron a caminar para ir a la habitación, Megan se quedó cerca de la puerta para darle privacidad y los observó desde allí escuchando la conversación. Danny había hecho a su hermana sentarse donde había estado minutos antes Megan y la miraba con el ceño fruncido.

—¿Qué es eso de aplazar lo de ir a la universidad? —preguntó Danny con tono serio, mirándola con preocupación y el ceño fruncido.

—Se suponía que no se lo ibas a decir —se quejó Maddy mirando a Megan avergonzada.

—Lo siento, pero creo que es un error —se disculpó encogiéndose de hombros.

—Maddy, no puedes hacer eso, ¿me entiendes? —preguntó Danny en el mismo tono, cogiendo su mano para hacer que lo mirase—. Tienes que ir a la universidad y hacer la carrera que te gusta, te has pasado toda tu adolescencia estudiando para eso y no puedes dejar escapar la oportunidad —Añadió suavizando un poco el tono.

—No quiero irme dejándoos así, Danny, me siento mal y no podré concentrarme en los estudios, ¿entiendes? —preguntó frunciendo el ceño, intentando no afligirse—. La universidad no es tan importante como cuidar de vosotros y...

—Nosotros estaremos bien si tú eres feliz —respondió con voz suave, mirándola enternecido—. Lo que ha pasado con Nick ha sido insensatez y mala suerte, hermanita, pero siempre pasaran cosas malas que nos harán pensar que no podemos hacer lo que queremos.

—Yo quiero irme y estudiar, pero no quiero hacerlo sabiendo que estáis mal y...

—Ven aquí —sonrió tirando de su mano cuando ella se quejó negando con la cabeza, la hizo tumbarse en la cama por el lado donde no tenía heridas y la envolvió con el brazo cuando ella apoyó la cabeza en su hombro—. Eres joven y no puedes parar tu vida por cosas que ocurran ajenas a ti, Nick y yo tenemos que afrontar nuestras vidas igual que tú.

—Lo sé, pero...

—¿Estás preocupada por si no nos recuperamos? —preguntó con media sonrisa mirándola desde arriba, estrechándola contra él cuando asintió levemente—. Lo vamos a hacer a la perfección, ¿y sabes por qué? —Ella negó con la cabeza parpadeando para hacer desaparecer las lágrimas que habían acudido a sus ojos—. Porque tenemos que seguir molestándote durante muchos años y ver cómo te gradúas, ¿de verdad piensas que nos vamos a perder eso?

—¿Cómo puedes estar tan seguro? —preguntó en voz baja, moviéndose un poco para poder mirarlo.

—Porque tengo muchas cosas que hacer aun —sonrió de medio lado llevando la mano a su mejilla para retirar la lágrima que había escapado de sus ojos sin permiso—. No pienso desperdiciar el tiempo que vaya a pasar con Megan y con vosotros y pienso ocuparme personalmente de que Nick se recupere porque mi hígado no va a irse a la basura —se rio haciendo gestos con las cejas.



—Eres idiota —se rio negando con la cabeza, escondiendo la cara en su hombro con un suspiro entrecortado—. Ryan está molesto conmigo porque le he dicho que no iba a ir a la universidad, pero creo que tendré que pedirle una disculpa y retomar los planes que teníamos —Añadió al dejar de reír, suspirando.

—Bien, eso es lo mejor que podrías hacer —Asintió besando su frente—. Hablo en serio, Maddy. Vamos a estar bien y cuando menos te lo esperes, estaremos molestándote hasta que te aburras de nosotros.

—Más os vale —murmuró estrechando su abrazo con cuidado—. Te quiero mucho.

—Y yo a ti, tontorrón —se rio besando su pelo de nuevo.

Maddy se quedó ahí durante unos minutos dejando que su hermano la abrazase, Danny había mirado a Megan con media sonrisa y esta se la había devuelto enternecida porque adoraba la forma en la que esa familia se quería de forma incondicional, se rio bajito cuando Danny le guiñó un ojo tendiéndole la mano libre para que se acercase a ellos y se sentó en el sillón cogiendo su mano.

Los adoraba a todos y comenzaba a pensar que encontrar a Danny en ese ascensor había sido lo mejor que le había pasado en años. Comprender, por fin, lo que significaba pertenecer a una familia que se quería por igual siempre, era reconfortante y le proporcionaba la calidez que no se había dado cuenta que le faltaba.

## Capítulo 27

Era tarde cuando Nick se despertó dolorido, giró la cara hacia la izquierda y sonrió levemente al ver a Meredith sentada en el sillón e inclinada hacia delante apoyando la cabeza junto a su hombro al mismo tiempo que cogía su mano. Parecía profundamente dormida, pero abrió los ojos despacio cuando escuchó las sábanas crujir a su lado y lo miró aliviada.

—Hola —sonrió ella en voz baja.

—Hola —respondió él con la boca seca—. ¿Puedes darme un poco de agua, por favor? —pidió en voz baja.

Meredith asintió manteniendo su sonrisa y se inclinó hacia la mesita que había a los pies de Nick para llenar un vaso y acercarlo a él, puso la pajita en su boca y, cuando bebió suficiente, lo dejó en su sitio para acomodarse a su lado y coger su mano de nuevo.

—¿He dormido mucho? —preguntó frunciendo el ceño.

—Lo suficiente, has perdido mucha sangre y necesitas descansar —respondió con voz suave, pasando los dedos por su mejilla, pasando por encima del cable del oxígeno que tenía en la nariz.

—Mi madre me ha dicho que me reanimaste durante mucho tiempo.

—Sí, por suerte fue suficiente y estás aquí —Asintió sonriendo tensa, estrechando su mano contra su pecho.

—Gracias —murmuró agradecido y aliviado por verla allí, entrelazando sus dedos mejor.

—No, dáselas a tu hermano por donarte parte de su hígado —sonrió negando levemente con la cabeza, haciendo un gesto con esta hacia la cama contigua.

Nick giró la cara hacia allí y vio a su hermano dormir plácidamente sin darse cuenta de su conversación. Estaban solos en la habitación y lo agradeció porque necesitaba hablar con Meredith, no quería dejarlo para más adelante porque necesitaba hacerla entender.

—Mer, quiero que sepas que no tienes que preocuparte por Kate ni porque tu padre me haya reconocido, yo...

—No te preocupes por eso, no es necesario que te disculpes —respondió ella negando con la cabeza.

—No me estoy disculpando, simplemente te estoy diciendo que Kate fue importante para mí, pero nunca la quise como te quiero a ti —dijo alzando un poco la voz para que lo escuchase, mirándola a los ojos, llevó la mano libre a su cara haciendo una mueca de dolor por el movimiento—. Te quiero sobre cualquier recuerdo de Kate, no te puedo decir que vaya a olvidarla porque no puedo hacerlo, pero sí te puedo asegurar que te quiero muchísimo más que a ella.

—Nick, no...

—Sí, te has alejado de mí por un fantasma y no puedo dejar que lo hagas de nuevo —insistió mirándola a los ojos preocupado, estrechando sus dedos ya que había tenido que bajar la mano de su cara por culpa del dolor de la herida—. Ella nunca se comparará contigo porque no puede, ¿vale? Se fue porque tenía que hacerlo y eso en cierta forma me condujo hacia a ti. Eres lo mejor que me ha podido pasar y, por mucho que pienses que Kate es un problema entre nosotros, te

querré siempre más a ti.

Meredith tenía los ojos llenos de lágrimas y abría la boca para decir algo teniendo que cerrarla de nuevo cuando no salía ningún sonido. No esperaba tener esa conversación en el hospital justo cuando Nick despertase porque había tenido la esperanza de poder prepararse para lo que tuviese que escuchar. Sabía que se había equivocado muchísimo al alejarse de él esos días sin ningún motivo lo suficientemente sólido, solo lo había hecho porque se había asustado al escuchar el cariño con el que hablaba sobre Kate y le había entrado miedo al pensar que tendría que combatir contra el recuerdo tan fuerte que tenía de ella.

—Te lo dije en el banco y te lo repetiré las veces que sean necesarias, Mer —dijo con tono serio, mirándola a los ojos y negándose a soltar su mano—. Kate murió hace diez años, me quedé destrozado porque fue alguien muy importante para mí, pero desde el día en el que entré en tu piso porque Mark estaba allí e intentaste protegerme cuando iba a ser al revés, me enamoré de ti. Desde ese momento, Kate quedó relegada a un lugar muy pequeño de mi corazón para dejarte todo el espacio a ti. La recuerdo con cariño, sí, pero ya no pienso en ella como hacía antes de conocerte —sonrió de medio lado negando con la cabeza—. Te quiero a ti desde ese día y quiero quererte hasta el último.

Meredith se echó a llorar sin poder evitarlo y se inclinó hacia él para esconder la cara en su hombro porque no sabía lo que decirle, intentó no tocar su herida cuando pasó un brazo por su pecho para abrazarlo sin dejarse caer cuando lo escuchó gemir en voz muy baja por el dolor. Ella tembló escondida en su cuello cuando la envolvió con el brazo e hipó varias veces sin saber cómo reponerse para hablar con claridad.

—Lo siento, siento haber sido una idiota y... —se incorporó llorosa cuando él empezó a negar con la cabeza—. Me asusté pensando que nunca podrías quererme como a ella porque seguías queriéndola, cuando hablaste con mi padre así... —Negó con la cabeza pasándose las manos por la cara.

—Meredith —la llamó para hacer que lo mirase.

—No, Nick, es mi culpa. Si me hubiese comportado como una adulta en lugar de una adolescente imbécil y celosa, nada de esto habría pasado —murmuró angustiada, haciendo un gesto con las manos hacia los dos—. Yo te quiero de una forma que no puedo comprender. Después de lo que pasó con Joe, me negué a querer a nadie más porque me daba miedo que ocurriese de nuevo y llegaste tú para cambiarlo todo —sonrió avergonzada y congestionada—. Lo siento, te juro que lo siento.

—Está bien, no importa —sonrió negando levemente con la cabeza, tendiéndole el brazo para que se acercase a él de nuevo—. Ven, por favor —pidió casi suplicante.

Meredith se movió para acomodarse a su lado en la cama con mucho cuidado, se colocó sentada frente a él cogiendo su mano y entrelazó sus dedos respirando hondo para tranquilizarse lo suficiente como para hablar sin llorar.

—Lo que hiciste en el banco fue una locura y podrías haber muerto —dijo con tono serio, hipando intentando controlar las lágrimas.

—Lo sé, pero no iba a dejar que se llevasen a una niña tan pequeña —respondió encogiéndose de hombros levemente, haciendo una mueca de dolor al removerse un poco en la cama—. Mi trabajo consiste en proteger a las personas, Mer, y...

—Y el mío salvar vidas, pero no tenías que hacerme pasar por eso —se quejó con una mueca, frunciendo el ceño—. Tuve que reanimarte durante casi una hora mientras te desangrabas, Nick, te paraste dos veces —murmuró angustiada, dejando que varias lágrimas resbalasen por sus

mejillas.

—Lo siento —murmuró apretando su mano con el ceño fruncido.

—No lo sientas, lo que tienes que hacer es no volver a ponerte en una situación como esa —murmuró llorosa, haciendo gesto con la mano libre, dejando que las lágrimas resbalasen por sus mejillas—. Estabas casi muerto y yo no te podía ayudar...

Nick respiró hondo con cuidado y tiró de ella varias veces para atraerla a su pecho porque Meredith se quejaba negando con la cabeza, la envolvió con su brazo besando su pelo mientras ella lloraba porque sabía que había sido un momento horriblemente duro para ella. Amy había entrado en la habitación cuando Meredith no estaba para saber cómo se encontraban y le explicó cómo habían llegado ambos. Nick cerró los ojos sintiéndose un poco culpable por haberla hecho pasar por un momento así, según había descrito la imagen Amy, Meredith prácticamente se había agotado intentando reanimarlo y no había parado hasta conseguir mantenerlo con vida al llegar al hospital sin importarle nada más.

—No vuelvas a hacerme pasar por eso —susurró Meredith escondida en su cuello cuando consiguió dejar de llorar.

—Lo prometo —respondió él estrechándola contra su cuerpo, besando su pelo.

Se quedaron así durante un largo rato hasta que entró una enfermera a la habitación para revisar el suero y ponerles más calmantes, Meredith se incorporó sonriéndole a la enfermera que conocía y se pasó las manos por la cara para tranquilizarse un poco. Dejó que la enfermera le pusiera un cálmate fuerte para que volviese a dormir y ella respiró un poco mejor después de su conversación.

—Duerme —sonrió pasando los dedos por su mejilla.

—¿Te vas a ir? —preguntó intentando controlar el sueño.

—No, voy a estar aquí contigo —respondió enternecida.

Nick suspiró con cansancio haciéndola reír y estrechó sus dedos entrelazados para asegurarse de que continuaba ahí, ella lo observó dormir durante lo que parecieron horas, sintiéndose mejor tras haber hablado con él y de confirmar que había sido más imbécil de lo que ella misma pensaba. Negó con la cabeza pasándose una mano por el pelo hacia atrás y respiró hondo para no dejarse llevar por ese nudo que sentía en el pecho todavía al recordarlo casi muerto debajo de ella.

Salió de sus pensamientos cuando escuchó un toque de nudillos en la puerta, se giró hacia esta y sonrió de medio lado al ver a Amy en ella, Amy le hizo un gesto con la mano para que saliese de la habitación y Meredith lo hizo a regañadientes tras conseguir que Nick soltase su mano.

—¿Has comido algo? —preguntó Amy mirándola preocupada.

—No, pensaba ir cuando viniese Gabriela —respondió encogiéndose de hombros.

—Es tarde y tienes que comer algo o tendremos que cuidar de ti también.

—Estoy bien, soy más fuerte de lo que parece y...

—Meredith, no te lo voy a repetir —dijo con tono serio—. Ven conmigo a la cafetería ahora y come algo, después puedes volver aquí.

—Gabriela llegará en un momento, no quiero dejarlos solos —respondió con una mueca preocupada señalando hacia la habitación—. Te busco cuando lleguen, lo prometo.

Amy le apuntó con un dedo a modo de advertencia haciéndola asentir con una pequeña risa y se perdió por el pasillo cuando Meredith entró de nuevo en la habitación. Autumn le había dicho que volverían en unos días y la echaba terriblemente de menos porque en esos momentos necesitaba que le dijese alguna de sus frases que la hacían reír. Autumn y Evan habían insistido en

ir para estar con ella, pero Meredith se había negado porque sabía que Jason los necesitaba allí no solo por la clínica, si no porque su situación familiar rozaba lo insostenible.

Parecía que la había llamado con la mente porque su móvil vibró dentro de su pantalón haciéndola sonreír, descolgó al mismo tiempo que salía de la habitación para no molestar y se quedó junto a la puerta para hablar con su amiga.

—Está mejor, le han hecho un trasplante y varias transfusiones de sangre, ahora solo queda esperar a que se recupere —murmuró con un suspiro aliviado, haciendo un gesto con la mano.

—Me alegro mucho —respondió aliviada—. ¿Tú cómo estás? —preguntó con voz suave.

Meredith se rio un poco histérica en voz baja mirando hacia el pasillo, se pasó la mano por el pelo hacia atrás y rascó su nuca respirando hondo, buscando las palabras adecuadas para responder a esa pregunta porque por una parte se sentía aliviada de que ambos estuviesen bien y por otra se sentía mal por los días que le había hecho pasar sin tener porqué.

—¿Mer? —insistió Autumn preocupada.

—Estoy aliviada y me siento mal al mismo tiempo —respondió en voz baja mirando hacia el suelo—. Le he hecho pasar unos días horribles por mis celos sin sentido cuando él siempre me ha demostrado quererme sin reservas.

—Hablas así por lo que ha pasado, pero sabes que no has tenido la culpa en absolutamente nada de esto —dijo con voz suave, haciendo que sonriera levemente—. Sabes que si no hubieses estado allí habría muerto, Mer, le has salvado la vida y...

—Lo sé, pero me siento mal, Autumn —murmuró preocupada, poniendo un mechón de pelo tras la oreja—. Le quiero más de lo que yo misma era consciente y he necesitado verle casi muerto para darme cuenta —murmuró al borde del llanto, mirando al final del pasillo—. No quiero volver a verme en una situación como esta ni quiero recordarlo casi muerto delante de mí porque se me rompe el corazón.

—No vas a volver a pasar por eso porque os vais a cuidar mutuamente y vais a empezar a confiar de verdad el uno en el otro para tener una mejor relación, ¿vale? No puedes asustarte por quererle de esa forma, tienes que seguir queriéndole como haces para que todo vaya bien.

—Lo sé —Asintió con un suspiro, pasándose la mano por el cuello de nuevo—. Estoy con los nervios un poco de punta por todo esto, supongo que será eso, pero tienes toda la razón.

—Bien, pues ve a comer algo, deja de beber café y relájate un poco. Está contigo y no va a ir a ninguna parte, puedes respirar hondo.

Meredith se rio negando con la cabeza porque la conocía muy bien, vio aparecer a Gabriela por el pasillo hablando por teléfono llevando una bolsa de papel marrón en la otra mano y se despidió de Autumn diciéndole que llamaría más tarde para mantenerla informada de las mejorías, al colgar el teléfono, Gabriela llegó hasta ella con una sonrisa y la saludó con un beso en la mejilla.

—¿Has comido algo? —preguntó mirándola con curiosidad después de saber que sus hijos estaban mejorando.

—Iba a ir ahora, no quería dejarlos solos —sonrió avergonzada, encogiéndose de hombros—. Y no pienso irme a casa, así que, no empiece a insistir.

—Está bien, pues ve a comer tranquila que yo me encargo de todo por aquí. —sonrió con rendición.

Meredith puso los ojos en blanco besando su mejilla y salió de la habitación para irse a la cafetería al mismo tiempo que le enviaba un mensaje a Amy para avisarla de que la esperaba allí. Cuando llegó y cogió algo para comer, se sentó en una de las mesas que había libres y respiró

hondo un poco cansada antes de empezar a comer. Sonrió en medio de un mordisco cuando vio que la pantalla de su móvil se iluminaba y aparecía el nombre de Jason en ella, se limpió las manos con una servilleta y cogió el móvil masticando con rapidez para poder hablar con la suficiente claridad.

—Hola, doctora —sonrió él al descolgar haciéndola reír con la boca llena—. ¿Te pillo ocupada?

—No, estoy comiendo algo —respondió tras tragar—. ¿Qué tal os va todo por allí? No he podido pedir el crédito ni...

—Olvídate de eso, ahora lo importante es tu novio —la cortó con rapidez—. No te preocupes, ¿vale? Ya tendremos tiempo para hablar sobre la clínica, ahora céntrate en tu novio y en que se recupere lo más pronto posible.

—Pero quería participar con vosotros —murmuró con la boca llena de nuevo.

—Siempre hay tiempo para eso, Mer, no te preocupes —sonrió de medio lado—. Autumn me ha dicho que está un poco mejor, así que, cuando se recupere por completo, hablamos de la clínica.

—Gracias, Jason, de verdad —murmuró aliviada.

—No tienes que agradecer nada, tonta, somos amigos, ¿no?

—Sí, pero creí que la clínica significaba mucho para ti y...

—Mira, la clínica es un proyecto que tengo con Scott y sabe lo que ha pasado, así que, no tienes que preocuparte por nada porque para el trabajo siempre hay tiempo —respondió con voz dulce haciéndola sonreír—. Es más, cuando se recupere por completo, podríais venir a ver cómo van las cosas y decides si quieres invertir o no, ¿qué te parece?

—Se lo diré y ya veremos, va a ser una larga recuperación.

—¿Necesitas que vaya para estar contigo?

—No, no te preocupes, estoy con su familia, no estoy sola —respondió enternecida, sonriendo cuando Amy llegó hasta su mesa con algo para comer—. De verdad, Jason, todo está bien, solo estoy un poco sensible, pero nada más.

—Sabes que si me necesitas para que vaya a hacerte compañía o hablar de lo que sea, estoy al otro lado del teléfono, ¿verdad? —preguntó con voz suave.

—Lo sé y lo tengo más en cuenta de lo que crees —Asintió con una sonrisa, mirando hacia su plato—. Gracias por ser el hermano mayor que no he tenido.

—No me lo digas mucho que te molesto mucho más, ¿eh? —se rio divertido—. Autumn sabe que puedo ser muy pesado cuando me lo propongo, así que...

—Más adelante, quizás —se rio con él poniendo los ojos en blanco—. Hablamos luego, ¿vale? Te llamo con cualquier cosa.

—Hecho, doctora, no desaparezcas otra vez, por favor —pidió con voz suave, haciéndola sonreír de medio lado.

—Prometido —Asintió con un suspiro, manteniendo su sonrisa.

Se despidió de él con una risa y colgó la llamada con un suspiro cansado, dejó el móvil sobre la mesa al mismo tiempo que cogía su botella de agua para darle un trago. Amy la miró con curiosidad, pero no dijo nada porque parecía que Meredith estaba mucho más tranquila y empezaba a tener color en las mejillas de nuevo.

Hablaron sobre un paciente que llevaban juntas para que Meredith tuviese la cabeza ocupada en otra cosa que no fuese Nick aunque Amy sabía que era complicado hacerla dejar de pensar en él, la notó un poco más relajada al respecto y sin necesidad de estar todo el tiempo mirando el

móvil por si había algún problema y tenía que volver a la habitación.

## Capítulo 28

Los días en el hospital pasaron muy rápido, al recuperarse un poco más, Danny y Nick se pasaban el día hablando entre ellos sin necesitar que se quedasen con ellos todas las noches y se quejaban cuando les hacían más pruebas, verlos tan bien les aliviaba a todos de una forma especial después del susto que se habían llevado. Cuando quisieron darse cuenta, la doctora Gail entró en la habitación para informarles de que las últimas pruebas habían salido estupendamente y que esa misma noche les darían el alta.

—¡Por fin! —se rio Danny haciendo un gesto con las manos en señal de victoria.

Megan se rio negando con la cabeza al mirar a Gabriela, que respiró aliviada al saber que sus hijos se irían a casa, Meredith miró a Nick alzando las cejas repetidamente para hacerlo reír y aceptó la mano que le tendió mirándolo divertida, la doctora salió de la habitación para dejarlos a solas y le guiñó un ojo a Meredith cuando esta la miró agradecida.

—Bueno, ¿os vais a venir a casa conmigo? —preguntó Gabriela mirando a sus hijos.

—Creo que será mejor que cada uno se vaya a la suya —sonrió Nick haciendo un gesto con la mano libre—. No es por nada, mamá, pero creo que deberías descansar un poco de nosotros.

—Puedo cuidaros mientras ellas trabajan, no me importa —respondió con un gesto de la mano mirándolas a las dos—. Hablo en serio, no me importa cuidarles aunque se comporten como niños.

—Nos quedamos en nuestros pisos —sonrió Danny mirándola enternecido—. Iremos a casa el domingo, ¿verdad, Nick? —preguntó mirando a su hermano divertido.

—Supongo —Asintió con una pequeña risa.

—¿Y quién os va a cuidar cuando ellas tengan que irse a trabajar? —preguntó Gabriela mirándolos a los dos con los brazos cruzados y una ceja alzada—. Porque no creo que puedan quedarse en casa aguantándoos durante tanto tiempo.

—Mamá, podemos quedarnos solos unas horas al día —se rio Danny haciendo un gesto con la mano quitándole importancia.

—Quédese tranquila, Gabriela, con la medicación van a dormir mucho los primeros días —sonrió Meredith mirando a su suegra enternecida.

—Está bien, haced lo que queráis, pero como ellas se quejen por un momento de que sois unos pesados, os vais a enterar, ¿entendido? —preguntó mirando a sus hijos con gesto serio.

Ninguno de los dos pudo evitar reír porque les recordaba demasiado a cuando les regañaba por haber hecho algo malo siendo pequeños, su madre no había cambiado casi nada en todo ese tiempo y seguía viéndolos como a niños pequeños que necesitaban protección. Entendían que quisiese llevárselos con ella a casa para cuidarlos hasta que estuviesen recuperados, pero no lo veían necesario porque estaban bastante bien y se podían ocupar de ellos mismos sin problemas.

Esa noche, cuando les dieron el alta y estuvieron listos para irse, Nick caminaba con paso casi lento hacia el ascensor con Meredith pasando un brazo por su cintura para sostenerlo si era necesario. Su madre y el resto ya estaban esperando al ascensor, pero Meredith había tenido que darle unas indicaciones a una de las enfermeras antes de irse con él a casa.



—¿Te vas a quedar conmigo esta noche? —preguntó él mirándola con curiosidad y cierta esperanza para que fuese así.

—¿Quieres que me quede? —preguntó escondiendo una sonrisa—. Porque pensaba hacerlo hasta que estuvieses totalmente recuperado, pero...

—Por mi te puedes quedar para siempre —sonrió haciéndola parar para colocarla frente a él—. Hablo en serio, Mer, quédate conmigo para siempre y...

—Es pronto para eso, ¿no te parece? —preguntó con una sonrisa enternecida, llevando una mano a su mejilla.

—No me lo parece —Negó con la cabeza levemente frunciendo el ceño por un segundos—. He estado a punto de morirme y tú me has salvado la vida, no quiero seguir esperando el tiempo que creas que es correcto para formalizar mucho más nuestra relación o...

—Nuestra relación es mucho más formal y seria de lo que tú mismo crees —sonrió tras besarla en los labios.— Pero prefiero hablar de esto cuando llegemos a tu piso, ¿vale? Nos están esperando —Añadió con voz suave señalando hacia el ascensor con una mano.

Nick asintió nada conforme con dejar la conversación a medias y retomaron su camino hacia el ascensor para unirse al resto de la familia y bajaron bromeando con los recién operados hasta llegar al aparcamiento. Una vez que Gabriela se aseguró de que sus hijos estaban bien y de que no la iban a necesitar para nada, aceptó irse con su marido con la condición de ir a verles al día siguiente. Megan se llevó a Danny en su coche y Meredith hizo lo mismo con Nick, cuando llegaron al piso de Nick y él se acomodó en el sofá con un suspiro cansado, ella se fue a la cocina para preparar algo caliente para los dos porque el frío había entrado hacía unos días y sabía que a Nick le sentaría muy bien. Cuando llegó al sofá, sonrió de medio lado al encontrarlo tumbado con los ojos cerrados, se había descalzado y cubierto con una manta fina que siempre había sobre el respaldo del sofá en esa época del año, se acercó a él dejando las tazas sobre la mesita de café y se puso en cuclillas para mirarlo.

—¿Estás muy cansado? —preguntó con voz suave y baja.

—Un poco —Asintió con media sonrisa, incorporándose para hacerle un sitio.

—Bueno, he preparado un té, así que, después podemos irnos a dormir —sonrió sentándose a su lado.

Él puso los ojos en blanco porque odiaba el té de cualquier manera y se movió un poco hacia ella cuando se acomodó a su lado, Meredith lo miró riendo en voz baja cuando Nick se tumbó de nuevo colocando la cabeza sobre sus piernas con un suspiro al sentir sus dedos pasar entre su pelo con suavidad y lentitud.

—Podemos irnos a dormir ya si lo prefieres —sugirió en el mismo tono, mirándolo desde arriba.

—No, antes quiero que me digas que vas a vivir conmigo —respondió mirándola con gesto cansado y el ceño levemente frunciendo.

—¿Por qué quieres que lo haga realmente? —preguntó sonriendo de medio lado.

—Porque te quiero todos los días conmigo y no me importa si solo llevamos unos meses juntos, Mer —respondió incorporándose hasta quedar sentado haciendo la manta a un lado—. Te quiero, hemos tenido problemas, casi me muero cuando discutíamos y no por lo que nos estábamos diciendo.

—Nick —lo llamó cogiendo sus manos con media sonrisa.

—No, es que siempre tenemos una excusa para no poder estar juntos como nosotros queremos o necesitamos y estoy cansado de perder el tiempo por pensar que las cosas hay que hacerlas de

una determinada forma —se quejó frunciendo el ceño de nuevo moviendo sus manos entrelazadas.

Meredith se rio inclinándose hacia él para pasar una mano por su cuello y atraerlo hacia ella para besarlo en los labios casi con intensidad, ella respiró hondo apoyando la frente en la de Nick con media sonrisa y lo besó otra vez de forma corta y repetida haciéndolo quedarse con ganas de más.

—Escúchame, ¿vale? —preguntó con voz suave, separándose de él para poder mirarlo sin soltar su cuello—. Cuando te recuperes por completo y vuelvas al trabajo porque estás bien, entonces te daré una respuesta a esto, ¿de acuerdo?

—¿Y por qué no ahora? —preguntó mirándola con los ojos entrecerrados.

—Porque parece que me lo estás pidiendo porque tienes miedo por lo que ha pasado y quiero que sepas que no me voy a ir a ninguna parte por muchas discusiones que tengamos —sonrió encogiéndose de hombros, pasando los dedos por su mejilla.

—No lo estoy haciendo por eso —se quejó frunciendo el ceño de nuevo—. Lo hago porque es lo que quiero y porque ya no me conformo con verte solo unas horas al día y tener que turnar nuestros pisos para pasar la noche juntos.

—Autumn se va a ir a vivir con Evan pronto, ¿sabes? Y cuando eso ocurra, nos podemos ir a mi piso si todavía quieres, es más grande y está pagado, no tendrás que preocuparte por el alquiler ni nada de eso —sonrió enternecida, inclinándose hacia él para besarlo en los labios con un suspiro—. Te juro por lo que más quieras que no voy a volver a comportarme como hice, ¿vale? No te haces un idea de lo mucho que siento haberme comportado así y todos los problemas que te he hecho pasar.

—Olvida eso ya, por favor —pidió preocupado, cogiendo su mano para entrelazar sus dedos—. Entiendo lo que pasó y no tienes que seguir disculpándote, ¿vale? Está olvidado.

Ella asintió con indecisión inclinándose hacia él para besarlo en los labios de nuevo, quedándose así durante unos largos segundos hasta que necesitaron respirar y decidieron que era mejor irse a dormir en lugar de quedarse más tiempo allí. Se habían olvidado del té ya frío en las tazas y de cualquier otra cosa, Meredith lo acompañó a su habitación y lo observó cambiarse desde una esquina de la cama después de haberlo hecho ella con rapidez. Nick lo hizo con cuidado a pesar de que la herida había cicatrizado por completo y seguía de color rosado, él hizo una pequeña mueca de dolor al ponerse la camiseta del pijama y se giró hacia Meredith con un suspiro.

—¿Por qué me miras así? —preguntó con media sonrisa, haciendo una mueca con la cara durante un segundo.

—Por nada —sonrió negando con la cabeza metiéndose en la cama por el otro lado—. Ven aquí —Añadió dando golpecitos en el colchón.

Nick se rio negando con la cabeza levemente metiéndose en la cama con ella, se recostó en la almohada con un suspiro cansado y se quedó mirando hacia el techo por unos segundos hasta que ella se acercó un poco más a él para darle un toquecito en la nariz y llamar su atención haciéndolo reír levemente.

—¿Vas a quedarte todo el tiempo en silencio o vamos a hablar de alguna tontería en particular? —preguntó con una sonrisa inocente, metiendo la mano bajo la almohada.

—Mañana quiero pasear un poco, ¿te parece bien? —preguntó con media sonrisa.

—Claro, si no estás muy cansado, me parece genial.

—Bien, porque estoy un poco agobiado de estar encerrado, han sido muchos días en el hospital y...

—Podemos ir a donde quieras —suspiró colocándose boca arriba—. Jason me dijo cuando te operaron que podríamos ir al rancho para ver cómo va todo lo de la clínica y tener unos días tranquilos cuando te recuperes.

—¿Aun sigues queriendo invertir en la clínica? —preguntó girando la cara hacia ella de nuevo.

—¿Te parece mal? —preguntó mirándolo con el ceño fruncido.

—No, claro que no —respondió haciendo un gesto con la mano—. Es solo que pienso que es un poco precipitado todavía y...

Meredith sonrió negando con la cabeza levemente, se giró de nuevo hacia él incorporándose en un codo para poder mirarlo a los ojos, llevó una mano hacia su cara para pasar los dedos por su mejilla y lo miró durante unos segundos viendo la confusión en sus ojos.

—Mira, cariño, Jason me dijo que podíamos ir juntos al rancho para ver cómo va el tema de las obras y todo eso. Quiere que vayamos para decidir lo que hacer, no quiere decir que vaya a lanzarme de cabeza sin estar segura —respondió con voz suave, haciendo un gesto con las cejas.

—Está bien, pues vamos a ese rancho cuando me sienta bien —Asintió con media sonrisa, besando su muñeca—. Pero que sepas que me pondré celoso si pasas más tiempo con él que conmigo —Añadió con cierto tono de malicia.

—Oh, por favor, ¿en qué idioma tengo que decírtelo? —preguntó frunciendo el ceño con una risa, incorporándose un poco más para besarlo en los labios entre palabra y palabra—. Eres tú quien le gusta, no yo.

—Eso es imposible, se pasa el tiempo toqueteándote cuando estáis juntos —se quejó frunciendo el ceño, apartándose de su boca para poder mirarla.

—¿Es en serio? —se rio dejándose caer a su lado.

—A mí no me hace ninguna gracia, ¿sabes? —se quejó él dándole un suave golpecito en la pierna a modo de queja—. Si tú puedes ponerte celosa de cualquiera que se acerque a mí, yo también y...

Meredith se incorporó en la cama hasta quedar sentada de cara a él para poder mirarlo, no pudo evitar reír cuando él se incorporó también con una pequeña mueca para apoyar la espalda en el cabecero de la cama para mirarla con los ojos entrecerrados, Meredith negó con la cabeza acercándose un poco más a él para mirarlo de cerca.

—¿Recuerdas que hace unos meses vino a mi piso y estaba bastante apagado? —preguntó mirándolos a los ojos.

—Sí, me dijiste que había roto con una tal Alex y que...

—¿Sabes quién es el jugador de la NFL que dejó de jugar porque su bebé tenía leucemia? —preguntó alzando las cejas.

—Claro que sí, pero ¿qué tiene que ver con Jason? —preguntó frunciendo el ceño.

—Jason era el novio de Alex, Nick. Se reconciliaron cuando Jason donó médula ósea para su bebé y evitó que se muriese —explicó con media sonrisa, haciendo un gesto con las cejas—. Alex lo trató muy mal después de que el bebé se pusiera bien y rompieron de nuevo, por eso Alex se fue con la madre de su hijo a otro estado y Jason se quedó tan mal —Nick continuó mirándolo sorprendido y confundido al mismo tiempo, por lo que añadió—. Me ha contado que ha tenido varias parejas, tan mujeres como hombres, pero que le gustan mucho más los hombres, por eso hablamos tanto cuando viene a ver a Autumn.

—Me estás tomando el pelo, ¿verdad? —preguntó frunciendo el ceño, haciendo un gesto con la mano confundido.

—Claro que no, Jason es como el hermano mayor que nunca tuve y le quiero mucho, pero solo de esa forma —sonrió encogiéndose de hombros, poniéndose de rodillas para acercarse a él un poco más—. Así que, seré yo la que se ponga celosa si le pones ojitos o te veo demasiado cerca de él, ¿entendido? —preguntó alzando las cejas intentando no reír.

Nick se rio inclinándose para besarla, intensificó el beso poco a poco sin dejar que se separase de él, pasó una mano por su cintura enredando los dedos en su camiseta y tiró de ella para hacer que se sentase a horcajadas sobre él sin separarse de su boca. No habría imaginado nunca que Jason era bisexual porque era muy masculino y no le había dado ningún motivo para que lo pensase, pero después de lo que le había contado, podía empezar a ver ciertas señales.

—Te vas a hacer daño —murmuró Meredith contra sus labios, enredando los dedos en su pelo contradiciendo sus palabras.

—Estoy perfectamente —sonrió besándola de nuevo al mismo tiempo que estrechaba su abrazo.

Meredith se pegó a él por completo cuando sintió que sus manos se colaban bajo la ropa, ella llevó sus manos hasta la camiseta de Nick y se la quitó con cuidado de no hacerle daño. Nick la imitó para deshacerse de su ropa dejándola tirada por el suelo de cualquier manera y, en cuanto toda la ropa desapareció, Meredith se incorporó un poco para ayudarlo a entrar en ella.

Nick pasaba las manos por sus caderas, cintura y espalda a modo de caricia, quitándole el pelo de la cara para poder besar cada zona de piel que tuviese al alcance antes de empezar a moverse juntos buscando su propio ritmo durante unos minutos que alargaron todo lo posible, haciendo que en esa habitación los únicos sonidos que hubiese fuesen jadeos, suspiros y gemidos.

Había pasado tiempo desde la última vez y aquella pareció mucho más intensa que cualquier otra, habían pasado muchas cosas desde entonces y habían llegado a pensar que permanecerían separados para siempre cuando estuvieron en ese banco y él resultó herido. Meredith había pasado muchísimo miedo al pensarlo y también se sentía un poco culpable por haberle dicho que no a lo de vivir juntos porque tenía la mala sensación de que lo harían por lo que había pasado.

—Sabes que eres lo mejor que me ha pasado nunca, ¿verdad? —preguntó Nick con la cabeza escondida en su cuello cuando pudo hablar con normalidad.

Meredith sonrió escondida en su cuello también y besó varias veces su piel antes de incorporarse para mirarlo a los ojos cuando alzó la cabeza con curiosidad, enredó los dedos en su pelo manteniendo su sonrisa y se inclinó hacia él para besarlo en los labios durante tanto tiempo que pareció una eternidad.

—Y tú sabes que me diste la razón para vivir de verdad cuando te cruzaste en mi camino de nuevo, ¿verdad? —preguntó mirándolo a los ojos, pasando los dedos por su mejilla.

Nick sonrió abrumado negando con la cabeza, estrechó los brazos alrededor de la cintura de Meredith para atraerla hacia él haciéndola gemir en voz baja cuando sintió que se movía dentro de ella de nuevo, besándola en los labios por enésima vez en lo que iba de noche para después hacerse el amor mutuamente de nuevo hasta quedar dormidos enredados en el cuerpo del otro.

A la mañana siguiente, Nick se despertó por culpa del sol que llegaba a su cara desde la ventana que no habían cerrado bien la noche anterior, buscó a Meredith con la mano encontrando las sábanas vacías y frunció el ceño confundido, se levantó para buscar su ropa interior y salió al salón para buscar a Meredith, sonriendo al encontrarla en la cocina. Caminó hacia la barra americana descalzo haciendo el mínimo ruido posible y se sentó en uno de los taburetes para observarla cocinar moviéndose por la cocina haciendo el ruido estrictamente necesario pensando que estaba dormido, al girarse hacia la barra para dejar un plato en esta, sonrió sorprendida al

verlo allí.

—Iba a llevar el desayuno a la cama —sonrió inclinándose sobre la barra para llegar a él y besar sus labios.

—Pues me he adelantado —se rio encogiéndose de hombros—. ¿Cuánto tiempo llevas levantada? —preguntó con curiosidad.

—No mucho, no te preocupes —sonrió encogiéndose de hombros, volviendo a su tarea.

Nick la observó cocinar durante unos minutos, levantándose para ayudarla cuando vio que se ponía a preparar el café. Cuando lo tuvieron todo preparado en la barra americana, Nick puso las manos sobre sus hombros para hacerla caminar fuera de la cocina y que se sentase con él cuando empezó a decirle que no iba a desayunar.

—Si me haces el desayuno, desayunas conmigo. Esa mala costumbre de no desayunar se tiene que terminar, ¿entendido? —preguntó mirándola con las cejas alzadas.

—Es que no me gusta, no puedo desayunar y tirarme en el sofá después —se quejó con media sonrisa.

—Oh, por favor, como empieces con esa tontería de los kilos, me voy a enfadar porque ya te he dicho muchísimas veces que tienes que cuidarte bien y no pensar en tu peso —respondió con tono serio, haciendo gestos con las manos para señalar su cuerpo—. No me mires así, a mí me gustas de cualquier forma y me gustarás muchísimo más si no consigues entrar en esos vaqueros ridículamente pequeños que sigues conservando en el armario —sonrió mirándola a los ojos.

—Tengo que volver a ponérmelos, adoro esos pantalones —respondió cogiendo su taza de café.

—Eso no se lo puede poner nadie si no utiliza un calzador, Mer, por muy bonitos que sean, son incómodos, puestos y en el armario —respondió negando con la cabeza, poniendo en el plato de Meredith tres tortitas de las que ella había hecho y poniendo en su mano el tarro de miel—. Come o te lo daré como a una niña —dijo mirándola con gesto serio, alzando las cejas cuando se quejó.

—Nick, en serio, no...

Nick no le había hecho caso, había vertido miel sobre las tortitas como a ella le gustaba y, al escucharla negarse, había cogido los cubiertos para cortar un trozo y se lo metió en la boca antes de que pudiese seguir hablando, riéndose cuando lo miró de forma reprobatoria dándole un golpe en el brazo a modo de queja. Él se encogió de hombros de forma inocente empezando a desayunar, riendo cuando empezó a quejarse entre bocado y bocado cuando él la miraba para que desayunase. En el fondo, a Meredith le gustaban esas tontas discusiones porque sabía que él intentaba hacerla perder esa absurda manía que tenía desde siempre de pesarse todas las mañanas al levantarse esperando seguir igual. Nick sabía que Meredith tenía ese complejo porque, durante unos años de su vida, había ganado mucho peso y le había costado bastante tiempo quitárselo de encima, pero no le importaba si engordaba o si le salía un tercer ojo en la frente, él la quería tal cual era y quería que estuviese sana sin necesidad de pasar hambre. Lo que intentaba con todo eso era hacerla ver que por estar delgada no iba a conseguir ser mejor o gustarle más, Meredith tenía ese complejo que parecía no querer desaparecer, pero él iba a hacer todo lo posible para que lo hiciese empezando por hacerla desayunar con él y continuando por tirar la báscula a la basura.

## Capítulo 29

La completa recuperación de los dos fue más rápida de lo que todos habían pensado, cuando quisieron darse cuenta, Nick había empezado a entrenar una vez a la semana para recuperar su forma física y no cansarse demasiado al volver al trabajo. Meredith le había pedido que no se excediese, pero él le había dicho que lo había consultado con Gail y que le había dado su visto bueno.

Por eso, ese día en el que habían ido juntos al gimnasio, Meredith negó con la cabeza al ver a Danny aparecer también por allí, miró a Evan con una mueca lastimera y le dio un golpe cuando lo escuchó reír por su gesto haciéndolo caer al suelo sin dejar de reír.

—¿Se puede saber qué haces tú aquí? —preguntó mirándolo con los ojos entrecerrados y los brazos cruzados.

—Recuperarme físicamente y no empieces con lo mismo que Megan porque no pienso escucharte —sonrió haciendo gestos con las manos—. Mi médico me ha dado permiso y no me importa que tú también seas médico, ¿vale? Eres una cuñada muy pesada que...

—Haced lo que os dé la gana, pero no pienso escuchar ni una sola queja de dolor, ¿entendido? —preguntó mirándolos a los dos fingiendo estar molesta, girándose hacia Evan, que ya se había levantado, para darle un golpe fuerte a las protecciones—. ¿Vas a dejar de reírte?

—Es gracioso, no seas boba —se rio encogiéndose de hombros, moviéndose por la sala para evitar sus golpes más fuertes.

—Eres un...

Se lanzó sobre él haciéndolo caer al suelo bajo ella y le dio un par de golpes en la protección que llevaba en el pecho con un gruñido, Nick miró a su hermano sin entender por qué Meredith se comportaba de esa forma y terminó de vendarle las manos como había aprendido para ponerse a practicar juntos.

—¿Dónde has dejado a Megan? —preguntó Nick mirándolo con curiosidad.

—Me he escapado de casa cuando se ha ido a trabajar, no puedes decírselo —pidió mirándolo suplicante.

—¿Por qué? —preguntó con una risa por lo absurdo que era.

—Porque me ha dicho que nada de gimnasio en unos meses porque no quiere que me haga daño, casi ni me deja volver al trabajo —se quejó negando con la cabeza levemente—. Está llevando la preocupación por la operación demasiado lejos y...

—Dan, es normal que se preocupe, eres un debilucho —se rio Nick encogiéndose de hombros.

—Pues este debilucho te dio su hígado, no hagas que lo convierta en foie, ¿de acuerdo? —preguntó con tono amenazante, mirándolo con una ceja alzada.

—Cuando quieras, podemos intentarlo —se rio haciendo chocar sus guantes.

Danny se rio negando con la cabeza empujando a su hermano hacia un lado para ir hacia el saco que había colgado del techo a un par de metros de la pared, Nick lo siguió divertido para sujetar el saco mientras golpeaba y mirarlo con curiosidad cuando se movió un poco para pegar más fuerte.

—Si vas a pasarte el día mirándome, me voy a otro lado —se quejó Danny mirándolo con una mueca.

—No te he agradecido lo suficiente lo que hiciste por mí, ¿verdad? —preguntó con una mueca preocupada, mirándolo casi avergonzado.

—Sí que lo has hecho —Paró de golpear para mirarlo de frente a los ojos—. Pero lo agradecerías muchísimo más si no volvieras a ponerte en una situación de esas donde puedan dispararte para matarte, ¿vale? Solo tengo un hígado, Nick, pero no sé si puedo donártelo de nuevo si hiciese falta.

—Lo sé, fue una temeridad lo que hice, pero no podía dejar que se llevasen a esa niña, Mer estaba también ahí y tenía miedo de lo que pudiese pasar —respondió con una mueca, dándole un golpe al saco, negando con la cabeza—. No podía dejar que le pasase nada malo —Añadió mirándolo de nuevo con un leve encogimiento de hombros.

—Pero le hubiese pasado algo peor si hubieses muerto, ¿no te das cuenta? —preguntó preocupado, mirándolo con el ceño fruncido al sujetar el saco.

—Claro que me doy cuenta, pero es mi trabajo.

—Lo sé, pero si te matan, todo lo que has pasado para estar con Meredith no habrá servido de nada —respondió con dureza, mirándolo con los ojos levemente entrecerrados—. Comprendo que tu trabajo sea peligroso y todo eso, pero ahora tienes que pensar en eso, Nick. Nosotros estamos acostumbrados a verte con golpes o a saber que has estado en medio de un tiroteo, pero...

—Te juro que no volveré a ponerme en una situación así si no es estrictamente necesario, ¿vale? —preguntó mirándolo a los ojos con gesto serio.

—Mejor, porque no quiero volver a ver a Meredith destrozada a un paso de la histeria porque piense que te vas a morir sin poder hacer nada por ti —Asintió suavizando un poco el tono—. Ni siquiera se quedó en la sala de espera cuando nos operaron porque estaba demasiado nerviosa y Maddy la encontró en la calle llorando sola. No puedes hacer que se encuentre en una situación de esas de nuevo.

—Lo sé, hablé con Maddy y me lo contó —Asintió con tristeza mirando hacia abajo, negando con la cabeza después al mirarlo de nuevo—. Siento muchísimo haberos hecho pasar por eso, Dan, te lo juro, pero no lo pude evitar. Nunca he querido hacer pasar por algo así a Mer porque sé que se pondría en lo peor y que haría hasta lo imposible por mí. Cuando me explicó lo que había pasado hasta que llegué al hospital, yo... —Negó con la cabeza nuevo mirando hacia otro lado.

—Eh, no te lo he dicho para que te sientas mal, ¿vale? —preguntó pasando alrededor del saco para poner una mano enguantada alrededor de su nuca haciendo que lo mirase a los ojos—. Quiero seguir teniendo tres hermanos hasta que todos seamos viejos y hagamos viajes sin sentido en autobús, ¿de acuerdo? Porque nuestra familia se quedaría vacía si uno de nosotros faltase y no podemos permitir eso.

—Lo sé, te juro que voy a hacer todo lo posible para que me creas —Asintió Nick con media sonrisa, dando un suave golpecito en su brazo—. Ahora, vamos a practicar un poco y a olvidarnos de la conversación.

Danny asintió tras besar la mejilla de su hermano en un gesto casi paternal que lo hizo sonreír avergonzado y se pusieron a practicar ayudándose el uno al otro durante cerca de dos horas hasta que Evan los llamó para que se uniesen a ellos para practicar un poco algunos movimientos haciendo que Meredith se preocupase por los dos sin tener porqué.

Cuando salieron juntos del gimnasio, Evan se apartó unos pasos de ellos para hablar por teléfono con Autumn y Meredith sonrió cuando Nick la cogió de la mano besando su mejilla.

Danny se quejó haciendo una mueca de asco demasiado sobreactuada para hacerlos reír y que Nick le diese un empujón juguetón para que se callase.

—Cuando te besuquees con Megan también voy a hacer eso, capullo —se quejó con una risa, señalándolo con un gesto de la mano.

—Nosotros nos controlamos, no estamos todo el día pegados como lapas.

—Ya, claro, eso podría preguntárselo a Maddy, ella seguro que nos saca de dudas —se rio Meredith haciendo un gesto con las cejas.

—Maddy no tiene nada que ver en esto, además, está en la universidad y...

—Viene este fin de semana —se rio Nick haciendo gestos con las cejas—. ¿Me vas a decir que no lo sabías?

—Pues no, hablé con ella y no me dijo nada —respondió frunciendo el ceño.

—Bueno, no te preocupes, viene para navidad y después se vuelve a ir —sonrió Meredith, encogiéndose de hombros.

Danny se quedó un poco pensativo por eso, desde que habían salido del hospital al terminar el verano, el tiempo había pasado con mucha rapidez y apenas habían sido conscientes de ello porque la rutina no había cambiado en todo ese tiempo, habían empezado a trabajar de nuevo al mes siguiente de salir del hospital y, desde entonces, el tiempo había volado.

—Autumn dice que si cenamos todos juntos —dijo Evan uniéndose a ellos.

—Megan sale en media hora del trabajo, seguro que le apetece —sonrió Danny tras mirar el reloj.

—Genial, pues voy a ir a por ella y nos vemos en una hora en el restaurante de siempre —sonrió Evan haciendo un gesto con la mano al parar junto a su moto.

Despidiéndose con un gesto de la mano, caminaron hacia el coche de Nick y Meredith le quitó las llaves para conducir con una sonrisa triunfal, los tres subieron en el coche y Nick se hizo con el control de la radio haciendo que se quejase, en un despiste, cambió la emisora haciéndolo gruñir girándose hacia ella.

—Eres una mala persona, me gustaba esa canción —respondió mirándola mal con los ojos entrecerrados.

—En Acción de gracias la cantas todo lo que quieras —sonrió mirando hacia la carretera y frunciendo el ceño cuando escuchó su móvil sonar—. ¿Me lo puedes pasar? Está dentro de mi bolso —pidió mirándolo por un segundo.

Nick rebuscó entre todas las cosas que llevaba y se lo tendió, ella descolgó preocupada conectando el manos libres del coche y habló durante casi todo el camino hasta el aparcamiento. Tenía una urgencia médica con una adolescente que había llegado con un coma etílico y necesitaban consejo dados los resultados de los análisis que le habían hecho. Ambos escucharon la conversación en silencio, Nick la miraba orgulloso de ella porque veía lo mucho que le apasionaba su trabajo, ella hablaba totalmente metida en la conversación mirando hacia el aparcamiento y gesticulando con las manos sobre el volante hasta que terminó de hablar con un suspiro tras saber el nuevo tratamiento que debía ponerle.

—Lo siento, chicos, no podía hacer otra cosa —sonrió girándose en el asiento para poder mirarlos a los dos.

—No importa, pero vas a tener que explicarme alguna de esas palabrejas, ¿eh? Hablas muy raro cuando te pones en plan cirujana —sonrió Danny haciendo un gesto con las cejas.

Meredith soltó una carcajada saliendo del coche y, mientras caminaban hacia el restaurante, le estuvo explicando todo lo que había hablado con su compañera y que no había entendido. Cuando



llegaron al restaurante, Megan ya estaba allí con Autumn y Evan, Danny estaba besando a Megan a modo de saludo cuando escucharon a alguien llamarla con voz dura.

Megan se separó de su novio con una mueca de disculpa hacia todos y se giró para encontrar a su hermano Kale intentando no alterarse antes de tiempo sabiendo que solo había parado allí para buscar problemas. No se parecía en nada al que había sido su hermano, llevaba ropa demasiado ancha, un pañuelo atado a la frente haciendo que su pelo rizado pareciese mucho más y llevaba pendientes de brillantes.

—¿No tienes una vida que vivir? —preguntó Megan con dureza.

—¿Y a ti no te han enseñado a respetarte? —preguntó él en el mismo tono, acercándose a ella en un par de zancadas.

—Mira, Kale, si tienes problemas, búscalos una solución o vuelve a casa de mamá para que lo haga ella, pero yo no tengo ningún interés en saber nada sobre ti —respondió ella en el mismo tono, girándose hacia sus amigos.

—¿Sabes que mamá casi sufrió un infarto hace un mes? —preguntó alzando la voz para hacerla parar.

—Sí, me lo dijo Liam —Asintió girándose de nuevo hacia él sin cambiar su gesto serio.

—¿Has ido a verla?

—No, sabes perfectamente que gracias a tu gran boca no quieren tenerme cerca —respondió sonando ofendida, haciendo un gesto con la mano hacia él.

—Pues deberías ir, está mal y necesita a su familia unida —respondió intentando sonar apaciguador.

—¿Ahora quieres interpretar el papel de hijo modélico? —preguntó con una sonrisa irónica, negando con la cabeza con decepción.

—Yo al menos puedo seguir viéndola porque no me acuesto con ningún blanco que me destrozará la vida —respondió con resentimiento.

—Ah, espera, ¿ahora es mejor ser traficante y matón que tener una pareja estable y un buen trabajo? —preguntó ella alzando las cejas con fingida sorpresa, haciendo una mueca de decepción acto seguido al dar una palmada en el aire—. Lo siento mucho, chaval, pero ve con tus cuentos moralistas a otra parte porque, para mí, dejaste de ser mi hermano en el mismo momento en el que intentaste pegarme en casa de mi madre cuando no quise hacer lo que tú querías. Puede que nos diesen una educación parecida a ambos, pero yo no soy un objeto que pasarle al jefecillo de tu banda para que asciendas, Kale. Hiciste que perdiese la relación que tenía con mis padres y ahora no me vas a decir lo que tengo que hacer —respondió con tono serio sin dejar de mirarlo a los ojos.

—¿Vas a dejar la situación así aunque mamá se pueda morir? —preguntó entrecerrando los ojos, intentando hacer como si sus palabras no le hubiesen afectado.

—Fue ella quien me echó de vuestra familia, ahora tengo una muchísimo mejor donde puedo ser yo al cien por ciento sin sentir vergüenza sobre nada. Si ella quiere verme, será bajo mis condiciones y sin reclamos de ningún tipo porque no pienso consentirlos, de lo contrario, puede seguir olvidándose de que tiene una hija —Añadió con dureza.

—Eres totalmente injusta, Megan, mamá lo está pasando mal y necesita a su familia cerca.

—Te tiene a ti, ¿no? —preguntó en el mismo tono, alzando las cejas—. A mí no me necesitó cuando intentó obligarme a dejar a mi novio para imponerme algo que nunca iba a aceptar, así que, no me necesita ahora.

Kale negó con la cabeza con decepción porque pensaba que su hermana sería más razonable a

la hora de saber que su madre estaba enferma del corazón, pero se había equivocado. Sin mediar ni una palabra más, giró sobre sus talones para subir al coche que había parado a su lado hacía unos minutos y se marchó de allí. Lo que Kale no sabía era que Megan había estado al corriente de todo lo que pasaba en casa de sus padres gracias a Liam y a su mujer, que no había dejado de preocuparse por ellos en ningún momento y que, en cuanto su madre la llamase pidiéndole ayuda, ella estaría ahí para su familia ayudándolos en todo lo que pudiese y más.

Se giró hacia los demás respirando hondo para tranquilizarse e hizo una mueca parecida a una sonrisa, se acercó a Danny y dejó que la abrazase de medio lado besando su mejilla. Meredith la miró preocupada, pero negó con la cabeza para quitarle importancia, explicándoles que aquello había pasado en más de una ocasión y que ella no sentía cargo de conciencia porque su hermano Liam la mantenía al corriente de todo lo que Kale le había recriminado.

La cena fue muy tranquila y no tuvieron un solo percance más, mientras cenaban, Autumn les estuvo explicando a Meredith y a Nick que Jason quería que fuesen a verlo cuando pudieran para que viesan los adelantos de la clínica porque él no podría hacer un viaje y dejárselo todo a Scott.

—Vamos a ir, dile que no se preocupe —sonrió Nick—. Quizás pueda escaparme unos días más junto con el fin de semana.

—¿Seguro? —preguntó Meredith mirándolo con cierta desconfianza.

—Que sí —Asintió riendo—. Además, tengo curiosidad por conocer ese rancho del que tanto hablas —Añadió mirando a Autumn con curiosidad.

—Te encantará, en serio, los padres de Scott lo tienen precioso ahora que se dedican a la cría de caballos y a su adiestramiento en específico. Están construyendo la clínica en los terrenos que colindan y parece irles muy bien —sonrió haciendo gestos con las manos con entusiasmo—. Si no me crees, pregúntale a Liv, cuando vamos no se quiere ir —Añadió con una risa enternecida.

—¿Me enseñarían a montar a caballo? —preguntó divertido, alzando las cejas.

—No seas aprovechado —le regañó Meredith dándole un suave empujón.

—Seguro que sí, mi hermano es un profesor estupendo y tiene mucha paciencia, seguro que podrías aprender algo —se burló con una risa.

Danny se carcajeó por eso teniendo que esperar para beber y su hermano lo empujó a modo de queja escondiendo una sonrisa, Meredith negó con la cabeza mirando a Megan, que sonrió encogiéndose de hombros junto con un gesto de la mano que quería decir que se desentendía del tema.

—¿Vas a invertir en su clínica? —preguntó Autumn mirando a su amiga con curiosidad.

—Espero poder hacerlo —Asintió con media sonrisa—. Hablaré con ellos y veré cómo lo hago, no me importaría ayudarle con la visión médica de los niños si están de acuerdo.

—Creo que van a tener un médico especializado en eso, pero no estoy segura —respondió frunciendo el ceño levemente.

—Jason dijo que lo estaban mirando —intervino Evan mirando a su amiga tras dejar el vaso en la mesa—. Lo mejor será que te informes con ellos directamente y veáis entre los tres lo que queréis hacer —Añadió encogiéndose de hombros.

—Sí, supongo que será lo mejor —Asintió pensativa antes de girarse con media sonrisa hacia Megan—. ¿Tú no dices nada? —preguntó alzando las cejas.

—¿Quién es Scott? —preguntó con curiosidad mirándolos a todos.

—El hermano de mi amiga Amber —respondió Autumn con media sonrisa—. Nos hemos criado prácticamente todos juntos y sus padres son los dueños del rancho del que hablamos.

—Ah, vale, creo que no lo conozco en persona.

—Yo tampoco y ya me está picando la curiosidad —se rio Meredith mirándola, alzando las cejas repetidamente.

—Mira que no vamos a ninguna parte, ¿eh? A ligar con vaqueros te vas al cine que ellos no te pueden ver —se quejó Nick fingiendo sentirse ofendido, haciendo gestos con las manos.

—Ay, hermanito, que te cambian por uno que sabe utilizar la fusta —se rio Danny alzando las cejas repetidamente.

Nick lo miró mal con los ojos entrecerrados haciendo reír a todos los demás, le dio un golpe en la nuca a modo de queja por su comentario haciéndolos carcajear y Nick se giró hacia su novia intentando no escuchar los comentarios de su hermano solo para hacerlo rabiar como tanto le gustaba.

—¿Qué? —preguntó Meredith riendo cuando no le dijo nada.

—¿Cómo que qué? —se quejó él frunciendo el ceño e intentando aguantarse la risa sin mucho éxito—. Como sea guapo y esté más o menos bien, no inviertes en ninguna parte, que lo sepas, que luego me pones la excusa de los viajes para ver a pacientes y te vas a verlos retozar por ahí —Añadió haciendo gestos con las manos e intentando no sentirse ridículo por lo que decía.

—Vamos a ver, Nick —dijo ella riendo, respirando hondo para intentar ponerse seria—. A mí no me va a afectar ver a un par de hombres guapos o atractivos, ¿vale? No es que se paseen por el rancho desnudos, ¿o sí? —preguntó mirando a su amiga mirándola pareciendo esperanzada.

—No puedo corroborar nada que no haya visto —se rio Autumn encogiéndose de hombros.

—Es una pena, porque tu hermano tiene pinta de estar bastante bien y...

—¡Eh! —dijo Nick chasqueando los dedos para que le devolviese la atención—. O te relajas un poco y dejas de leer esas novelas eróticas que te deja aquella —Señaló a Autumn intentando sonar serio— o no te dejas ir a ninguna parte sola, ¿entendido?

—No leo novelas eróticas, tío listo —se burló haciendo gestos con la cara—. Son novelas románticas que no entenderás jamás porque tienes menos romanticismo que un gato cortejando a otro —se rio mirando a sus amigas de nuevo.

—Cuando lleguemos a casa te voy a enseñar mi lado romántico —se quejó él con una pequeña risa que ahogó contra su vaso.

—De verdad, ¿eh? No hay quien te saque de casa, no sabes comportarte —se quejó negando con la cabeza al mismo tiempo que ponía los ojos en blanco.

—Peor me voy a comportar para que tengas motivos de verdad para quejarte —se rio mirando a Autumn con una mueca divertida.

Evan había intentado reírse de forma moderada porque estaban llamando la atención de medio restaurante con su absurda forma de discutir entre risas por tonterías, pero le resultaba divertido ver a su amiga relajada y absolutamente enamorada, sabía que todo eso lo había dicho por meterse con él y por hacerle rabiar y le hacía mucha gracia las caras que ponía Nick quejándose. Aquellos dos tenían pinta de durar mucho más tiempo de lo que ellos mismos pensaban porque se les veía por encima la complicidad y el respeto que sentían el uno por el otro, por la sana relación que tenían y por el amor que sentían mutuamente.

—¿Vosotros no tenéis nada que decir? —preguntó Evan mirando a Danny y a Megan.

—No, creo que nosotros solo nos vamos a reír —sonrió Megan encogiéndose de hombros antes de girarse hacia Meredith—. Pero que sepas que yo me iba a ese rancho sin él solo para verlos por ahí.

—Nos vamos juntas, no te preocupes, tengo maletas grandes —se rio con complicidad guiñándole un ojo.

Megan se rio justo en el mismo momento en el que Danny se giraba hacia ella con gesto sorprendido intentando no reír cuando su hermano le dio un amistoso golpe en la espalda riendo, como devolviéndole todo lo que le había estado diciendo antes.

—¿A quién decías que iban a cambiar por alguien que sabía utilizar la fusta? —preguntó Nick con ironía en la voz y diversión en los ojos, apretando su hombro alzando las cejas repetidamente.

—Cariño, esto no me lo esperaba de ti, ¿eh? —se quejó aguantando la risa.

—¿Qué esperabas? A ti te tengo muy visto ya —se rio encogiéndose de hombros de forma inocente.

—Vale, ¿eh? Esta te la guardo —respondió fingiendo resentimiento, girándose hacia otro lado para después echarse a reír cuando lo abrazó por detrás—. No me vale ahora, que lo sepas.

Megan se rio haciendo que se girase hacia ella para poder besarla en los labios durante unos largos segundos y después soltarlo mirando a sus amigos con media sonrisa avergonzada. No sabía por qué, pero no terminaba de acostumbrarse a llevarse tan asombrosamente bien con todos en ese tiempo que los conocía porque realmente no hacía tanto. Agradecía eso cuando ocurrían cosas como lo que había pasado en la puerta del restaurante un par de horas antes porque le recordaban, de forma inconsciente, que no necesitaba a su familia para poder ser feliz de verdad, que tenía unos buenos amigos que estarían ahí en cualquier momento que los necesitase.

## Capítulo 30

El fin de semana que quedaba para Acción de gracias, Maddy llamó a Danny cuando este acababa de llegar a su piso, estaba desvistiéndose para ir a la ducha cuando descolgó el móvil con media sonrisa para hablar con su hermana, que le decía que no iba a poder ir a pasar la navidad con ellos porque tenía mucho que estudiar.

—Me estás tomando el pelo, ¿verdad? —preguntó él frunciendo el ceño sentándose en la cama.

—Danny, es el primer año, tengo mucho que estudiar, apuntes que pasar a limpio y...

—Pero le dijiste a Nick que ibas a venir, si esto es alguna clase de broma, no le encuentro la gracia por ninguna parte.

—Lo siento, ¿vale? No sé si voy a poder ir, tengo un profesor que me tiene frita porque no quiere aprobarme una asignatura y...

—¿Estás bien? —preguntó preocupado, frunciendo el ceño más aún si era posible—. ¿Maddy?

—Sí, lo siento, estaba abriéndole la puerta a Ryan —suspiró pesadamente sonando nerviosa—. Hablaré con mamá, ¿vale? Tú no te preocupes, te prometo que las siguientes iré y...

—No será lo mismo sin ti, además, tengo un montón de cosas que contarte y...

—Cuando pueda ir, ¿vale? —preguntó con voz suave, haciendo una mueca que su hermano no pudo ver—. Voy a intentar ir, pero no prometo nada, de verdad que esto está siendo más duro de lo que pensaba.

—Los estudios son así, hermanita, pero a la larga recompensan —sonrió enternecido, haciendo un gesto con la cara—. Mira, no puedes centrarte tanto en tus estudios, tienes que vivir, eres muy joven y...

—Lo sé, pero es complicado —suspiró pesadamente—. Creo que me he equivocado de carrera y que la medicina no es para mí.

—¿Has hablado con Meredith sobre eso? —preguntó con voz suave, levantándose para sacar del armario su ropa.

—No he tenido la oportunidad, solo hemos hablado un poco cuando estaba con Nick y no hemos podido profundizar en nada.

—Bueno, pues ahí tienes una excusa estupenda para venir y que ella te dé algún consejo, ¿no crees? —preguntó caminando hacia el baño—. Creo que te estás agobiando demasiado porque no te das tiempo para respirar y quieres ir demasiado rápido, quizás ella te pueda explicar alguna cosa para que no te sientas así.

—Está bien, lo voy a intentar —Asintió con tono derrotado y preocupado—. No les digas nada a nuestros padres, ¿vale?

—Solo si vienes para que pueda molestarte —sonrió haciendo un gesto con la mano.

Se despidió de su hermana a los pocos minutos con una risa, no le gustaba nada escucharla tan preocupada por los estudios, Maddy siempre había sido demasiado responsable respecto a eso y se agobiaba mucho ella sola por querer estar siempre al cien por cien con la excusa de no querer defraudar a sus padres, había elegido medicina porque siempre le había gustado y porque, al

hablar con Meredith, se había terminado de convencer para hacerlo. No sabía si había hecho bien porque, como le había dicho Danny, se implicaba tanto en lo que quería hacer que se olvidaba de algunas cosas importantes de la vida como vivir, salir por ahí con su novio, quien había entrado en su misma universidad para estudiar arquitectura, o hacer amistades nuevas que la ayudasen a distraerse lo necesario de la carrera.

Justo en el momento en el que salía de la ducha, escuchó la puerta principal abrirse, se vistió con rapidez y bajó la escalera de caracol con una sonrisa al ver a Megan en la cocina sacando cosas de varias bolsas de papel, entró en la cocina abrazándola por detrás para besar su cuello a modo de saludo haciéndola sonreír.

—Tengo que preparar la cena —sonrió Megan girándose hacia él para mirarlo.

—Llevo todo el día sin verte, deja la cocina para luego —respondió con una risa, inclinándose hacia ella para besarla, poniendo una mano en su cuello para atraerla hacia él cuando se negó intentó apartarse—. No seas así, Meg —se quejó con una risa llegando a su boca.

Ella suspiró con rendición riendo contra su boca, pero pasó los brazos por su cuello para colgarse de él y devolverle el beso, Danny pasó el brazo libre por la cintura de su novia para alzarla en el aire y la sentó en la encimera pasando la mano por su pierna intensificando el beso.

—Deberías llamar a tu hermano y decirle que no podemos salir —murmuró distraída cuando Danny empezó a besar su cuello.

—¿Cuándo hemos quedado con él? —preguntó separándose para poder mirarla con el ceño fruncido.

—Hoy —se rio pasando las manos por su pecho—. Llámale y dile que lo dejamos para mañana, ¿vale?

—Pero se suponía que iríamos a bailar, te encanta y...

—Me gusta más quedarme aquí contigo si he tenido un día agotador en el trabajo —sonrió encogiéndose de hombros—. Llámale —insistió con una risa, dio un par de golpecitos en su pecho y se bajó de un salto de la encimera.

Danny se rio negando levemente con la cabeza antes de besarla en los labios y salió de la cocina para ir a llamar a su hermano como le había pedido, cuando regresó a la cocina un par de minutos después para volver a abrazarla por detrás haciéndola sonreír sin dejar de cocinar, él apoyó la barbilla en su hombro observando lo que hacía.

—¿Y si dejamos la cena para después? —preguntó en voz baja y suave, rozando su cuello con la nariz.

—Termino en unos minutos —sonrió girando la cara hacia él para besarlo en los labios.

Él se quejó de forma lastimera para después soltarla y ayudarla con lo que quedaba para llevarlo todo en una bandeja al sofá, puso una de las películas que le gustaban a los dos y empezaron a cenar. Megan parecía cansada después de todo el día en el trabajo y de haber tenido que entrar en un edificio para evacuarlo por una fuga de gas. Había visto a Meredith cuando había ido al hospital para que le hiciesen un chequeo rápido por haber tragado un poco de gas y todo había salido bien. Por eso no le había dicho nada a Danny, para no preocuparlo y que intentase convencerla para que no fuese el lunes a trabajar, Meredith le había dicho que dejasen la salida para el día siguiente que estaría más descansada y lo cierto es que era lo mejor.

Cuando la película estaba casi acabando, Megan se removió en el sofá para acercarse un poco a Danny y se acomodó sobre su pecho con un suspiro cansado, después de que él saliese del hospital y de que prácticamente se mudase allí para cuidarlo, habían adquirido la costumbre de hacer eso casi cada noche o de hablar de cualquier cosa durante una hora tumbados en la cama. Él

pasó la manta por encima de ella envolviéndola con el brazo y sonrió cuando se acomodó sobre él pasando un brazo sobre su abdomen sin ninguna intención de moverse de allí para nada, tenía mucho sueño y estaba empezando a dejar que sus parpados se cerrasen cuando la película se acabó.

—Meg, vamos a la cama —dijo él en voz baja, pasando la mano libre por su cara para apartar el pelo tras apagar la televisión.

—Ve tú, ahora iré —murmuró medio dormida.

Él se rio negando con la cabeza, le quitó la manta de encima y se levantó para agacharse frente a ella, cogerla en brazos y empezar a subir la escalera de caracol apagando las luces con el codo a mitad de camino, ella se quejó diciendo que podía andar, pero Danny no la soltó hasta que llegaron a la cama, donde la tumbó y cubrió con la ropa ya que estaba con el pijama puesto. Danny se unió a ella por el otro lado con un suspiro y apagó la luz para dormir aunque no estaba nada cansado, su trabajo era mucho más tranquilo que el de Megan y entendía a la perfección que estuviese cansada, por lo que simplemente se giró hacia ella para observarla dormir con la leve luz que entraba por la ventana.

Aun después de llevar casi dos años juntos y después de todas las cosas que habían pasado juntos y por separado, le parecía extraño esos momentos en los que se creaba un silencio tras hablar sobre algo relacionado con su familia. No le gustaba que se hubiese separado de ellos por completo y perdido toda relación familiar excepto por Liam, quien era la única persona que seguía a su lado a pesar de lo que opinaba su familia. Le preocupaba mucho lo que había pasado, pero aun así no debía meterse en eso porque se lo había pedido Megan. No le gustaría verse en su lugar, perder a la familia era lo peor que podría haberle pasado, por eso no podía entender del todo cómo ella podía estar tan tranquila sin ellos, más aun sabiendo que su madre tenía problemas de corazón. Si fuese al contrario y él se viera en una situación como esa, olvidaría los problemas que hubiese tenido con su familia para intentar tener paz antes de que alguno de sus padres faltase, pero no iba a intentar convencerla, simplemente iba a apoyarla en lo que decidiese como había hecho hasta el momento.

La semana que quedaba para Acción de gracias pasó en un abrir y cerrar de ojos, cuando quisieron darse cuenta, había llegado el día y Danny y Megan fueron los primeros en llegar a casa de sus padres, tras saludar y dejar lo que habían llegado en la cocina, se pusieron a ayudar a Gabriela para quitarle un poco de trabajo. Nathan había salido de casa para comprar algunas cosas que faltaban y parecía tardar en llegar cuando empezaron a poner la mesa, Nick y Meredith aparecieron en la puerta antes que él y se unieron en la cocina con los demás.

—¿Maddy no ha venido? —preguntó Nick mirando a su madre con curiosidad.

—Sí, pero está durmiendo, ha llegado agotada la pobre —sonrió haciendo una mueca casi preocupada.

—Voy a llamarla antes de que sea más tarde, ¿vale? —sonrió con cierta malicia.

—No, ya voy yo —dijo Meredith soltando lo que llevaba en las manos.

—Deja que vaya yo, prometo solo darle un sustito de nada —se rio mirándola suplicante.

—Voy contigo —se rio Danny tendiéndole las pinzas de ensalada a Megan.

Gabriela negó con la cabeza poniendo los ojos en blanco y siguió cocinando con las dos, Nick subió por las escaleras con rapidez hasta llegar a la habitación de su hermana, tocó con los nudillos de forma suave y, cuando escuchó un quejido por su parte, abrió la puerta entrando con su hermano, Danny hizo una mueca de indecisión al verla durmiendo boca abajo abrazada a una de sus almohadas, tal como hacía cuando estaba agotada.

—¿Y si la llamamos cuando esté la cena? —preguntó en voz baja mirando a su hermano.

—Papá llegará en un rato, es mejor ahora —respondió imitando su tono de voz, se acercó a la cama para sentarse al lado de su hermana y pasar la yema de los dedos con suavidad por su mejilla—. Maddy, despierta, es tarde.

—No, un poco más —se quejó dormida, girando la cara hacia otro lado.

—Estamos todos abajo para cenar, vamos —insistió con voz suave, pasando la mano por su espalda.

Danny los observó desde la mitad de la habitación con media sonrisa escuchando a su hermana quejarse cada vez que Nick la llamaba con suavidad, había querido subir con él para evitar que le diese algún susto aunque sabía que Nick no haría eso sabiendo que Maddy se enfadaría muchísimo con él y que tendrían una pelea.

Casi diez minutos después de estar llamándola, Maddy se quejó escondiendo la cara en la almohada para después darse la vuelta casi con brusquedad haciendo que Nick se llevase un golpe que hizo que se tumbase sobre sus piernas dolorido, Danny se echó a reír acercándose a ellos, Maddy se sentó en la cama mirando a su alrededor un poco confundida.

—¿Se puede saber qué hacéis vosotros dos aquí? —se quejó con gesto cansado, pasándose la mano por la cara.

—Es Acción de gracias y estamos todos abajo, hemos subido a llamarte —respondió Danny con media sonrisa.

—¿Tan tarde es? —preguntó sorprendida, frunciendo el ceño al mirar el reloj de su mesilla.

—Sí, estoy bien, gracias —murmuró Nick con ironía, incorporándose para mirarlos a los dos un poco dolorido.

—Oye, no es mi culpa, sabes que me muevo bruscamente y...

—Ni me hables, enana, casi me matas —se quejó mirándola mal, haciendo un gesto con la mano para que se callase—. Si esto se lo haces a tu novio, estoy seguro de que no durareis nada y...

—No quiero hablar de Ryan ahora —murmuró Maddy con una mueca, mirando hacia otro lado.

Nick frunció el ceño mirándola con curiosidad y preocupación por ese tono de tristeza que había utilizado, Danny se acercó a la cama por el otro lado para subirse a ella y abrazarla de medio lado besando su cabeza. Maddy negó con la cabeza intentando hacer que la soltase porque no quería echarse a llorar y tardar mucho más en bajar.

—No quiero hablar de eso, ¿vale? —preguntó en el mismo tono, mirándolos a los dos.

—¿Por qué? ¿Te ha hecho algo? —preguntó Nick poniéndose recto para mirarla con preocupación, poniendo una mano sobre su pierna.

Maddy negó con la cabeza para mirar hacia otro lado intentando alejar el ardor de sus ojos, pero no lo consiguió cuando sus ojos pararon en una foto que tenía sobre la cómoda en la que aparecía con Ryan sonriendo ampliamente mientras la abrazaba por detrás y ella lo miraba enamorada envolviendo sus manos con las suyas.

—¿Qué ha pasado? —preguntó preocupado, acercándose un poco más a ella.

—Nada, simplemente que se acabó —murmuró dejando que un par de lágrimas resbalasen por sus mejillas.

—¿Sin ningún motivo? —preguntó Danny mirándola preocupado con el ceño fruncido.

—Hicimos amistades diferentes y nos fuimos alejando —murmuró encogiéndose de hombros al mirar hacia abajo, dejándose caer en el pecho de su hermano—. Antes de venir, lo vi con una



chica de otro curso mayor que nosotros y...

—¿Te engañaba con ella? —preguntó Nick confundido.

—No le di tiempo, rompí con él antes de subir las maletas al taxi —explicó mirándolos a los dos—. Yo le quiero, pero no estamos hechos el uno para el otro y... —respiró hondo de forma entrecortada—. Me centré mucho en mis estudios y creo que por eso nos distanciamos, pero no le di motivos para que buscara a otra.

—Bueno, tranquila, ¿vale? —pidió Danny preocupado, abrazándola de nuevo—. Ya verás como todo se soluciona y será lo que tenga que ser, pero no tienes que pensarlo más para que no duela tanto.

—Por eso te dije que no sabía si iba a poder venir, porque...

—¿Cómo que no ibas a venir? —preguntó Nick frunciendo el ceño, mirándolos a los dos—. ¿Ibas a quedarte en Stanford por lo que ha pasado con Ryan? —preguntó mirando a su hermana.

—Quería intentar solucionarlo, pero Danny me convenció para venir y... —Respiró hondo para tranquilizarse un poco—. No quería venir para esto, ¿vale? Quizás yo me he hecho una idea diferente a la que es en realidad y él no hizo nada o sí que me engañó, pero me merecía darle una oportunidad, ¿no? Puede que esté equivocada, él no parecía de esos chicos que engañan a sus novias —Añadió haciendo gestos con las manos, moviéndose para poder mirarlos a los dos.

Nick miró a Danny con los ojos levemente entrecerrados por un segundo y se levantó de la cama respirando hondo para no enfadarse por la ingenuidad de su hermana y por lo que había hecho Ryan. Se pasó la mano por la cara mirando hacia la puerta al escuchar que los llamaban y miró de nuevo a su hermana.

—Mira, vas a levantarte, te vas a dar una ducha para relajarte un poco y vamos a bajar a cenar y a pasar un Acción de gracias como hemos hecho siempre, ¿vale? —preguntó con voz suave, mirándola con atención—. Mañana u otro día hablamos de esto para que te desahogues, pero no quiero verte llorar ni por él ni por ningún otro, ¿de acuerdo? —preguntó acercándose a ella para poner de nuevo la mano sobre su pierna.

—Lo intentaré —Asintió con una sonrisa triste.

Danny la abrazó de nuevo antes de besar su frente repetidamente y la soltó para levantarse de la cama y salir con Nick de la habitación después de que este besara la mejilla de su hermana. Cuando estuvieron en el pasillo, Nick gruñó enfadado mirando a Danny con gesto serio, iba a hablar, pero este le puso las manos sobre los hombros.

—Sé lo que estás pensando, pero ya no es una niña y tiene que pasar por estas cosas como lo hicimos nosotros en su momento —dijo con voz suave y seria, haciendo un gesto con las cejas.

—Si la ha engañado y tiene el descaro de presentarse aquí, te juro que de la patada en el culo que le doy, lo mando de vuelta a la universidad sin necesidad de transporte —murmuró entre dientes, haciendo gestos con las manos de lo enfadado que estaba.

—Lo sé, pero tenemos que dejar que Maddy lo solucione.

Nick respiró hondo soltando el aire despacio para tranquilizarse, pero miró a su hermano significativamente apuntándole con un dedo y negó con la cabeza para empezar a caminar hacia las escaleras de nuevo antes de que su hermana saliese de la habitación. Ambos sabían que no podían meterse en eso porque era asunto de su hermana, pero ninguno de los dos soportaba verla pasarlo mal por el tema que fuese.

Cerca de una hora Maddy bajó y entró en la cocina, lo hizo sonriendo ampliamente y abrazando y besando a sus cuñadas, tras coger la fuente que le tendió su madre, fue con los demás a la mesa para cenar y olvidarse de todo lo que había hablado con sus hermanos porque quería

tener una noche tranquila y divertirse en familia.

La cena pasó muy rápida y, después de dejarlo todo recogido en la cocina, fueron todos al salón para preparar el karaoke y empezar a jugar, no habían pasado ni cinco canciones cuando escucharon el timbre sonar. Maddy se disculpó tendiéndole el micrófono a Nick, que la miró preocupado cuando no aceptó que fuese con ella y respiró hondo antes de abrir. Ryan apareció al otro lado de la puerta con las manos en los bolsillos de su abrigo y un gorro de lana en la cabeza, la miró suplicante haciendo un gesto hacia la calle y ella cogió su abrigo del perchero casi con rendición para salir con él, se lo puso una vez bajaron los escalones y lo cerró cruzando los brazos.

—¿Para qué has venido? —preguntó mirándolo con seriedad.

—Me dejaste con la palabra en la boca antes de subirte al taxi y se suponía que íbamos a volver juntos —respondió frunciendo el ceño.

—Estabas bastante entretenido con esa chica, no me necesitabas para volver —respondió con una sonrisa irónica, negando con la cabeza al mirar hacia otro lado.

—Lo que necesitaba era que me escuchases, Maddy, en lugar de crearte una historia en la cabeza que no pasó ni pasará porque te quiero —respondió con tono serio, mirándola en todo momento.

Ella lo miró entrecerrando los ojos levemente porque no se esperaba escuchar esa vehemencia en su voz al hablarle, sabía que la quería porque se lo había dicho innumerables veces en todo ese tiempo que estaban juntos. Su relación había sido sana y ambos se habían aportado cosas el uno al otro para completarse haciéndolo todo mucho más fácil, confiaban ciegamente en sus sentimientos, pero ella no había sabido controlar sus celos.

—Esa chica que dices me estaba ayudando con una asignatura porque mi profesor se lo ha pedido, te habrías dado cuenta si no te pasases el tiempo encerrada en la biblioteca —Añadió con dureza, haciendo gestos con las manos.

—¿Ahora me vas a decir que la culpa la tengo yo? —preguntó alzando las cejas con sorpresa—. Yo no me he buscado una excusa para no estar contigo, Ryan, tengo que estudiar mucho para poder seguir el ritmo y...

—También tienes que vivir —la cortó acercándose un paso a ella—. Porque si te pasas la vida enterrada entre libros sin mirar más allá, no te darás cuenta de que me enamoro cada día más de ti, de que nunca te engañaría con otra y de que he venido a verte expresamente para hablar contigo aunque mi familia se ha ido a Detroit este año —Hizo un gesto con la mano para que se callase—. Sé que muchas veces me equivoco y que seguiré haciéndolo siempre porque soy humano, pero tú también te equivocas y esa es una de las cosas que más me gustan de ti. No necesito estar contigo las veinticuatro horas del día para saber que puedo confiar en ti y en tus sentimientos hacia mí, lo único que necesito es poder pasar tiempo contigo sin hablar de la universidad. Te quiero, estoy enamorado de ti y ninguna otra chica va a hacerme cambiar de opinión al respecto hasta que llegue el día en el que tú quieras que eso cambie.

Maddy se lo quedó mirando con cierta sorpresa porque esperaba una simple disculpa, no una declaración de ese tipo después de que ella no le había dejado explicarse y que prácticamente lo había dejado cuando subía al taxi. Se sentía mal por eso aunque lo hubiese hecho creyendo que tenía sus razones, pero parecía que se había equivocado por completo juzgando antes de tiempo.

—Yo... —se pasó una mano por el pelo hacia atrás sin saber lo que decir—. Lo siento, ¿vale? No sé por qué me he comportado así, yo no suelo ser celosa y...

—No importa si todavía quieres estar conmigo —la cortó con voz más suave, haciendo un

gesto con la mano—. Yo no quiero estar con ninguna otra que no seas tú, pero para que esto funcione tenemos que implicarnos los dos.

—Lo sé, para mí no ha cambiado nada y siento todas las cosas que te dije antes de irme. Estaba celosa y esa chica me ha dado a entender cosas que no me gustan —murmuró de forma atropellada, haciendo gestos con las manos nerviosa—. Sé que puedo confiar en ti con los ojos cerrados, Ryan, perdóname y...

Él sonrió negando con la cabeza, se acercó a ella para coger su cara entre las manos y atraerla hacia él para poder besarla, Maddy suspiró aliviada llevando los brazos a su cuello y le devolvió el beso con la misma gana que él, como si lo hubiese necesitado durante esas horas en las que no habían sabido el uno del otro. Maddy no se había esperado que Ryan fuese a su casa después de saber que su familia se había ido a Detroit para pasar las navidades allí con el resto de la familia, había pensado que la llamaría por teléfono y que hablarían de lo que había pasado, pero agradecía enormemente que Ryan se hubiese presentado allí para hablar y decirle todas esas cosas mirándola a los ojos para hacerla ver que no la había engañado ni tenía intenciones de hacerlo.

## Capítulo 31

Tres meses después de navidad, Meredith ayudó a Autumn a hacer las maletas y recoger todas sus cosas del piso para que se mudase con Evan y Liv, se la veía emocionada por ello aunque le había costado bastante decidirse porque seguía pensando que era ir demasiado rápido, Meredith estaba deseando que se fuesen para poder ir a por su novio.

No había tardado mucho en llegar al piso de Nick y, cuando este le abrió la puerta con media sonrisa, saltó sobre él para abrazarlo con una risa cuando tropezaron y terminaron en el suelo en medio de un beso apasionado.

—¿Pretendes matarme? —preguntó él a modo de queja bajo ella, poniendo las manos en sus caderas.

—No, lo que pretendo es ayudarte con la mudanza —se rio de forma inocente encogiéndose de hombros, inclinándose hacia él para besarle otra vez.

—¿Qué mudanza? —preguntó frunciendo el ceño.

—Te vienes a vivir conmigo como habíamos hablado, ¿no? —preguntó sonriendo al incorporarse, levantándose y tendiéndole una mano.

—¿Ya? —preguntó, abriendo los ojos sorprendido.

—Sí, te dije que en cuanto Autumn se fuese con Evan, te podrías mudar, pero si has cambiado de opinión, no importa —sonrió desilusionada, encogiéndose de hombros, mirando hacia otro lado.

—¿Cuándo se ha mudado ella? —preguntó frunciendo el ceño con curiosidad.

—¿Hace como una hora? —preguntó con una risa mirándolo de nuevo.

Nick se rio negando con la cabeza, miró la hora y se acercó a la mesita de café para coger su móvil, miró algo en él y después se lo llevó a la oreja dándole la espalda. Meredith pudo escuchar con una sonrisa que había llamado a su casero para informarle de que se mudaría ese fin de semana tal como le había dicho, que tendrían que arreglar los papeles pertinentes para que todo quedase en regla y algo más que no llegó a escuchar.

—Bueno, que sepas que no me lo esperaba y que me alegro mucho de que por fin se haya ido —sonrió volviendo con ella, pasando las manos por su cintura para entrelazar sus dedos—. Era una amiga demasiado pesada que te absorbía mucho —se rio con una mueca de fingido desagrado.

—Estoy a tiempo de dejarte en la calle, ¿sabes? —preguntó con una sonrisa, poniendo las manos en sus hombros.

—No creo que seas capaz, tienes tantas ganas de que vivamos juntos como yo —se rio inclinándose hacia ella para besarla y después suspirar mirando a su alrededor—. Aunque voy a echar de menos este sitio, han pasado muchas cosas aquí.

—No tienes que venir si no quieres, puedo esperar un poco —respondió con voz suave, poniendo una mano en su mejilla con gesto preocupado—. Hablo en serio, cielo, si te parece precipitado o no te sientes a gusto, podemos dejarlo para más adelante.

—Creo que en tu piso podremos tener también muy buenos momentos —sonrió besándola de forma fugaz—. Además, eso lo decía la nostalgia, no yo.

—¿Lo dices porque aquí hemos discutido muchas veces o por algo más? —preguntó mirándolo con los ojos entrecerrados.

—Por muchas cosas —se rio soltándola para ir al sofá.

—¿Y no me las vas a decir? —preguntó alzando las cejas mirándolo con atención.

—No, tú estabas presente y tu obligación es recordarlas igual que yo —sonrió encogiéndose de hombros cuando se sentó.

Meredith puso los ojos en blanco yendo hacia él para sentarse a horcajadas como le pedía, puso las manos sobre su pecho con un suspiro y lo miró a los ojos durante unos largos segundos, sonriendo de medio lado porque recordaba cada uno de los momentos que habían vivido en aquel piso y todos le parecían especiales dentro de su justa medida.

—Para tu información, listillo, me acuerdo mejor que tú de lo que hemos vivido aquí —respondió con media sonrisa, inclinándose hacia él para rozar su nariz—. No sé lo importante que podrá ser este sitio para ti, pero para mí lo es y no he vivido aquí —Añadió al besar sus labios de forma fugaz.

—Mi momento favorito fue cuando te volviste un poco bipolar saltando sobre mí y después echándote a llorar, lo reconozco —dijo con una enorme sonrisa, poniendo las manos en sus caderas.

Meredith se rio mirando hacia otro lado porque aún se avergonzaba por su comportamiento aquella noche aunque hubiese pasado casi un año y la noche hubiese derivado a lo mejor que le había pasado en la vida. Nick la miró alzando las cejas y encogiéndose de hombros se ruborizó al coger sus manos para tirar de ella y besarla en los labios.

—¿Por qué? —preguntó al separarse de su boca, incorporándose para poder mirarlo—. ¿Por qué es tu momento favorito?

—Porque por fin te diste cuenta de que estabas enamorada de mí y fuiste capaz de aceptarlo haciendo a un lado el miedo que te daba —respondió con voz suave, llevando una mano a su cara para apartarle el pelo—. Ese junto con lo que pasó en la furgoneta y nuestra conversación en la acampada de Liv, ahí sí eras tú sin ninguna coraza cubriendo tus sentimientos y yo me enamoré de ti más profundamente —Añadió encogiéndose de hombros.

Ella suspiró mirando hacia otro lado negando levemente con la cabeza antes de volver a mirarlo, recordando su comportamiento y sintiéndose como una idiota por haber alargado tanto aceptar salir con él, lo miró avergonzada, sabiendo que el rubor no desaparecería de su cara en ningún momento.

—Sé que me comporté como una imbécil, pero necesité ese tiempo más de lo que imaginas, ¿sabes? —Hizo una mueca jugando con sus dedos—. Para mí era importante estar segura de mí misma antes de dejar que me quisieras y quería empezar una relación contigo sin arrastrar nada de lo que pasó —Añadió encogiéndose de hombros con una mueca avergonzada.

—¿Mereció la pena esperar? —preguntó él en voz baja, mirándola a los ojos—. Porque yo habría esperado un poco más si lo hubieses necesitado, ¿sabes? Si no te hubieses presentado aquí saltando sobre mí, ¿quién sabe dónde estaríamos ahora? —Añadió dejando caer la cabeza en el respaldo del sofá.

—La mereció muchísimo —Asintió sonriendo de medio lado, inclinándose hacia él para besarlo—. No sé lo que habría sido de mí si no te hubiese encontrado o si te hubiese perdido después —Añadió en voz baja, apoyando la frente en la de él con un suspiro, soltando sus manos para llevarlas a su pecho.

—Creo que nos habríamos encontrado de cualquier forma, Mer. El destino siempre aparece

cuando se le necesita —respondió rozando su nariz al llevar las manos a sus piernas—. En cierta forma, creo que ya nos encontramos en un primer momento cuando estuve en el hospital con ella.

Nick le había prometido no volver a mencionar el nombre de Kate cuando pudieron hablar completamente a solas en la habitación del hospital, él comprendió que Meredith se sentía un poco amenazada por el amor con el que hablaba de Kate y no podía evitar sentirse celosa de lo que los dos habían tenido aunque eso solo fuesen recuerdos.

—¿Por qué lo dices? —preguntó frunciendo el ceño, incorporándose para mirarlo.

—Porque cuando te vi en tu piso al llevarnos a Joe, te recordé de haberte visto antes —Llevó una mano a su cara para acariciar su mejilla levemente cuando lo miró más confundida aun—. Una de las veces que le estaban dando quimioterapia aunque sabían que no iba a tener el efecto esperado, te vi entrar hablando con Evan. Erais mucho más jóvenes, pero no habéis cambiado casi nada. Él estaba con su madre y tú ibas cada pocos días a verlos mientras le daban la sesión a esa mujer haciéndoles compañía, yo me pasaba los días con ella en el hospital porque no quería irme ni por unos minutos pensando que podría morirse estando lejos —Hizo una mueca negando levemente la cabeza—. Cuando ella se dormía escuchando música mientras recibía el tratamiento, yo te observaba hablar con Evan y con su madre, bromeando con esa mujer que estaba casi en las mismas circunstancias que ella. Me gustaba escuchar tus bromas porque me distraía un poco en medio de todo aquel dolor que no podía sacar de dentro para no hacerla sentir mal —Añadió encogiéndose de hombros con una mueca avergonzada.

—¿Por qué no me lo habías dicho antes? —preguntó con voz suave y sorprendida, pasando el pulgar por su mano de forma inconsciente como había estado haciendo mientras lo escuchaba hablar.

—Porque no había salido la conversación, supongo —sonrió de medio lado con cierta tristeza.

—Yo iba a ver a Evan porque nos conocimos en la universidad y nos hicimos amigos, cuando su madre enfermó, empezó a dejar las clases poco a poco porque no tenía a más familia hasta que se casó con Alexis porque se quedó embarazada, pero no lo hacía por otro motivo —respondió con una mueca, llevando la mano libre a su cara—. Si me lo hubieses dicho antes, habría recordado ese momento del que hablas como lo hago ahora, pero entiendo por qué no lo hiciste.

—No lo hice porque fueron momentos duros que nos separaron, Mer, pero lo mejor que me ha podido pasar nunca ha sido encontrarte y estar contigo —respondió con voz suave, mirándola a los ojos—. En cierta forma a mí también me daba miedo lo que empecé a sentir por ti, pero lo necesitaba para volver a ser feliz. Por eso me metía contigo de esa forma e intentaba pasar tiempo contigo cuando me di cuenta de que me había enamorado de ti.

—Somos un par de idiotas —se rio avergonzada inclinándose hacia delante para apoyar la frente en la de él—. Tú también eres lo mejor para mí, amor, siempre lo vas a ser aunque nos peleemos y discutamos —Añadió antes de besarlo para reforzar sus palabras.

—Bien, porque creo que va siendo hora de dejar los temas serios para otro momento y que vayamos a elegir el lado de la cama —sonrió contra su boca, pasando las manos por sus caderas para levantarse con ella en brazos.

Meredith se rio agarrándose a su cuello sin dejar de besarlo, dejando que la llevase a donde quisiese porque no podía estar en ningún otro lugar mejor que con él. Lo quería más allá de lo entendible y sabía que no podría vivir sin él más de dos días seguidos porque parecía una de sus extremidades, como si se hubiese convertido en uno de sus órganos que necesitaba para respirar.



Tras esa noche haciéndose el amor mutuamente y durmiendo enredados en el otro, a la mañana siguiente empezaron a meter las cosas de Nick en cajas y a llevarlas al piso de Meredith. Ella estaba muy contenta por la mudanza porque no había parado de hablar sobre ello con Autumn desde el día en el que se lo sugirió él, podía recordar a la perfección lo que le había dicho.

—Si es lo que quieres y estáis bien los dos, hazlo, no lo pienses más —sonrió Autumn.

—¿Y si ahora él piensa que es demasiado pronto? —preguntó con una mueca preocupada.

—No lo sabrás hasta que no se lo digas, ¿no crees? —preguntó alzando las cejas—. Si os queréis tanto, Mer, no importa el tiempo que llevéis juntos. Aprovecha la oportunidad y vive tu vida como realmente quieres sin pensar en lo que puedan opinar los demás.

—Eso haré, sí, creo que en cuanto te vayas iré a verle —Asintió más convencida, apretando su mano por un segundo—. Quiero esto, quiero que deje de pensar que me puede perder por recordar a Kate y quiero vivir mi vida de verdad, ser feliz plenamente —Asintió de nuevo con media sonrisa—. Le quiero muchísimo, Autumn, es lo mejor que tengo ahora mismo y...

—Pues hazlo y deja de pensar —Asintió manteniendo la sonrisa.

Meredith había asentido metiendo la última caja en el coche antes de que Evan saliese de allí para conducir hasta su casa con Liv en el asiento del copiloto. Ese día se iba a mudar con su pequeña familia después de haberlo alargado mucho y, aunque en cierta forma iba a echar de menos a su amiga, no se arrepentía de hacerlo, lo único de lo que podía arrepentirse era de haber tardado tanto en aceptar que era eso lo que quería.

—¿Te puedo dar un consejo? —preguntó Autumn mientras subían en el ascensor, mirándola con media sonrisa.

—El que quieras, soy toda oídos —Asintió devolviéndole la sonrisa.

—Si quieres tener un hogar, primero tienes que aferrarte a lo que quieres con el corazón.

—Nick es mi hogar —respondió con voz suave, ampliando la sonrisa—. Lo es desde que me besó a traición la primera vez y no pienso dejarlo escapar.

—Bien, pues conserva ese hogar siempre contigo y todo seguirá igual —se rio abrazándola de medio lado antes de besar su mejilla—. Eso sí, tenemos que seguir viéndonos como siempre, ¿vale? No me vayas a abandonar ahora por eso o me pondré muy celosa.

—Qué tonta eres, por favor —se rio negando con la cabeza, saliendo del ascensor—. Eres mi mejor amiga, Autumn, nunca te abandonaré pasara lo que pasase —Añadió mirándola un poco más seria.

—Lo sé —Asintió con media sonrisa, intentando no emocionarse—. Eres como una hermana para mí, Mer, y quiero que seas feliz compartiéndolo conmigo, igual que yo pretendo hacerlo contigo —Añadió encogiéndose de hombros levemente, poniendo una mano en su brazo para apretarlo.

—Vamos, no empieces con las lágrimas, por favor, te vas a unos minutos de aquí, no es como si te cambiases de estado —se quejó con una risa.

Autumn se rio asintiendo, sintiéndose una tonta por eso, la abrazó de medio lado besando su mejilla repetidas veces antes de empujarla hacia el piso para terminar con las cajas cuanto antes y estuvieron hablando y riendo sobre el sentimentalismo que las había sorprendido como si tuviesen que despedirse de repente.

Volviendo al presente, Meredith dobló la ropa que había dejado Nick sobre la cama para que la metiese en la maleta mientras él bajaba unas cajas al coche y las llevaba a su piso. Se le veía muy contento con la decisión que había tomado de mudarse con ella y que no tenía intención de retroceder en eso. No había necesitado repetírselo ni una sola vez porque él estaba esperando a que se lo dijese para recoger todas sus cosas, solucionar los papeles con el casero que lo había tratado estupendamente durante los años que había vivido allí y subirse en el coche para irse con ella a donde quisiese.

Estaba terminando de cerrar la maleta cuando escuchó las llaves de Nick, bajó la maleta de la cama para arrastrarla hasta el salón y le sonrió al verlo empezando a meter la vajilla en una caja para bajarla al coche cuando se acercó a él poniendo una mano en su espalda, besando su hombro con un pequeño suspiro.

—¿Qué ocurre? —preguntó él con media sonrisa al girarse para mirarla.

—Nada, que deberías meter los vasos envueltos en hojas de periódicos o lo único que llegará serán un montón de cristales —respondió con una pequeña risa.

—Sabionda —se quejó riendo, besando sus labios de forma fugaz.

—Son tus vasos, a mí luego no me vengas con tonterías —sonrió encogiéndose de hombros desentendiéndose del tema.

Él se burló haciendo gestos con la cara, pero se acercó hacia la encimera, donde ella había dejado una pila de periódicos viejos y empezó a envolver vaso por vaso y plato por plato para meterlos en su caja bajo su atenta mirada intentando no reír. Meredith, por el contrario, se llevó la maleta al coche para meterla en el maletero y después volver para seguir guardando las cosas de su habitación mientras él se ocupaba del resto.

Era de noche cuando terminaron de subir todas las cosas de Nick al piso, Meredith se tiró en el sofá con un suspiro cansado y se recostó en él sin ninguna intención de moverse de allí. Nick se rio mirándola desde el centro del salón dejando la bolsa de deporte llena de ropa que llevaba en una esquina del suelo y se acercó a ella para sentarse a su lado, acomodándose tumbado en el sitio que quedaba libre.

—No vuelvo a hacer mudanza nunca más —murmuró Meredith con tono agotado mirando hacia el techo.

—Algún día tendremos que mudarnos otra vez si queremos tener niños, ¿no? —preguntó él con una sonrisa inocente mirando también al techo.

—¿Qué? —preguntó sorprendida, girándose hacia él para mirarlo casi asustada quedando de costado.

—¿No quieres que tengamos niños? —preguntó fingiendo estar horrorizado, girándose hacia ella también para pasar una pierna por encima de las suyas.

—Ahora no, quizás más adelante, pero...

—¿Y por qué no ahora? —preguntó intentando no reírse.

—Porque no llevamos suficiente tiempo juntos como para tener niños, Nick, eso es algo muy serio y no es algo que tomar a la ligera —respondió preocupada—. No me mires así, claro que quiero tener hijos, pero más adelante, cuando estemos seguros.

—¿Quieres casarte primero y te has asustado? —preguntó mirándola atentamente—. Porque si es por eso, no tengo ningún problema en comprometerme al cien por cien en esto.

—¿No estás comprometido así ya? —preguntó entrecerrando los ojos, dándole un golpe en el pecho cuando se rio encogiéndose de hombros—. Estoy hablando en serio, ¿sabes? Comportate como un adulto y...



—Soy adulto la mayor parte del tiempo, pero cuando te pones así, no hay quien sea maduro.

Meredith gruñó fingiendo estar molesta y lo empujó hasta hacerlo caer al suelo sin que dejase de reír por aquel momento tan tonto. Nick se incorporó para mirarla desde el suelo, pero ella le dio con uno de los cojines en la cara para hacerlo caer de nuevo sin poder evitar reír cuando se incorporó de nuevo solo para cogerla del brazo y tirar de ella para que se uniese con él, pero cayendo sobre su cuerpo por segunda vez en el día.

—¿De verdad quieres que me comporte como un adulto? —preguntó en voz baja rozando sus labios, llevando una mano a su cadera para dejar que sus dedos se colasen bajo su ropa.

—Cuando hablamos de temas serios, sí —Asintió rozando su nariz, besándolo con un simple toque.

—A mí me gusta no ser adulto cuando estoy contigo —sonrió atrapando sus labios entre los suyos, intensificando su beso hasta dejarla sin aliento—. ¿O me vas a decir que a ti no? —preguntó en voz baja, acariciando la piel de su espalda hasta hacer que el vello de su cuerpo se erizase.

—Mmm —se quejó con un suspiro, besándolo otra vez con la misma intensidad—. Cállate —murmuró distraída cuando él preguntó otra vez.

Nick se rio devolviéndole los besos, llevó las manos a la parte delantera de la chaqueta que llevaba para bajar la cremallera y se la quitó haciendo que quedase solo en sujetador. Meredith había llevado las manos a su sudadera para quitársela y poder besar su piel empezando por su mandíbula hasta llegar a su torso, mordiendo levemente en su costado antes de subir de nuevo a sus labios.

La alfombra parecía lo suficientemente mullida y caliente como para no necesitar cambiarse a otro sitio, se desnudaron sin prestar atención al tiempo que pasaba y se hicieron el amor mutuamente durante unos minutos que parecieron eternos.

—Que sepas que me he clavado la mesa —sonrió Meredith con la respiración acelerada mirando hacia el techo.

—A mí me has mordido y no digo nada, no te quejes tanto —se rio del mismo modo, dándole un pequeño codazo.

—Traerte a vivir conmigo ha sido lo peor que podía hacer —se rio negando con la cabeza.

—¿En serio? —preguntó él mirándola con los ojos demasiado abiertos, incorporándose en los codos.

—Completamente, eres un desastre.

—No llevo ni una hora aquí, ¿sabes? —sonrió haciendo una mueca divertida al moverse para quedar sobre ella de nuevo, quedando apoyado en sus rodillas y cogiendo sus manos para colocarlas a cada lado de su cabeza—. Pero si te arrepientes en algún momento, siento decirte que no pienso bajar todos mis trastos de nuevo —Añadió intentando sonar serio aunque no lo consiguió porque rompió a reír.

—Siempre puedo mandarte con tu madre, que lo sepas —se rio encogiéndose de hombros.

Nick se rio con ella negando con la cabeza, se inclinó para besarla de nuevo y suspiró apoyando la frente en la de ella cerrando los ojos, Meredith consiguió que soltase sus manos y las llevó a su espalda para dejarlas ahí, manteniéndose quieta.

—Sabes que no lo digo en serio, ¿verdad? —preguntó en voz baja.

—¿El qué, lo de tener niños ya? —preguntó con una sonrisa—. Podemos seguir practicando si quieres, ¿eh? No tengo ningún problema, creo recordar bastante bien cómo se hacen.

—Creo que podemos seguir practicando hasta que estemos preparados, ¿qué te parece?

—preguntó con una sonrisa, rozando su nariz—. Lo digo porque primero tenemos que educarte a ti y eso nos va a llevar mucho tiempo.

Nick se rio abriendo los ojos con sorpresa, incorporándose para mirarla, Meredith se encogió de hombros con una sonrisa inocente, soltando una carcajada cuando Nick empezó a hacerle cosquillas por lo que le había dicho, riendo e intentando escapar de él. En lugar de eso, terminaron haciendo el amor de nuevo durante unos largos minutos hasta que no pudieron más.

## Capítulo 32

Danny estaba tumbado en la cama boca arriba con Megan abrazada a él medio dormida, había sido un fin de semana demasiado corto en el que habían intentado no salir de la cama para poder descansar y seguir el ritmo al incorporarse al trabajo a primeros de semana. Danny pasaba los dedos por su espalda haciendo que estuviese completamente relajada.

—¿Te gustaría volver a ver a tu madre? —preguntó Danny en voz baja.

Megan respiró hondo soltando el aire despacio, se pasó una mano por la cara para despejarse y se movió un poco para poder mirarlo. Por supuesto que quería volver a verla, sobre todo desde que se había enterado de sus problemas de corazón, pero sabía que verla no cambiaría nada lo que había pasado, que no solucionaría el dolor que le había causado.

—¿Tú lo harías si estuvieras en mi situación? —preguntó mirándolo preocupada.

—No te estoy preguntando eso, Meg —respondió con voz suave, llevando una mano a su cara para acariciar su mejilla al tiempo que apartaba el pelo—. Lo que quiero saber es lo que tú quieres sin importar lo nuestro.

—¿Qué quieres decir? —preguntó frunciendo el ceño.

—Que si soy suficiente para ti o si necesitas más, lo que tenías antes —respondió preocupado—. No soporto la idea de saber que has perdido a tu familia por mí, por estar conmigo y...

—No ha sido así y lo sabes tan bien como yo —murmuró confundida, removiéndose hasta quedar sentada mirando hacia la puerta y cubriendo su desnudez con la sábana—. Lo que pasó con mi familia fue porque hice que respetasen lo que yo quería. Quería estar contigo sin impórtame lo que quería mi familia porque te quiero, ellos nunca respetaran lo que tenemos, Danny —Hizo un gesto con la mano girando la cabeza hacia él para mirarlo con gesto serio—. Ni la enfermedad de mi madre hará que cambie de opinión, ¿vale?

—No decía eso —se apresuró a decir incorporándose para pasar por encima de la sábana hasta colocarse frente a ella—. Lo que quiero decir es que, si quieres verles o recuperar tu relación con ellos, puedes hacerlo sin ningún problema, ¿vale?

—¿Y si no quiero eso? —preguntó preocupada, frunciendo el ceño.

Danny la miró confundido porque no lo entendía, no podía comprender del todo que no quisiese intentar recuperar la relación que tenía con su familia y estaba seguro de que era porque había algo que no le terminaba de contar. Él podía soportar que no lo aceptasen como parte de la familia y que lo hiciesen pasar por desplantes, pero no por verla sufrir.

—¿Estás diciéndolo en serio? —preguntó en voz baja.

—Nos hicieron daño, intentaron hacer que me fuese del estado para alejarme de ti, quisieron que me casase con uno de los amigos de Kale para que me fuese con él fuera y que no volviese, Danny —lo miró a los ojos con seriedad—. No te lo dije antes para no aumentar los problemas, pero Kale intentó pegarme cuando le dije que no iba a hacer nada de todo eso. Me encerraron durante tres días en mi habitación hasta que Liam fue a buscarme porque no había ido al trabajo —Hizo gestos con las manos nerviosa—. ¿De verdad crees que voy a volver a intentar tener

relación con ellos? —preguntó frunciendo el ceño.

—Si me lo hubieses dicho en su momento en lugar de pasar por eso tú sola, te habría ayudado en lo posible y podría...

—Lo único que habría pasado es que ahora no estaríamos juntos y no cambiaría absolutamente nada de lo que ha pasado si no te tengo a ti —lo cortó con voz seria, mirándolo a los ojos antes de llevar una mano a su mejilla—. Para mí, desde el día que pude salir de mi casa escuchando todos esos gritos e insultos, mi familia es Liam, su mujer y el bebé que esperan junto contigo y tu familia. No necesito nada más para ser feliz, ¿de acuerdo?

—¿Y si tenemos niños, cómo se lo explicaremos? —preguntó preocupado, besó su muñeca antes de quitar la mano de su cara y entrelazar sus dedos.

—No lo sé, cuando llegue el momento, lo pensaremos —sonrió encogiéndose levemente de hombros—. Ahora lo único que quiero es vivir mi vida contigo, ¿vale? No voy a retomar una relación que me hace daño, solo quiero estar contigo y ser feliz. Cuando lleguen los problemas, me ocuparé de ellos.

Danny asintió con una pequeña mueca parecida a una sonrisa, se inclinó hacia ella para besar sus labios cortamente y, al separarse, se colocó de nuevo tumbado en la cama como estaba antes para hacer que se tumbase con él y poder abrazarla, Megan se acomodó sobre su pecho envolviéndolo con un brazo y besó su piel.

—No tienes que preocuparte por eso, ¿vale? —preguntó en voz baja sin moverse—. Ellos no respetaron lo que tenemos e intentaron romperlo de todas las formas posibles, por lo tanto, no puedo retomar esa relación sabiendo que volverán a hacernos daño.

—¿Has hablado con Liam sobre esto? —preguntó preocupado, pasando los dedos por su espalda de nuevo.

—Sí y está de acuerdo conmigo —Asintió con un suspiro—. Él me ha dicho que les sugirió que intentasen perdonarme por estar contigo como si esto fuese un error o algo así —Hizo una mueca con ironía y tristeza al mismo tiempo—, pero ellos no aceptaron nada que pudiese beneficiarnos como familia —Hizo un gesto con la mano y tono serio—. No nos quieren dentro de su familia y no nos van a tener si no aceptan que nos queremos.

—Quizás, más adelante, las cosas mejoren y ellos recapaciten, posiblemente tarden porque será difícil, pero si algún día tenemos hijos, ellos merecen tener una familia.

—Sí, una familia estable y que respete sus decisiones, donde se les eduque en el respeto y en la igualdad, tanto de sexo como de color de piel —respondió en el mismo tono, incorporándose para mirarlo—. Si yo hubiese tenido la suerte de crecer en una familia como la tuya, no la cambiaría por ninguna otra, Danny, pero no fue así, me tocó una familia racista y machista rozando la misoginia —Hizo un gesto con la mano—. No quiero eso si vamos a tener hijos en un futuro, ¿vale? Porque si va a ser así, no quiero tenerlos y...

—Sh, lo he entendido —la acalló con una sonrisa triste llevando una mano a su cara para acariciarla con suavidad—. Ven aquí —pidió abriendo su brazo de nuevo.

Megan respiró hondo dejándose caer a su lado para que la abrazase, se pasó la mano por la cara para retirar el par de lágrimas que habían resbalado por su mejilla y se acurrucó contra él en busca de un poco de consuelo, Danny la estrechó contra su cuerpo besando su pelo sin decir nada más.

Megan había tomado su decisión cuando salió de casa de sus padres para no volver, había sufrido bastante con ellos privándola de privacidad, intentando controlar hasta el momento en el que cogía aire, acosándola con preguntas cuando llegaba tarde del trabajo, no dejando que saliese

con sus amigas hasta que se reveló en ese sentido. Su madre siempre le había repetido una y otra vez que su sitio estaba con ella en casa, haciendo las labores del hogar y solo saliendo para lo más indispensable porque tenía que mantenerse allí hasta que le encontrasen un buen marido y después siguiese con esa rutina con él hasta tener hijos, incluso le había dicho cuántos debía tener. Le habían prohibido presentarse a las pruebas para bombero, pero ahí fue su padre quien salió en su defensa al ver que estaba hecha para ese oficio. Su madre no tuvo más remedio que claudicar con la condición de que lo dejaría en cuanto conociese al hombre con el que se casaría, Megan no había tenido más remedio que aceptar en su momento, pero no pensaba cumplirlo en absoluto. Cuando Kale empezó a tener voz en cuándo podía o no salir su hermana mayor, Megan no supo dónde meterse porque él era peor que su madre y la controlaba muchísimo más. Liam había intentado que la dejasen tranquila e incluso había intentado que Megan se fuese a vivir con él, pero no lo consiguió. Por eso, el día en el que la encontró encerrada en su habitación, Liam tuvo una discusión descomunal con sus padres agradeciendo en silencio que Kale no estuviese presente e hizo que su hermana recogiese sus cosas porque se la iba a llevar de allí. No podía comprender cómo, en el siglo XXI, sus padres podían seguir siendo así con ella cuando sus hermanos podían entrar y salir de casa sin tener que dar explicaciones. Megan estaba dolida y resentida por todo lo que le habían hecho pasar y estaba en todo su derecho porque no la habían dejado vivir de verdad. Por eso no iba a dejar que, por lastima, añoranza o nostalgia, sus padres se metiesen de nuevo en su vida para empezar a absorberla poco a poco hasta volver a lo mismo de lo que ya había salido. Como le había dicho a Danny, su familia se había reducido muchísimo desde aquel día. Kale había dejado de ser su hermano menor en el mismo momento en el que saltó sobre ella insultándola con la única intención de pegarle al no conseguir lo que quería como llevaba acostumbrado a conseguir desde siempre. Sus padres habían dejado de serlo desde que se lo permitieron y desde que no la dejaron ir a la universidad. Había muchas cosas que Danny no sabía y que no le iba a contar porque eran solo para ella, no quería hacer sufrir a las personas que tenía a su alrededor y también recordar lo que había vivido en su momento. Lo único que quería era ser feliz con el hombre que había elegido para compartir su vida y con la familia que la había acogido sin ningún reparo. No iba a pensar en lo que pasaría más adelante cuando tuviesen hijos porque esperaba que pasase tiempo para eso, quería disfrutar de su noviazgo con Danny. Y si su trabajo y su economía se lo permitía, intentar tener una carrera universitaria para empezar a completar los huecos que habían quedado vacíos por no tener libertad para vivir.

Se quedó dormida con ese pensamiento, totalmente pegada al cuerpo de Danny, e intentó no pensar en sus padres ni en nada de lo que había ocurrido porque no quería sentirse mal por los recuerdos. Había cosas de las que jamás hablaría porque solo causarían dolor hacia los demás y ella quería concentrarse en lo que tenía por vivir, en lo feliz que la hacía Danny y en lo bien que se estaba entre sus brazos en una noche cálida.

Danny, por otro lado, se quedó un poco preocupado por lo que había descubierto en ese momento, pero no dijo nada. Como le había prometido en su momento, no iba a entrar en la disputa que tenía con su familia y en las decisiones que tomase, si ella se sentía bien respecto a ese tema, no tenía ningún inconveniente en apoyarla porque quería lo mejor para ella, pero tampoco quería que dejase cosas atrás por mantenerlo a su lado.

Ese mismo domingo, como ya era una costumbre irrompible, fueron a comer con sus padres y se llevaron una sorpresa al ver a Maddy cuando les abrió la puerta con una amplia sonrisa. Danny abrazó a su hermana levantándola en el aire y haciéndola girar con él riendo, no había caído en que ese fin de semana sería largo y que Maddy iba a ir a verlos.

—Oye, suéltala ya, yo también quiero un abrazo —se quejó Megan dándole golpecitos a su novio en la espalda, riendo.

Danny la soltó casi a regañadientes y miró mal a Megan antes de sacarle la lengua para ir a la cocina después de quitarle la fuente que habían llevado, las escuchó reír desde la cocina cuando Meredith se unió a ellas y negó con la cabeza sonriendo al mirar a su madre, que se la veía feliz de que la casa estuviese de nuevo llena de ruido y de alegría.

—¿Por qué no me habéis dicho que venía? —preguntó haciendo un gesto con la cabeza hacia el salón.

—Porque ya lo sabías, que solo te acuerdes de lo que te interesa no es nuestro problema —se rio Nick dándole una palmada en la espalda a modo de saludo—. Pero por ser viejo se te disculpa, ¿sabes? Puedes quedarte tranquilo —Añadió con una sonrisa maliciosa saliendo de la cocina.

—Te vas a enterar de lo viejo que soy —murmuró mirándolo con los ojos entrecerrados para acto seguido salir detrás de él hacia el salón.

Durante unos minutos, Nick se escondió detrás de Meredith, moviéndola para que lo cubriese mientras que su hermano intentaba cogerlo para enseñarle una buena forma de respetar a los mayores. Maddy se reía negando con la cabeza con Megan, que miraba divertida a Meredith cuando esta intentaba separarse de ellos. En uno de sus intentos, Nick la cogió de la cintura para que no se separase de él y no se dio cuenta de que el sofá estaba detrás de ellos, por lo que, al tropezar Nick con él, ambos terminaron cayendo por encima del sofá con un grito sorprendido por parte de Meredith y después sus risas.

—¿Ves cómo te tengo que educar primero? —preguntó entre risas, haciendo gestos con las manos al mirarlo.

Nick se rio negando con la cabeza mirando hacia el techo, abriendo los ojos sorprendido cuando vio a Danny aparecer por su lado con un cojín en la mano con el que empezó a golpearlo haciendo que se quejase para que todos los que había por allí se riesen de esa actitud infantil a la que no tardó nada en unírsele Maddy, que saltó sobre la espalda de Danny con la excusa de defender a su hermano aunque también repartió algún que otro golpe con los cojines.

No habían pasado más de cinco minutos de ese juego en el que no dejaban de reír y de buscar una buena forma de darles golpes con los cojines a sus hermanos, que escucharon un carraspeo serio que les llegaba por encima del sofá. Maddy se quedó con el cojín a medio camino para impactar sobre la cara de su hermano Nick y no pudo evitar echarse a reír al ver a su madre detrás del sofá cruzada de brazos e intentando no reír.

—Cuando queráis dejar de jugar a ser niños de seis años, la comida está en la mesa.

—Pero, mamá...

—Ni pero mamá ni pero nada —la cortó conteniendo la risa—. Si queréis comer, jugáis después, y si no, os vais a pasear a los perros, no acepto ni un pero, ¿entendido?

—Es por tu culpa, que lo sepas, por ser un inmaduro —se quejó Nick empujando a Danny para quitárselos de encima y poder levantarse, estaba en ello, pero un cojín impactó en su nuca haciendo que se girase hacia su madre con los ojos entrecerrados—. Ya saldaremos cuentas, ya.

—A comer —insistió Gabriela con una risa, haciendo un gesto con la mano hacia la mesa.

Meredith no había podido dejar de reír en todo ese tiempo porque adoraba a esa familia, ser hija única y que sus padres estuviesen más pendientes de sus trabajos que de ella le había hecho extrañar situaciones como esa y en casa de sus suegros siempre había situaciones parecidas, a cual más divertida. Aceptó la mano que le tendió Megan para levantarse y las dos se fueron riendo

a la mesa con Gabriela, escuchando como los tres hermanos seguían quejándose y culpando al otro de lo que había pasado para, segundos después cuando les llegó el olor del asado, levantarse con rapidez del sofá para unirse a la mesa.

Los domingos siempre eran igual, se divertían antes de comer, comían hablando de cualquier cosa que les llegase a la mente y, en la sobre mesa, hablaban sobre temas un poco más serios aconsejándose los unos a los otros. A los padres de Nick no les había sorprendido para nada que se mudase con Meredith llevando tan poco tiempo juntos porque se les notaba la complicidad y el amor a kilómetros. Sí se burlaron un poco de su hijo por esas prisas, pero nada más allá, lo único que sí les podía preocupar de verdad era Megan y su relación con su familia, pero ella les había aclarado en varias ocasiones que no tenían nada de lo que preocuparse porque lo tenían todo bajo control.

Mientras comían, Meredith se giró hacia Maddy mirándola con curiosidad, alzó las cejas repetidamente para hacerla reír un poco avergonzada mientras masticaba y, tras tragar e ignorando las miradas de todo el mundo, bebió de su vaso para hacer un poco de intriga.

—¿Me lo vas a contar o no? —dijo Meredith sin poder aguantar.

—Está bien, no seas ansiosa —se rio haciendo un gesto con las manos—. Creo que ya sé qué especialidad voy a hacer más adelante.

—¿Ya lo sabes? —preguntó abriendo los ojos sorprendida.

—Sí —Asintió sonriendo de medio lado— Me gusta mucho y...

—No tendrá que ver con ningún chico, ¿verdad? —preguntó Nick sonando casi horrorizado.

—Tengo novio, imbécil —se quejó su hermana lanzándole un trozo de pan a la cara.

—Eso no quita que...

—Nick, en serio, madura, ¿vale? —preguntó con tono serio, mirándolo mal antes de carraspear mirando a Meredith—. Si, por casualidad, dentro de un par de años, fuese a tu hospital, ¿serías mi adjunta? —preguntó con tono inocente.

—¿Quieres ser cirujana pediátrica? —preguntó con una sonrisa sorprendida.

—Aun no lo sé con seguridad, pero me gustaría trabajar contigo —sonrió encogiéndose de hombros.

—En ese caso, cuando lo decías y vengas al hospital, lo hablamos, ¿vale? —preguntó enternecida poniendo una mano sobre las suyas—. No te centres ya en la residencia, ¿vale? Tienes muchos libros por delante y muchas cosas que estudiar y comprender hasta el momento, quizás en dos años te guste otra cosa.

—No lo creo, pero te voy a hacer caso —Asintió manteniendo la sonrisa, haciendo un gesto con las cejas—. Me gustaría mucho aprender cosas contigo, hablan maravillas sobre ti —Añadió encogiéndose de hombros.

—Será como cirujana, porque si es en otro ámbito...

—¡Cállate! —exclamaron las dos riendo al mirar a Nick.

Él les hizo burla cogiendo su vaso para beber y se echó a reír poniendo los ojos en blanco después, solo lo decía para molestarlas porque le encantaba hacerlo. Le enorgullecía que su hermana quisiese seguir los pasos de Meredith porque sabía que era una excelente médico que se implicaba, quizás demasiado en algunas ocasiones, en su trabajo.

—¿No quieres ser bombera? —preguntó Megan a modo de broma, haciendo un gesto con las cejas—. Tengo unos compañeros bastante atractivos, ¿sabes? Lo del fuego algunas veces no es muy agradable, pero verlos entrenar sí —Añadió con tono malicioso.

Maddy soltó una carcajada muy fuerte por lo que le había dicho y por cómo Danny había

soltado los cubiertos sobre su plato para girarse hacia su novia casi dejando de masticar. Megan se rio poniendo los ojos en blanco mirando hacia su suegra, que había ahogado la risa con una tos porque le había pillado bebiendo y Nathan le había dado una palmada divertida a su hijo negando con la cabeza riendo con los demás.

—Si no sale lo de ser médico, te prometo que me meto a bombero —respondió Maddy sin dejar de reír.

—Sois todas unas descaradas y...

—Vamos, no seas tonto, si los conoces a todos —se rio Megan mirándolo divertida.

—¡Por eso mismo! —se quejó frunciendo el ceño—. Ah, ¿qué te parece gracioso? —preguntó alzando las cejas sonando molesto—. Porque a mí no me hace ninguna gracia las bromas que he escuchado y mucho menos que seas tú la única mujer allí. Por mucho que tu hermano esté en tus mismos turnos, no...

—¿Sabes lo bueno de ser la única mujer? —preguntó con una sonrisa enternecida—. Que me respetan como si fuese un hombre porque saben que les patearé el trasero si se sobrepasan un centímetro, alguno ya lo ha probado —Añadió encogiéndose de hombros.

Danny la miró entrecerrando los ojos aunque sabía que era cierto, pero, de igual modo, tenía que seguir en esa pequeña representación de novio celoso para que su hermano no se metiese con él otra vez. Sabía que Megan se bastaba sola para poner en su sitio a cualquiera que se sobrepasase con ella, pero seguía sin sentirse del todo bien con las bromas que escuchaba cuando iba a recogerla.

—No seas tonto, ¿vale? Inténtalo por lo menos —pidió con una risa haciendo una mueca divertida inclinándose hacia él para besarle en los labios.

—Con besos no vas a solucionar nada, que lo sepas —respondió contra su boca en voz baja.

—Bueno, pues lo arreglamos en casa, no tengo prisa —se rio encogiéndose de hombros, le dio un beso fugaz antes de ponerse derecha—. Bueno, Maddy, como te iba diciendo, hay uno que es altísimo y tiene una espalda que parece un armario empotrado y...

Megan se rio contra las manos que Danny había puesto sobre su boca para que se callase mirando a su hermana con los ojos más abiertos de lo normal en él para que no insistiese con preguntas, pero Maddy lo único que hizo fue reírse por lo absurda y divertida que era esa conversación, contenta de volver a casa después de un par de meses sin poder hacerlo.



## Epilogo.

*Cuatro años más tarde.*

—¡Mer, vamos a llegar tarde! —exclamó Nick desde el salón, arreglando la manga de su traje.

—¡Dos minutos! —pidió desde el baño.

—Eso es lo mismo que has dicho hace diez —se rio caminando por el pasillo hacia el baño, apoyado en el marco de la puerta, preguntó con una sonrisa —. Quiero llegar a la iglesia, ¿sabes?

—Lo sé, yo también, pero no me cerraba el vestido —respondió con una mueca de disculpa al dejar el maquillaje en el armario—. Ya estoy.

Nick negó con la cabeza levemente divertido, estaba preciosa con ese vestido granate hasta las rodillas y de cuello de barca, acentuaba un poco su barriga de cinco meses y estaba preciosa. Se había quedado embarazada al poco tiempo de decidir que era momento de buscar el bebé ya que estaban en el mejor momento de su relación. Cuando se lo dijo mediante una foto por el móvil, Nick casi se cae de espaldas en el sillón de su escritorio por la sorpresa porque se había esperado cualquier otra cosa menos eso. Acto seguido la llamó para confirmar lo que había visto en la foto y para sonreír como un bobo haciendo que su compañero se riese de él.

Subieron al coche y Nick condujo mirándola de reojo porque veía que no se sentía cómoda con el vestido, la veía removerse a su lado toqueteando la espalda y que los zapatos también le molestaban, por eso, cuando pararon en un semáforo, se giró hacia ella para mirarla con curiosidad y cierta diversión.

—Ni te atrevas a reírte de mí, ¿entendido? —murmuró ella con tono serio, apuntándole con un dedo—. Esto es por tu culpa, así que, me aguantas todo y...

—¿Te molesta el vestido? —preguntó con voz suave, incorporándose al tráfico.

—La cremallera se va a romper en cualquier momento —respondió preocupada, haciendo un gesto hacia su espalda.

—Bueno, no te preocupes, ¿vale? Cuando nos bajemos, vemos lo que podemos hacer.

—No pienso ir a la boda de tu hermano con el vestido roto, Nick, llévame a casa, no quiero ir.

—De eso nada, vamos a ir a su boda con el vestido roto o sin él —sonrió mirándola por un segundo y haciendo un gesto con la mano sobre el volante—. Estás preciosa y es normal que estés incomoda con el niño dando patadas, Mer, no es para querer encerrarte en casa.

—Si tú fueses la embarazada aquí, sería otra cosa —se quejó mirando hacia otro lado.

Nick se rio negando con la cabeza y condujo los metros que quedaban hasta el aparcamiento más cercano a la iglesia. Tras encontrar un hueco libre en el que entrar y apagar el motor, se giró hacia ella con media sonrisa y puso una mano sobre su barriga para sentir la patada de su hijo contra su mano.

—Estás preciosa, ¿de acuerdo? —preguntó mirándola a los ojos inclinándose poco a poco hacia ella—. Nunca te había visto tan guapa como estando embarazada.

—Eso lo dices para que me calle, pero sé que no es cierto porque estoy gorda, tengo los tobillos como los de un elefante y lloro por cualquier cosa —se quejó mirando hacia otro lado—. Lo que no puedo entender es porqué me aguantas.

—Porque te quiero, ya lo sabes —se rio enternecido, cogió su barbilla para que girase la cara hacia él y besarla en los labios—. Ahora, deja de pensar en tonterías y vamos a la boda de mi hermano, tienes que coger el ramo para que seamos los siguientes —Añadió separándose para bajar del coche.

Meredith frunció el ceño bajando del coche más despacio, lo miró confundida y aceptó su brazo para caminar, pero al ver que no estaba muy segura sobre sus tacones, la hizo volver al coche para abrir el maletero y hacerla sentar. Meredith se quejó por eso mientras lo veía buscar algo en los asientos traseros hasta que sonrió de medio lado cuando le tendió unas bailarinas del mismo color que su vestido.

—Vamos, pónelas, los tacones no los necesitas —sonrió tendiéndoselas.

Ella hizo una mueca negando con la cabeza al sentir que su hijo se movía otra vez y Nick se inclinó sobre ella para besarla en los labios antes de agacharse frente a ella para cambiarle el calzado haciendo que se sintiese ridícula cuando la gente los miró. Meredith tenía una barriga bastante grande para estar solo de cinco meses y lo sabía porque había ganado mucho peso con el embarazo. Al principio, había seguido cuidando su alimentación, pero su ginecóloga le dijo que no podía seguir haciéndolo porque el azúcar no lo tenía donde debía y necesitaba comer normal y un poco más de cantidad para que no le faltasen nutrientes, por eso dejó de medir lo que comía y de intentar no pensar en los antojos que sentía. No habían tardado más de tres años en buscar al niño porque estaban tan bien juntos y se sentían tan compenetrados, que había llegado el momento de ser padres sin apenas esperárselo. Sus vidas en esos tres años habían seguido exactamente igual con la única diferencia de que habían adoptado a un perro, pero nada más fuera de lo común. Seguían queriéndose como siempre o incluso un poco más, Nick cuidaba de ella con ternura y amor y algunas veces llegaba a agobiarla, sobre todo desde que estaba embarazada. La llevaba y recogía del trabajo porque no quería que condujese por las náuseas y los mareos que sentía y ella lo veía de diferente forma cada día.

Cuando entraron en la iglesia unos minutos después, Gabriela los recibió con una enorme sonrisa y fue a saludarlos con Nathan, que pasó la mano por la barriga de Meredith sonriendo cuando el bebé se movió. Danny y Maddy aparecieron a los pocos segundos e iban hablando, parecía que Maddy intentaba tranquilizarlo porque Megan estaba tardando mucho en aparecer.

—Respira un poco, ¿vale? —sonrió Nick poniendo una mano sobre el hombro de su hermano—. Me ha llamado antes de salir de casa y me ha dicho que venían ya, así que, no te preocupes.

—¿Seguro? —preguntó frunciendo el ceño con cierta desconfianza, miró a Meredith—. ¿Me puedo fiar de él?

—¡Oye! —se quejó dándole un empujoncito con una risa.

Gabriela se acercó a Danny para colocar bien la corbata de su traje y le alisó la chaqueta por enésima vez, justo estaba colocando la flor bien en la solapa de la chaqueta cuando vieron a Liam aparecer en la puerta con media sonrisa, le hizo un gesto a la familia en señal de que ya podían empezar y Danny respiró un poco más tranquilo.

La ceremonia transcurrió muy rápida y Meredith se la pasó intentando no llorar y pasando las manos por su barriga porque el bebé se movía demasiado ese día. Nick también pasaba la mano sobre su barriga o por su espalda para tranquilizarla un poco sin conseguirlo y sonrió cuando, al terminar la ceremonia y felicitar a los novios, le pidió a Maddy que la acompañase a algún sitio para ir al baño.

—Vaya embarazo que está pasando la pobre, ¿no? —sonrió Megan de medio lado.

—Sí, está un poco quisquillosa, pero se le pasará en cuanto veamos a nuestro bebé —sonrió Nick encogiéndose de hombros—. Si se le rompe el vestido o algo parecido, no le hagáis ningún comentario, por favor, está un poco...

—Tranquilo, hijo, es comprensible —sonrió Nathan poniendo una mano sobre su hombro para apretarlo suavemente.

Gabriela sonrió enternecida por esa preocupación, pero al recordar lo que Nathan se había preocupado por cada uno de sus embarazos, lo comprendía perfectamente. Abrazó a su hijo de medio lado besando su mejilla porque estaba feliz, había llegado a pensar que ese momento no llegaría nunca y ya tenía a un hijo recién casado y a otro a punto de ser padre.

Danny se había apartado un poco con Megan para poder besar a su mujer sin que los invitados a la boda los abrazasen o felicitasen, Megan había pasado los brazos por encima de su cuello para abrazarlo con una risa mientras se besaban y Danny giró con ella en brazos.

—¿Eres feliz? —preguntó contra su boca, rozando su nariz.

—Mucho, ¿y tú? —preguntó de la misma forma, besándolo otra vez.

—No creo que necesites preguntarlo —se rio contra su boca.

Danny pasó los brazos por su cintura para alzarla del suelo unos centímetros mientras se besaban y, cuando Gabriela carraspeó para hacer que se separasen, Megan lo soltó a regañadientes besándolo repetida y fugazmente cuando la dejó en el suelo para después cogerlo de la mano y caminar hacia los demás con una sonrisa inocente.

—¿Listos para irnos? —preguntó Danny mirando a su hermano con atención.

—Id yendo vosotros, ¿vale? Tengo que esperar a Mer —respondió con una risa haciendo un gesto con la mano hacia los pasillos del fondo.

Danny se rio con él negando con la cabeza divertido, aun podía recordar lo mucho que se había quejado su cuñada cuando habían decidido la fecha de la boda, Megan y Danny habían tenido algunos problemas por la familia de Megan que, para sorpresa de ella, habían intentado volver a tener relación pero bajo sus condiciones. Megan había tenido grandes discusiones con ellos por eso mismo cuando habían ido a buscarla al piso de Cynthia y, para ahorrarle problemas a su amiga que se había visto envuelta en todo aquello sin tener porqué, se mudó con Danny. Su madre siguió buscándola e intentando volver a tener exactamente lo mismo que años atrás, pero Megan no lo iba a consentir. Danny había intentado interceder en algunas ocasiones sin poder hacer nada más que entorpecerlo más, Megan llegó un momento en el que no pudo más y le dijo a sus padres que no quería volver a hablar del tema de una reconciliación hasta que ellos dejasen de querer controlar su vida cuando no tenían ningún derecho a eso. Liam se puso de su lado una vez más e intercedió por ella hasta que consiguió que la dejaran en paz y que no la molestasen en un tiempo, pero, no más de un año después de eso, Liam avisó a Megan de que Kale había tenido un accidente por culpa de esa banda en la que se había metido y que había estado a punto de morir. Cuando Megan se enteró, fue lo más pronto que pudo a un hospital al otro lado de la ciudad y tuvo un encuentro muy desagradable con sus padres en el que casi la culparon por lo que había pasado con su hermano, discutieron de forma muy acalorada hasta el punto de que Liam y Danny tuvieron que sacarla del hospital llorando.

—No te preocupes, ¿vale? Todo se solucionará —dijo Liam con voz suave, cogiendo su cara entre las manos.

—No quiero que se solucione si van a tratarme siempre así —murmuró llorosa, dolida por las bestialidades que le había dicho su madre—. Nunca me han querido y no van a empezar a hacerlo ahora, Liam, esto se acabó para siempre.

—Puedo hablar con ellos para intentar hacerlos cambiar y...

—No, deja las cosas como están, no quiero volver a verles nunca —lo cortó negando con la cabeza, puso las manos en su pecho—. Ellos ya no forman parte de mi familia, y aunque me duela más de lo que piensas reconocerlo, prefiero que solo me quieras tú en lugar de pasar por esto cada vez que los vea.

Liam negó con la cabeza con tristeza atrayéndola hacia sí para abrazarla con fuerza besando su pelo cuando se echó a llorar después. Danny se sentía impotente sin saber lo que hacer y solo los observó durante unos minutos hasta que Megan consiguió dejar de llorar para poder hablar con claridad, le pidió a su hermano que la mantuviese al tanto de lo que ocurriese con Kale aunque no pudiese verlo y después de despedirse de su hermano, se marchó con Danny de allí.

Tras aquel día en el que su familia dejó de serlo para ella, Megan solo tuvo contacto con Liam y agradeció tener tranquilidad y ser feliz de nuevo con su novio y su nueva familia, intentó dejar de pensar en su familia para poder tener un poco de paz. Por eso, cuando Danny le pidió matrimonio una noche mientras cenaban, ella solo se lo había dicho a su hermano Liam.

Regresando al presente, Nick sonrió al ver a Meredith caminar con una mueca sujetándose la barriga hacia ellos, parecía ir quejándose hablando con Maddy porque esta se reía llevando su bolso y, cuando llegaron junto a los demás, Nick se acercó a ellas mirándola con curiosidad.

—Si empiezas a reírte de mí, te juro que...

—Tranquila, fiera, no he dicho nada —se rio alzando las manos en señal de rendición.

Meredith lo miró mal negando con la cabeza y cogió una de sus manos para ponerla sobre su barriga de nuevo, su bebé llevaba un día muy ajetreado y no dejaba de moverse casi ni un minuto, daba patadas con fuerza haciendo que empezase a sentirse incomoda y cansada. Sonrió de medio lado hacia Maddy cuando ella no supo si imitar a su hermano o no, pero se rio cuando Meredith cogió su mano para ponerla sobre su barriga también.

—¿Se mueve siempre así? —preguntó mirándola sorprendida.

—Normalmente no, pero hoy está dando guerra —se rio encogiéndose de hombros un poco incomoda.

—¿Seguro que no quieres que llamemos a Martha? —preguntó Nick con una mueca preocupada.

Martha era su compañera de trabajo y su ginecóloga, había hablado con ella para que llevase su embarazo porque confiaba en ella a ciegas, Amy había estado en casi todas las revisiones con ella porque estaban buscando un bebé y les costaba un poco.

—No te preocupes, es normal que se mueva tanto si no dejas de meterte conmigo —sonrió haciendo un gesto con la mano para quitarle importancia.

—Ah, claro, que ahora tengo yo la culpa, ¿no? —preguntó con una risa, alzando las cejas.

—Pues sí, si no me chinchases todo el rato, tu hijo se comportaría un poco —Asintió haciendo gestos con las cejas, consiguiendo que todos riesen.

—¿Sabéis ya que va a ser un niño? —preguntó Nathan mirándolos con curiosidad.

—No se deja ver, quizás en la próxima ecografía —sonrió encogiéndose de hombros.

—Seguramente será niño, no puede salir niña si te molesta tanto —se rio Maddy mirando a su hermano de forma burlona.

—Tú a callar, niña, que sabes mucho —se quejó Nick mirándola con los ojos entrecerrados, haciéndole cosquillas.

Gabriela se rio al ver que Meredith ponía los ojos en blanco pasándose las manos por la barriga respirando hondo, cuando consiguió que sus hijos se comportasen como adultos y dejaran

de meterse mutuamente con el otro, los hizo salir de la iglesia para ir al aparcamiento y subir a sus respectivos coches. Meredith se sentó en el coche con un suspiro y se puso en cinturón mientras que Nick empezaba a salir del aparcamiento, cuando llegaron a un semáforo, se giró hacia él para mirarlo con media sonrisa y cogió la mano que tenía sobre la palanca de cambios para hacer que la mirase.

—Te gustaría tener una niña, ¿verdad? —preguntó con voz suave manteniendo su sonrisa.

—Me encantaría —Asintió sonriendo al incorporarse al tráfico de nuevo—. Pero no me importaría que fuese un niño, ¿eh? Siempre que esté sano y fuerte, no tengo ningún problema.

—Eso mismo me pasa a mí, por eso me alegro de que no se deje ver —sonrió dejando la cabeza en el respaldo del asiento—. Pero vamos a tener que empezar a pensar nombres antes de que asome la cabecita —Añadió con una risa, pasando de nuevo las manos por su barriga.

Nick se rio negando con la cabeza al escucharla y se metió en el aparcamiento donde habían ido el resto de invitados, encontró uno cerca del restaurante y aparcó con un suspiro. Se bajó del coche para darle la vuelta a este y ayudar a Meredith a que bajase, haciendo que se quedase de pie frente a él para poder besarla durante un par de minutos haciéndola sonreír tontamente.

Se separaron al escuchar el claxon de un coche y Nick se rio al ver a Autumn, Evan y a una casi adolescente Liv pasar por su lado saludándolos efusivamente con la mano, Meredith se rio escondiendo la cara en su cuello y dejó que él envolviese su espalda con sus brazos. Cuando los perdieron de vista, Meredith se separó lo justo para mirarlo a los ojos con una enorme sonrisa.

—Estoy pensando que quizás sí me case contigo cuando tengamos al bebé, pero no lo sé seguro todavía —dijo con tono inocente, encogiéndose de hombros después.

—Te convenceré, ya lo verás —se rio besándola repetidamente.

Nick le había pedido matrimonio antes de saber que estaba embarazada, Meredith había pensado en decirle que sí porque les iba mejor que bien. Ella seguía teniendo su puesto en el hospital aunque viajaba dos veces al año a la clínica de Jason para ver cómo iba todo y para hacer alguna revisión a los pacientes que enviaba allí y era feliz. Nick también seguía igual en su trabajo aunque se había planteado presentarse a los exámenes de sargento y al final no lo había hecho porque un caso se había complicado un poco. Eran mucho más felices de lo que habían pensado en un principio y no podían pedir nada más de lo que tenían, seguían tan enamorados o más que el primer día y las complicaciones habían desaparecido para dejarlos ser completamente felices. Los padres de Meredith apenas estaban en casa porque habían empezado a impartir clases en una universidad de Washington. Ella tenía suficiente con lo que tenía en casa gracias a que Gabriela se comportaba como una segunda madre con ella igual que Nathan y no sentía que le faltase nada. Era cierto que le hubiese gustado que sus padres apreciaran más la familia que tenían y no se centrasen tanto en el trabajo, pero sabía que era complicado cuando ellos vivían para trabajar y tener reconocimiento.

En la celebración de su boda, mientras bailaban, Megan miró a su marido con media sonrisa llevando las manos a su cuello y enredó los dedos en su pelo. Sabía que su vida con él siempre iba a ser feliz aunque discutiesen hasta el punto de decir que se iban a dejar mutuamente, ambos tenían temperamento y no podían dejarlo guardado por mucho tiempo.

—Si te dijese que vamos a ser padres, ¿te meterías conmigo como hace Nick con Mer? —preguntó con voz inocente, alzando las cejas sin dejar de sonreír.

—Quizás, ¿por qué? —preguntó contagiándose de su sonrisa.

—Porque para navidad vamos a ser uno más —se rio encogiéndose de hombros.

—¿En serio? —preguntó sorprendido, dejando de bailar.

—Sí, me enteré esta mañana y no sabía cuándo decírtelo —Asintió sin dejar de reír.

Gritó sorprendida cuando Danny se agachó un poco para envolver su cintura con los brazos y levantarla del suelo para hacerla girar con él. Cuando la dejó de nuevo en el suelo, cogió su cara entre las manos para besarla en los labios con una enorme sonrisa sin poder creérselo aun.

—Es la mejor noticia que he tenido en mucho tiempo —sonrió al separarse casi sin aire, poniendo de nuevo las manos en sus caderas.

—Pues ya lo sabes, por eso hablaba con mi hermano antes de ayer sobre el trabajo, no quería un ascenso —sonrió encogiéndose de hombros, quitándole el brillo de labios que se había llevado con el beso—. Voy a dejar el trabajo y voy a terminar la carrera de magisterio infantil antes de que nazca el bebé.

—No tienes que dejarlo si no quieres, Meg, solo mientras estés embarazada —respondió frunciendo el ceño levemente, quitándole un mechón de pelo de la cara—. Sé que te gusta tu trabajo y te va muy bien, no tienes por qué hacerlo.

—Estoy cansada de ese trabajo, Danny, estoy a punto de terminar la carrera y podré tener un trabajo tranquilo que me deje llegar a casa antes que tú para cuidar de los niños —insistió con voz suave, llevando las manos a sus hombros.

—¿Estás segura? —preguntó preocupado.

Danny no había querido nunca que ella renunciase a nada de lo que tenía antes de conocerle, pero parecía que para Megan era más importante la familia que habían empezado a construir desde que empezaron su relación que mantener a personas que no los respetaban ni querían bien en su vida.

—Estoy segura desde que empezamos esto —sonrió poniendo una mano en su mejilla—. Te quiero, quiero a nuestro bebé aunque solo sé de su existencia hoy —Cogió su mano para llevarla, junto con la suya propia, a su vientre plano y dejarla ahí durante unos segundos— y no voy a renunciar a mi familia por un trabajo ni por ninguna otra cosa —lo miró a los ojos con seriedad—. Cuando te elegí a ti, lo hice con todas las consecuencias, Danny, y no me voy a arrepentir de nada.

Danny sonrió inclinándose hacia ella para besarla en los labios durante el tiempo que duró la canción, después pasó las yemas de los dedos por encima de su vestido queriendo tocar su piel y apoyó la frente en la suya con los ojos cerrados sin poder creerse todavía lo que había conseguido desde aquel día en el que casi muere por culpa de ese ascensor averiado. Había sido una suerte subirse en ese ascensor, tener aquel ataque de pánico poco controlado hasta que las puertas se abrieron y aparecieron ante él esos ojos que le habían robado el corazón sin apenas ser consciente de ello, esa mujer que le había traído problemas desde ese momento y que después le había hecho el hombre más feliz del mundo.

Por muchas cosas que pasasen, por muchos problemas que tuviesen con sus parejas o con su trabajo, tanto Nick como Danny sabían que podían volver a casa para llegar a ese hogar que habían encontrado por accidente o por destino haciendo que sus vidas fuesen mucho mejores de lo que habían llegado a pensar en algún momento.